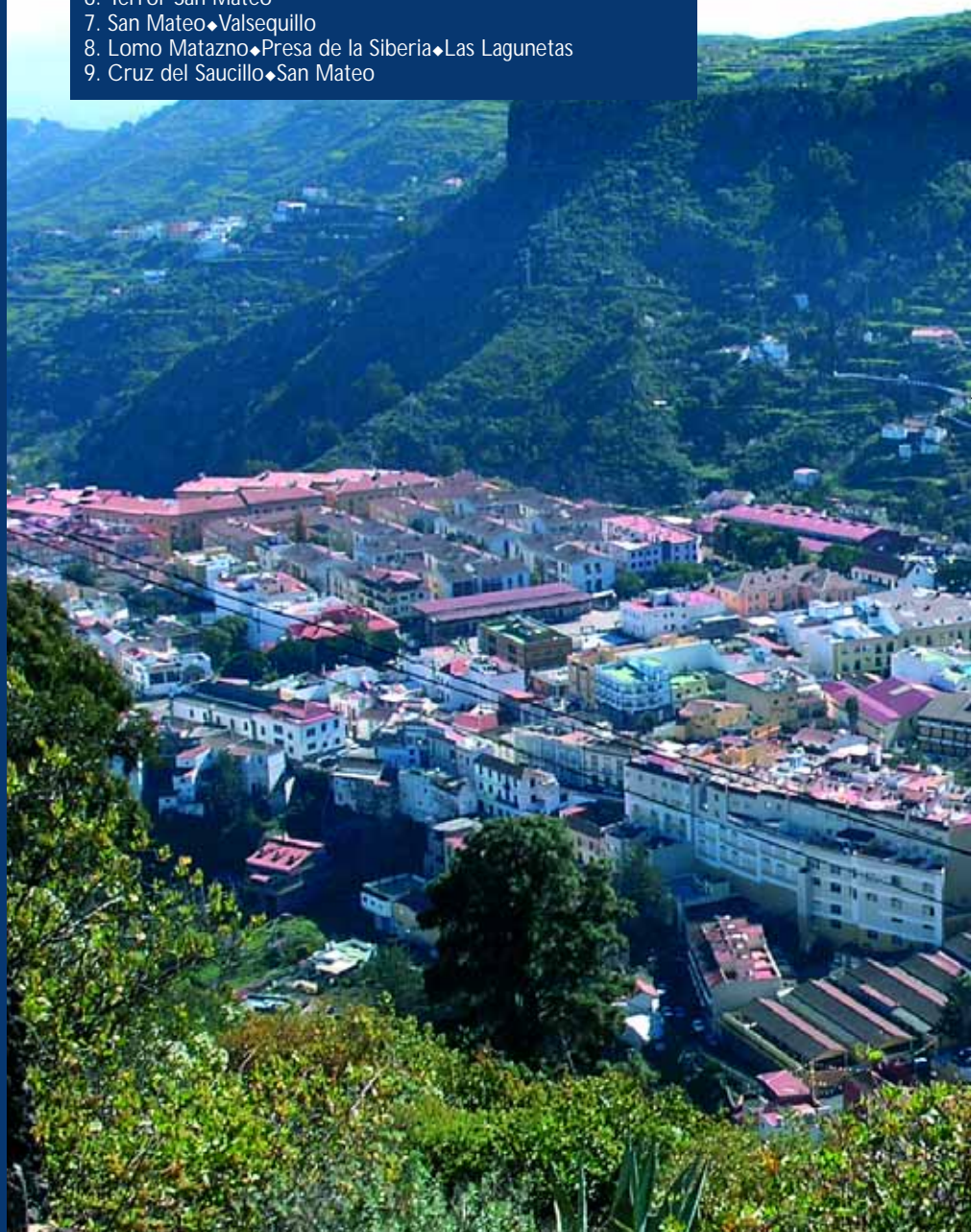


Vega de San Mateo

1. Siete Fuentes ♦ San Mateo
2. Degollada de Becerra ♦ Degollada de Florida ♦ Cueva Grande
3. Cueva Grande ♦ Los Manantiales
4. Degollada de Becerra ♦ Las Lagunetas
5. Las Lagunetas ♦ Utiaca
6. Terror San Mateo
7. San Mateo ♦ Valsequillo
8. Lomo Matazno ♦ Presa de la Siberia ♦ Las Lagunetas
9. Cruz del Saucillo ♦ San Mateo





"El valle de San Mateo es un lugar adorable...
podría pertenecer al país de las hadas".

Olivia Stone, 1887

El municipio de la Vega de San Mateo se localiza en la zona de medianías de barlovento de la isla de Gran Canaria. Se accede a él por la carretera del centro (GC-15), que discurre desde Las Palmas de Gran Canaria hacia Tejeda, pasando por la Villa de Santa Brígida. Durante el trayecto, se puede observar un paisaje rural de gran belleza. En el pasado, la subida hasta este pueblo resultaba más fatigosa, aunque el ascenso bien valía la pena, según cuenta Olivia Stone: *"Algunos kilómetros más adelante, a veinte de Las Palmas, llegamos a San Mateo, un pueblo pequeño y fresco, ubicado en un valle en medio de montañas, que tiene unos 3.800 habitantes (1887) en el municipio, aunque el pueblo en sí tiene solamente quinientas sesenta y cuatro personas. Al llegar, como habían avisado de que veníamos, descubrimos que la maestra de escuela nos estaba esperando, la única persona que podía ofrecernos alimento y cama", "...es un lugar adorable. El agua baja de las montañas en hilillos por los diversos valles que lo rodean, formando cascadas y arroyos y cañadas de belleza exquisita"*.⁽¹⁾

El pueblo de San Mateo se sitúa a 22 kilómetros de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y a una altitud media de 850 metros sobre el nivel del mar. Colinda con los términos municipales de Valleseco, al norte; Tejeda, al oeste; San Bartolomé de Tirajana, al sur; Villa de Santa Brígida, al noreste, y Valsequillo, al este. Junto a los municipios de Tejeda, Valsequillo y Villa de Santa Brígida, conforma la Mancomunidad de Municipios de Medianías de Gran Canaria.

Los principales barrios de este municipio son: el casco, La Bodeguilla, Risco Prieto, Aríñez⁽²⁾, Utiaca, La Lechucilla, La Lechuza, Cueva Grande, Las Lagunetas y Camaretas. Otros pagos del municipio son: Acequia Marrero, Casa de la Cal, Casa Que-

mada, Los Corraletes, Cruz de Tejeda, Cruz del Herrero, Cruz del Saucillo, Cuatro Caminos, El Arenal, El Calero, El Chorrillo, El Estanco, El Gallego, El Hornillo, El Lomito, El Mesón, El Piquillo, El Portillo, El Solís, El Vinco, Galaz, Hoya de los Ajos, Hoya del Gamonal, Hoya Navarra, Hoya Viciosa, La Asomada, La Corte, La Higuera, La Sequera, La Solana, La Vegetilla, La Yedra, Las Vegas, Las Longueras, Las Pitás, Las Vegas, Lomo Aljorradero, Lomo Caballo, Lomo Los Ingleses, Los Chorros, Pajaritos y San Francisco.

La población ha experimentado un notable crecimiento en las últimas décadas, ascendiendo en 2006 a 7.661 su número de habitantes. El ascenso demográfico se ha concretado sobre todo en el casco del municipio y en el barrio de Utiaca.

Su superficie es de 37,89 kilómetros cuadrados, lo que supone el 2,5% del total de la extensión insular. Casi la mitad de su territorio se halla protegido por diversas figuras recogidas en la Ley Canaria de Protección de Espacios Naturales⁽³⁾ y en él se encuentran las mayores altitudes de la isla, como son el Pico de Las Nieves, a 1.961 metros sobre el nivel del mar, y el Pico de Los Pechos, a 1.945 metros.

El clima es propio de la zona de medianías de barlovento de Gran Canaria, y se caracteriza por unas temperaturas elevadas en los meses de estío y relativamente bajas en el invierno -en la parte más alta del municipio llega a nevar en ocasiones-. Existe una gran oscilación térmica. Las lluvias son abundantes -superan los 600 mm(4) anuales- y el mar de nubes del aliso deja una notable precipitación horizontal en forma de niebla que invade barrancos, lomos y montañas de gran interés geomorfológico, botánico y faunístico.

(1). Stone, O.M. (1995): Tenerife y sus seis satélites. Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria: pág. 122.

(2). Este barrio aparece citado por vez primera en 1737, en las Constituciones Sinodales del Obispo Dávila Cárdenas.

(3). Los espacios protegidos del municipio son:

- Reserva Natural Especial de Los Marteles (75 ha)
- Parque Rural del Nublo (153,7 ha)
- Monumento Natural Riscos de Tirajana (34,8 ha)
- Paisaje Protegido de Pino Santo (148,7 ha)
- Paisaje Protegido de Las Cumbres (1.628,5 ha)





Algunos de los hitos morfológicos más destacados del municipio son el Barranco de La Mina, Montaña Cabreja, Roque Saucillo, Hoya del Gamonal, el Pico de Las Nieves, Monte Constantino y Hoya de Camaretas, entre otros.

La flora potencial predominante se encuentra representada por la laurisilva y por el fayal-brezal. También, están presentes el pinar y el retamar-codesar (*Adenocarpus foliolosus* y *Teline microphylla*), este último incluso acompañado del escobón (*Chamaecytisus proliferus*).

Tinamar fue el nombre dado a esta zona de la isla en tiempos prehistóricos. Conjuntamente con Santa Brígida, constituyó una única unidad administrativa tras la conquista de la isla de Gran Canaria, a la que se denominó La Vega. A su vez, este espacio se dividió en tres áreas: la Vega de Arriba, que correspondía al actual término municipal de la Vega de San Mateo; la Vega de Enmedio, que abarcaba las inmediaciones del Madroñal, y la Vega de Abajo, que representaba el actual municipio de la Villa de Santa Brígida.

(4). mm = milímetros de precipitación

(5). SUÁREZ GRIMÓN, V. (1992): "Los orígenes de los municipios en Gran Canaria". Revista Vegueta, nº1. Las Palmas de Gran Canaria.

Según Suárez Grimón⁽⁵⁾, hasta el siglo XVIII se carece de suficiente documentación sobre el municipio. Las primeras noticias datan de 1736, y dan cuenta de la existencia en este lugar de una ermita que está bajo la advocación de San Mateo. Dicho templo, se convierte en parroquia el 25 de octubre de 1800, bajo el obispado de Verdugo. Tras este logro, se inicia en la Real Audiencia, el 22 de diciembre de 1800, el expediente para la creación del municipio. Pocos años después -en 1801- éste obtiene su independencia administrativa de Santa Brígida, confirmada con posterioridad, en 1812, por las Cortes de Cádiz, funcionando así desde principios del siglo decimonónico como entidad municipal independiente.

En la actualidad, la economía del municipio se sustenta, principalmente, en el sector servicios y, en menor medida, en la construcción. Antaño fueron muy importantes, y todavía en cierta medida lo siguen siendo, las actividades primarias de ganadería y agricultura.

En la Vega de San Mateo se localizan, dispersas en el territorio, pequeñas explotaciones ganaderas productoras de exquisitos quesos tiernos y semicurados, de leche de vaca y, principalmente, de cabra y de



oveja. Mención aparte merece la feria de ganado que cada 21 de septiembre exhibe los mejores ejemplares de la comarca y de sus alrededores.

Las explotaciones agrarias se dedican a una producción destinada a abastecer, fundamentalmente, al mercado local. Destacan las frutas -duraznos, ciruelas, cítricos, peras, manzanas y uvas-, las hortalizas -cebollas, puerros, lechugas, pimientos, coles y calabacines- e importantes producciones de papas. La agricultura florece en San Mateo gracias a la calidad de sus tierras de labor y a la abundancia de sus recursos hídricos. Se cultiva en fértiles vegas como la que da nombre al municipio o como las de Las Lagunetas y Utiaca; también, en las hoyas de Camaretas y del Gamonal, así como en buena parte del lecho de los barrancos de La Mina, del Guinguada y de La Higuera.

"El agua abunda y, por lo tanto, está exuberante. Dimos un agradable paseo subiendo por un pequeño barranco cubierto de hierba, donde solamente había algunas higueras pero abundante verdor. El agua de este barranco no procede de las montañas del fondo, como sería de suponer, sino que viene a través de una galería a la izquierda, que se ha horadado para traerla desde el Charco del Naranja. Barranco arriba hay un esplén-



(6). STONE, O.M. (1995): op. cit.: pág. 122.

(7). DÍAZ RODRÍGUEZ, J.M (1988): *Molinos de Agua en Gran Canaria*. La Caja de Canarias. 2ª Edición. Las Palmas de Gran Canaria, pág. 375.

do bosque llamado El Calero. Los habitantes de Las Palmas hacen excursiones y meriendas en verano a estos encantadores manantiales, cascadas y bosques, aunque entonces no hay, por supuesto, tanta agua como ahora"⁽⁶⁾. Pese a que el acuífero se ha reducido considerablemente, la riqueza hídrica de la zona aún se mantiene. Todavía quedan barrancos por los que discurre el agua de manera permanente, caso del Barranco de La Mina, cuyo caudal se origina en la galería de agua del mismo nombre que comunica al mencionado barranco con la cuenca de Tejeda.

Según Díaz Rodríguez, la ejecución del canal que cruza desde Tejeda hacia la Vega de San Mateo se adjudicó de la siguiente manera: "...su apertura a Vasco López y a Tomás Rodríguez, quienes la ejecutaron trayendo el agua desde Tejeda a la vertiente de San Mateo, por Hoya Becerra (La Cumbre - La Mina), llegando aproximadamente en 1526"⁽⁷⁾.

Existen, también, algunos nacientes en el propio término municipal. El agua de estos manantiales, que discurre barranco abajo, favoreció la existencia de molinos de agua para la elaboración de gofio. Cabe destacar entre ellos el Molino de Arriba o de la Boca del Túnel; el Molino de Abajo o del Túnel; el Molino del Puente o de Arriba de Las Lagunetas; Molino de Cho Gutiérrez o de Enmedio de Las Lagunetas; Molino Quintito o de Abajo de Las Lagunetas; Molino de La Yedra y Molino de la Hacienda, todos ellos situados en el Barranco de La Mina o Guinguada Alto. También, había molinos en el Barranco de La Lechuza. Actualmente, el gofio se elabora en molinos que se hallan situados en el Casco y en Las Lagunetas.

Su conjunto de construcciones vernáculas, dispersas por todo el municipio, forma parte de la gran cantidad de recursos del patrimonio etnográfico, histórico y natural con el que cuenta la Vega de San Mateo. Digno de visitar es el hotel rural-museo La Cantonera, situado en pleno casco municipal. De entre sus edificios más emblemáticos, cabe destacar la Iglesia de San Mateo y la Ermita de Lourdes, que junto con la Alameda de Santa Ana, el Quiosco de la Música y el Ayuntamiento, conforman un interesante núcleo de arte neocanario. La iglesia está bajo la advocación de San Mateo, y su espadaña y cuerpo de campanas fueron realizados por Luján Pérez, también

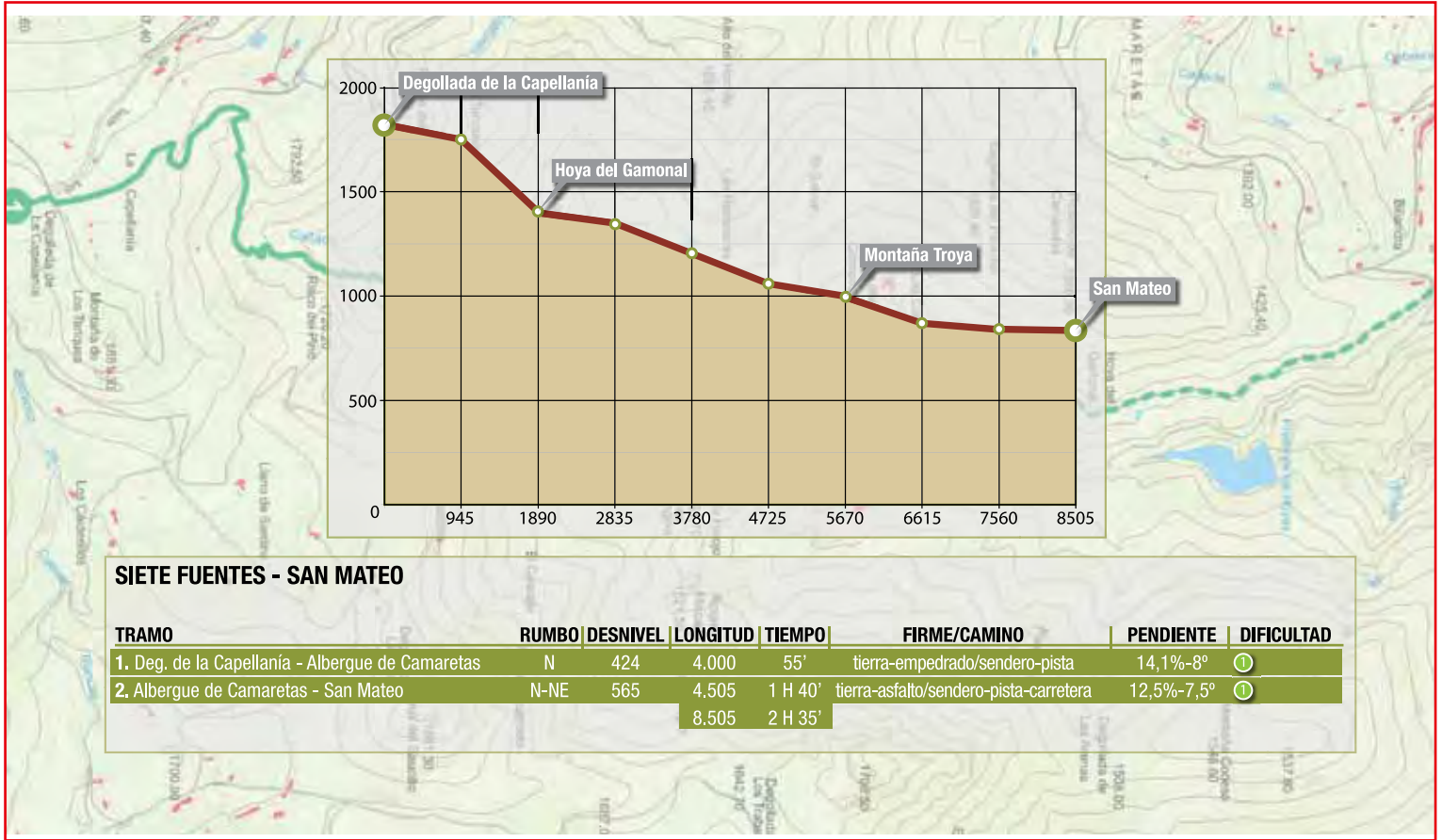
autor de algunas de las esculturas religiosas presentes en este templo. Se trata de un edificio de dos naves con casi cien años de diferencia constructiva (1800 y 1895).

Las principales efemérides del municipio conmemoran el día de la Virgen de Fátima, el 13 de mayo, que llena el lugar de coloridas alfombras y, el 21 de septiembre, la festividad de su patrono, San Mateo, en la que destacan la singular bajada del vino, la divertida carrera de carretones, el tradicional baile de taifas y la importante feria de ganado. Además, durante el primer domingo de julio, se celebra la fiesta del agricultor, en la que se representan la tradicional "ordeñá" de vacas y la trilla de cereales con caballos. En el barrio de Las Lagunetas, tiene lugar, asimismo, la famosa fiesta de Los Indianos, que recuerda la emigración canaria a Cuba. Otras celebraciones que deben reseñarse son las de La Cruz, la primera semana de abril; la de Santa Mónica, en Utiaca, la primera semana de mayo, y la fiesta de "Los Finados" en octubre.

Posee el municipio una bien ganada fama en relación con su producción artesanal: mimbre, calados, hilados de lana, cerámica, cuero, cuchillería y madera -ebanistería y carpintería-. Brilla con luz propia su mercadillo municipal, que alberga un gran ambiente durante los fines de semana y al que acuden miles de visitantes procedentes de diversos puntos de Gran Canaria e, incluso, de fuera de la isla para comprar quesos, verduras y frutas frescas "del país".

La gastronomía de la Vega de San Mateo destaca por sus quesos: los curados, los semicurados y, sobre todo, los tiernos. Estos productos lácteos se realizan con leche de cabra, de oveja y de vaca, e incluso a partir de la mezcla de leche de varios animales. El vino está adquiriendo, asimismo, gran notoriedad en la antigua Vega de Arriba, y una buena prueba de ello es el notable crecimiento de la superficie de viñedos en la zona. Existe una bodega comarcal propia y los vinos están recogidos dentro de la denominación de origen de Gran Canaria. En los diferentes bares y restaurantes del municipio se pueden saborear sabrosos y nutritivos potajes de berros, de jaramagos y de verduras. Las carnes son de excelente calidad y constituyen un producto muy demandado. Por último, se deben reseñar el bienmesabe y otros dulces de almendra (almendrados), propios de la afamada repostería de la zona.





R1 Siete Fuentes - San Mateo



CARACTERIZACIÓN GENERAL. Esta ruta se inicia dentro del perímetro del Paisaje Protegido de las Cumbres, ámbito que destaca especialmente por su riqueza florística y que alberga endemismos muy peculiares.

En la zona de la Hoya del Gamonal, situada al SO de San Mateo, y que constituye una de las cabeceras del Barranco de Guayadeque, se encuentra la cresta de gallo (*Isoplexis isabelliana*) y la flor de mayo leñosa (*Pericallis hadrosomus*). La flor de mayo leñosa fue señalada en 1984 por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, como una de las doce especies de flora y fauna más amenazadas del mundo. Se trata de una planta de porte arbustivo de casi dos metros de altura que únicamente crece en los riscos más inaccesibles de Tenteniguada y en las hoyas del Gamonal y de Camaretas. Las especiales características climáticas de esta zona, con presencia del alisio, ligadas a su orografía, favorecen un ambiente fresco de manera permanente, incluso durante el verano. Así, existió en la Hoya del Gamonal un bosque de laurisilva, especialmente frondoso, gracias a estas condiciones de humedad continua y a los importantes aportes de agua de lluvias en la zona -se registra una media anual de 782 mm-.

Tales condiciones climáticas han favorecido la alteración de las coladas existentes, facilitando la edafogénesis (formación de suelo) y originando así una tierra rojiza y disgregable.

Gran parte del territorio que atraviesa este itinerario es de propiedad pública, repartiéndose la titularidad entre el ayun-

tamiento de la Vega de San Mateo y el de Las Palmas de Gran Canaria. Este último recoge parte de las aguas que nacen en la zona de Siete Fuentes. A principios del siglo XX, una compañía inglesa realizaba extracciones de agua destinadas a cubrir las crecientes necesidades de abastecimiento de la ciudad por entonces. El agua de estos nacientes era conducida por tuberías de hierro desde la Hoya del Gamonal hasta el Llano de las Brujas, en Las Palmas de Gran Canaria, pasando por debajo de la fábrica de cerveza.

En estas zonas de cumbres realizaban su tarea los "neveros", quienes desarrollaban el que quizás represente el oficio artesanal menos conocido de Gran Canaria. Recibían este nombre tanto los trabajadores que acudían esporádicamente a los "pozos de las nieves", para la recolección y la compactación de la nieve, como los arrieros que bajaban la carga a la Catedral y el encargado de venderla en la nevería. Muchos de estos hombres procedían del municipio de la Vega de San Mateo, de Camaretas y de Hoya del Gamonal.

Durante gran parte de nuestro recorrido, desde lo alto, como si de un vigía se tratase, se distingue la Cruz del Saucillo, conocida también como la Cruz del Navegante. Se sitúa a 1.800 metros sobre el nivel del mar, en el límite entre San Mateo y Valsequillo. Este hito esconde una le-

R1



yenda que nos traslada al siglo XVIII, cuando unos marineros, en pago de una promesa, tras sobrevivir a un temporal, deciden colocar una cruz en lo alto de este morro. Se cuenta que, el 8 de junio de 1884, se celebró allí una multitudinaria fiesta para colocar una nueva cruz que sustituiría a la primitiva, por entonces ya muy dañada.

El paisaje de Hoya del Gamonal y de Camaretas se halla marcado por el predominio de los pastizales, por las áreas de pinar repoblado, así como por las paredes de Zpiedra y los matorrales, señales de la actividad ganadera, agrícola y forestal desarrollada en estos lugares durante la segunda mitad del siglo XX. Esta antropización de la zona se acentúa en los barrios de La Lechuza y La Lechucilla.



Descripción del camino

Tramo 1

Degollada de La Capellanía -
Albergue de Camaretas

El camino se inicia en la Degollada de La Capellanía, justo en un claro localizado a la izquierda de la vía GC-130, que comunica Los Pechos con Telde. A 600 metros del cruce, en la carretera que llaman "de Los Marteles", a la izquierda (dirección Telde) se encuentra un llano en donde se inicia una pista. Tomamos la trayectoria de esta vía de tierra que, entre pinos y en dirección NE, se aleja de la carretera y nos adentra en el pinar.

Tras atravesar un claro, encontramos un hermoso castaño, que nos indica que vamos por el buen camino. A dos minutos de este árbol, descubrimos un sendero empedrado que parte desde la derecha de nuestra marcha -¡Atención, si está mojado! Todo

este tramo, hasta llegar a la Hoya del Gamonal, puede ser muy resbaladizo-. Este trecho del sendero conecta con otro más ancho que finaliza en una antigua vivienda en ruinas. Dejando a ésta a la izquierda de nuestro recorrido, se avista una senda algo empedrada que, zigzagueando, desciende entre pinos, castaños, manzanos y retamas. Si alzamos la vista, observamos la Cruz del Saucillo, y al NE una excelente panorámica de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Aguzando el oído, podemos escuchar el sonido del agua que baja por el barranquillo a nuestra izquierda, en un cauce invadido por retamas amarillas y helechos. Los antiguos muros de piedra nos recuerdan el pasado de un lugar estrechamente ligado a la agricultura.

Al llegar al caserío de Lomito Blanco, encontramos las primeras casas del camino, en donde el color del firme cambia, y entra-



mos en una pista de tierra. Metros más abajo, en una curva que gira a la derecha, la travesía desciende a la izquierda, primero entre pinos, luego entre escobones y, más adelante, entre eucaliptos. Dejamos a la izquierda una de la cabeceras del Barranco de La Higuera, y conectamos con una pista forestal (dirección NE) que nos lleva hasta Las Casillas. En cuanto a la geología, en este tramo destaca la presencia de brecha volcánica Roque Nublo.

Tras pasar por un estanque vallado, llegamos a la Degollada de La Bilandra, mirador natural desde el que se contemplan el pueblo de San Mateo, Montaña Cabreja y la piconera de Montaña de Troya. Tras unos minutos más de marcha, alcanzamos el albergue de Camaretas.

Tramo 2

Albergue de Camaretas - San Mateo

Al llegar al albergue de Camaretas, seguimos por la pista de tierra. Giramos hacia la derecha (dirección E-SE) y, unos cincuenta metros más abajo, volvemos a girar hacia la izquierda (dirección N), lo que nos permite contemplar unas vistas espléndidas de toda la Vega de San Mateo.

El camino se encuentra bien señalizado por postes informativos. Dejamos el Barranco de Camaretas a nuestra izquierda; al llegar a una finca cerrada por una valla, y obviando la bifurcación que se presenta a la derecha, continuamos de frente, llaneando, hasta que el camino se estrecha un poco y comienza a descender. A partir de aquí, el sendero se difumina, aunque es fácil de se-

La cresta de gallo (*Isoplexis isabelliana*)



Se trata de un endemismo exclusivo de Gran Canaria, incluido en el anexo II de la Orden de 20 de febrero de 1991, sobre protección de especies de la flora vascular silvestre de la Comunidad Autónoma de Canarias.

De porte arbustivo, esta planta se encuentra ligada a las formaciones de pinares, situándose en sus bordes, entre los 600 y 1.700 metros sobre el nivel del mar.

Llega a alcanzar hasta un metro y medio de altura, con hojas de hasta 15 cm de largo, estrechamente lanceoladas, de color verde oscuro, brillante y con el borde serrado. Sus flores se presentan en racimos terminales que sobrepasan los 20 cm de largo, de color rojo anaranjado, y muy vistosas. Florece de abril a julio y fructifica de junio a agosto, y es normal ver a sus flores visitadas por insectos y pájaros.

Se trata de una especie heliófila que requiere humedad del suelo, mas es habitual asociarla buscando refugio en grietas de paredes de cierta pendiente.





guir, alternándose las vistas del Barranco de La Higuera, a la derecha y del de Camaretas, a la izquierda.

Cuando vemos que la senda se bifurca, proseguimos por la derecha: se trata de un atajo más cómodo que discurre a la sombra de los pinos. Continuamos descendiendo por el Lomo de Los Ingleses hasta llegar a la carretera asfaltada de La Lechuza. A partir de aquí, caminamos por esta vía unos 600 metros más, pasando junto a una casa con un techo de tejas a cuatro aguas y un muro exterior revestido de roca volcánica. Tras 80 metros de recorrido, accedemos a un camino, señalizado con cartel, que bordea la ladera norte de la Montaña de Troya. El paisaje denota la presencia humana, pues se intercalan viviendas y cultivos, sobre todo

de frutales, papas, millo y algunas hortalizas.

Al llegar de nuevo a la vía asfaltada, debemos continuar hacia la derecha de nuestra marcha (dirección NE-E), desde donde la calle, perfectamente señalizada, nos conduce entre antiguas fincas, estanques y viviendas, hasta la carretera general que une San Mateo con Valsequillo. Desde aquí, seguimos descendiendo unos 150 metros (dirección E) hasta conectar a nuestra izquierda con un atajo (enfrente se ubica la cantonera Cuatro Caminos). Tras recorrerlo, cruzamos de nuevo la vía y seguimos bajando por el camino (dirección N-NE). Finalmente, al atravesar nuevamente la calzada, avanzamos por una ruta asfaltada que nos dirige, sin pérdida posible, hasta el casco de San Mateo.



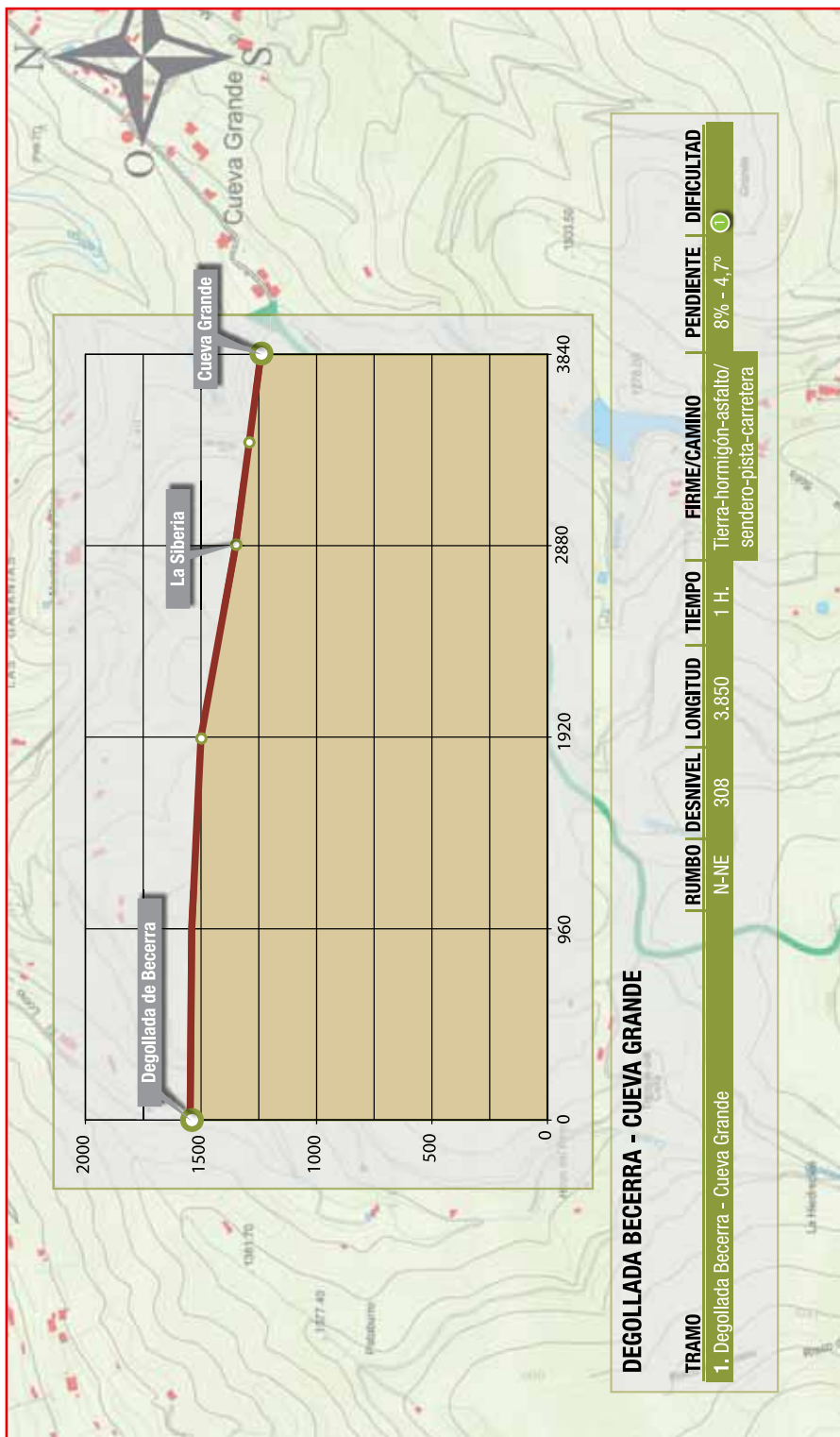
Los manantiales y fuentes



Constituyen un recurso hídrico muy importante en la isla de Gran Canaria. Se utilizan tanto para el consumo humano como para abreviar a los animales -estos últimos no beben nunca directamente del surtidor sino de una infraestructura realizada en las proximidades (poceta, abrevadero, charca, etc.). El manantial, también conocido en la isla como madre del agua, surge de la afloración de las aguas subterráneas que rezuma la tierra cuando el nivel piezométrico se encuentra muy próximo a la superficie, de tal manera que las filtraciones de agua de lluvia no pueden seguir concentrándose en el interior del terreno y salen hacia la superficie.

En la isla, debido a su naturaleza volcánica, el manantial está asociado a dos elementos geomorfológicos: los almagres o paleosuelos y los diques. Los primeros se forman debido a que el suelo vegetal entra en contacto con una colada de lava incandescente y lo rubefacta, volviéndolo impermeable; de esta manera, el agua que se filtra por la colada no tiene posibilidad de seguir descendiendo y tiende a aflorar en la zona de contacto entre el almagre y la colada. En cambio, el dique es una chimenea por la que se emite la lava hacia el exterior; cuando ésta se enfría en el conducto lávico se forma una estructura impermeable, que retiene el agua que circula por el interior del edificio volcánico y la hace precipitarse hacia el exterior en la zona que se encuentran el mencionado dique y la roca encajante. Las galerías de agua en las islas se excavan casi siempre rompiendo diques, pues se sabe que detrás de estos hay grandes posibilidades de acumulación del preciado recurso. La isla de Gran Canaria llegó a tener más de 500 manantiales en funcionamiento en el momento de la conquista por los castellanos, con el descenso del nivel piezométrico de las aguas, debido sobre todo a la perforación de galerías y pozos, estas fuentes se fueron secando. En la actualidad, hay apenas una veintena de estas madres del agua. Algunas de estas fuentes tienen propiedades mineromedicinales, por lo que la existencia de ciertos manantiales tuvieron asociada la presencia de balnearios.

En la actualidad, hay apenas una veintena de estas madres del agua. Algunas de estas fuentes tienen propiedades mineromedicinales, por lo que la existencia de ciertos manantiales tuvieron asociada la presencia de balnearios.





CARACTERIZACIÓN GENERAL. Este área se encuentra expuesta a la influencia de los vientos alisios, que aportan a toda la zona humedad casi constante. Al discurrir el camino de cumbre a medianías altas, se percibe un escalonamiento vertical tanto en la vegetación como en las condiciones climáticas.

De forma general, tienen lugar en la zona, y sobre todo en el invierno, abundantes precipitaciones, incluso con nieves ocasionales, que suelen ir acompañadas de vientos moderados. El resto del año, salvo en los meses de verano, la temperatura suele ser fresca, descendiendo habitualmente durante la noche.

La vegetación se adapta a las diferencias climáticas, escalonándose también. En la zona más alta domina el pinar canario, que aquí existe gracias a las repoblaciones -caso del pinar de los Llanos de Ana López, actualmente acondicionado como lugar de ocio y recreo-. Las repoblaciones fueron efectuadas a mediados del pasado siglo, pues hasta hace escasos 40 años éste era un lugar frecuentado por el ganado que habitualmente pastaba en sus laderas. El pinar cuenta con un sotobosque conformado especialmente por retamas, codesos y otras especies típicas del montebajo asociado a este ecosistema, que también alberga especies del género *Hypericum* y helechos, plantas que constituyen bioindicadores de las excelentes condiciones de humedad de la zona.

A medida que descendemos en altitud y que nos acercamos al entorno de Cueva

Grande, el paisaje vegetal cambia. El pinar casi desaparece, dando paso a ejemplares de otra vegetación de porte arbustivo y sub-arbustivo. Adquieren entonces mayor importancia los codesos, las retamas, los tajinastes y algunos escobones.

A partir del tramo medio de la ruta, el paisaje denota la intensa actividad humana, encontrándonos en él pastos de diente (hierbas para el consumo en fresco de los animales), antiguos muros de piedra seca y terrazas ya en desuso. En Cueva Grande, aún se ven baños de ovejas que, a medida que agotan los pastos, son trasladados hacia otras áreas en las que pueden continuar alimentándose (trashumancia).

En el pago de Cueva Grande pervive la actividad agraria, aunque con menor intensidad que en el pasado. La agricultura complementa la renta de la unidad familiar. La ganadería, que hoy en día es meramente testimonial, sigue produciendo exquisitos quesos de cabra y de oveja. En cuanto a la población, ésta permanece más o menos estable, y se caracteriza por su carácter acogedor y por hallarse impregnada de un "conocimiento popular" que ha pervivido gracias a la tradición oral.





Descripción del camino

Desde el mirador de la Degollada Becerra, ascendemos por un camino de tierra algo difuso (dirección S) para, a continuación, llaneando y entre pinos, acercarnos a una casa que se localiza a la izquierda de nuestra marcha. Al pasar por esta vivienda, observamos el camino empedrado que desde esta zona de la cumbre baja hasta el barrio de La Culata. Continuamos hasta la carretera asfaltada, por la que seguimos caminando a lo largo de unos 700 metros. Una segunda entrada a nuestra izquierda, muestra una pista de tierra en donde podemos ver un abrevadero.

Proseguimos por esta pista (en dirección NE), una vez abandonada la carretera asfaltada, dejando bifurcaciones a izquierda y a derecha, así como entradas a fincas particulares, algunas de las cuales se encuentran valladas. Unos cinco minutos después, pasamos junto a un estanque, situado a la derecha del camino. Retamas, codesos, castaños y manzanos dominan ahora el paisaje vegetal que nos rodea.

La pista nos conduce hasta una cochinería, desde donde debemos girar a la izquierda. Pasamos junto a un eucalipto y dos álamos. Caminamos hacia un pozo cubierto con un tejado a dos aguas, enfrente del cual divisamos dos columnas de bloques que cierran con una cadena el paso. Se inicia aquí el sendero por un estrecho barranquillo que circundan a la derecha del camino un muro de piedra y una valla.

Al llegar a un camino más ancho, a la derecha de nuestra marcha, vemos un pinar con sotobosque de helechos y gamonas, claro indicador de que es ésta la ladera de umbría; por el contrario, a la izquierda, se localiza la de solana, dominada por el retamar-codesar. Descubrimos otro abrevadero y tomamos una senda más estrecha situada junto a él que, llaneando, transcurre paralela al cauce del barranco, existiendo también aquí una valla que iremos dejando siempre a nuestra izquierda.

El camino va alejándose paulatinamente del fondo del barranco, más profundo a medida que avanzamos -se trata del Barranco del Sao-, hasta llegar a una pequeña degollada desde la cual podemos observar el núcleo de Cueva Grande a nuestra derecha.

A partir de aquí, el sendero continúa descendiendo en altitud, acompañado en tramos por un pequeño muro de piedra seca. A lo lejos, divisamos San Mateo. Una vez que hemos abandonado el pinar, sólo algunos ejemplares aislados de pinos aparecen durante este tramo. El camino sigue serpenteando a la bajada hasta llegar a la pista de entrada a una finca, donde giramos a la izquierda para, en una nueva bifurcación situada a la derecha, continuar por una pista hormigonada. Seguimos por ésta hasta ver el embalse de La Siberia, y obviando la entrada a la derecha de acceso a la presa, continuamos por la pista hasta la carretera asfaltada. De esta manera, llegamos a Cueva Grande.



El codoso (*Adenocarpus foliolosus*)

Se trata de un endemismo canario. Arbusto que puede alcanzar hasta cuatro metros de altura, frecuente en los pinares de las islas más occidentales, incluida Gran Canaria. Se localiza especialmente en las zonas más húmedas del norte insular. Es una especie muy invasiva, adaptada a duras condiciones. Presenta flores amarillas con un cáliz sin glándulas y el

pétalo estandarte es sericeo, con hojas glandulares y jóvenes vainas. Su periodo de floración va desde el final del invierno hasta la mitad del verano.

Esta especie es un claro bioindicador de la mayor o menor abundancia de ganado bovino. Se aprovecha de forma tradicional por los ganaderos insulares como forraje y cama para el ganado, originando un estiércol de primera calidad.

La elaboración artesanal de quesos



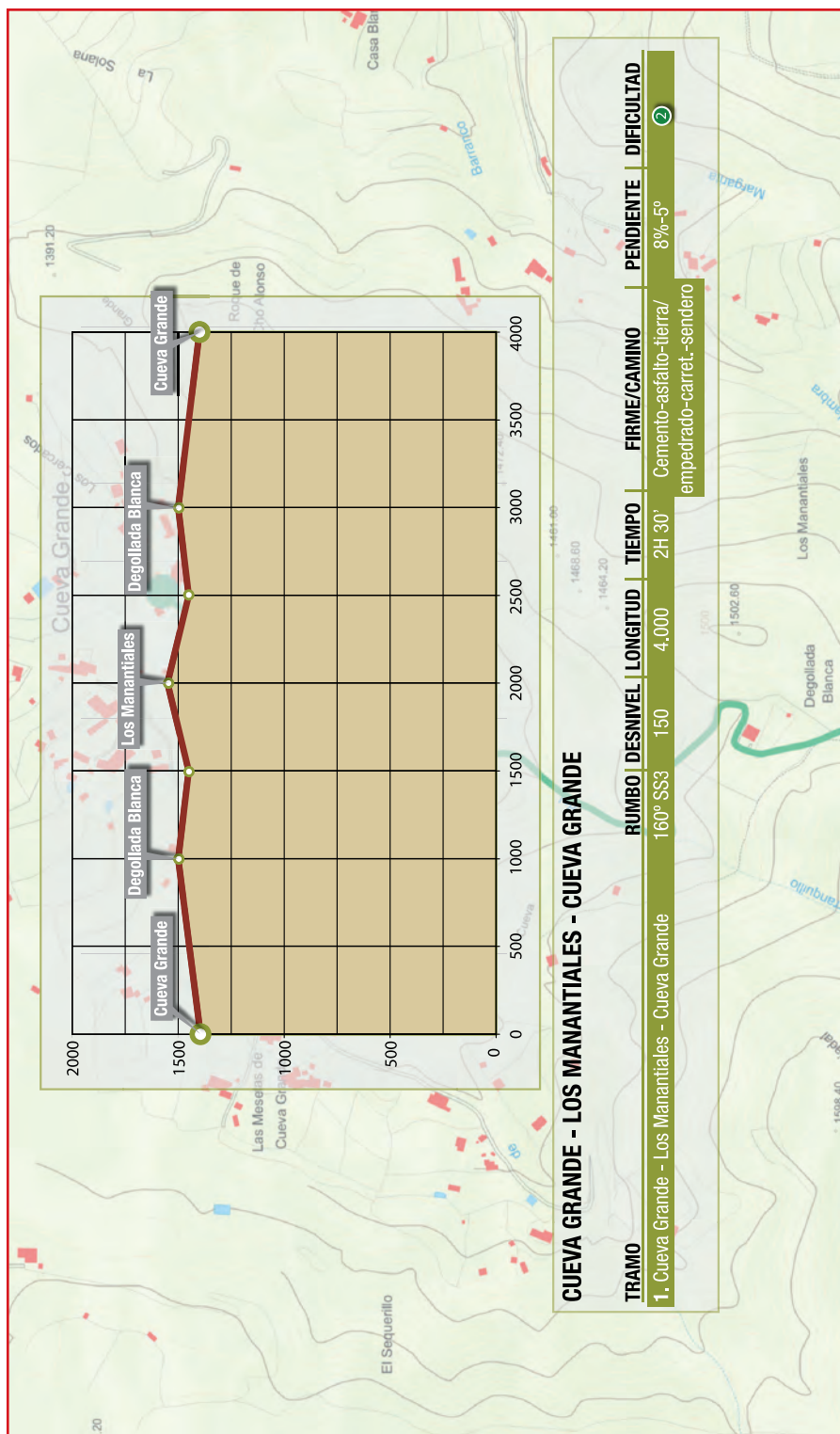
Canarias es la región de España con mayor producción de quesos artesanos, y también donde más se consume este producto; no en vano el queso ha sido, y sigue siendo, ingrediente fundamental de la dieta isleña. Muchos de los platos típicos de nuestra gastronomía se suelen acompañar de este producto, que además se pueden conseguir en sus diferentes tipologías: curado, tierno, ahumado, en flor, con gofio, con pimentón, etc.

En Canarias, la elaboración artesanal de quesos tiene su origen justo tras la conquista castellana, pues no se conoce esta

producción por parte de los antiguos aborígenes. Casi todos los hogares canarios disponían de dos o tres cabras que aportaban parte del sustento familiar diario, incluso los más pequeños aprendían a ordeñar, siendo las mujeres quienes habitualmente elaboraban los quesos.

La Asociación de Queseros Artesanos considera que un queso es artesano cuando éste está elaborado por un quesero artesano, con leche ya sea de su propia explotación o adquirida a otros ganaderos del mismo municipio o limítrofes. La leche utilizada será preferentemente cruda y se empleará en la fabricación de productos naturales y tradicionales. Actualmente, a los quesos artesanales canarios se les considera parte importante del patrimonio cultural de las islas.

Esta tradición artesanal ha tenido siempre una importancia destacada en la Vega de San Mateo, en Tejeda y en Valsequillo, lugares en los que la elaboración de quesos presenta su particular sello, no en vano, ocupan una excelente posición dentro de las marcas de quesos más consumidas en el Archipiélago, y algunos han resultado premiados numerosas veces en catas insulares, autonómicas e incluso nacionales.



R3 Cueva Grande - Los Manantiales - Cueva Grande



CARACTERIZACIÓN GENERAL. Esta zona se caracteriza por las infraestructuras de recogida del agua que alberga, particularmente originales en Gran Canaria, y que están representadas por los estanques en cuevas y por los aprovechamientos de las madres del agua o nacientes. Estos últimos se dirigían hacia las zonas de costa, donde se concentraban las mayores densidades de población de la isla y se localizaban los principales cultivos de exportación -plátanos y tomates-.

Nos encontramos en un lugar de composición casi exclusiva de material Roque Nublo, sobre todo aglomerado, aunque también, entre las distintas coladas y fases de esta erupción, se formaron capas de suelo que luego fueron compactadas, al mismo tiempo que quemadas por coladas posteriores, conformando los denominados paleosuelos o almagres. Estos cuentan con una gran importancia en la captación de agua, pues en cuanto que comprimidos, se han vuelto impermeables y, por lo tanto, el agua que atraviesa las fisuras del complejo Roque Nublo, al llegar a la altura de estos suelos antiguos no encuentra posibilidad alguna de seguirse filtrando, por lo que tiende a salir a la superficie por la zona de contacto entre esta capa de paleosuelo y la colada superior, conformando las llamadas madres del agua o nacientes. De esta manera, el agua que rezuma la roca se aprovecha, siendo primero recogida en un estanque y, con posterioridad, trasladada hasta los destinos habituales de consumo mediante canales y acequias.

La abundancia de retamas, codesos y escobones, constituyen la razón de que la gana-

dería tradicional de pastoreo, aunque también la estabulada, adquiriera tanta importancia en estos lugares. De ello dan buena muestra la gran cantidad de alpendres y de corrales presentes en la zona, actualmente abandonados.

El bosque de pinar que se aprecia a lo largo de esta ruta es, en su mayoría, de repoblación. Castaños, nogales y algunos álamos blancos acompañan a estas coníferas, pero la vegetación que destaca es fundamentalmente el retamar-codesar. Este matorral se encuentra en fase expansiva tras el abandono de muchos de los bancales, sobre todo de aquellos más alejados de los núcleos de población y de más difícil acceso, como ocurre en el caso concreto de esta zona de Los Manantiales.

El frío y las bajas temperaturas del invierno aportan una visión peculiar de este pago. El mar de nubes cubre durante esta estación, de manera casi permanente, el barrio de Cueva Grande, mientras que sobre él puede contemplarse una grandiosa alfombra de algodón (manto de nubes del alisio) que despierta mil y una sensaciones.



Descripción del camino

La descripción de este sendero se la dedicamos a don Estebita González, vecino de Cueva Grande, pues su ayuda nos permitió conocer mejor la zona en general y este camino en particular.

Nos encontramos en un sendero circular, es decir, que sale de Cueva Grande y que regresa al mismo lugar. La primera parte hasta Los Manantiales es ascendente, con algunos leves descensos; mientras que la vuelta se realiza por el mismo camino, pero en bajada. Este paseo nos ofrece algunas de las infraestructuras hidráulicas más interesantes de la cumbre de la isla de Gran Canaria, como estanques excavados en el almagre, galerías y conducciones de agua (canales, acequias, etc.).

El itinerario se inicia en el barrio de Cueva Grande, concretamente en la curva donde se ubica la antigua escuela unitaria, hoy convertida en Asociación de Vecinos. Dejamos la carretera principal, justo por la pista que sube junto a la escuela, y nos dirigimos hacia la iglesia de San Juan Bautista. Frente a su fachada, comienza un sendero de tierra. Ascendemos por este camino de tierra unos pocos metros hasta llegar a una pista de cemento, paralela al Barranco del Burro, que permanece siempre a nuestra derecha. La pista nos conduce hasta una curva de la carretera general, por encima del km 3 de la GC-600.

Cruzamos la mencionada vía y tomamos la vereda que encontramos enfrente (foto

inferior). Este camino era habitualmente utilizado por los habitantes de la zona para bajar con los animales desde la cumbre hacia Cueva Grande y San Mateo. Se observan en esta vía una serie de curvas por las que pasaba el ganado, mientras que la gente aprovechaba los atajos más estrechos y en línea recta. Nunca debemos salirnos del camino general, el de las curvas, dado que es éste el que nos dirige sin pérdida a Los Manantiales.

Al poco de comenzar a ascender por esta vereda se localiza un chalet. Esta senda nos conduce hacia la Degollada Blanca. A ambos lados del camino observamos retamas y codesos, así como abundante salvia morisca y salvia blanca. Al llegar a la Degollada Blanca, gozamos de unas excelentes vistas de la zona de Cueva Grande y de La Siberia hacia el norte.

Tras pasar por la Degollada Blanca nos encaminamos en dirección a La Calderetilla. Al volver la vista atrás, obtenemos una buena perspectiva de la zona, si el mar de nubes nos lo permite. Una vez atravesada La Calderetilla, nos dirigimos hacia Los Manantiales y, durante el trayecto, pasamos por debajo de varios bancales o cadenas de cultivo. En esta ocasión, debemos continuar por el sendero de la izquierda, pues el de la derecha nos conduce al Corral de los Juncos, por Montaña de La Arena.

Dentro de la zona de La Calderetilla, encontramos junto al camino una serie de pilones, colocados por los ingleses que, en el siglo XIX, compraron estas tierras con la finalidad de obtener agua para el regadío de los cultivos costeros. Estos terrenos, antiguamente británicos, en la actualidad pertenecen al Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria y el aprovechamiento del agua de la zona corresponde a EMALSA⁽¹⁾. Abundantes gamonas y morgallanas se hacen presentes junto a los castaños, pinos y eucaliptos que se plantaron hace unos 50 años.

Seguimos por el sendero de tierra y cruzamos varios bancales o cadenas que antaño se destinaron al cultivo de cereales, leguminosas, frutales (manzanas, castañas, nueces, perales, etc.) y papas. Entre los banca-

(1). Para más información, consultar el libro de ENCARNACIÓN GALVÁN GONZÁLEZ (1996): El Abastecimiento de Agua Potable a Las Palmas de Gran Canaria. 1800-1946. Consejo Insular de Aguas. Las Palmas de Gran Canaria.



Vegetación de alta montaña: el retamar-codesar

Este tipo de vegetación es más propia de las islas de La Palma y de Tenerife, por rebasar ambas los 2.000 metros de altura. No obstante, en la cúpula superior de la isla de Gran Canaria, en la que tiene representación -junto a otros- el municipio de la Vega de San Mateo, podemos encontrar retamas amarillas (*Teline microphylla*), codesos (*Adenocarpus foliolosus*) y escobones (*Chamaecytisus proliferus*), asociados a otro tipo de plantas. Estas especies están adaptadas a la elevadas oscilaciones térmicas: altas temperaturas en el período estival, bajas y frías durante el invierno, con escasas precipitaciones por debajo de los 500 mm, casi siempre en forma de lluvia, aunque en ocasiones también en forma de nieve.

Estas condiciones meteorológicas, junto a la escasez de suelo o a la baja calidad de los mismos, han condicionado una vegetación muy raquítica, adaptada a la aridez, tal es el caso de plantas como los tomillares (Género *Micromeria*), las jaras y los jarones (*Cistus symphytfolius* y *mompeliensis*). Muchas de estas especies vegetales forman el sotobosque del pinar. En otros momentos debió de haber comunidades relativamente amplias de cedro canario (*Juniperus cedrus*), pero el interés por su apreciada madera para la ebanistería, los llevó a desaparecer en la isla de Gran Canaria, no así en La Palma y en Tenerife, donde quedan algunos ejemplares en lugares inaccesibles.



les, y ya en la parte superior, a la derecha de nuestra marcha, algo camuflada, encontramos la casa que perteneció a Manolito Quintana, quien fuera vecino y agricultor de la zona.

A partir de ahora, observamos los primeros estanques-cueva que recogían el agua de Los Manantiales. Este preciado líquido se utilizaba tanto para el riego como para abreviar a los animales, no así para el consumo humano. Tras pasar por un enorme castaño, entramos en la zona denominada el Llano Blanco y seguimos por el camino de la izquierda, que desciende ligeramente, -el de la derecha conduce hacia la Hoya del Salao-. Por el camino de la izquierda, llegamos a La Veguerilla, un lugar de pinos canarios de repoblación plantados en su momento por el Ayuntamiento de las Palmas de Gran Canaria, titular de los terrenos. Mirando hacia la cumbre, en dirección sur, observamos el Roque Redondo.

Tomamos, a continuación, una senda estrecha con abundante pinocha, en la que hay

que extremar las precauciones para no resbalar. Al llegar al lecho del Barranquillo de Los Manantiales, subimos por su flanco izquierdo. Se observan una tubería negra y un canal de agua tapado. Tras un breve ascenso, llegamos a Los Manantiales, donde encontramos un estanque de cal que, en su parte alta, dispone de un canal para el agua de escorrentía y de varias aberturas en la pared del almagra que facilitan el drenaje del agua. En esta zona se ha de tener especial cuidado con la planta del ortigón macho, cuyo roce con la piel ocasiona una desagradable y duradera picazón.

Se desciende por el mismo camino. Al llegar de nuevo al fondo del barranco, seguimos por la senda que sube hasta El Llanito, donde vemos un alpendre abandonado. Enfrente, hacia la cumbre, observamos el Roque Redondo y, tras él, el Roque Margarita. En esta zona se inicia la senda que conduce hasta Camaretas, una ruta distinta de la que nos ocupa. Tras contemplar el paisaje, regresamos por el mismo sendero por el que hemos subido, hasta llegar al barrio de Cueva Grande, donde finaliza esta ruta.



Elaboración de zurrones tradicionales

El zurrón era un elemento fundamental en la vida de los pastores insulares, pues en él se elaboraba la pella de gofio, bien con leche o con agua, e incluso en ocasiones con caldo. Al gofio se le añadía a veces queso o frutos secos (almendras, pasas, etc.). También, servía para llevar otros alimentos (el conduto).

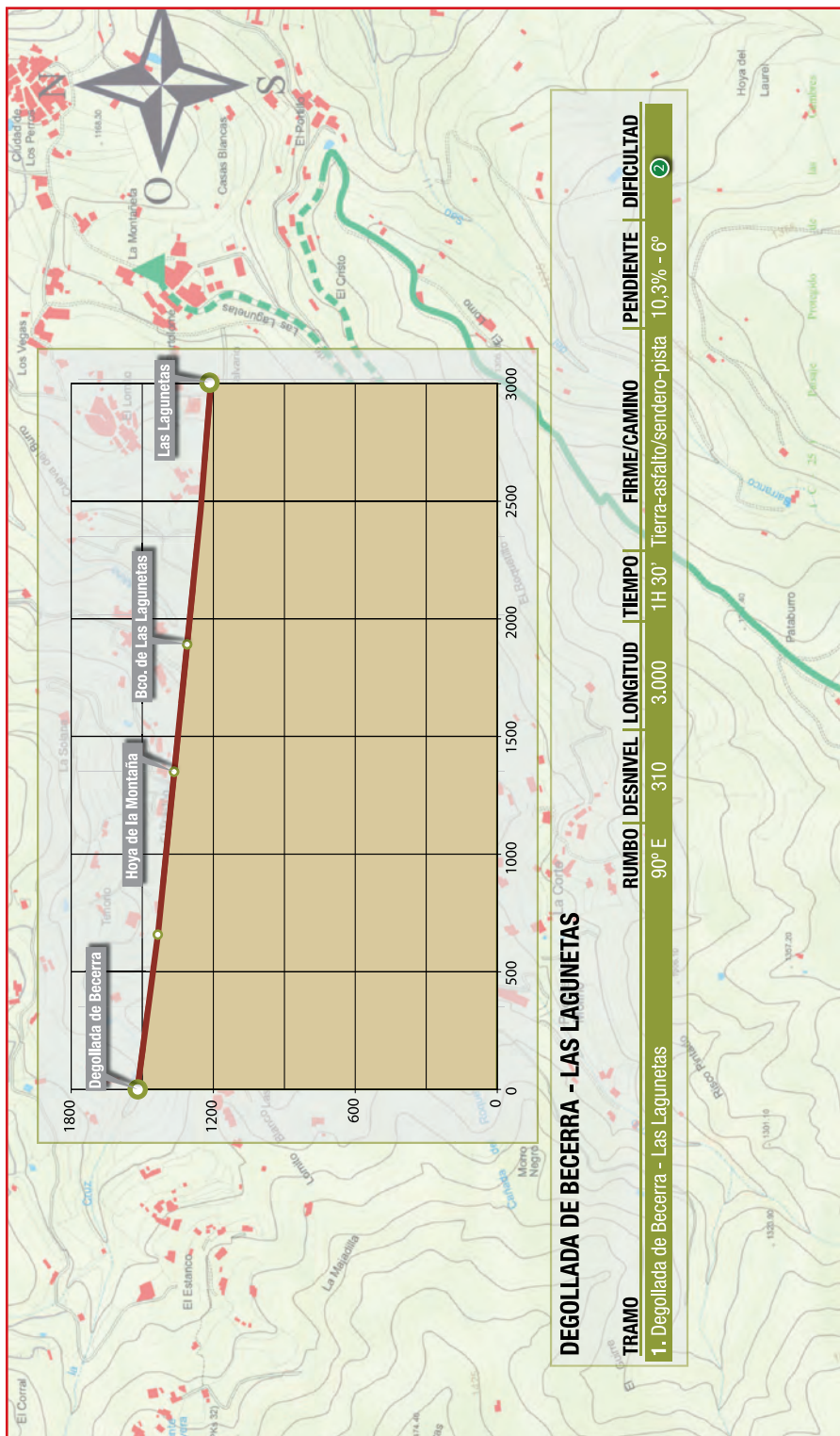
La confección de los zurrones dio lugar a un oficio casi extinguido en la actualidad, el de zurroneiro. Las herramientas necesarias para realizar un zurrón son: el cuero del cabrito o baifo de menos de un año (lo ideal es que el baifo tenga entre quince días y un mes), la sal para curtirlo, el suero e incienso moro, el cuchillo canario para cortar el cuero, la lezna, un recipiente hondo, la paleta de madera y el palo.

La elaboración de un zurrón se realiza de la siguiente manera:

- 1.- Se obtiene la piel una vez sacrificado el animal -se solía cortar lo más arriba posible para aprovechar una abertura amplia del zurrón-.
- 2.- Se introduce aire por medio de una caña para separar la piel del resto del animal, y se empieza a desollar del rabo hacia el cogote (cuello), sin rajar nunca la parte de la barriga.
- 3.- Se añade la sal y se deja curtir durante una semana o dos.
- 4.- Se desprende el palo y se sacude la sal de la piel. A continuación, se realiza el despelleje del pelo sin estropear la piel, con ayuda de hojillas. Después, se sumerge en leche y se deja así durante un día completo (24 horas). Tras sacarlo de la leche, con la paleta se alisa la piel para que quede más suave y blanco.
- 5.- El paso siguiente es el secado de la piel, para lo que ésta se guarda en una zona fresca, seca y cerrada para que no desprenda mal olor, espolvoreándola con gofio para evitar humedades internas.

El botijero o cajero, especie de mochila, es un zurrón de mayor tamaño, hecho con la piel de la cabra adulta.





R4 Becerra - Lagunetas



CARACTERIZACIÓN GENERAL. El espacio por el que discurre este itinerario comprende el tramo de un barranco que nace en las cumbres de Gran Canaria y que desciende hasta las medianías altas del municipio de la Vega de San Mateo. Dicho barranco es el Guiniguada que, en este curso alto, recibe el nombre de La Mina, por la galería de agua de su cabecera, que une la cuenca de recepción de este torrente con la Caldera de Tejeda.

R4

El camino se halla expuesto a la influencia del alisio y de su característico mar de nubes (zona de barlovento de la isla en dirección NE). En las proximidades de Las Lagunetas, el fenómeno de la lluvia horizontal propicia elevadas precipitaciones, superiores a los 800 mm, con una oscilación térmica anual, también diurna, bastante elevada, en comparación con otros lugares de las medianías bajas y de la costa de la isla de Gran Canaria. Estas condiciones posibilitan el desarrollo potencial de una vegetación de lauráceas, así como de pináceas. El aprovechamiento de las laderas para la actividad agrícola determina un paisaje escalonado en terrazas de cultivos de secano -papas, cereales, leguminosas, hortalizas y frutales-, con especial presencia de almendros, castaños y nogales, destinados al consumo familiar y al abastecimiento del mercado interior.

En la parte alta del barranco el clima cambia, siendo el propio de una zona de media montaña entre 1.500 y 2.000 metros de altura. Caracterizado por una reducción de las precipitaciones, -en torno a unos 400 mm de media anual-, se produce una mayor oscilación térmica, tanto anual como diaria. Debe señalarse la exis-

tencia de nevadas ocasionales (diciembre y enero), aunque esta nieve no cuaja durante largo tiempo. En este espacio se localizan comunidades de codesar-retamar (*Adenocarpus foliolosus* y *Teline microphylla*), acompañadas de escobones (*Chamaecytisus proliferus*) y de plantas de pequeño porte, como la salvia o el tomillo.

Gran cantidad de pinos de repoblación, sobre todo de pino canario (*Pinus canariensis*), conviven con especies de coníferas introducidas (*Pinus halepensis*, *pinaster*, *radiata*, etc.). Los aprovechamientos forestales siempre han estado ligados a la población rural (carboneo, aserrar la madera, elaboración de brea, recogida de pinocha, etc.). En la actualidad, se encuentran regulados, al formar parte estos bosques de espacios protegidos -esta zona pertenece al ámbito geográfico del Parque Rural del Nublo-. Desde épocas prehistóricas es tradicional el uso de la zona para el pastoreo -principalmente, ganado ovino y caprino-. La leche obtenida se utiliza para elaborar quesos en pequeñas mini queserías de manera artesanal. Son los pastos los que determinan el sabor característico de estos productos lácteos.





Descripción del camino

El punto de partida se encuentra situado junto al Centro de Interpretación de Degollada Becerra, que ofrece abundante documentación sobre la formación de la Caldera de Tejada.

Por la carretera general del centro (GC-2) o por el cruce de los Llanos de la Pez, se llega al citado centro de interpretación. El itinerario comienza frente al aparcamiento de Degollada Becerra, donde suele instalarse un puesto con souvenirs y víveres típicos de Canarias (queso, ron miel, bienmesabe, etc.).

El camino parte en dirección SE a unos 140°, dejando a nuestra espalda la Caldera de Tejada. Se trata de un sendero de tierra, de escasa pendiente, que nos introduce en la cabecera del Barranco de La Mina. A ambos lados del sendero se observan codesos, retamas y escobones, algunos castañeros y mimbreros. Al final de la senda, en el fondo de la cabecera del Barranco de La Mina, encontramos una casa roja en ruinas con tres cuevas delante de ella, utilizadas como alpendres en otro tiempo y, enfrente, por debajo de nuestro camino, una galería denominada Boca de la Presa.

Desde la entrada de esta galería, y con rumbo 20° N, tomamos una pista de tierra que desciende por el margen derecho del

barranco. Podemos observar una construcción mientras dejamos a la izquierda el Barranco de La Mina. El sendero de tierra se vuelve más estrecho -en invierno debemos guardar precaución para no resbalar-. Llegamos a un corral de cabras y ovejas, cuyo bebedero son tres bañeras metálicas; cruzamos por delante del mismo y seguimos hacia la casa del pastor, pasando por una higuera de gran tamaño y junto a un muro de piedra seca.

Podemos divisar dos molinos de agua en la ladera de enfrente, junto a la boca de la galería de La Mina -uno de ellos ya abandonado mientras que el otro se conserva activo-. Dejando la casa del pastor a nuestra derecha, pues el camino pasa por debajo, seguimos de frente, llegando a unas peñas desde donde se aprecia una excelente panorámica del barrio de Las Lagunetas e incluso de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, si el día está despejado y no existe mar de nubes. Desde las peñas, observamos un gran castaño hacia el que nos debemos dirigir, pues el sendero pasa justo por debajo.

Una vez en el castaño, tenemos la opción de desviarnos hasta un lugar cercano donde poder admirar unas magníficas vistas del noreste de la isla, incluida la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Existen dos alterna-

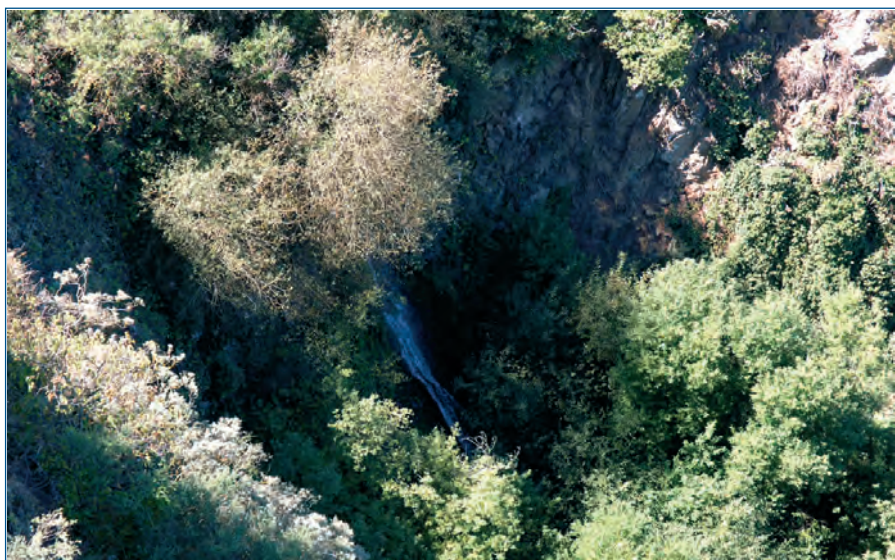


tivas: la primera es bajar por el camino que recorre una tubería hasta alcanzar unos pitones; la segunda, consiste en subir por la ladera y acercarnos a los diques por su parte superior, donde encontramos una antigua choza, que posiblemente sirvió de alpendre y de refugio de pastores.

Tras disfrutar del paisaje, regresamos al castaño y descendemos por la vaguada que vemos delante del mismo. Una vieja tubería de mampostería nos acompaña hasta la bajada del camino que nos acerca a Las La-

(1). Se trata de una nueva tubería que circula paralela al camino.

gunetas. Caminamos siempre en dirección NE, quedando Las Lagunetas a la izquierda de nuestra marcha, en el fondo del barranco. Antes de llegar al barrio de Las Lagunetas, pasamos por la cascada del Barranco de La Mina. Más adelante, encontramos una cueva alpendre y, frente a ella, una tubería de acero galvanizado de la que emana agua, que se recoge para animales en un abrevadero próximo, excavado en la roca. Seguimos avanzando y llegamos a otro alpendre, en este caso muy reciente y de mampostería⁽¹⁾. A la izquierda de esta construcción prosigue el camino, un sendero de





tierra que nos conduce hacia un impresionante canchal donde la vegetación de verodes (Aeoniums) es notable.

En la ladera de enfrente observamos un cono de cinder desde el que parte un camino y donde hay una galería de agua. Al avanzar, llegamos a una zona de diques y nos encontramos con un espectáculo realmente impresionante. Se trata de la estructura de material aglomerado Roque Nublo sobre la que se superpuso una colada traquibasáltica con disyunción columnar, posteriormente cubierta en la parte superior por otra erupción de aglomerado Roque Nublo.

Sin dejar el camino, volvemos a encontrarnos con la tubería de plástico recubierta de mampostería. Alcanzamos una pista de tierra que presenta una bifurcación hacia la derecha y otra hacia la izquierda. No debe-

mos escoger ninguna de las dos, sino el sendero estrecho que, en dirección NE, se sitúa frente a nosotros. Descendemos entre codesos y en paralelo a un muro de piedra seca a nuestra derecha.

Dejamos una casa con un castaño muy grande a la derecha y giramos en dirección a Las Lagunetas por una senda de elevada pendiente. Bajamos, a continuación, por una pista de hormigón que nos conduce hacia la carretera general (GC-21) primero y hacia la iglesia después.

En la iglesia de Las Lagunetas, bajo la advocación ésta de San Bartolomé y del Corazón de María, finaliza la ruta, famosa entre otras cosas por sus molinos y panaderías. Desde este templo se puede acceder, bajando por la plaza de la iglesia hacia el barranco, a La Yedra y a Utiaca (Ruta 5. Las Lagunetas-Utiaca).



Panadería tradicional



El pan constituye un alimento básico en la alimentación de los canarios actuales, sustituyendo al gofio de antaño en muchos casos. El pan que se elabora en las medianías, lleva matalahúga y es muy apreciado. Se hacen en ocasiones pan de huevo y pan de papas, así como una serie de dulces a base de manteca de cerdo, harina de trigo y almendra.

En el nº 4 de la calle San Francisco del barrio de Las Lagunetas, se localiza un horno antiguo. Se trata de una edificación del siglo XX, de aproximadamente unos 130 m². Tiene tres bocas que sirven tanto para la extracción de los productos horneados como para introducir la leña. El suelo de la panadería es de cantería de basalto de Arucas.

A pesar de que la construcción original ha sido transformada, pues el horno antiguo se sustituyó por uno nuevo, su estado de conservación es bastante bueno. En el horno antiguo todavía se elaboran dulces y algunos panes de leña, que se suelen vender los domingos en el Mercadillo Agrícola de San Mateo. La harina se amasa al puño, constituyendo un trabajo muy duro, dando lugar a un pan artesanal que se diferencia en textura, cuerpo y sabor, del que se fabrica en las panificadoras industriales.

Los molinos de Las Lagunetas



Molino de los Ortega o Molino o de la Boca del Túnel

Este molino data del siglo XIX y en la actualidad sigue funcionando como molino de gofio. Se localiza en el Barranco de La Mina, a la altura de la Degollada de Los Molinos. Presenta un buen estado de conservación, aunque ha sufrido algunas modificaciones en la estructura original. La última reconstrucción se realizó en 1971 por parte de su actual propietario, don Manuel Sánchez Rodríguez. El molino se

mueve por el agua de la galería de La Mina, es decir por energía hidráulica, perteneciente a la Heredad de Las Palmas. En la parte inferior de la edificación se puede observar el rodezno o rueda con sus aspas o álavas.



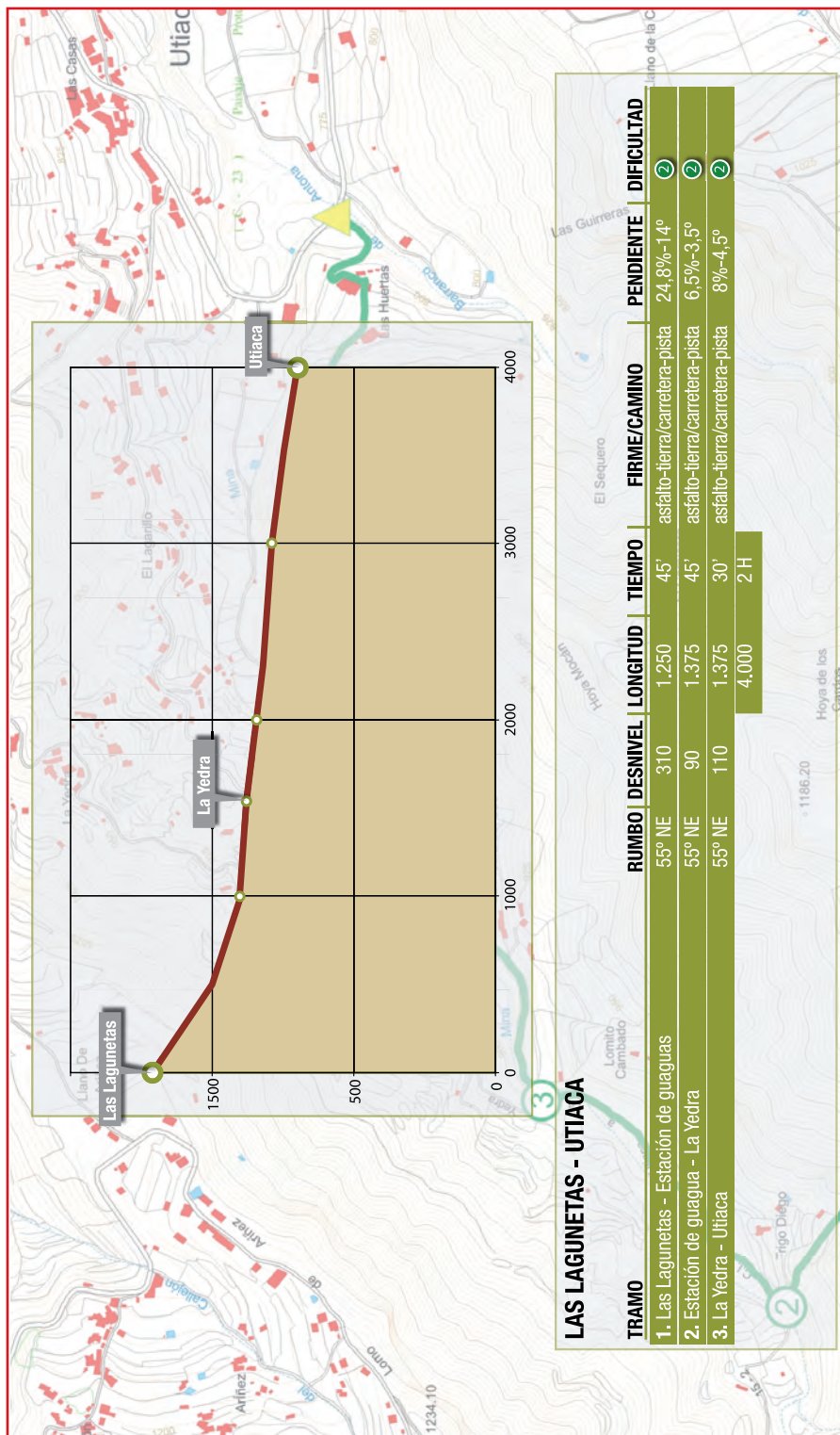
Molino de Abajo, del Túnel o de La Cumbre

Es un molino del siglo XIX, con una superficie de tan sólo 16 m². En la actualidad, se encuentra abandonado. Se localiza en la zona denominada Era de Pata, en la Degollada de Los Molinos, dentro del Barranco de La Mina, en una zona próxima a Las Lagunetas.

Molino de Cho Gutiérrez, Huerta del Molino o Molino de Enmedio de Las Lagunetas.

Molino del siglo decimonónico, concretamente su construcción data de 1874, y permaneció en activo hasta casi finales del siglo XX. Tiene una superficie de 60 m² y en la actualidad se encuentra en estado de abandono, como se aprecia en la fotografía. Se localiza a unos 100 metros del número 20 de la calle La Longuera. En este lugar comienza un sendero que nos conduce al mencionado molino, todo ello dentro del Barranco de La Mina, a su paso por Las Lagunetas. En la parte exterior se halla el cubo que alimenta la rueda, que tiene unos 15 metros de altura, lo cual le permitía producir una potencia de ocho caballos o, lo que es lo mismo, moler hasta 300 kilos de gofio en ocho horas. Tiene tres dependencias: el tostadero, el almacén y el cuarto del molino con la maquinaria.

(FUENTE: DÍAZ RODRÍGUEZ, J.M (1989): Los molinos de agua en Gran Canaria. Excmo Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria).



R5 Las Lagunetas - Utiaca



CARACTERIZACIÓN GENERAL. Zona muy húmeda, con temperaturas bajas en invierno (8°-10° C) y elevadas en verano, algunos días pueden superarse los 35° C, aunque lo normal es que se establezca en unos 30° la temperatura media. Este clima propicia una vegetación de bosque de laurisilva y de pinar en la parte superior.

Las elevadas pendientes caracterizan el paisaje. Desde los tiempos de la conquista hasta nuestros días, las producciones agrícolas de secano han ocupado las laderas sobre bancales. Esta agricultura se basa en técnicas tradicionales como la rotación de cultivos, siendo las más frecuentes las de año y vez, las bienales y las trienales; además de las anteriores, se practica asimismo la asociación de varios cultivos en una misma parcela. Estas maneras de trabajar tienen como objetivo impedir el agotamiento del suelo y mantener su fertilidad, mientras se producen la mayor cantidad y variedad de productos posibles. Es Utiaca un barrio de gran producción agraria -frutales hortalizas, tubérculos y leguminosas-, que conserva buena parte de los valores tradicionales de las zonas rurales de la isla de Gran Canaria.

El trueque, o intercambio de productos sin

necesidad de dinero, ha sido una práctica habitual en este lugar.

La artesanía está representada por la cestería de mimbre, la elaboración de bordados y el trabajo con telares. Los artesanos, generalmente, han sido los propios agricultores, al fabricarse ellos mismos los utensilios necesarios para la labor y para la práctica de sus otras actividades.

El agua procedente tanto de galerías como de nacientes es un recurso muy abundante en esta zona, pudiéndose ver como ésta discurre por el cauce del Barranco de La Mina.

La arquitectura de las viviendas sigue guardando en gran medida el sabor de lo tradicional, quedando en el lugar aún muchas casas de piedra seca con tejado de teja canaria a dos aguas.



Descripción del camino

Tramo 1

Las Lagunetas - Estación de agua

El itinerario comienza en la plaza de la iglesia de Las Lagunetas, frente a la fachada del templo. Tomamos una escalera que desciende hacia la calle asfaltada. Caminando en dirección noreste, hacia el fondo del Barranco de La Mina y en sentido a La Yedra, tras unos 200 metros, llegamos a una curva donde termina la carretera y comienza una pista de tierra.

Por ella, descendemos hacia el fondo del barranco. Desde el camino se observan ambas laderas con abundante vegetación, tanto de tipo natural como introducida. Esta zona es rica en patrimonio rural, y en ella se desarrolla principalmente una agricultura de secano. A lo largo del trayecto, encontramos algunos alpendres con vacas, aunque predominan las ovejas y las cabras.

A dos kilómetros de andadura por esta pista, llegamos a un puente que cruza el barranco, donde se ubica una estación de abastecimiento, destinada a entubar parte del agua del barranco para el suministro de abasto a la población del lugar y de la franja costera de la isla. Se trata de un puente relativamente reciente. Próximo a él se encuentra otro, ya en desuso, realizado en piedra en el siglo XIX.

Puede observarse el agua corriendo en el fondo del barranco con los saos (*Salix canariensis*) ocupando sus orillas.

Tramo 2

Estación de agua - La Yedra

Tras pasar la estación de agua, entramos en un sendero angosto cuyo firme es de tierra y que presenta indicios de haber estado empedrado por tramos. Debemos agudizar la vista para descubrir, a unos 200 metros, una bifurcación a la derecha, en dirección al fondo del barranco, semiculta por la maleza.

Descendiendo por esta vereda, encontramos una casa con porche y, finalmente, un camino cubierto de hormigón, con una escalera al principio. La pendiente es notable, por lo que se recomienda bajar despacio y con cuidado. Al llegar al lecho del barranco, una pista -en algún tramo asfaltada y en otros con cemento- discurre paralela al cauce del agua. Existen varias bifurcaciones que conducen a fincas y a casas particulares. Nosotros debemos seguir en dirección a La Yedra, ignorando todos los cruces de pequeños caminos que nos vamos encontrando.

Tramo 3

La Yedra - Utiaca

En este tramo final, la pista es de tierra y presenta escasa pendiente. Primero, vemos un aparcamiento de tierra y, luego, un bar-restaurant. Próximo a este establecimiento, en Utiaca, hallamos un lavadero que aprovecha el agua que baja por el barranco.

Utiaca

Este pago está dentro del área de influencia del barranco de La Mina. La formación geomorfológica de esta zona es muy singular. El barranco Guiniguada quedó obturado a la altura de Las Lagunetas a principios del Cuaternario. El agua que discurría por el lecho del mencionado torrente quedó apresada conformando una laguna, esto explica la acumulación de suelo en el lugar. En el cuaternario medio la erosión fluvial vuelve a abrir el cauce ampliando la zona inmediatamente inferior, Utiaca. En efecto, en esta zona se produce un ensanchamiento notable del barranco de La Mina configurando, en última instancia, este amplio valle interior que es la denominada cabecera de este barrio de La Vega de San Mateo.

La existencia de ricos suelos y las notables precipitaciones, facilita el desarrollo agrario de la zona, propiciando unas producciones agrícolas de elevada cuantía y calidad.

Buena parte de los productos que se ofrecen en el mercado de la antigua Vega de Arriba proceden precisamente de esta zona, destacando las cosechas de papas, cereales (sobre todo millo), frutales variados (cítricos, duraznos, manzanas, perales,...) y hortalizas (cebollas, zanahorias, coles, tomates, calabazas, calabacines,...).

La población actual es de 1.202 habitantes (2006). Constituye el segundo pago en importancia demográfica del municipio tras el casco de la Vega de San Mateo (3.252 habitantes en 2006). Es uno de los lugares de las medianías de Gran Canaria que está experimentando una revitalización poblacional. En gran medida este fenómeno obedece a la importancia agrícola del lugar.



La ebanistería y la carpintería⁽¹⁾

La carpintería y la ebanistería son oficios muy semejantes, quizá la única diferencia estriba en que, en el primer caso, se trabaja con todo tipo de maderas mientras que, en el segundo, se confeccionan piezas con maderas nobles: caoba, embero, samanguila, abebay, pino sueco y finlandés, roble, haya, tea y morera.

También, hay diferencias en el acabado de la obra, mucho más cuidado en la ebanistería, con técnicas como el torneado, la taracea y la talla. Se trata siempre de productos de alta calidad. Se trabajaba mucho en techumbres, machambrados, aleros y puertas en la ebanistería.

Las principales herramientas, al igual que en la carpintería son: la sierra, el torno, la lija, el martillo, las gubias, los escoplos, los buriles, la cola, la laca, el barniz, la cera, los formones y los cepillos, entre otras muchas. La carpintería en Canarias alcanzó cierto desarrollo a partir del siglo XVII, aunque desde antes ya se conocía el oficio -generalmente eran los propios agricultores quienes se fabricaban sus aperos de madera-.

Las principales maderas para trabajar son: el pino, la sabina, el cedro, el eucalipto, el nogal y el castaño -todos ellos abundan en la isla, aunque algunos son introducidos, como es el caso de los tres últimos-. Tras la intensa deforestación de la isla a partir del siglo XVI, se tuvo que empezar a importar madera para los trabajos, sobre todo de América, África -las más nobles- y Europa.

Entre las principales herramientas del carpintero podemos citar: el serrucho, la azuela, el hacha, la sierra, el cuchillo, las tijeras corta-lata, los formones, las escofinas, las gubias, el buril, los escoplos, el mazo, el martillo, la maceta, la cola, el barniz, los clavos, las tachas, el torno de mesa, la plana, etc.

⁽¹⁾ La información de la ficha de ebanistería y carpintería ha sido obtenida de: AGUILÓ ALONSO, M.P., (1993): **El mueble en España en los siglos XVI y XVII**. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ed. Antiquaria S.A., Madrid.

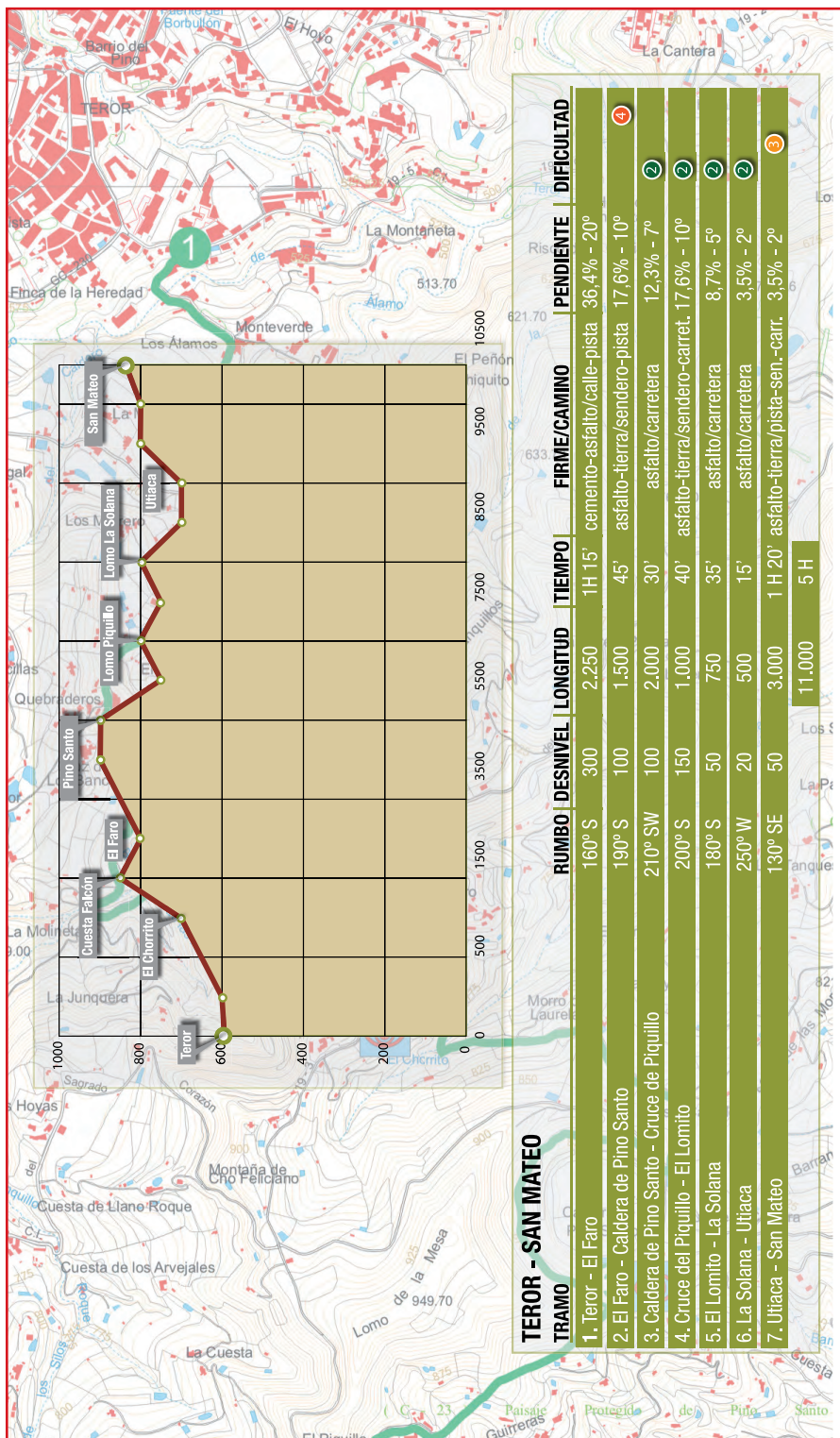
PEY ESTANY, S., (1982): **Ebanistería y Tapizado**, Enciclopedia de CEAC, Barcelona.

V.V.A.A., (1995): **El Hombre y la Madera**, Ed. Integral, 2ª Edición, Barcelona.

ESTÉVEZ GARCÍA, S. (1978): **Guía práctica del Carpintero**, Sintés, Barcelona.

FERNÁNDEZ DE PAZ, E., (1991): **Carpintería de Ribera**, Junta de Andalucía, Sevilla.

V.V.A.A., (1995): **El Hombre y la Madera**, Ed. Integral, 2ª Edición, Barcelona.



R6 Teror - San Mateo



CARACTERIZACIÓN GENERAL. Por el espacio comprendido entre los cascos municipales de la Villa de Teror y de la Vega de San Mateo, se desarrolla la ruta que describimos a continuación.

Se caracteriza este itinerario por presentar los paisajes propios de las medianías de barlovento de Gran Canaria. Precipitaciones cuantiosas -en torno a los 800 mm de media anual, repartidas entre el invierno, la primavera y el otoño-, junto con el mar de nubes del alisio -fenómeno de la precipitación horizontal- y la presencia de unos suelos de importante grosor y abundante materia orgánica, propiciaron la existencia de un tupido bosque de árboles, exigentes en humedad abundante y buenos suelos: el monteverde. Pero la pertinaz acción humana -ingenios azucareros, construcción de viviendas, agricultura y ganadería- ha mermado considerablemente el bosque. Con la desaparición del bosque de laurisilva en esta zona, el régimen de precipitaciones ha descendido de forma notable. Las temperaturas son suaves y frescas en invierno (entre 12° y 15° C) y el periodo estival es ahora algo más caluroso, entre 25° y 30° C, sólo superándose los 35° C cuando se producen invasiones de aire sahariano (calima).

Desde hace ocho millones de años, existe en Gran Canaria un predominio de lavas basálticas antiguas (serie II de Fuster) y de materiales de aglomerado procedentes de las serie Roque Nublo y Pre-Roque Nublo. Este tipo de material ha conformado un relieve de estructura radial, cuyo centro se sitúa en la cumbre de la isla, con profundos barrancos y elevados lomos que se alternan de

forma consecutiva. Se trata de barrancos estrechos y muy encajonados, de claro perfil en V, donde el abundante material de depósito en los lechos ha facilitado la instalación de fincas agrícolas, principalmente, en el Barranco de Utiaca. Tales características geológicas y la abundancia de precipitaciones han propiciado la existencia de fuentes y manantiales asociados a paleosuelos o almagres.

La Caldera de Pino Santo representa un accidente geográfico de gran interés en este camino. Se trata de un cráter de explosión y hundimiento, en cuyo interior los suelos procedentes de las laderas del volcán favorecen la práctica del cultivo de hortalizas.

Destacan entre los barrancos los de San Mateo, La Mina, Castillejos, Madrelagua y Teror. Los lomos más significativos son, asimismo, El Faro, Los Lomitos, Lomo Gallego, Lomo Piquillo y Lomo de Castillejos. El camino entre la Vega de San Mateo y la Villa de Teror presenta acusadas pendientes, con constantes subidas y bajadas.

Durante el trayecto, tenemos la oportunidad de observar abundantes asentamientos de población agrupados y dispersos; una gran cantidad de parcelas de agricultura destinadas al mercado local y al autoconsumo, así como numerosas explotaciones de ganado estabulado.

R6





Descripción del camino

Es éste el camino que utilizan los romeros de la Vega de San Mateo cuando se dirigen a la Fiesta del Pino, el ocho de septiembre. Su itinerario tiene lugar por un antiguo sendero empedrado, aunque muchos de sus tramos están cubiertos de asfalto o de cemento. Se trata de un recorrido con constantes bajadas y subidas, desde los lomos hasta el fondo del barranco y viceversa. Estas características orográficas desaconsejan realizar su recorrido a aquellas personas que no presenten una buena condición física.

Tramo 1 Teror - El Faro

El trayecto se inicia en la plaza de Sintés, justo detrás de la basílica de Nuestra Señora del Pino, en el municipio de la Villa de Teror. Nos dirigimos hacia el cruce de El Álamo, situado

al lado de un pequeño parque infantil, donde comienza la calle de El Chorrillo, una calzada asfaltada que desciende hacia el barranco.

Al finalizar esta calle, debemos seguir por el paseo de Florián, obviando las salidas existentes a izquierda y a derecha. Desde nuestra posición, vemos la basílica de Nuestra Señora del Pino, su cúpula, y el auditorio a la izquierda, en el sentido de la marcha. Al finalizar nuestro recorrido por el paseo de Florián, seguimos por la calle de La Ligüña, que nos conduce hacia la subida de El Pedregal.

En poco tiempo, nos encontramos ante un cruce de carreteras, debiendo entonces seguir la dirección que indica Arbejales y El Faro. El trayecto adquiere ahora una notable pendiente en ascenso. Dejamos, a nuestra derecha, la plaza de La Igualdad, donde se

ubica una pequeña cantina que lleva el mismo nombre. Este ascenso nos conduce hasta un cruce. En él, tomamos el callejón de La Era, que nos va acercando al fondo del barranco por un camino de cemento al inicio y de tierra después, con ligera pendiente.

Según bajamos, elegimos la primera bifurcación hacia la izquierda, siempre en dirección al fondo del barranco. Al llegar al lecho, lo cruzamos y accedemos al sendero de la Cuesta Falcón, que nos conducirá al pago de El Faro, en la degollada con el siguiente barranco. Este sendero está marcado con pintura roja, indicando la dirección que debemos seguir. Se observan ejemplares de monteverde y granadillos, muchas tederas e hinojos. Hasta llegar a la mitad de la Cuesta Falcón, se tarda una media hora, aproximadamente.

Al abandonar el sendero, a mitad de cuesta, entramos en una pista de cemento de elevada pendiente. Según ascendemos, llegamos a la primera casa y tomamos el camino de la derecha, que nos conduce hacia una carretera de asfalto. Seguimos subiendo y tomamos la bifurcación de la izquierda. En lo alto, vemos el caserío de El Faro. Debemos continuar siempre por la vía principal, una carretera de asfalto, desestimando las bifurcaciones que se presentan a derecha e izquierda del camino. A mitad de la subida nos encontramos con una cruz que presenta una inscripción (12-4-94) y que está situada al lado de la carretera.

Llegados al cruce, nos dirigimos hacia las casas de El Faro. En este asentamiento rural existen un antiguo molino de gasoil y una pequeña tiendita al estilo de las de "aceite y vinagre". En estas zonas rurales no eran extraños los telares en las casas, de los que todavía quedan algunos, pues las prendas de ropa se confeccionaban a mano.

Hasta llegar aquí, hemos recorrido cuatro kilómetros en una hora.

Tramo 2

El Faro - Caldera de Pino Santo

En las casas de El Faro, situadas en el badén o vaguada, tomamos la primera bifurcación de la derecha. Se baja al barranco por el camino que está situado junto a la casa que tiene un soportal y un banco de piedra. La bajada es una pendiente muy pronunciada, superior a los 20°. Nos dirigimos en dirección SE unos

140° hacia el Lomo de Enfrente. Al cruzar el barranco, antes de iniciar el ascenso, encontramos en una curva la Fuente del Laurear, construida en 1916, junto a la cual vemos un abrevadero para animales.

Por una pista, nos dirigimos hacia la Caldera de Pino Santo, pasando por una casa que muestra el número 4 y un estanque. A pocos metros, nos encontramos con un segundo estanque y con un cruce de caminos. Tomamos hacia la derecha, en dirección a San Mateo. El camino pasa por encima de la Caldera de Pino Santo. En este punto, se puede disfrutar de una magnífica vista del edificio volcánico y, si el día lo permite, de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y del noreste de la isla.

Tramo 3

Caldera de Pino Santo - Cruce del Piquillo

Dejando atrás la caldera, subimos por la carretera, encontrándonos una acequia con una tronera. Continuamos la marcha hasta visualizar en un cruce el barrio de Arbejales y la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús. Girando hacia la izquierda, accedemos a la carretera que lleva hacia Lomo Gallego, en la Vega de San Mateo, hasta hallar un cruce de vías secundarias con algunas casas, denominado El Piquillo⁽¹⁾, lugar conocido porque en él vivía la familia de "los tractoristas".

Tramo 4

Cruce del Piquillo - Los Corraletes

Mirando hacia la Villa de Santa Brígida (dirección SE), descendemos por una pista cementada muy pendiente, a la derecha, hasta llegar a una bifurcación donde volvemos a elegir la derecha. A la entrada del pago de El Lomito, se ubica una cancha. Hay que pasar junto a esta infraestructura deportiva para acceder al siguiente barranco, es decir, a La Solana.

Hemos invertido casi tres horas de tiempo en llegar hasta aquí.

Tramo 5

Los Corraletes - La Solana

Tras andar un trecho hallamos, a la izquierda, el edificio de una antigua escuela rural, una vía que corta nuestra trayectoria y, enfrente,

(1). Si tomamos el camino de la derecha podemos llegar al Sagrado Corazón, Arbejales y Teror.

una casa naranja por la que se inicia una bajada. Nos encontramos en Los Corraletes. Descendemos y cruzamos el barranco. Al ascender, llegamos al barrio de La Solana. Lo primero que localizamos al salir de la calle y girar a la derecha es una tienda de barrio. Subiendo un poco más, vemos el colegio de La Solana y, anexa a él, la pequeña plaza dedicada a Juan Esteban Alonso Navarro, vecino del lugar. Seguimos ascendiendo por la carretera general para pronto encontrarnos con un desvío a la izquierda que nos conduce a Utiaca.

Tramo 6 La Solana - Utiaca

A lo largo de este tramo vemos cultivos de cítricos y de papas adentrándose en el cauce del Barranco de La Mina. Pasamos por una ganadería de vacuno, una casa con un muro alto y parte de su techumbre en chapa. A unos 30 metros de ésta, se inicia una vereda, a la izquierda, que baja hasta el fondo del barranco y que pasa cerca de un antiguo molino y de la zona conocida como Las Haciendas.

Tramo 7 Utiaca -San Mateo

Cruzamos el barranco y ascendemos por una pista de tierra que pasa junto a un alpendre hasta la carretera general. Por esta vía llegamos a la entrada del casco del pueblo de San Mateo. Antes de llegar al cruce San Mateo-Tejeda-Teror encontramos un restaurante con dos torretas laterales y un aparcamiento. Enfrente de esta construcción, una pista nos guía hasta la parte baja de la antigua Vega de Arriba, concretamente hasta la ermita de la Virgen de la Inmaculada. Subimos por la calle Lourdes hasta la trasera de la iglesia de San Mateo, que rodeamos hasta alcanzar su fachada principal. Después de caminar unas cinco horas y de recorrer 11 km, concluimos la ruta.



La vivienda rural tradicional

La arquitectura rural tradicional de Canarias constituye uno de los elementos más emblemáticos de nuestro patrimonio cultural. Cada isla tiene una peculiar forma de construcción popular, fruto de las influencias externas, por un lado (del sur de Portugal, Extremadura, Andalucía y Castilla), y de los singulares condicionantes naturales, por otro, pues dentro de cada ámbito insular se encuentran muy distintos ecosistemas y ambientes. Son diferentes las casas de una isla montañosa y húmeda como La Palma, a las de un territorio de escasa altitud y llano como Fuerteventura. Incluso, en Gran Canaria, no es igual la casa rural tradicional del barlovento húmedo que la vivienda del sotavento árido. Hay que señalar también las notables diferencias existentes en función de la clase social a la que se pertenecía, pues eran muy distintas las casas de los señores terratenientes a las de los labriegos pobres. Los elementos ornamentales de las casas rurales de la Vega de San Mateo son los balcones de madera, la escasez de vanos y los techos de teja. La estructura suele ser de piedra, con argamasa de tierra y recubierta de cal negra, pintada de color ocre o tan solo albeada. Las ventanas de guillotina son muy frecuentes. En cuanto al interior, el piso suele ser de madera o de cemento batido; los techos presentan arquivados de madera de tea y existen escasas dependencias, salvo en las casas señoriales.

Las casas juegan un gran papel en la vida rural, pues junto a ellas se desarrollaban la mayor parte de las actividades. Los recintos para animales estaban muy cerca, los graneros para guardar las mieses y los productos de la tierra se encontraban en algunos casos en las dependencias inferiores de la vivienda, junto al resto de servicios (cocina y baño), cuando los había. Las casas más pobres carecían de cuartos y tenían una sola habitación, estando el servicio junto a los corrales de los animales.

En el mundo rural, hay numerosas casas deshabitadas en desigual estado de conservación. En este sentido, en el municipio de la Vega de San Mateo, en los últimos años, al abrigo del desarrollo del turismo rural, se han empezando a restaurar algunos inmuebles rurales de alto valor patrimonial.



Hilados canarios y las tejedoras

Tras cortar la lana al animal, ésta se lavaba; con posterioridad, se secaba; después del secado, se procedía a teñir el hilo y, a continuación, se realizaba el cardado. Por último, el hilo se iba enmadejando, bien con el huso o bien con la rueca. A partir de este momento, la lana estaba preparada para confeccionar piezas de ropa, que generalmente se hacían a dos agujas. Es en las zonas de medianías altas y cumbres donde se desarrolla esta labor para la confección de mantas de pastores, chalecos, gorros e, incluso, chaquetas.

En la actualidad, esta actividad prácticamente ha desaparecido, tanto por la reducción que ha experimentado la cabaña de ovino como por la importación de lana de otros lugares, más barata y de mejor calidad. También, ha incidido el hecho de que cada vez se confeccionara menos la ropa en casa, al comprarse manufacturada.

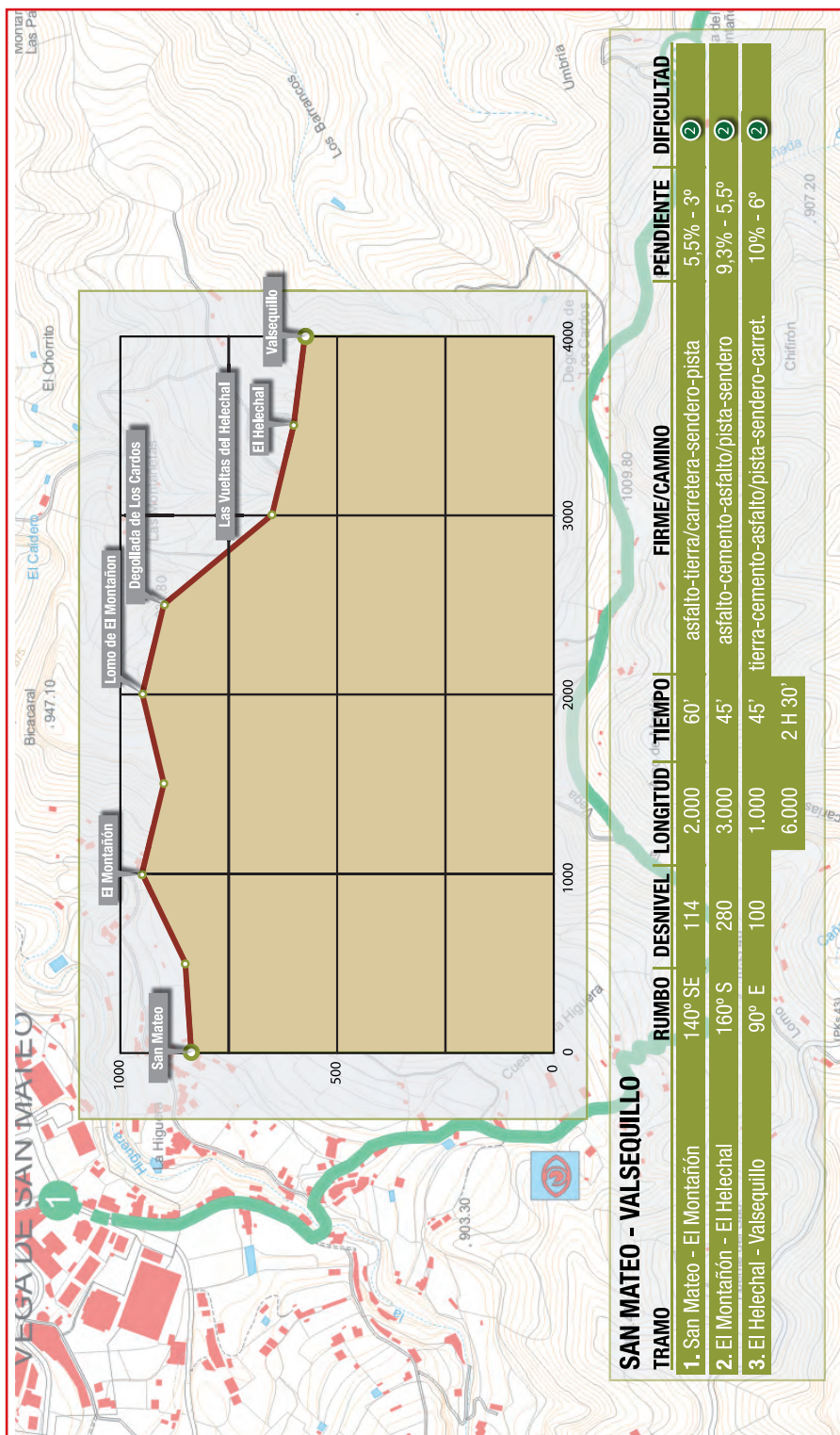
Los tejidos confeccionados en los telares se producen en la isla desde el mismo momento de la conquista. En efecto, era muy costoso y difícil traer las telas desde el exterior, por lo que los telares se constituirán en un instrumento casi imprescindible de las casas grancanarias.

Es a partir del siglo XVII cuando esta actividad experimenta un gran impulso, perdurando hasta bien entrado el siglo XIX, en donde comienza su ocaso a medida que se importan cada vez más telas manufacturadas de los telares industriales del Reino Unido y de la península, sobre todo de Cataluña. Prácticamente, después de los años 50 del siglo XX, se convierten en auténticas piezas de museo, pues con el desarrollismo auspiciado por el Plan de Estabilización de Ullastres (1959), nuestra sociedad pasa a importar de forma general las telas para tejidos; es más, la mayoría de los trajes y ropas se compran ya confeccionados.

Este fue un oficio de mujeres, sobre todo, y supuso un importante complemento de la economía familiar en las zonas rurales. La herramienta básica era el telar, completándose éste con la urdidera, la devanadera, el aspa, los canutillos, la espadilla y las lanzaderas. De las materias primas trabajadas destacamos las lanas (sobre todo de oveja y, en menor medida, de camello), la seda, el lino y el algodón.

Uno de los tejidos más peculiares de los telares son las traperas, hechas con restos de hilos, y utilizadas para confeccionar colchas y alfombras, sobre todo. El teñido de las telas se realizaba con productos naturales (orchilla, cochinilla, azafrán, cáscara de almendras, cáscaras de cebollas, añil, etc.). Este teñido se podía hacer con los hilos, antes de confeccionar la tela, aunque, casi siempre, se realizaba después de la confección del tejido.

(FUENTE: <http://www.fedac.org>)



R7 San Mateo - Valsequillo



CARACTERIZACIÓN GENERAL. Abarca esta ruta los municipios de la Vega de San Mateo y Valsequillo. A lo largo del recorrido, se pueden apreciar cambios notables en el paisaje. Este itinerario presenta dos vertientes diferenciadas de medianías en Gran Canaria: la de barlovento y la de transición a sotavento.

A medida que nos adentramos en la zona de sotavento de la isla de Gran Canaria, el clima se vuelve más árido, al igual que ocurre según descendemos hacia la costa. Esto explica que las precipitaciones sean inferiores en las cuencas de Tenteniguada y de Valsequillo que las que se registran en la Vega de San Mateo. Las temperaturas, en general, son también algo más cálidas en la cuenca de Valsequillo que en la cuenca del Guiniguada.

La geología de la zona es similar en ambos términos municipales. En la parte alta están presentes el aglomerado y las coladas del ciclo Roque Nublo y Pre-Roque Nublo. En las zonas bajas, predominan materiales lávicos de las series basálticas II y III de Fuster.

Las zonas de medianías han sido territorio de monteverde, presentando tanto laurisilva como fayal-brezal, mientras que en las zonas de cumbres se localizan el pinar y el retamar-codesar. Por último, en los espacios más próximos a la costa, predomina el bosque termófilo (acebuches, lentiscos y almárgicos). Todos estos pisos de vegetación se han visto muy alterados por la acción antrópica.

Destacan como aprovechamientos humanos del territorio, las actividades agrícolas y ganaderas, tanto en la Vega de San Mateo, como ya tuvimos ocasión de comprobar (ver rutas 4 y 5), como en Valsequillo y en El Helechal. En este último municipio -Valsequillo-

existen abundantes explotaciones de ganado caprino, con elevada producción de queso industrial. Hay, también, importantes cultivos capitalizados, como sucede en el caso de las fresas, y otros de circulación en el mercado interno como ocurre con hortalizas y verduras, entre otros. El Helechal, es zona de cultivos al aire libre, de flores para cortar (claveles, liliium, siemprevivas, etc.) y de hortalizas de hojas, como lechugas y acelgas.

La producción de almendras, al igual que ocurre en el municipio de Tejeda, es aquí notable. Por ello, se celebra también, en Valsequillo, la fiesta del Almendro en Flor en el mes de enero. Este árbol aporta un colorido y una singularidad muy destacada a este espacio.

El hábitat ha crecido de forma importante en toda la cabecera y en las zonas medias de este municipio, destacando sobre todo las tipologías constructivas de chalets y dúplex adosados, dedicadas a primera y a segunda residencia.

El trayecto que une los cascos de los dos municipios se conserva en muy buen estado, lo cual permite que ambos estén bien comunicados, tanto por transporte público como privado.

El sendero es más sencillo de realizar en sentido Vega de San Mateo-Valsequillo, pues la mayor parte de las pendientes son de descenso, lo cual facilita la marcha.



Descripción del camino

Tramo 1

San Mateo - El Montañón

Este camino comienza en el pueblo de la Vega de San Mateo, en el barrio de La Higuera, justo enfrente del edificio que actualmente comparten los Servicios Sociales del ayuntamiento veguero y la Mancomunidad de Municipios de Medianías de Gran Canaria. Por la calle de El Cantillo avanzamos hacia el interior del barrio, pasando primero junto a un torreón de la luz y a varias casas. Al encontrar una primera bifurcación, tomamos a la izquierda, llegando hasta un puente que debemos cruzar. Ante un nuevo cruce, ascendemos por la derecha.

Seguimos por la vía principal, desestimando cualquier intersección que encontremos. Después de 15 ó 20 minutos, nos situamos en el final de la calle y en el inicio de un sendero. Éste nos conduce hacia la carretera de asfalto que nos lleva, a su vez, al Lomo del Montañón, dirección E 90°.

Desde este lugar, se aprecian unas vistas magníficas del pueblo y de la vega agrícola del municipio que dejamos atrás, la Vega de San Mateo. Observamos gran cantidad de retamas, escobones, tabaibas, zarzas y tederas, casi todas ellas especies interesantes para el forraje del ganado.

Tramo 2

El Montañón - El Helechal

Si miramos hacia adelante, observamos el valle de Valsequillo y el Barranco de San Miguel. Cruzamos a nuestra izquierda, mientras divisamos una casa aislada. Seguimos por el Lomo del Montañón y llegamos a un letrero que nos indica que estamos en El Montañón. Cogemos el camino de la derecha, que se dirige Valsequillo. Tomamos por una carretera de asfalto -podemos ver, a nuestra izquierda, la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria al fondo y, más próximos a nosotros, la Villa de Santa Brígida y El Monte Lentiscal; mientras, a la derecha, observa-

mos el pueblo de Valsequillo, Tenteniguada y El Helechal-.

Tras pasar por una torreta de alta tensión, llegamos al conjunto de casas de la Degollada de Los Cardos. En este punto comienza una pista de grava que nos conduce hacia una antigua escuela unitaria. Unos 40 ó 50 metros más allá de ésta, nos encontramos con el sendero de las Vueltas del Helechal, por el cual descendemos. Éste comienza justo a la altura de dos balsas de agua que se hallan en el fondo del barranco, en el Llano del Helechal, y finaliza en las primeras casas de este pago, donde tomamos de nuevo por una pista de tierra.



R7

Tramo 3

El Helechal - Valsequillo

Enseguida, observamos el mirador de El Helechal, hacia el cual nos dirigimos. Para llegar hasta él, es necesario transitar por la carretera de asfalto de El Helechal hasta llegar a un disco de "prohibido estacionar". Al girar a la izquierda, vemos muy pronto un torreón de la luz. Ya estamos muy cerca de la base del cono de El Helechal. Aunque la subida no es necesaria para continuar la ruta, nos podemos acercar hasta este mirador natural, con amplias vistas de la cuenca que nace en Tenteniguada y que termina en Telde. Debemos extremar las precauciones para no pasarnos el sendero, que se retoma junto a una casa que vemos al comienzo de la subida, tras cruzar la valla de protección de los vehículos. Aparecen dos sendas juntas y debemos, entonces, escoger la de la derecha, la más próxima al poste del teléfono. Siguiendo esta vereda

pasamos por encima del campo de tiro de La Caldereta, desde donde se aprecian zonas de almágre y de arcillas de gran interés para la alfarería.

Desde la carretera vemos, por debajo, un estanque de agua cubierto. Este acceso nos conduce hasta el mismo casco de Valsequillo. Pasando por la zona del Majuelo hasta llegar a la calle La Orilla, mientras descendemos, nos encontramos con un poste que nos indica que estamos en la GC-812, concretamente, en el km 0. Tras cruzar esta señal de tráfico, nos adentramos en la calle Sol, que termina en León y Castillo, vía urbana que nos conduce hasta la plaza de la iglesia de San Miguel.

Durante tres horas hemos recorrido 6 kilómetros de magníficas vistas de Valsequillo, de Tenteniguada y del Barranco de San Miguel al este, así como de San Mateo y de parte del Guinguada, al norte de la isla.



La ganadería

La ganadería es la cría de ganado, el conjunto de ganado de una explotación ganadera o a la propia explotación ganadera. Esta actividad tiene como objetivo la producción de animales para obtener carne y derivados, como la leche, los huevos, el cuero y la lana.

Hay dos tipos básicos de ganadería: la intensiva y la extensiva. La primera es resultado de la aplicación de múltiples tecnologías y de las formas de pensamiento surgidas del capitalismo, que nacen con la revolución industrial y que se aplican a esta actividad. Ésta tuvo lugar en el siglo XX y, en España, a partir de la década de 1960. Los principios de la ganadería intensiva son los de obtener el máximo beneficio en el menor tiempo posible, concentrando los medios de producción y mecanizando y racionalizando los procesos, para incrementar constantemente el rendimiento productivo. Un ejemplo de ganadería intensiva es la avicultura.

La ganadería extensiva se caracteriza, esencialmente, por formar parte de un ecosistema natural modificado por el hombre, es decir, un agroecosistema, y tienen como objetivo la utilización del territorio de una manera perdurable, es decir, sometido a los ciclos naturales. Se mantiene siempre una relación amplia con la producción vegetal del campo del que forman parte. En otras palabras, constituye una forma de desarrollo sostenible. Ejemplo de ello son las vacas alimentadas con pastos naturales.

En el pasado, la importancia de la ganadería fue mayor, pues muchos de los productos pecuarios que consumimos en la actualidad provienen del exterior, ya que el REA (Régimen Específico de Autoabastecimiento) permite la entrada en la isla de carnes y quesos a precios muy competitivos. Con todo, hay que manifestar que la calidad de nuestros productos ganaderos es en la mayor parte de las ocasiones muy superior. En efecto, son de reconocido prestigio los quesos de la isla de Gran Canaria, en general, y los de esta Mancomunidad de Medianías (Vega de San Mateo, Valsequillo, Tejeda y Villa de Santa Brígida) en particular. En Gran Canaria, hay un elevado consumo de queso autóctono por persona, lo cual permite a nuestros ganaderos la posibilidad de subsistir en el competitivo mercado de la Unión Europea.

El cuchillo canario o naife

El cuchillo canario, también conocido como naife, vocablo que viene del inglés knife, es un instrumento muy utilizado en el mundo rural grancanario, pues se emplea para desojar piñas de plátanos, cortar forraje para los animales, partir el queso, sacar punta a objetos de madera, etc. En definitiva, posee innumerables funciones.

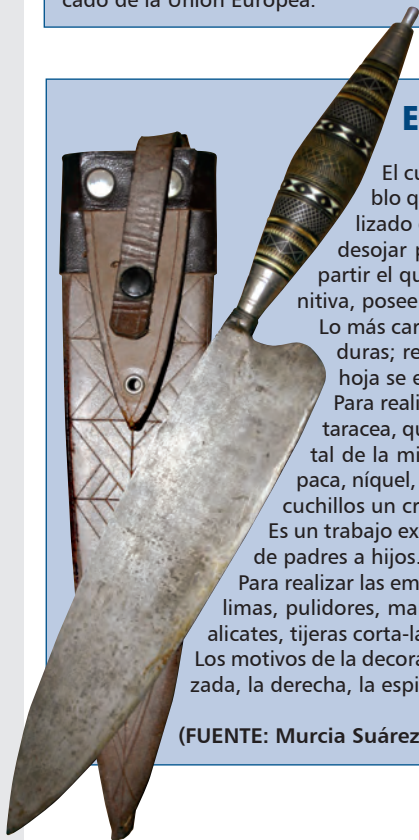
Lo más característico de los cuchillos canarios son las empuñaduras; realmente, ésta ocupa la labor del cuchillero, pues la hoja se encarga a los latoneros o herreros.

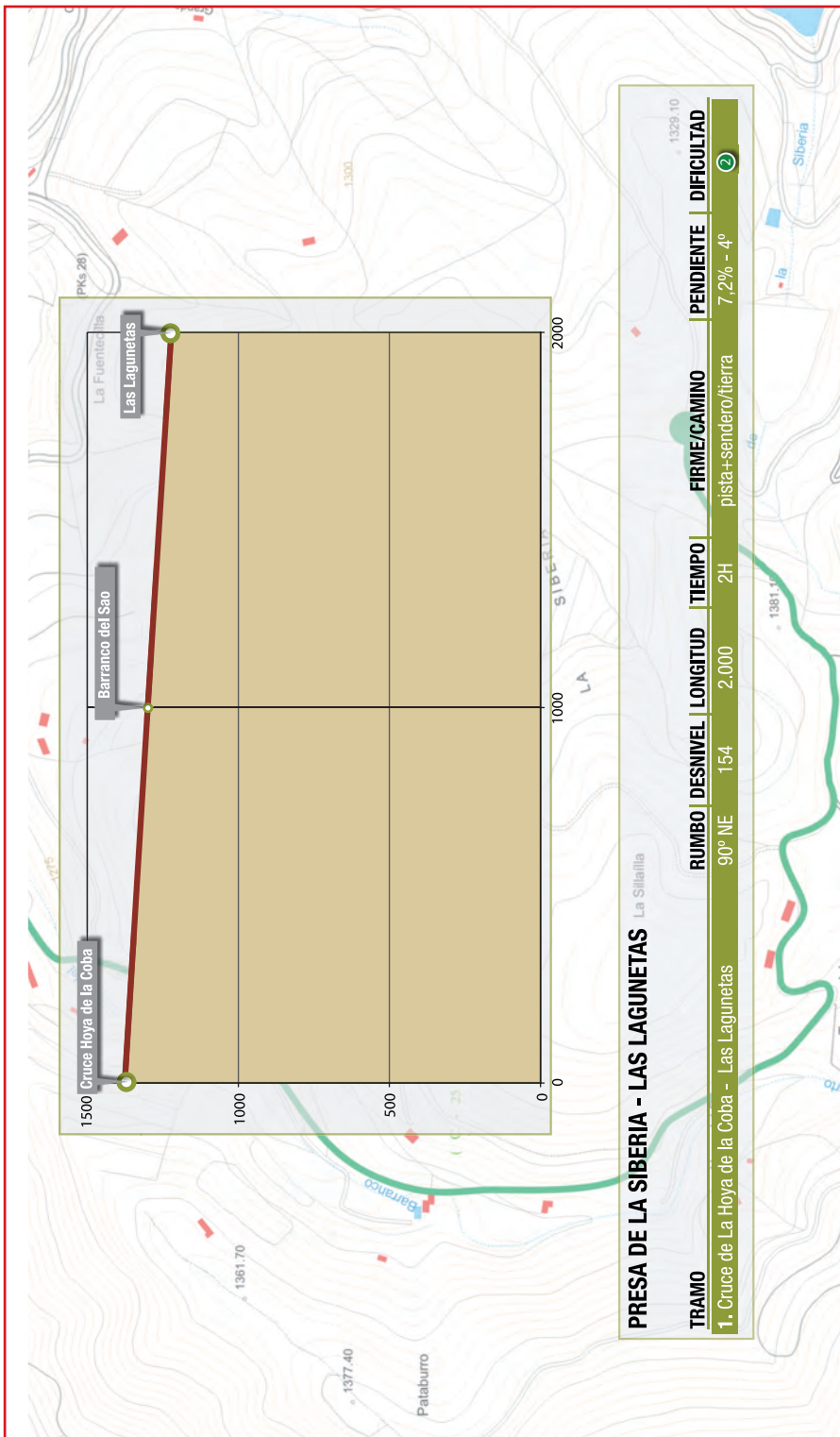
Para realizar el cabo o empuñadura, se utiliza la técnica de la taracea, que consiste en ir incrustando entre la madera y el metal de la misma, pequeñas láminas de marfil, nácar, hueso, alpaca, níquel, cobre, aluminio, latón, oro y plata, que aportan a los cuchillos un cromatismo muy singular.

Es un trabajo exclusivo de hombres, y los cuchillos se suelen heredar de padres a hijos.

Para realizar las empuñaduras se necesitan las siguientes herramientas: limas, pulidores, martillos, sierras, afiladores, escofinas, torno de mesa, alicates, tijeras corta-lata, taladros, arco de sierra, compás y un laminador. Los motivos de la decoración de las empuñaduras más frecuentes son la cruzada, la derecha, la espinilla, el ojo de gallo, la espiga y las cruces.

(FUENTE: Murcia Suárez M. <http://www.fedac.org>)







CARACTERIZACIÓN GENERAL. Esta travesía se desarrolla en la zona alta de la Vega de San Mateo, en un espacio comprendido entre las medianías altas y la cumbre del municipio.

Se trata de un territorio formado, en su mayor parte, por materiales provenientes de las erupciones Roque Nublo y Pre-Roque Nublo, sobre todo aglomerado y, en menor medida, coladas y piroclastos. Observamos algunas coladas fonolíticas y basálticas de la serie II (Fuster) en los fondos de barrancos, que el efecto de la erosión ha dejado en resalte. De manera más puntual, se pueden ver basaltos y piroclastos de las series recientes (series III y IV de Fuster). Toda esta zona presenta un modelado muy original: la erosión eólica e hídrica dan lugar a formas caprichosas, con presencia de numerosos roques.

El clima es de tipo submontano en la parte de cumbre, y mediterráneo húmedo en la zona de medianías. En la cumbre, las temperaturas manifiestan una elevada oscilación térmica, tanto anual como diaria, que llega a veces a superar los 20° C. Por su parte, las precipitaciones son escasas; en ocasiones excepcionales, durante los meses de diciembre y de enero, éstas se producen en forma de nieve. En la zona de medianías altas, donde domina el clima mediterráneo húmedo, las temperaturas tienden a suavizarse, pues la oscilación es menor. En este caso, las diferencias entre el verano y el invierno, así como entre el día y la noche, no superan los 15° C. En lo concerniente a las precipitaciones, éste es uno de los lugares de mayor precipitación insular, superándose en ocasiones los 800 mm e, incluso, los 1.000 mm. Esto se debe en buena medida al fenómeno de la precipitación horizontal, conse-

cuencia del mar de nubes del alisio, que deposita en las hojas de los árboles una gran cantidad de agua. Por ello, en este espacio existen un elevado número de manantiales, fuentes y madres del agua. Este agua se aprovecha para el riego de los cultivos y para el ganado, así como para el abasto de la población del lugar y de las zonas costeras, cuya necesidad de suministro es mayor.

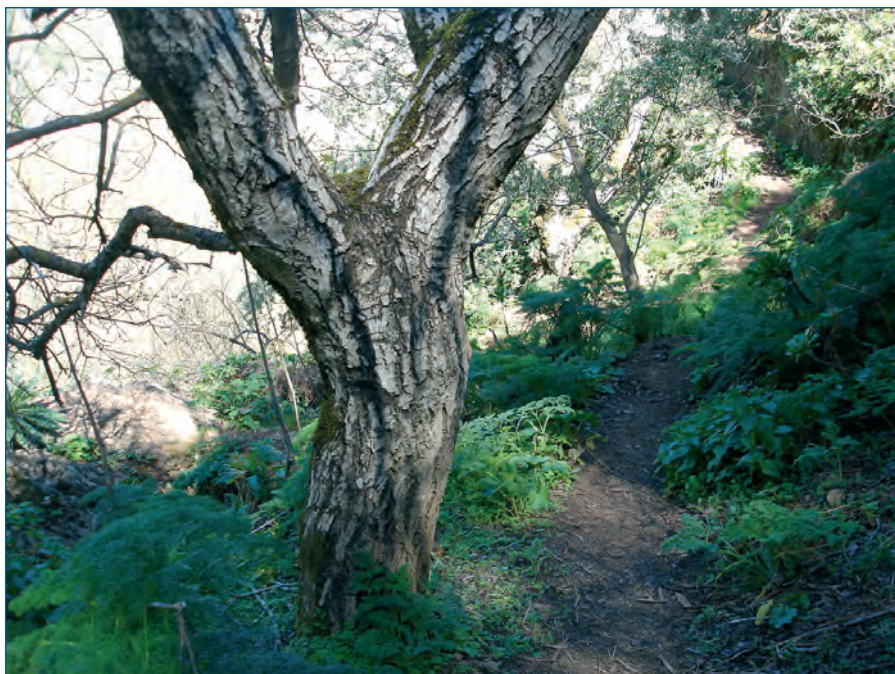
Tales condiciones hidrotérmicas han propiciado dos pisos de vegetación natural y potencial bien distintos, que se han visto alterados por el paso del tiempo y por la ocupación del territorio por el hombre. En la zona de cumbre, la vegetación dominante es el retamar-escobonal (*Teline microphylla* y *Adenocarpus foliolosus*), acompañado de salvia blanca y morisca, tomillos, tajinastes, gamonas, etc. En la zona de medianías altas, encontramos pinar y relictos de laurisilva.

En lo que respecta a los usos humanos del territorio, esta zona se ha caracterizado por la ganadería, la silvicultura (explotación del bosque) y, sobre todo, por la agricultura de hortalizas, frutas, verduras, leguminosas, cereales, etc.

En el pasado, existió una mayor densidad de población en todo este espacio, hecho constatado por la multitud de bancales que lo ocupan.

Hoy en día, la zona ofrece unas interesantes expectativas para el desarrollo del turismo rural y deportivo.





Descripción del camino

Para llegar al comienzo de este camino hay que tomar la carretera que va de la Vega de San Mateo a la cumbre por Cueva Grande. A partir del cruce de Cueva Grande, a unos 450 metros, encontramos una bifurcación; debemos tomar la desviación de la derecha, por firme de tierra. A 650 m, aproximadamente, caminando por Lomo Matazno, llegamos hasta un cruce de caminos desde donde vemos la presa a la izquierda y, a la derecha, la Hoya del Laurel.

Continuamos ascendiendo por la pista unos 350 metros; escogemos el desvío de la derecha que nos conduce hacia la Hoya de La Coba y, posteriormente, la primera desviación a la izquierda, que pasa frente a dos castaños y a una vivienda. Este camino nos introduce en el Barranco del Sao, senda por la que descendemos junto a un corral de ganado caprino y ovino.

Dejamos atrás el estanque que se encuentra cerca del camino y descendemos hacia el lecho del Barranco del Sao. A nuestra izquierda, vemos una casa vieja de tejas francesas y, a la derecha, un cono de cinder muy meteorizado.

Al llegar al fondo del barranco, nos encontramos con un castaño antiguo y con una galería de agua que alberga una cantonera. Nos introducimos en una pista que pasa por una finca de manzanos y por una casa-vivienda del mantenedor de la galería. Tomamos la vereda que aparece a la izquierda de la vivienda y, tras pasar por un bancal, llegamos a un sendero que nos guía hacia otra pista. Ésta nos conduce hacia Las Lagunetas. Desde este lugar podemos observar el cementerio del barrio. Continuamos la ruta sin seguir las bifurcaciones que, a derecha y a izquierda, bajan hacia el barranco y que conducen a las fincas que hay junto al mismo. Este camino nos lleva hasta la carretera general, frente a la parada de guaguas que se encuentra un poco antes de llegar a la curva del cementerio de Las Lagunetas. Justo en esa curva, se puede bajar hacia la iglesia, lugar donde acaba nuestra ruta. Otra alternativa consiste en seguir por la carretera hasta la rotonda, desde donde si tomamos la dirección que se halla más a la derecha de nuestra marcha, accediendo a un cruce de dos ramales y continuando por el de la izquierda, llegamos directamente a la iglesia de Las Lagunetas.



El cultivo del mijo

La llegada del maíz a Canarias data de finales del S. XVI, según relata don José Viera y Clavijo en su diccionario de Historia Natural. Este cereal se convirtió muy pronto, junto con la papa, en parte de la base de la alimentación de los isleños. Así, la mayoría de los agricultores dedicaban en el pasado y lo hacen en la actualidad, aunque en menor proporción, parte de sus tierras al cultivo del mijo. Los granos de este cereal se tostaban en cazuelas de barro y después se trituraban hasta convertirlo en gofio. Los molinos estaban formados por dos piedras de basalto circulares superpuestas: la inferior era fija y la superior rotaba sobre ella alrededor de un eje.

En la actualidad, el gofio sigue utilizándose como elemento diferenciador de la dieta canaria.

Galería de agua de La Mina



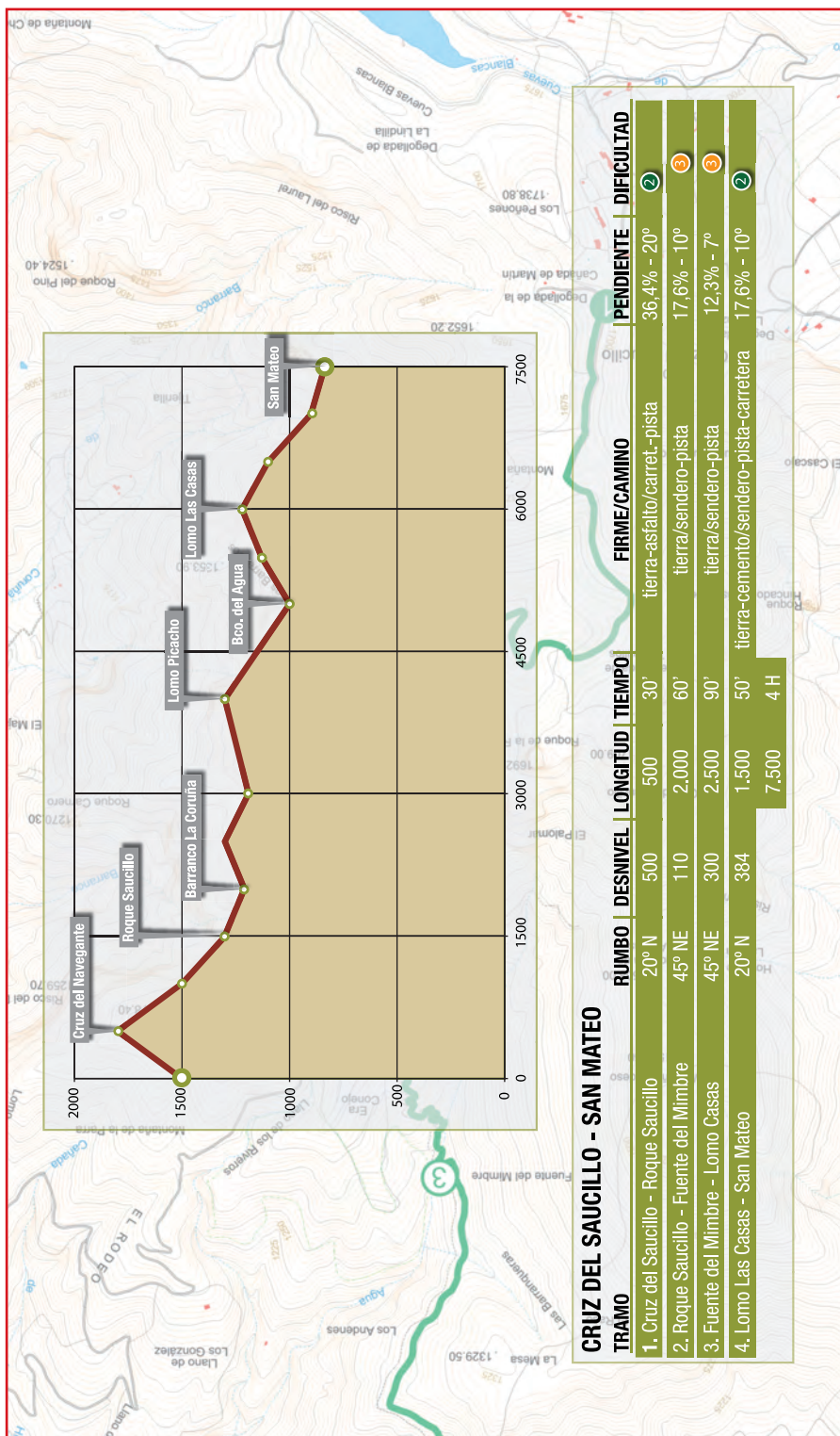
Fue realizada en 1526 para abastecer de agua al Real de Las Palmas, mediante una acequia de 44 kilómetros que llega hasta la ciudad. Este agua permitió mover la piedra de 20 molinos a lo largo de su recorrido por el Barranco de La Mina y el Guinguada.

En efecto, se trata de una perforación en la cabecera del Barranco Guinguada (que recibe en esta zona la denominación de Barranco de La Mina), que se abre a la cuenca de Tejeda, de donde toma el agua

para trasvasarla hacia el cauce del Guinguada. Concretamente, proviene de un nacimiento que hay en el Ancón o Arroyos de La Mina. Tras recorrer unos 1.840 metros llega a la boca de la galería en la Degollada de Los Molinos, que la traslada a través del túnel hasta la cabecera del Barranco de La Mina, zona a la que se denomina Hoya de Becerra.

La solicitud de apertura de la mina se concede el 26 de julio de 1501 por Real Cédula de Los Reyes Católicos. El coste de la obra fue de 250.000 maravedíes castellanos, es decir, unos 19.000 reales de vellón de la época. El diseñador y constructor de la galería fue Juan de Arriñez, aunque el maestro que la realiza es Fernán Rodríguez Gallegos. La galería se excava al unísono por ambas laderas hasta encontrarse en el interior. En la parte central, se observa el salto de roca cuando se unieron las dos mitades; posee una longitud de 342,5 metros.

Está excavada en el complejo Roque Nublo, material traquibasáltico conformado por un aglomerado de fácil extracción. La altura del túnel era originariamente de 0,30 m y su anchura de 0,60 m, pero en la actualidad tiene casi dos metros de altura, permitiendo el paso franco de una persona. En el suelo de la galería hay un escalón que la recorre de parte a parte y cuya función es la de impedir que el transeúnte pueda mojarse. La cantidad de agua que discurre por ella en la actualidad es muy reducida, de unos 9 a unos 11 litros por segundo, es decir, algo más de una azada (8 litros por segundo). En cambio, en los años setenta llegó a transportar hasta 45/50 litros por segundo, es decir, unas seis azadas de agua.



R9 Cruz del Saucillo - San Mateo



CARACTERIZACIÓN GENERAL. En esta zona predominan, desde el punto de vista geológico, los materiales de la serie basáltica II, tanto coladas como lapillis y, también, los aglomerados de las series Roque Nublo y Pre-Roque Nublo. Presenta el paisaje continuos lomos y profundos barrancos, entre los que sobresalen algunos roques y picos, como el de Saucillo, o calderas explosivas pleistocenas como la Calderilla Chica -caldera explosiva de carácter circular que constituye un buen ejemplo de vulcanismo estromboliano, en el que se alternan las lavas con los piroclastos-. Las coladas presentan un grosor escaso, pues tampoco fluyeron importantes cantidades de materiales magmáticos por la chimenea o conducto lávico. La forma redonda de la caldera se debe a una explosión ocurrida al final del proceso. Aunque el camino no pasa por este edificio volcánico, lo señalamos, pues sí se divisa su estructura desde el Roque Saucillo.

Este roque se sitúa en el límite municipal de la Vega de San Mateo y de Valsequillo, dentro del Paisaje Protegido de Las Cumbres y constituye un auténtico hito geomorfológico de la zona. Su formación se debe al afloramiento de vulcanismo intrusivo, es decir, se trata de un pitón sálico que se originó durante la erupción Roque Nublo. El Roque Saucillo es de color marrón claro, por la acidez de los materiales que lo conforman; tiene una altura desde su base de 150 metros y la altitud respecto al nivel del mar asciende hasta los 1.709 metros. El material del que está compuesto es muy deleznable, lo que ha propiciado numerosos tafonís.

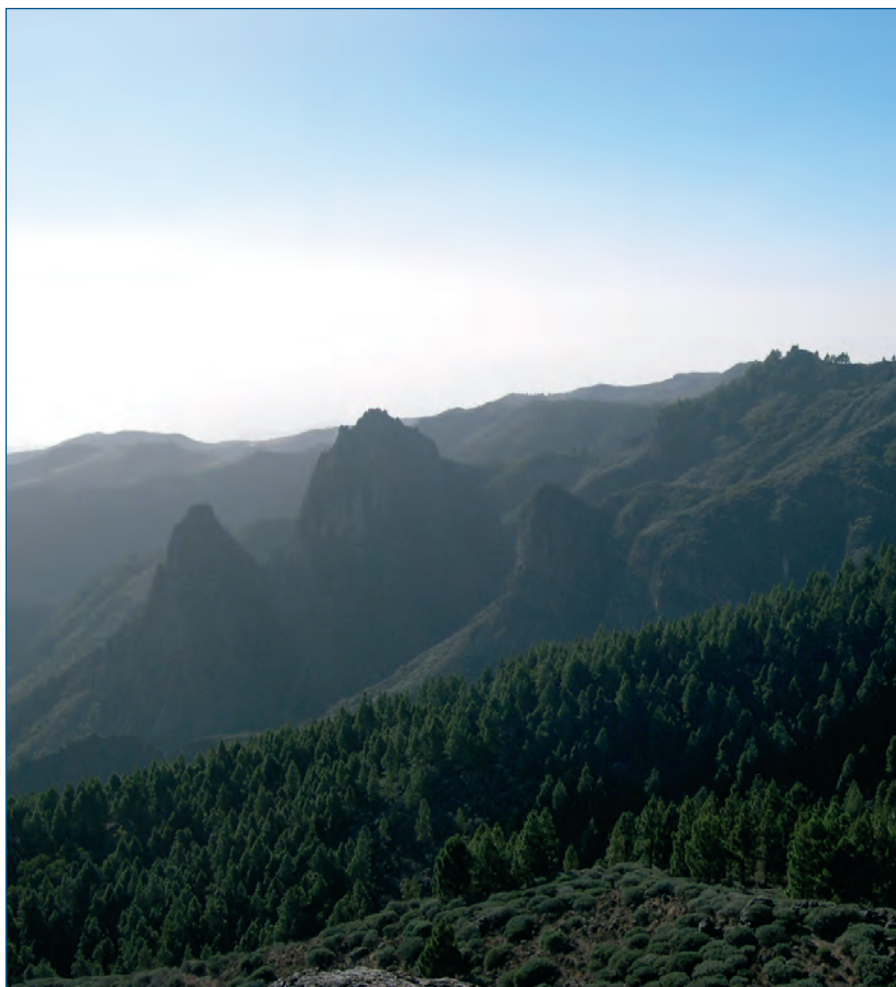
El clima en el área de cumbre es submontano, mientras que en la zona de medianías es de tipo mediterráneo. Las precipitaciones son mayores en la zona de medianías que en la de cumbres, debido al fenómeno de la precipitación horizontal, conocido también como lluvia de niebla. Las temperaturas son más extremas en la parte alta de la isla que en esta zona media, donde la oscilación térmica es menor.

Podemos observar distintos tipos de vege-

tación según avanzamos por la ruta. En la cumbre vemos retamas, codesos y pinos; en cambio, en la zona de medianías nos encontramos con relictos de fayal-brezal y de laurisilva en los fondos de barrancos, donde la humedad es superior.

En el tramo final de este camino pasamos cerca de tres poblaciones pertenecientes al municipio de la Vega de San Mateo: La Lechucilla, La Lechuza y el casco de la Vega de San Mateo, siempre visibles desde el lomo opuesto a la Montaña de Troya. Se percibe el auge experimentado por el cultivo de la vid en esta zona, donde la unión entre tradición y modernidad ha propiciado una interesante variedad de exquisitos vinos. La calidad de estos caldos está garantizada por la denominación de origen "Gran Canaria". Otros cultivos dominantes son las papas y, en menor medida, las leguminosas y los frutales -perales, "cirueleros", durazneros y manzaneras-.

Esta vertiente de la isla es muy rica en agua, destacando, entre otras, la Fuente del Mimbre, en el Barranco del Agua, que continúa aguas abajo hacia Valsequillo.



Descripción del camino

Tramo 1

Cruz del Navegante - Roque Saucillo

Si subimos desde la localidad de Telde por Cazadores, debemos pasar la Caldera de Los Marteles y el embalse de Cuevas Blancas, ambos situados a la izquierda del ascenso. A unos 400 metros de la cola de esta pequeña presa, en una curva cerrada, y a la derecha de nuestra marcha, observaremos una pista de tierra. Éste será nuestro punto de partida.

Accedemos por la pista de tierra hasta un cruce; escogemos el segundo desvío hacia

una casa de color ocre. Tras pasar la casa, debemos tomar la bifurcación de la derecha, dirección N, que nos conduce hacia la base del pico en una suave pendiente. Enfrente, a lo alto, vemos el Pico Saucillo, llamado también Cruz del Saucillo o del Navegante.

Seguimos por la pista, paralela a la cual discurre una tubería de mampostería. Los pinos, las abundantes gamonas, las morgallanas, las retamas y algunos codesos franquean a nuestra derecha el camino. Continuamos la marcha en dirección al Roque Saucillo, ignorando todas las bifurcaciones que nos vamos encontrando.



Tramo 2**Roque Saucillo - Fuente del Mimbre**

Al llegar a un llano, tomamos el sendero que se encuentra a la izquierda de una valla.

Si el firme está mojado, se deben extremar las precauciones para no resbalar. El camino se vuelve estrecho y con cierta pendiente en el descenso. Al llegar a un pino viejo, caído junto al sendero, giramos a la izquierda, descendiendo en zig-zag hacia el fondo del primer barranquillo que hemos de cruzar, el de La Coruña. Aparecen saos (*Salix cana-*

riensis) y algún ejemplar de la comunidad fayal-brezal. Nos encontramos ahora en la Fuente del Mimbre.

Tramo 3**Fuente del Mimbre - Lomo Las Casas**

El sendero sube por la ladera situada enfrente; éste se estrecha entre la vegetación, mientras se observan restos de muros y algunos árboles frutales, señales de que tal ladera en otro tiempo se aprovechaba agrícolamente. Así, llegamos al Lomo del Picacho, desde donde podemos disfrutar, si el tiempo



y las nubes lo permiten, de una excelente panorámica de Telde. La senda desciende hasta llegar al fondo de otro barranquillo, el del Agua, que atravesamos entre nogales y castaños. A continuación, ascendemos hasta el siguiente lomo, el de Las Casas.

Tramo 4

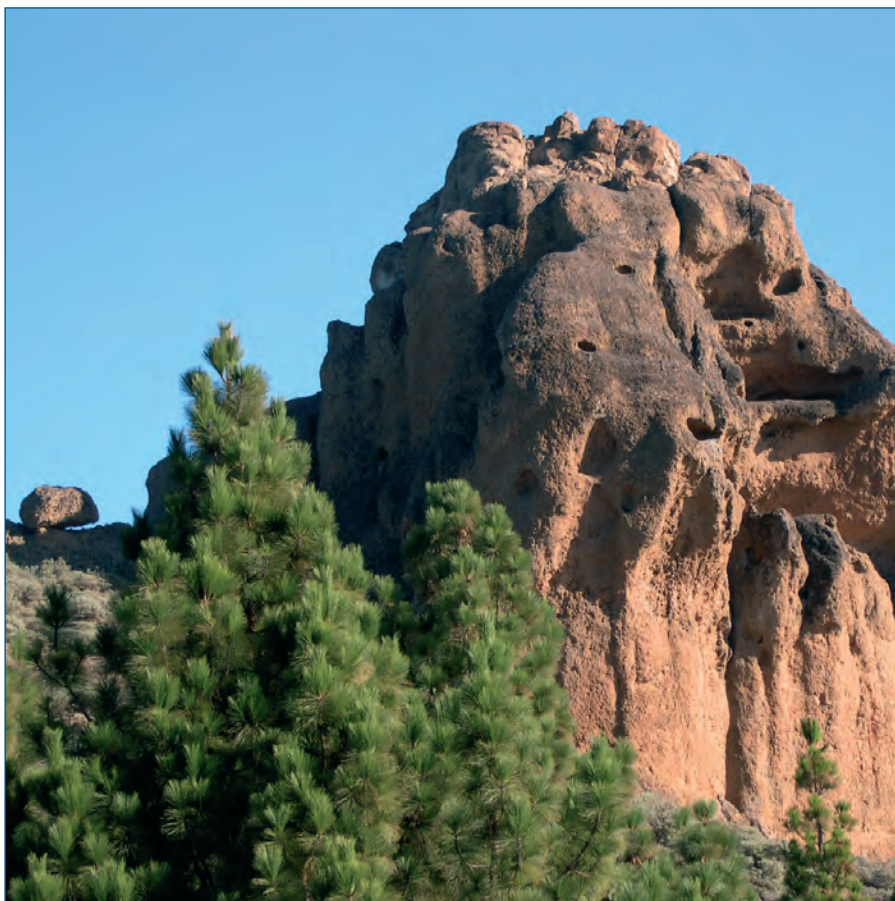
Lomo Las Casas - San Mateo

Al llegar, vemos una pista; debemos entonces seguir por el sendero que se encuentra a su izquierda, en dirección 90° E, hasta alcanzar primero Las Casas y luego la carretera de Valsequillo-San Mateo.

Descendemos por este camino hasta localizar un corral o redil, que dejamos a nuestra derecha para continuar bajando. La vegetación dominante sigue siendo de retamas y codesos. Vemos, a nuestra izquierda, en el fondo del barranco, el barrio de La Lechucilla; más abajo, el IES de la Vega

de San Mateo; la Montaña de Troya; La Lechuza y el casco de San Mateo. Nos adentramos en una zona de pinos que nos lleva hacia Lomo Las Casas, donde el firme deja de ser de tierra para convertirse en una pista de cemento.

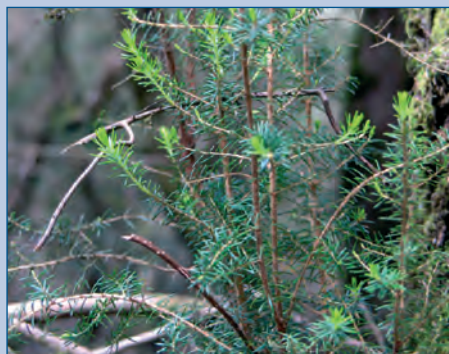
Este camino termina, como ya señalamos, en la carretera general de Valsequillo a la Vega de San Mateo, precisamente en la curva donde se establece el límite entre ambos municipios. En dicho punto, un cartel nos indica que nos encontramos ya en el municipio de la Vega de San Mateo. A la derecha del cartel, hemos de caminar unos 150 metros por una carretera secundaria hasta llegar a una curva. Debemos estar atentos, pues a la izquierda de nuestra marcha se encuentra el sendero por el que descendemos zigzagueando hasta llegar al barrio de La Higuera. Siguiendo por su vía principal, alcanzamos el casco de la antigua Vega de Arriba, en San Mateo.





La Lechuza

Esta zona se forma gracias a la existencia del volcán de la Montaña de Troya, perteneciente a la serie basáltica intermedia, hace unos 20.000 años antes del presente. Este edificio volcánico obturó la salida natural de los barrancos de Mireles y de La Higuera, conformando una auténtica cuenca endorreica, en la que se fueron acumulando sedimentos, contribuyendo a la creación de una potencia colosal de suelo limoso de gran fertilidad. Cuando la erosión consigue abrirse de nuevo camino en el holoceno, da lugar a una superficie suavemente inclinada de gran interés para la agricultura; por ello, sobre todo en las zonas de mayor inclinación, ha sido necesario construir bancales para el desarrollo de los cultivos, conformándose un paisaje cultural de gran belleza plástica. Esta vega de colmatación se convertirá en una gran productora de millo, papas, hortalizas diversas y frutales, todos ellos productos orientados al mercado interno y de comercialización preferente en el mercado de San Mateo. Los rastrojos agrícolas y los arbustos de bordes de parcelas, donde crecen el escobón y otras forrajeras, permiten mantener un cierto número de vacas. Además, y a con un carácter más pastoril y trashumante, encontramos ganado ovino y caprino, que favorece la producción de excelentes quesos artesanales.



El fayal-brezal

Este piso de vegetación lo localizamos en la vertiente de barlovento de las islas montañosas que conforman el Archipiélago Canario, aunque en Gran Canaria, y por la especial configuración geomorfológica de la isla, se adentra también hacia el interior de las medianías expuestas a los vientos dominantes del alisio, ubicándose en algunas zonas concretas. Esta comunidad vegetal suele ocupar los límites, tanto por arriba como por abajo, del bosque de laurisilva propiamente dicho, constituyendo

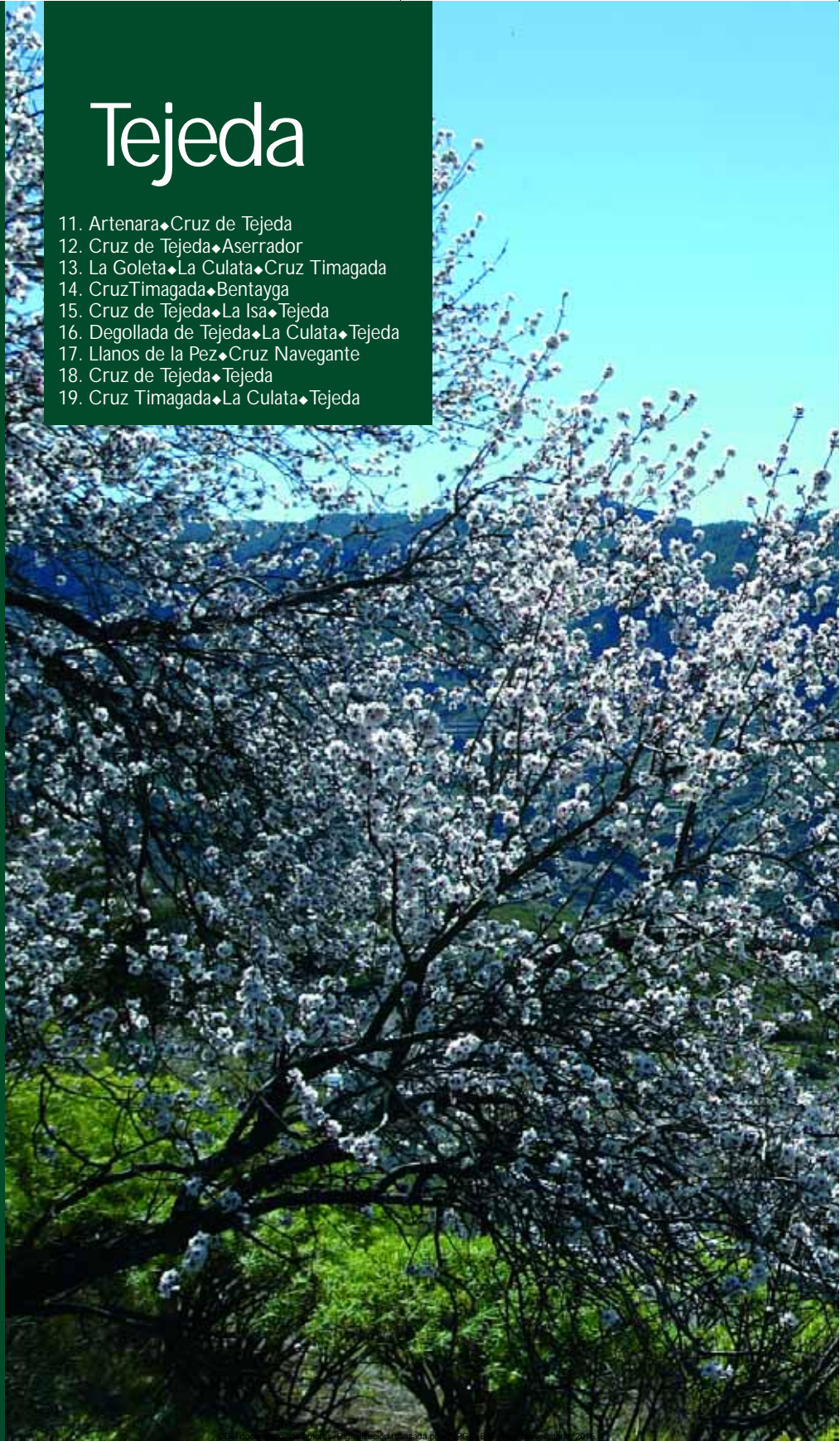
yendo juntos el denominado monteverde.

En el borde inferior, el fayal-brezal hace de transición entre el bosque termófilo y la laurisilva y, en cotas más altas, cuando supera en altitud a las lauráceas, ocupa una nítida franja que en unos cientos de metros más arriba se va disipando para dar entrada al pinar. La aparición del fayal-brezal revela, como bioindicador, una cierta degradación de las condiciones climáticas del monteverde, es decir, una reducción de las precipitaciones. Las especies dominantes de este ecosistema son la faya (*Myrica faya*) y el brezo (*Erica arborea*).

A las medianías del centro de la isla llega la influencia de los vientos alisios y su carga de humedad, lo que propició que, en el pasado, también en esta comarca se extendiese parte de la famosa selva del monteverde insular que, al momento de finalizada la conquista castellana, cubría una notable extensión.

Tejeda

11. Artenara♦Cruz de Tejeda
12. Cruz de Tejeda♦Aserrador
13. La Goleta♦La Culata♦Cruz Timagada
14. Cruz Timagada♦Bentayga
15. Cruz de Tejeda♦La Isa♦Tejeda
16. Degollada de Tejeda♦La Culata♦Tejeda
17. Llanos de la Pez♦Cruz Navegante
18. Cruz de Tejeda♦Tejeda
19. Cruz Timagada♦La Culata♦Tejeda





Localizada en la zona centro-oriental de la isla de Gran Canaria, Tejeda cuenta con una superficie cercana a los 104 km², ubicándose en su territorio el punto más alto de la isla, el Pico de Las Nieves, que presenta una altitud sobre el nivel del mar de 1.949 metros. Linda al norte con los municipios de Artenara y Moya; al noreste, con Valleseco y la Vega de San Mateo; al sur, con San Bartolomé de Tirajana y Mogán, y, al oeste, con La Aldea de San Nicolás.

A Tejeda se puede llegar desde cualquier punto de la isla, siendo sin embargo la carretera del centro GC-15, que parte desde la propia capital de la isla, Las Palmas de Gran Canaria, la que permite el acceso más rápido y, a la vez, más cómodo. De esta manera, y atravesando los municipios de Santa Brígida y de la Vega de San Mateo, en un recorrido de aproximadamente 44 kilómetros, "surcando" extraordinarios paisajes, podemos llegar hasta Tejeda y adentrarnos en el mismo corazón de la isla de Gran Canaria. En la actualidad, el municipio cuenta con más de veinte barrios, siendo el casco de Tejeda su lugar central. Cuevas Caídas, El Carrizal, El Chorrillo, El Espinillo, El Juncal, La Solana o La Tosca son sólo algunos de ellos.

Este término municipal presenta unas características climáticas que varían notablemente según la altitud, la orografía y la orientación con respecto a los vientos alisios. Así, entre los 1.400 metros y la cota más alta, los 1.949 del Pico de Las Nieves, predomina un clima húmedo. Debido a la influencia ocasional de los vientos alisios en la cabecera de la cuenca de Tejeda, y favorecidas por una mayor altitud en los sectores culminantes del sur y del oeste municipal, las características climáticas varían hacia un clima subhúmedo.

En cuanto a la temperatura media anual, ésta se sitúa en torno a los 19° C, siendo la precipitación media anual de 700 mm.

Evidentemente, las citadas condiciones climáticas, unidas a la especial geomorfología, es decir, a los accidentes del terreno y

a la topografía, proyectan en el territorio diferencias que se hacen palpables al observar el paisaje vegetal.

En la zona húmeda de cumbre domina el pinar canario (*Pinus canariensis*), con algunas zonas, también, de pino californiano (*Pinus radiata*). Acompañando a este ecosistema arbóreo, cohabitan otras especies de menor porte, como la retama amarilla (*Teuclium microphylla*), el alhelí de cumbre (*Erysimum scoparium*), la salvia blanca (*Sideritis dasygnaphala*) y la magarza de cumbre (*Argyranthemum adauctum ssp canariense*). Finalmente, y como consecuencia de una pretérita actividad pastoril, aparecen también algunos prados de diente.

En las zonas más altas del oeste y del sur, prosigue el dominio del pinar canario, aunque conformando bosques más abiertos, debido a la disminución tanto de las precipitaciones como de la humedad. El sotobosque se modifica igualmente, abundando sobre todo el escobón (*Chamaecytisus proliferus ssp meridionalis*), el codeso (*Adenocarpus foliolosus var villosus*), el jarón del sur (*Cistus symphytifolius var symphytifolius*), el jaguarzo (*Cistus monspeliensis*) y la tabaiba amarga (*Euphorbia obtusifolia*).

La Caldera de Tejeda exhibe el resultado de un pasado vulcanológico y los efectos ocasionados por los procesos de erosión, que han propiciado un espectacular relieve, fuertemente accidentado, agreste y de geformas diversas.

Los grandes roques, símbolos de la isla: el Bentayga, el Nublo, el Fraile y la Rana; el enjambre de diques cónicos, inyectados hace siglos en la caldera y, actualmente, exhumados por el efecto de la erosión diferencial; los profundos barrancos, así como los verticales paredones, imprimen aún más fuerza a un paisaje que, a la vez que agreste, resulta poderosamente atrayente. En la zona se observan, además, todo tipo de rocas volcánicas: basaltos, plutones de sienita, mantos de ignimbritas, traquíticas y riolíticas, fonolitas, etc.



Fue en el ámbito en el que ahora se despliega esta extraordinaria caldera, donde hace aproximadamente unos 14,5 millones de años, se inició la construcción de un gran edificio volcánico en escudo, primer gran episodio de una apasionante historia vulcanológica insular. Dos elementos geomorfológicos singulares: el Roque Nublo y el Roque Bentayga, se constituyen así no sólo en reflejo del resultado de una silenciosa y devastadora labor de los agentes erosivos, que durante millones de años han realizado su trabajo denodadamente, sino en símbolos geológicos de la isla.

El Roque Nublo, cuya cima se eleva hasta los 1.813 metros, escoltado por otras dos geofomas originales ya mencionadas,

como son El Fraile y La Rana, se erige como emblema de toda Gran Canaria. A su vez, el Roque Bentayga, fastuoso y espectacular pitón basáltico, se constituye en lugar de culto venerado en la antigüedad por los aborígenes canarios.

Según relatan las crónicas, antes de la toma de la isla por parte de las huestes castellanas, ésta estaba gobernada por diferentes caudillos, cada uno de los cuales dirigía un "estado" dentro de la que se denominaba isla de Tamarán. Así, revelan que, en esta zona, donde actualmente se localiza el municipio de Tejeda, gobernó un caudillo llamado Texeda, de quien se cree que proviene el nombre del municipio.

Tejeda cuenta con un importante patrimonio histórico-cultural, ya que posee significativos enclaves arqueológicos de alto valor. En el Roque Bentayga destacan las Cuevas del Rey, el almogarén del Bentayga y los grabados rupestres alfabéticos libico-bereberes. Por un lado, tanto en la Mesa del Junquillo como en la Montaña del Humo sobresalen las cuevas-habitaciones y los silos o graneros, con la existencia, asimismo, de algunos grabados rupestres. Por otro lado, en la Solana del Pinillo se ubica un conjunto de cuevas de distinto uso: viviendas, silos y cuevas funerarias -un ejemplo singular de espacio doméstico lo constituye el yacimiento ubicado en Risco Chimirique.

Aunque muchos de estos antiguos poblados trogloditas fueron usados de forma continuada, otros sólo lo fueron temporalmente. Muchas de estas cavidades naturales están relacionadas con la actividad ganadera y con el aprovechamiento de los pastos por parte de los antiguos canarios durante la época veraniega, quienes deseosos de aprovechar los recursos forrajeros ofrecidos por el entorno, no dudaron en realizar traslados estacionales, argumento que subraya la importancia de la actividad ganadera entre los antiguos habitantes de la isla.

El casco de Tejeda se asienta en el fondo de esta gran depresión, a 1.050 metros de altitud sobre el nivel del mar, casi en el corazón

de una impresionante geoforma volcánica que evoca los inicios de la génesis de la isla de Gran Canaria, y que ha significado, para muchos, una fuente de inspiración. Quizás sea la cita más célebre y mentada la del escritor y filósofo Miguel de Unamuno, quien definió este paisaje como "tempestad petrificada".

Tejeda nunca ha albergado un gran volumen de población -hasta el siglo XVIII no ve superada la cifra del millar-. La lejanía y las dificultades de comunicación respecto a los centros administrativos y económicos de la isla, hacían de Tejeda un lugar poco propicio para el asentamiento poblacional en el pasado. Sin embargo, la mejora de la infraestructura viaria y la preservación de este espacio idílico y tranquilo, convierten en la actualidad a este municipio en un destino preferente para aquellos que priman la calidad de vida que un entorno de tan especiales características ofrece.

Durante los siglos XVI y XVII, la economía de esta zona se apoyaba en la agricultura -cultivos de trigo, cebada y centeno-, en la ganadería -fundamentalmente, ganado ovino y caprino- y en la explotación del bosque, principalmente del pinar, de donde se obtenía la madera necesaria para la construcción de casas o para la industria naviera. Asimismo, se extraían carbón, tea y resinas, llamadas pez o brea. Con la introducción del cultivo del plátano, también se usó la pi-







nocha para el empaquetado de esta fruta. Los siglos posteriores no fueron diferentes, salvo por la aparición de nuevas roturaciones ilegales de tierra, hecho que se originó por un aumento de la población y por la consecuente necesidad de ésta de disponer de más suelo.

La agricultura, la ganadería, la hostelería la construcción y la industria manufacturera -por este orden-, se establecen como los sectores que más empleo generan, en la actualidad, en este término municipal.

Hasta hace escasos años, los cultivos predominantes eran los de secano (especialmente, cereales y frutales), actualmente a la par con los de regadío. Así, hoy en día, podemos ver cómo destacan los cultivos de papas, hortalizas, legumbres, plantas forrajeras, cereales y frutales -mención especial merece el almendro-.

Si bien la agricultura sigue constituyendo un sector importante en lo que a la economía municipal se refiere, también ésta se ve acompañada por una interesante actividad ganadera, especialmente de ganado ovino y caprino, y por una no menos importante industria artesanal ligada a la repostería, que cuenta como principal ingrediente con la almendra. Es el sector terciario el que actúa como más importante dinamizador económico de este municipio, y que asienta sus pilares sobre la sólida base de un medio natural de alto valor ecológico, paisajístico, cultural y medioambiental, emplazado en el espacio insular de mayores dimensiones territoriales, que goza desde el 29 de junio de 2005 de la declaración de Reserva de la Biosfera.

El 98% del territorio de Tejeda se halla protegido por la Ley de Espacios Naturales Protegidos de Canarias, localizándose en su demarcación, ya sea en su totalidad, o en parte de ella, los siguientes espacios: la Reserva Natural Integral de Inagua, la Reserva Natural Especial de los Marteles, el Parque Rural del Nublo, el Monumento Natural Riscos de Tirajana, el Monumento Natural de Roque Nublo y el Paisaje Protegido de las Cumbres. En todos estos ecosistemas y ambientes se localizan una flora y una fauna de extraordinario interés, con endemismos exclusivos, como son el pinzón azul de Gran Canaria (*Fringilla teydea polatzeki*), que se restringe al Macizo

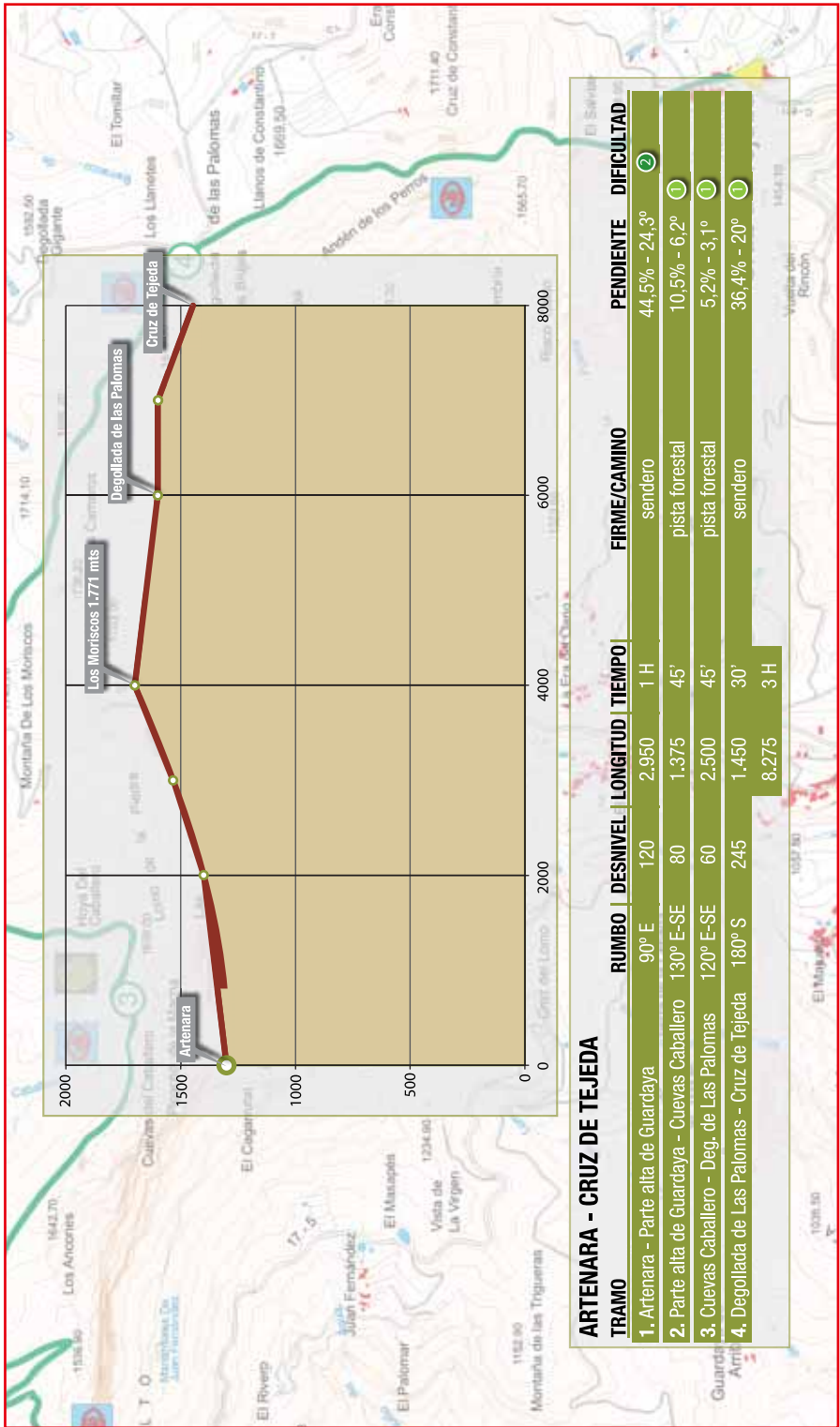


de Inagua, o el mato risco (*Globularia sarcophylla*), especie rupícola que crece en los paredones de los riscos de Tejeda.

Además, haciendo gala de una oferta bien estructurada, Tejeda ofrece al visitante, además de su ya citado paisaje natural y cultural, una magnífica red de senderos, de la que, en esta guía, se muestra un buen ejemplo. Asimismo, deben destacarse sus fiestas populares, llenas de tradición y de folclore, como la que tiene lugar en febrero -fiesta del Almendro en Flor-, o la que en septiembre se celebra en honor de la Virgen del Socorro. Interesantes museos y centros de interpretación, como el Museo de Esculturas de Abraham Cárdenes, el Museo de Tradiciones de Tejeda, el Centro de Plantas Medicinales, el Museo Las Tres

Cruces o el Centro de Interpretación del Parque Arqueológico del Bentayga, conforman, asimismo, una importante oferta cultural. La iglesia de Nuestra Señora del Socorro, en el casco de Tejeda, constituye una ecléctica construcción que guarda en su interior una magnífica talla de madera del Cristo de la Sangre, llegada a este templo a mediados del siglo XVII. El edificio muestra una arquitectura tradicional bien conservada en la que piedra, madera y teja se unen para forjar una construcción tradicional con influencia de tipologías mudéjar y portuguesa, pero con la impronta del sello isleño. Todo esto y mucho más se puede descubrir caminando por las calles de Tejeda o recorriendo sus ecosistemas, que no dejan a nadie indiferente.





R10 Artenara - Cruz de Tejeda



CARACTERIZACIÓN GENERAL. El área que abarca esta ruta se sitúa a caballo entre los municipios de Tejeda y de Artenara. En concreto, se localiza en el borde septentrional de la Caldera de Tejeda. El sendero comienza en Artenara, continúa por Los Riscos de Chapí -frente al Roque Bentayga-, por el pinar de Cueva Caballero, y finaliza en la Cruz de Tejeda.

Se trata de un espacio paralelo al eje geológico estructural de la isla de Gran Canaria (ver mapa geológico de Gran Canaria), donde entran en contacto los materiales antiguos -miocénicos (entre 5 y 14 millones de años), formados por coladas y piroclastos sálicos (traquitas y fonolitas, sobre todo)-, con otros de edad más reciente, como son las coladas, los aglomerados Pre y Roque Nublo y, también, los piroclastos basálticos. En este último caso, las dataciones de los materiales se establecen entre los cinco millones y unos pocos miles de años antes de la actualidad, es decir, que conforman el ciclo volcánico intermedio en su totalidad y parte de la etapa volcánica reciente.

En la zona también destacan la gran cantidad de cuevas existentes en la estructura geológica, producto de la erosión en los lugares de mayor debilidad del roquedo (tafonis). Muchas de estas oquedades fueron habitadas por los aborígenes canarios -hábitat troglodita- y, con posterioridad a la conquista, también por pastores y agricultores, sirviendo incluso como viviendas para la población de esta zona. Una buena parte de ellas se siguen utilizando en la actualidad.

El clima de este área presenta los rasgos propios de las zonas de cumbres del Archipiélago Canario, es decir, una elevada oscilación térmica anual, pues a un invierno frío

le sucede un verano caluroso, con temperaturas superiores a los 35° C en algunos días de agosto, próximas, en cambio, a los 0° C en enero y en diciembre. A ello se unen unas precipitaciones escasas y, a veces, de manera muy ocasional, en forma de nieve. El viento es otro factor meteorológico destacado, predominando el de alta intensidad y fuerza durante buena parte del año, que entra la mayoría de las veces por el cuadrante noroeste de la isla y no, como lo hace en general el alisio, por el noreste.

"En contraste con esta maravillosa tierra, la parte más alta de esta isla está totalmente desolada y es árida, ya que no produce ni hierbas ni matorrales, a excepción de las ya citadas retamas; pues se eleva tan por encima de las nubes que por ello no recibe ni rocío ni lluvia, sino que está expuesta a un viento fino, seco y abrasador, el cual sopla generalmente desde el oeste, en oposición directa a los vientos alisios por debajo, o debajo de las nubes: durante la noche este viento occidental sopla fuerte, pero amaina durante el día. En invierno, la cumbre de esta isla es inaccesible, pues está cubierta por la nieve!" ⁽¹⁾

Tales condiciones climáticas propician la presencia de matorral de montaña -reta-

(1) GLAS, G. (1982): Descripción de las Islas Canarias. 1764. Traducido por Constantino Aznar. Instituto de Estudios Canarios. Tenerife: p. 65





R10 mas, escobones y codesos-, leguminosas y xerófilas -tomillares, salvias, etc.-.

Cabe señalar la presencia de una importante masa de coníferas en la zona, producto de las repoblaciones de pinos que realizó el ICONA (Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza) a partir de los años cincuenta, aunque también existen ejemplares naturales.

Parte del área que atraviesa nuestra ruta se ubica dentro del ámbito del Parque Rural del Nublo. Este espacio abarca el 17% de la superficie protegida de Gran Canaria. En un primer momento fue declarado Parque Natural de la Cuenca de Tejeda, por la Ley Nacional 12/87. En la actualidad es el mayor Parque Rural de Canarias y parte de su territorio está comprendido en la zona declarada recientemente en la isla como Reserva de la Biosfera⁽²⁾.

El municipio de Artenara tiene una extensión de 66,70 km², y se localiza, junto con el de Tejeda, en la cumbre de Gran Canaria. Se encuentra a unos 50 kilómetros de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y se accede a él por la carretera del centro a través de Santa Brígida y de la Vega de San

(2). La Reserva de la Biosfera de Gran Canaria fue declarada por la UNESCO el 29 de junio de 2005.

Mateo (GC-325), pasando por Las Lagunetas y llegando a la Cruz de Tejeda (GC-15), desde donde la GC-21 nos conduce hasta el mismo casco de Artenara. Otra opción consiste en salir de Las Lagunetas y tomar la primera bifurcación a la derecha de la carretera general, que nos guía también hacia el inicio de nuestra ruta en el casco de Artenara. Una tercera vía, es la de subir por Guía o por Gáldar a través de la GC-220.

Se trata del municipio y del casco urbano más elevados de Gran Canaria, -su altitud media es de 1.270 metros sobre el nivel del mar-. Según el padrón de habitantes de 2006 (ISTAC), el término municipal tiene unos 1.306 habitantes. En los últimos años, el municipio se ha revitalizado con la introducción del turismo rural y de nuevos servicios asociados a éste. Destacan entre sus principales manifestaciones artesanales las labores de lojería (cerámica de Lugarejos) y los trabajos en los telares.

En cuanto a las fiestas tradicionales, la que rinde homenaje a la Virgen de la Cueva ocupa un espacio preferente. Ésta se celebra en el mes de agosto y a ella asisten un elevado número de personas de todos los rincones de Gran Canaria.



“De Tejeda hasta aquí (Artenara) es el camino peligroso por una ladera llena de fugas y grandes precipicios. La planta del lugar es rarísima. En medio de una gran montaña se alcanzan a ver unos agujeros a manera de nidos de aves. Estos vienen a ser un gran número de cuevas en fila, unas concavas como bóvedas, otras de cielo raso (...)”⁽³⁾

Esta percepción del ilustre historiador canario no se corresponde con el estado actual del camino, pues la dificultad y el peligro se han atenuado de forma considerable. Se trata de un sendero muy recomendable por el valor de sus vistas, que empieza en la iglesia de San Matías, en el casco del municipio de Artenara. Este centro urbano tiene la categoría de villa. La iglesia es de reciente construcción, pues data de finales del siglo decimonónico, incluso en los años cincuenta comienza una exhaustiva remodelación que finaliza en 1990. El actual templo parroquial está levantado donde lo estuvo anteriormente una antigua ermita del siglo XVII, bajo la advocación de la Virgen del Rosario y dependiente de la parroquia de Gáldar, de la cual apenas quedan vestigios.

Tramo 1

Artenara - parte alta de Guardaya

Ésta ruta parte de la fachada de la iglesia de San Matías. Desde allí, debemos cruzar la calle y ascender por la empinada vía que se sitúa entre la antigua estafeta de Correos (hoy convertida en bar) y las oficinas de la Policía Local de la Villa. Esta calle nos conduce hacia la ermita de la Virgen de la Cuevita.

Para llegar a la ermita se pasa por delante de los baños públicos del pueblo y del botiquín farmacéutico. Al dejar atrás este edificio sanitario, nos encontramos con un cartel que nos indica que la ermita de la Cuevita se halla a unos 250 metros -ahora la pendiente se suaviza-. A partir de este momento, se observa la Caldera de Tejeda con sus principales hitos geológicos: el Roque Nublo, el Roque Bentayga, las Cuevas del Rey, El Roque y El Roquito, la Mesa de Acusa y Los Pechos.

El barrio que cruzamos antes de alcanzar la ermita recibe el nombre de La Asomada. Cinco minutos después del inicio de la ruta, llegamos al mencionado lugar de culto de la Virgen de la Cuevita. Recomendamos entrar en su interior, pues su singularidad lo convierte en un espacio realmente interesante. Se trata de una construcción excavada en el risco (aglomerado Roque Nublo), que se encuentra a unos 400 metros de la iglesia parroquial. Todos los elementos del culto religioso (altar, pila bautismal, etc.) están labrados en la roca. Esta ermita data del siglo XVIII; luego, fue ampliada en 1858, finalizando las obras diez años más tarde. Por último, en 1990, se realizaron nuevas reformas, añadiéndose una pila bautismal, un altar y un sillón para la sede, todo ello tallado, insistimos, en la estructura geológica⁽⁴⁾.

Tras abandonar la construcción religiosa, continuamos ascendiendo por unas escaleras que encontramos a la izquierda de la puerta de acceso a ésta. El trayecto adquiere ahora una elevada pendiente, lo cual nos obliga a realizar un importante esfuerzo hasta que las escaleras finalizan y llegamos al cruce de caminos. No dirigimos, en esta ocasión, hacia el SE, es decir a la derecha de unas edificaciones semiexcavadas en cueva que hallamos enfrente. Se observa, paralela al sendero, una fina tubería de hierro.

Ante una nueva confluencia de direcciones, seguimos por la derecha, es decir, en el sentido que indica el mojón de piedra situado en el suelo. Pasamos entonces por una curva empedrada y entramos en la pista forestal. A partir de ahora, continuamos siempre por ésta, evitando todas las bifurcaciones que se presenten a izquierda o derecha. Hemos invertido hasta este momento unos treinta minutos. Al llegar a una curva que muestra una gran piedra con una flecha blanca, abandonamos la pista y avanzamos por el sendero que asciende junto a un muro de piedra seca y pinos.

Se observan por este ámbito retamas y tabaibas. Tras unos cinco minutos de marcha por el camino, volvemos de nuevo a la pista an-

⁽³⁾ VIERA Y CLAVIJO, J. de (1982): *Noticias de la Historia General de Las Islas Canarias, tomo 2*, Ediciones Goya. Santa Cruz de Tenerife; p. 395.

⁽⁴⁾ LUJÁN HENRÍQUEZ, J. A. (1994): *Aspectos históricos de Artenara*. Excmo. Cabildo de Gran Canaria e Ilmo. Ayuntamiento de Artenara. Las Palmas de Gran Canaria.



terior. En el cruce, dejamos la pista de la derecha, que nos conduce hacia las Cuevas del Candil⁽⁵⁾, y ascendemos por el mismo sendero, en dirección sureste. En esta zona, la vegetación cambia: aparecen salvias, tomillos, gamonas, tajinastes y, por supuesto, el pinar. La pista se vuelve sinuosa, con numerosas curvas. Si la abandonamos y nos acercamos al borde de la Caldera de Tejeda, podemos ver, a nuestros pies, el caserío de Guardaya, y, al fondo, los cultivos bajo plástico de La Aldea de San Nicolás e, incluso, si el día se presenta nítido, las islas de Tenerife y La Gomera. Llevamos ya una hora caminando y finaliza aquí el primer tramo.

Tramo 2 parte alta de Guardaya - Cuevas del Pinar de Cueva Caballero

Volviendo a la pista, se pueden observar Juncalillo y, al fondo, Sardina de Gáldar, justo detrás de la Montaña de Amagro. Hacia el SE, observamos las estribaciones del Montañón Negro y, frente a nosotros, en la misma dirección de la marcha, la zona de Los Moriscos. El pinar domina toda la extensión de

(5). Las Cuevas del Candil están enclavadas en la Montaña de Artenara; su importancia se debe a la decoración de sus paredes con grabados rupestres, con formas triangulares, que supuestamente representan vulvas femeninas y que están relacionadas con la fertilidad.

este espacio. El camino prosigue en ascenso, aunque con una pendiente suave. En breve, finaliza la subida y comienza el descenso hacia las Cuevas de Caballero (yacimiento arqueológico en cuevas con grabaciones rupestres). Hemos invertido casi dos horas andando, es decir, algo más de la mitad del total de esta ruta. Aquí, recomendamos realizar una parada y reponer fuerzas tomando algo de agua y de alimento. Es un momento ideal para deleitarnos con las vistas de la Caldera de Tejeda desde este privilegiado lugar. Nos encontramos justo encima de los Riscos de Chapí.

Tramo 3 Cuevas de Caballero - Degollada de Las Palomas

Tras dejar atrás las Cuevas de Caballero, subimos por la pista forestal, rodeando la zona de Los Moriscos. Ahora, nos alejamos del borde de la caldera para dar un rodeo. La pendiente se vuelve algo más pronunciada y, cuando el pinar lo permite, vemos de nuevo el norte de Gran Canaria y la isla de Tenerife al fondo. De esta manera, y continuando siempre por la pista, llegamos hasta una cruz de piedra, realizada en 1913, y dedicada a Cristo Redentor.



Pinturas y grabados rupestres

Según la Guía de Patrimonio Arqueológico de Gran Canaria: "Mayoritariamente las pinturas rupestres se localizan en cuevas artificiales excavadas en la toba. En diferentes lugares de la cavidad se aplicaban colores, normalmente rojo, negro o blanco, definiendo motivos diversos. Aunque el ejemplo más significativo sea la Cueva Pintada de Gáldar, también se documentan otros igualmente importantes. Zócalos pintados de rojo, accesos a estancias enmarcadas en blanco, paredes de cuevas a las que se ha aplicado un color base sobre el que se pintan representaciones circulares,

etc. son algunos de los casos conocidos. Es probable, que frente a una interpretación meramente ornamental, pueda atribuirse a tales representaciones un cierto carácter simbólico, si bien queda aún por saber con certeza de qué naturaleza.

Por su parte, los grabados rupestres han sido identificados en diversos puntos de la isla, aunque parece encontrarse una mayor concentración en su franja sudeste. Entre los diversos motivos representados sobresalen las figuraciones antropomorfas -en ocasiones sexuales-, a las que se añaden otras interpretadas como zoomorfas. Además, las inscripciones alfabéticas, clasificadas como líbico-berberes, son también frecuentes en estos conjuntos. A estos motivos han de añadirse los grabados de formas triangulares que han sido identificados como representaciones púbcas".

El camino se cubre de picón y comienza un suave descenso hacia la Degollada de Las Palomas. Aparecen junto a los pinos, castaños, y en el sotobosque, helechos. Al llegar al primer cruce, tomamos hacia la derecha, pasando por debajo de los cables de la luz de una torreta cercana. La pista se estrecha y se convierte en un sendero de pronunciada pendiente. Esta vereda está surcada por numerosos diques que forman parte del cone sheet de Tejada. Este tramo termina en el mirador de la Degollada de Las Palomas, con un cartel que nos señala que nos encontramos en el Paisaje Protegido de Las Cumbres.

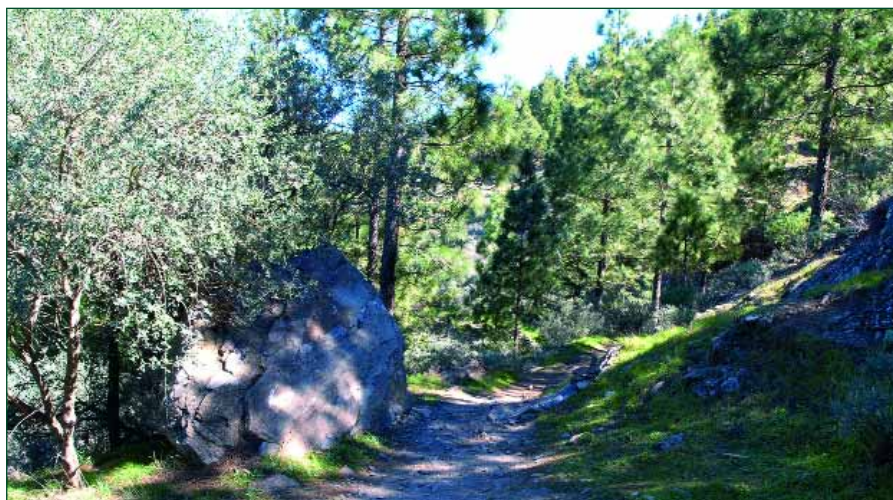
Tramo 4

Degollada de Las Palomas - Cruz de Tejada

Salimos a la carretera GC-21 en dirección a la Cruz de Tejada. Caminamos por la parte derecha de la vía y enseguida hallamos un cartel que nos anuncia que nos encontramos en el Parque Rural del Nublo. Junto a él, ve-

mos la entrada a un sendero empedrado por la que nos adentramos en éste. Esta senda va bordeando la caldera. Frente a nosotros, hay un pico en el que destacan unas antenas de radio; a la izquierda del camino, aparecen unas construcciones de color blanco y, a la derecha, contemplamos la Caldera de Tejada, con el Roque Nublo y el Bentayga como monolitos más destacados.

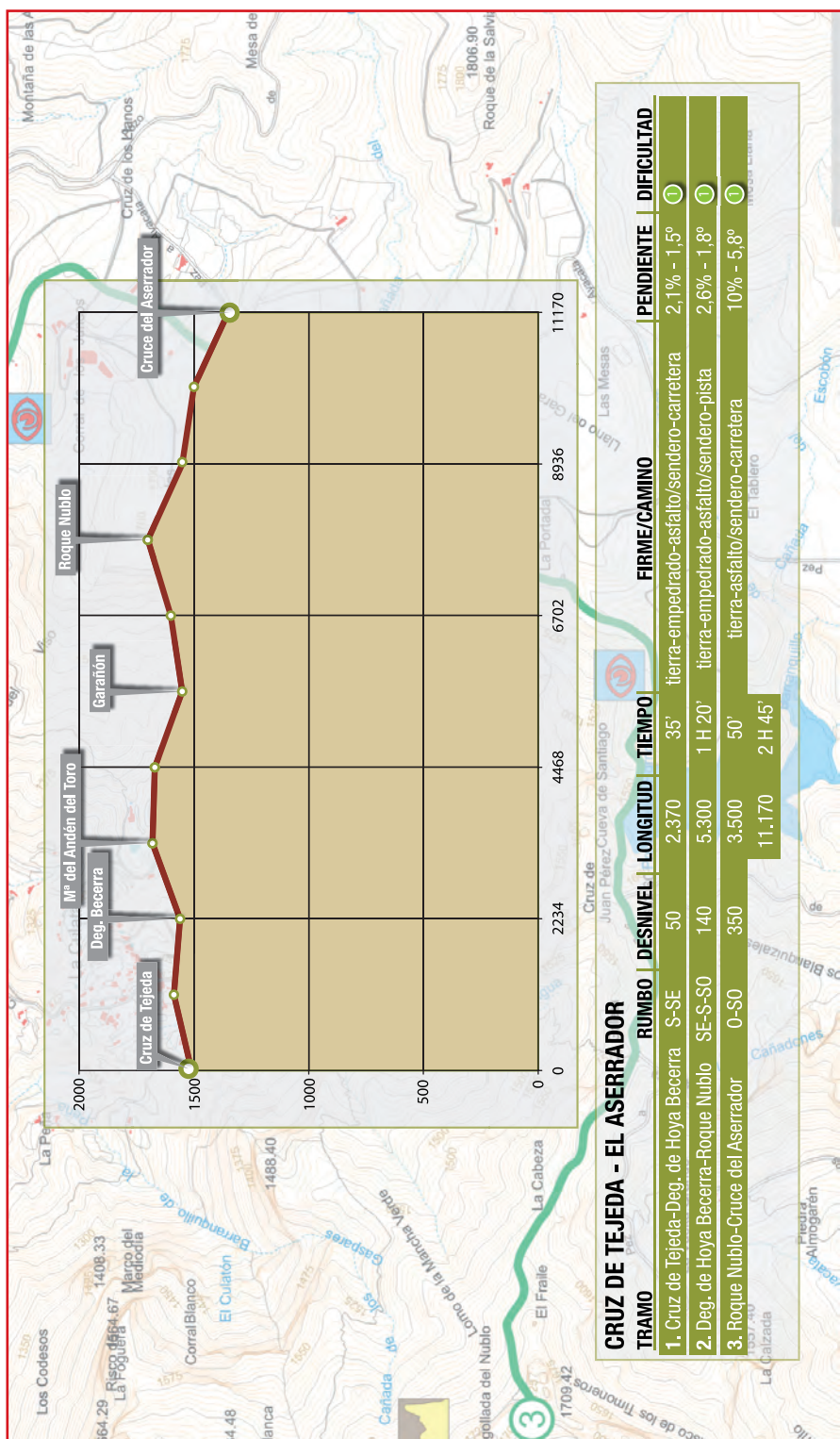
Llevamos caminando dos horas y tres cuarto -en quince minutos terminaremos nuestra ruta-. Este trayecto nos conduce, junto a un almagre, hacia un estanque próximo al Parador Nacional de Tejada. El camino presenta algunos derrumbes recientes, aunque se puede transitar por él sin peligro. Poco antes de llegar al embalse, la pendiente se vuelve muy pronunciada, por lo que se deben extremar las precauciones al bajar. En poco tiempo alcanzamos el aparcamiento trasero del mencionado parador donde, como ya dijimos, concluye esta espectacular e interesante ruta de Artenara a Cruz de Tejada.



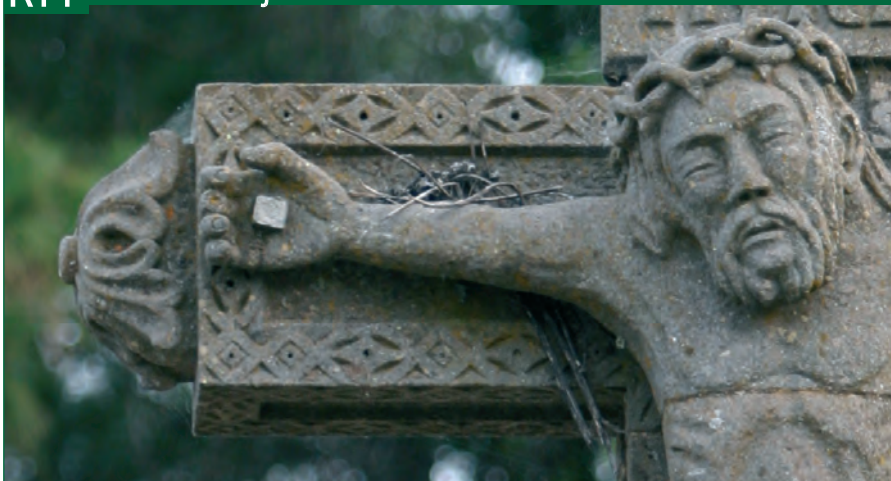
Bisbita caminero (*Synthus berthelotii*)

De todos los bisbitas, llamadas así las aves del género *Anthus* que existen en el mundo, el bisbita caminero, conocido también como chilín, chirringo o correcaminos, es el único que nidifica en Canarias (también, en Madeira y Salvajes), donde es común y está repartido por todas las islas.

Su silueta es estilizada, de 14,5 cm de longitud, y presenta partes superiores grisáceas e inferiores blancuzcas, con pecho moteado de oscuro; realiza de dos a tres puestas al año, y se alimenta sobre todo de insectos, larvas y pequeños invertebrados que caza en el suelo. Se trata de un pájaro sedentario, que se desplaza por el suelo caminando o corriendo, de ahí su apodo de caminero o correcaminos. Rara vez se le observa posado en árboles. Es común verlo en todo tipo de hábitats relativamente abiertos, moviendo su cola.



R11 Cruz de Tejeda - Aserrador



CARACTERIZACIÓN GENERAL. Es la cruz que se ubica en este cruce de carreteras la que da nombre a este emplazamiento, Cruz de Tejeda. Se desconoce con exactitud en qué fecha fue levantada, en este mismo lugar, la cruz originaria; en cualquier caso, la que hoy podemos apreciar es reciente en el tiempo, fechada en 1971. Está realizada con piedra de Arucas y es obra del artista grancañario Santiago Santana.

Este itinerario se traza sobre una geoforma Eo relieve culminante en el que destacan los materiales geológicos pertenecientes al ciclo Roque Nublo (II ciclo magmático), relieve residual caracterizado fundamentalmente por situarse por encima de los 1.400 metros. Las unidades geomorfológicas más relevantes son, al oeste, la gran Caldera de Tejeda, cerrada por un fuerte escarpe que vamos dejando en gran parte del recorrido a nuestra derecha; hacia el noreste, a la altura de la Degollada de Hoya Becerra, la cabecera del Barranco del Guiniguada y, más hacia el sur, los Llanos de La Pez y de Pargana (rocas de tipo basáltico), además de la plancha aglomerática del Roque Nublo (brecha Roque Nublo).

Ésta es una zona potencial de pinar canario (*Pinus canariensis*), que hasta no hace mucho (década de los 50 del pasado siglo) fue fuertemente explotada y que ha sido recuperada en gran medida en la actualidad, gracias a las repoblaciones llevadas a cabo. Los Llanos de La Pez, topónimo que nos traslada a los tiempos de la explotación del bosque en la cumbre de la isla, fue históricamente lugar no sólo de aprovechamiento pastoril sino, además, maderero, aspecto que viene refrendado por diversas fuentes históricas, así como por algún que otro to-

pónimo como el que da nombre al lugar de llegada: Cruce del Aserrador.

Relatan doña Maruca y su marido, don Luis Quintana, moradores de la casa que encontramos al llegar al Cruce del Aserrador que "...aún en esos años 40 y 50 llegaba gente muy pobre a casa a cambiar a mi suegro, don José Toribio Quintana Ramos, brea, carbón y pinocha, por vales para comer... la pinocha era después vendida a fincas de plantaneras de Arucas para el empaquetado de los plátanos..."

Don Luis Quintana nos habla sobre los pinos que aserraban los arrieros contratados por su padre, don José Toribio Quintana Ramos, quien trabajaba "incluso los fines de semana" en un pinar de su propiedad, y que luego eran llevados en bestias hasta Tejeda, para, con posterioridad y en camiones, transportarlos a Las Palmas de Gran Canaria. Don Luis cuenta que "...muchas puertas, ventanas y balcones de Vegueta fueron elaborados con esta madera...". La antigua tienda de aceite y vinagre que albergó la vivienda, y que durante años acogió veladas de tertulias y conversas, cerró en la década de los 80. El antiguo molino de gofio, emplazado a unos cien metros de la casa, junto a la carretera, tras pasar la curva en dirección a Tejeda,



se desmorona actualmente como un tes-tigo olvidado del tiempo.

Sin embargo, como ya hemos apuntado, toda la zona por la que caminaremos, es área potencial del pinar canario que antaño cubrió grandes extensiones de la cumbre gran-canaria. Junto con esta especie arbórea conviven otras de porte herbáceo, subar-bustivo y arbustivo, bien adaptadas a este ecosistema, como retamas amarillas (*Teline microphylla*), codesos (*Adenocarpus foliolosus*) y escobones (*Chamaycitisus proliferus*) - especies muy vinculadas a la actividad gana-dera-, tomillos (Gen. *Micromeria*) o el alhelí

montuño (*Erysimum bicolor*). El paisaje ve-ge-tal actual difiere algo del originario, exis-tiendo otras especies introducidas, en es-pecial, pinos foráneos que fueron plantados sobre todo en las décadas de los 50 y 60 del pasado siglo.

Entre la fauna que habita estos bosques de-bemos resaltar la presencia de aves caracte-rísticas de estos ambientes, como el picapi-nos o pájaro carpintero, el pinzón vulgar, el aguililla, el cernicalo, el cuervo, el bisbita ca-minero o el herrerillo. Es probable que poda-mos ver algunas de estas aves durante nues-tra marcha.



Descripción del camino

Tramo 1

Cruz de Tejada - Degollada de Hoya Becerra

Este camino se inicia en el Cruce de Te-jeda, entre el restaurante Asador Grill y un pequeño puesto de productos típicos. Entre ambos locales parte un ancho sen-dero en dirección sur que, en su inicio, se encuentra perfectamente empedrado, y

por el que debemos comenzar a ascender. En un primer cruce, evitamos la bifurcación que aparece a la derecha, llegando así, en-tre codesos, retamas y algunos castaños hasta un muro de piedra que, a la izquierda de nuestra marcha, cierra una finca.

Llaneando -con unas extraordinarias pano-rámicas del Roque Nublo, del Bentayga, de



la Montaña de Altavista y de la Mesa de Acusa, entre otros- alcanzamos una vivienda que dejamos a la derecha, virando en dirección SE y caminando sobre pista. En una curva cerrada que gira a la izquierda, la abandonamos en sentido contrario, entrando en una senda que se inicia a la derecha, y que nos lleva hasta la carretera, por la que continuamos bajando (dirección S-SE).

Una nueva casa a la derecha de la vía nos indica que debemos dejar ésta y volver a tomar el sendero, subiendo por una pista hor-

migonada hasta la vivienda. Al pasar a la izquierda de ésta, obviando el pequeño trillo que asciende por el lomo, seguimos por el camino que, a la izquierda, prosigue paralelo a la carretera. Este sendero empedrado, en el que un castaño parece cerrar el paso, nos acerca hasta la Degollada de Hoya Becerra.

Tramo 2

Degollada de Hoya Becerra - Roque Nublo

Desde este mirador (aparcamiento) ascendemos por un camino de tierra algo difuso (dirección sur) para, de nuevo, llaneando y andando entre pinares, acercarnos a una casa que se sitúa a la izquierda de nuestra marcha.

Pasando esta vivienda observamos el empedrado que baja hacia el barrio de La Culata (enlace ruta 15). Continuamos hasta la carretera, para subir por una senda que remonta a la derecha, ladera arriba, entre vegetación de porte arbustivo, principalmente, retama amarilla. El firme presenta afloramientos rocosos, debido a la erosión.

Por encima, junto a una tubería, el camino atraviesa el pinar, hasta llegar a una pequeña arqueta (infraestructura asociada al agua). A partir de aquí, seguimos de frente en dirección SE -debemos tener cuidado de no escoger el sendero que parte a la izquierda de nuestra marcha-.



La senda se prolonga bordeando la Montaña del Andén del Toro. Pasando una pequeña cueva, volvemos a encontrar una bifurcación de caminos empedrados. Marchamos entonces por el de la derecha, que se adentra en la zona de pinar. Continuamos por este camino ancho hasta llegar a una pista de tierra que cruzamos, siempre en dirección S-SO, hasta que volvemos a encontrarnos de nuevo con la pista. Giramos por ésta a la izquierda (dirección SE) hasta la carretera principal asfaltada que cruza los Llanos de La Pez. Aquí vuelve a cambiar el rumbo de nuestra marcha: debemos virar en dirección SO y por la pista horrigonada, acercarnos hasta el campamento de El Garañón.

Marchando por esta pista, entre frutales y pinos, nos encontramos con una nueva intersección. Tomamos a la derecha (PR GC-60 con destino a La Goleta) una pista que se estrecha hasta convertirse en un angosto camino que desciende hasta el muro de la Presa de Los Hornos, que cruzamos para volver a subir hasta la carretera asfaltada. Al llegar, bajamos por ella en dirección SO-O hasta alcanzar la Degollada de La Goleta (enlace ruta 12), inicio del sendero que asciende hasta el Roque Nublo.

Tramo 3

Degollada de La Goleta - Roque Nublo - Cruce del Aserrador

Este tramo, que comienza en el aparcamiento del sendero que conduce hasta el

Nublo, se empuja serpenteante -hay que evitar el desvío que a medio camino gira hacia la derecha- hasta la degollada que separa el majestuoso Roque Nublo y el no menos vistoso Roque de El Fraile. Justo en esta degollada -si lo deseamos podemos primero acercarnos hasta el Nublo-, seguimos bajando en dirección oeste, dejando al Nublo a nuestra derecha hasta encontrar de nuevo un cruce de caminos. Cogemos a la izquierda (dirección S-SO) para adentrarnos en una pequeña cuenca hidrográfica. Transitamos sin dificultad entre pequeños muros de piedra seca, para a continuación ascender por un firme rocoso. Volvemos a descender hasta el cauce que seguimos por una estrecha vereda hasta llegar a una pequeña presa -Presita de La Embocada-, utilizada para regar los cultivos que se localizan ladera abajo.

Mirando hacia este pequeño embalse de agua, vemos que nuestro sendero gira a la derecha (dirección O-SO). Cruzamos primero el cauce de un pequeño barranquillo e iniciamos un ascenso, disfrutando de unas impresionantes vistas del Risco de Chimiri-que al suroeste y del Risco del Laurel al este. Bordeando la ladera suroccidental de la Montaña del Aserrador, y tras unos cinco minutos, emprendemos una bajada algo pronunciada, que nos lleva hasta una explanada, en donde observamos un depósito de agua tapado. Desde aquí, en dirección NO y por la carretera asfaltada, llegamos al Cruce del Aserrador, final de nuestra ruta.





Hornos de brea

En realidad debemos hablar de dos módulos: un horno y un vaso receptor. Estas dos estructuras troncocilíndricas se situaban a diferente nivel y estaban separadas entre sí por unos dos metros, aunque comunicadas a través de un conducto.

Entre los siglos XVI y XIX existió en Gran Canaria una próspera actividad maderera. Ligada al desarrollo de la construcción y a la reparación naval, la brea se convirtió en un

producto muy demandado para la impermeabilización de los barcos.

La madera resinosa del pino canario (la tea) era quemada en estos hornos. De esta combustión se obtenía un líquido denominado brea, que se deslizaba desde el horno superior por efecto de la gravedad a través de la canalización que unía las dos estructuras. Una vez enfriado y solidificado, era metido en cajas y llevado a la costa sobre animales de carga.

Aún en la actualidad, existen algunos topónimos en Gran Canaria que hacen referencia a esta pretérita actividad, como por ejemplo, los Llanos de La Pez o Montaña de Los Hornos.



El pino canario (*Pinus canariensis*)

El pino canario, endemismo de las Islas Canarias, es por sus características considerado como un ejemplar único en el mundo. Se trata de un vestigio de la Era Terciaria, un regalo que la naturaleza ha mantenido vivo en estas islas.

Su hábitat en Gran Canaria se extiende por todo el ámbito de cumbre. Forma bosques monoespecíficos, más densos en la vertiente norte que en la sur, en donde, sin embargo, baja metros en cota hasta llegar fácilmente hasta los 600 m.s.n.m.

Estos árboles pueden llegar a medir hasta 30 metros de altura y pueden vivir durante siglos, resis-

tiendo altas y bajas temperaturas, sobreviviendo incluso a incendios forestales, todo ello gracias a una gruesa y húmeda corteza y a unas raíces que saben conservar muy bien la humedad.

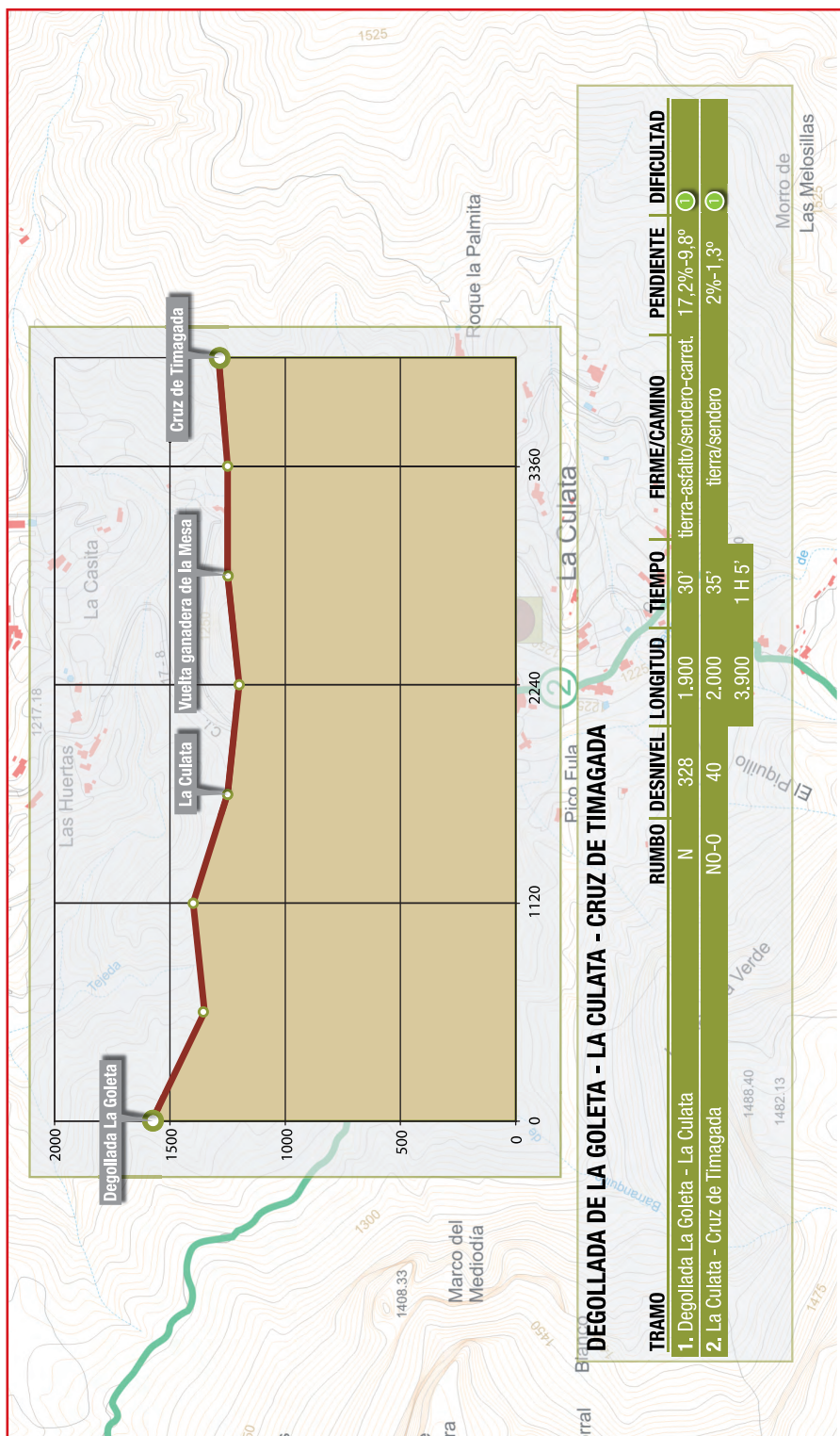
Sus hojas perennes y aciculares se presentan en vainas de tres. Sus flores masculinas se disponen en espiga y, las femeninas, en conos solitarios. Las piñas pueden ser de hasta 20 centímetros y las semillas tienen alas membranosas (piñones).

Con sus hojas afiladas retienen gran cantidad de humedad, "ordeñando" prácticamente las capas de niebla y manteniendo las gotas de agua en sus ramas mucho tiempo antes de dejarlas caer suavemente al suelo. También, retienen agua a través de su gruesa y esponjosa corteza. Así, se crea bajo el pino una zona húmeda y fresca.

Sus hojas, al caer al suelo, forman un mantillo de materia orgánica (la pinocha) que, a su vez, retiene el agua caída del árbol e impide que la ya filtrada se evapore al salir el sol. Esta capa vegetal nutre y enriquece el suelo, además de constituir el hábitat de pequeños microorganismos.

En el pinar habitan muchos seres vivos; aves como el picapinos (*Dendrocopos major ssp. theneri*), el pinzón vulgar (*Fringilla coelebs ssp. tintillon*) o el herrerillo (*Parus caeruleus ssp. teneriffae*), además de gran diversidad de insectos; a su sombra crecen, también, otras especies vegetales, algunas de las más comunes: los tomillos (*Micromeria spp.*), la retama amarilla (*Teline microphylla*) o la jara (*Cistus symphytifolius*).

Con sus fuertes raíces intervienen en la creación de suelo, reteniendo a éste y evitando así catástrofes naturales como las avalanchas o la pérdida de tierra causada, principalmente, por las fuertes lluvias que pueden originar cárcavas, cicatrices que darían paso a procesos erosivos. Por otro lado, entre sus bondades, cabe señalar, asimismo, la de regular los niveles freáticos de las aguas subterráneas.



R12 Degollada de La Goleta - La Culata - Cruz de Timagada



CARACTERIZACIÓN GENERAL. Observar esta caldera es acercarse a la génesis de la isla de Gran Canaria. Hace aproximadamente 14,5 millones de años, emergió de las profundidades del Atlántico un enorme edificio volcánico que, en un tiempo récord -evidentemente en una escala geológica- creció alcanzando una altura que pudo haber estado en torno a los 3.000 metros sobre el nivel del mar.

Con posterioridad a este hecho, y tras un período de calma de medio millón de años, surgió otro centro de emisión situado en el entorno donde hoy se yergue el majestuoso Roque Bentayga y, así, entre espectaculares erupciones de carácter explosivo y breves etapas de calma, la isla continuó creciendo en tamaño, realzando y esculpiendo su relieve. Durante todo este periodo, que duró unos 5 millones de años, se sucedieron erupciones de elevada explosividad. En una primera fase y debido a la rapidez con la que los materiales que estaban en la cámara magmática fueron expulsados a la superficie, ésta quedó hueca, soportando todo el peso del techo -es decir, la sima de este gran edificio volcánico-, que más tarde se hundiría formando una enorme caldera.

A continuación, este gigantesco cráter volvería a rellenarse, emitiéndose el magma a través de una densa malla de diques cónicos (cone sheet), desbordándose y extendiéndose la lava por toda la isla, llegando in-

cluso hasta el mar. Así, durante casi siete millones de años se irían sucediendo toda una serie de episodios volcánicos de gran magnitud que han dejado su huella en el territorio, con etapas de mayor crudeza en las que, por ejemplo, se generaron enormes mantos de cenizas de hasta 30 metros de espesor, y en las que también se intercalaron cortos espacios de calma. Reinaría después un período de calma que se mantendría durante unos cuatro millones de años, etapa en que los agentes erosivos hicieron su trabajo desbastando el relieve, y en la que la caldera volvió a ser excavada.

El último acontecimiento volcánico acaecido en esta zona, que tuvo una duración de un millón de años (desde los 4,5 a los 3,5 m.a. aproximadamente), daría lugar a otro gran edificio volcánico, el estratovolcán Roque Nublo. Al principio, emisiones tranquilas fueron evolucionando hacia otras más explosivas, debido en parte a la presencia de abundantes bolsas de agua subterránea,





hasta que todo terminó con un gran colapso de flanco suroeste y una gran explosión.

Este paisaje, tal y como se dijo con anterioridad, fue descrito por el afamado y controvertido escritor, dramaturgo, poeta y pensador Miguel de Unamuno, como una "tempestad petrificada", quizás una de las más ingeniosas y acertadas definiciones que se han hecho de este espectacular espacio.

En la actualidad, un paseo por el interior de la gran Caldera de Tejeda nos ofrece una visión de los diversos materiales geológicos emitidos, coincidentes con las diferentes etapas descritas: basaltos, traquitas, sienitas o fonolitas, así como las lavas y brechas del gran edificio Roque Nublo. Caminar por esta senda hasta La Culata, es recorrer el mismísimo cráter del antiguo edificio volcánico del Roque Nublo, un espacio caracterizado por sus fuertes pendientes.

En La Culata, el paisaje se antropiza, destacando la existencia de antiguas viviendas que se emplazan dejando siempre libre el poco suelo productivo que, en cadenas, constituye la obra creada gracias a la destreza de unos campesinos acostumbrados a obtener el máximo rendimiento de la tierra. Se cultivan principalmente papas, algunas hortalizas y frutales, que salpican el espacio de colorido.

En la imagen inferior se muestra una terraza en barbecho con el cañizo preparado para que el tractor lo revuelva junto con la tierra, lo que crea un aporte de abono; también se aprecian las llamadas "papas de risa", que son aquellas que brotan después de ser recogida la cosecha. El agua de abasto con que se suministra el barrio de La Culata, proviene de la Heredad de Los Manantiales, mientras que la de riego emana de diversas fuentes y manantiales que existen en los alrededores.



Descripción del camino

Tramo 1

Degollada de La Goleta - La Culata

Desde la Degollada de La Goleta, a la derecha de la base del camino que asciende hasta el Roque Nublo, parte un sendero perfectamente señalizado que, bien empedrado los 20 primeros metros, desciende hasta La Culata.

En zig-zag bajamos, atravesando un pinar abierto y dejando a nuestra derecha el Ba-

rranquillo del Agua. La senda presenta un buen firme de tierra, escalonado a tramos, lo que modera la pendiente, aunque es algo resbaladizo especialmente después de las lluvias o en invierno. Tras descender unos metros y realizar un corto llaneo, vuelve a bajar cruzando el cauce, continuando por la ladera de enfrente, donde observamos la presencia de saos. Andamos siempre entre pinos y grandes bloques (rocas) caídos en tiempos pretéritos, y junto a otras especies vegetales de ca-



rácter rupícola, como verodes, cerrajas o cónganos, plantas asociadas a unas mayores condiciones de humedad. En algunas de estas rocas se puede ver la tafonización originada por la erosión eólica.

Existen tramos empedrados, con rocas de mayor o menor tamaño a ambos lados del sendero, resultado de antiguos desprendimientos. El material geológico de todo el espacio es siempre brecha Roque Nublo. Junto al pinar que se abre cada vez más, comienzan a aparecer también escobones, tajinastes, tabaibas y salvias. A lo largo de la senda, encontramos pequeños muros de piedra seca que ayudan a señalar, aún más, el camino.

Habiendo recorrido unos ciento cincuenta metros, el pinar finaliza, y es sustituido de-

nitivamente por una vegetación de porte arbustivo. Bajando la vista podemos ver el barrio de La Culata; al frente, el roque de El Piquillo y, a la izquierda, una vetusta vivienda y casa cueva, el Cortijo del Pino, antigua "vuelta ganadera". Transitamos por un empedrado en buen estado.

Pasamos por un cruce de senderos que conduce a tres destinos: La Culata, La Goleta y Roque Nublo, y localizamos, transcurridos otros 10 minutos, una pista hormigonada por la cual descendemos, llegando a las primeras casas del barrio de La Culata, pertenecientes a un núcleo que recibe el nombre de La Hortiguilla.

Continuamos por esta vía, alcanzando una carretera asfaltada. Atajamos por el sendero (dirección N) que se ve junto a un



grupo de pequeñas casas con techo a dos aguas -en su inicio hormigonado y posteriormente empedrado-. Caminamos bajo una gran higuera, cruzando un barranquillo -cuando llueve o tras fuertes lluvias se recomienda seguir por la carretera- y llegamos de nuevo a la vía asfaltada que dejamos con anterioridad. Aquí giramos a la izquierda de nuestra marcha, bajando al centro del barrio de La Culata (iglesia, parada de guagua, bares, local social, etc.).

Tramo 2

La Culata - Cruz de Timagada

El inicio de este segundo tramo de ruta comienza justo al lado del local social, más o menos enfrente de la parada de guaguas. Poniéndonos delante de este edificio, justo a la izquierda, desciende la senda empedrada que cruza un barranquillo. Subimos hasta una pista de tierra, donde giramos a la izquierda. Recorridos unos 20

metros, torcemos a la derecha y pasamos junto a una casa; volvemos a cruzar otro pequeño barranquillo en donde brota un nacimiento de agua, con abrevadero, y disfrutamos de la presencia destacada de saos.

Continuamos ascendiendo por un camino empedrado (dirección NO), hasta llegar a una curva cerrada a nuestra derecha. Mirando hacia atrás, podemos avistar la "vuelta ganadera de La Mesa", de propiedad privada, con el barrio de La Culata al fondo.

Por una senda bien empedrada, a veces en llano y otras ascendiendo, nos acercamos, entre retamas, escobones y almendreros, hasta una bifurcación de caminos, que a la derecha desciende con dirección hacia el pueblo de Tejeda. Continuamos de frente hasta la Cruz de Timagada.

La papa (*Solanum tuberosum*)



La papa es una planta herbácea provista de un sistema aéreo y de otro subterráneo de naturaleza rizomatosa del cual se originan los tubérculos, es decir, los rizomas son tallos subterráneos de los que surgen las raíces adventicias, y en donde se originan unos hinchamientos denominados tubérculos, siendo estos ovals o redondeados, y que son los órganos comestibles de la papa.

Es uno de los productos que más se consume en las islas, tratándose de un alimento básico de la cocina canaria y muy valorado como acompañamiento en diferentes platos. Quizás, sean las papas arrugadas las más conocidas internacionalmente.

Este tubérculo es originario del continente americano, más concretamente de la región andina, lugar desde el que se exportó a Europa y del que proviene su nombre, papa.

Casi desde su entrada en Canarias, a mediados del siglo XVI, y junto con el gofio, pasa a formar parte importante de la dieta básica de la población rural de las islas. En Canarias, este producto se aclimató rápidamente, adaptándose con facilidad a su suelo y clima. Se cultiva prácticamente en todas las zonas, existiendo diferentes variedades. Antiguamente, los agricultores las almacenaban en cuevas o en cuartos cercanos a los cultivos, tapándolas con hecheros para que no se estropearan, poniéndose verdes o saliéndoles raíces.

En las islas se dan diversas variedades de papa. Las más conocidas, quizás, sean la papa bonita, la colorada, la blanca, la negra y la nueva, esta última una de las más apreciadas popularmente. La papa bonita, tal vez por su sabor más dulzón, es también muy valorada y demandada.

El Roque Nublo

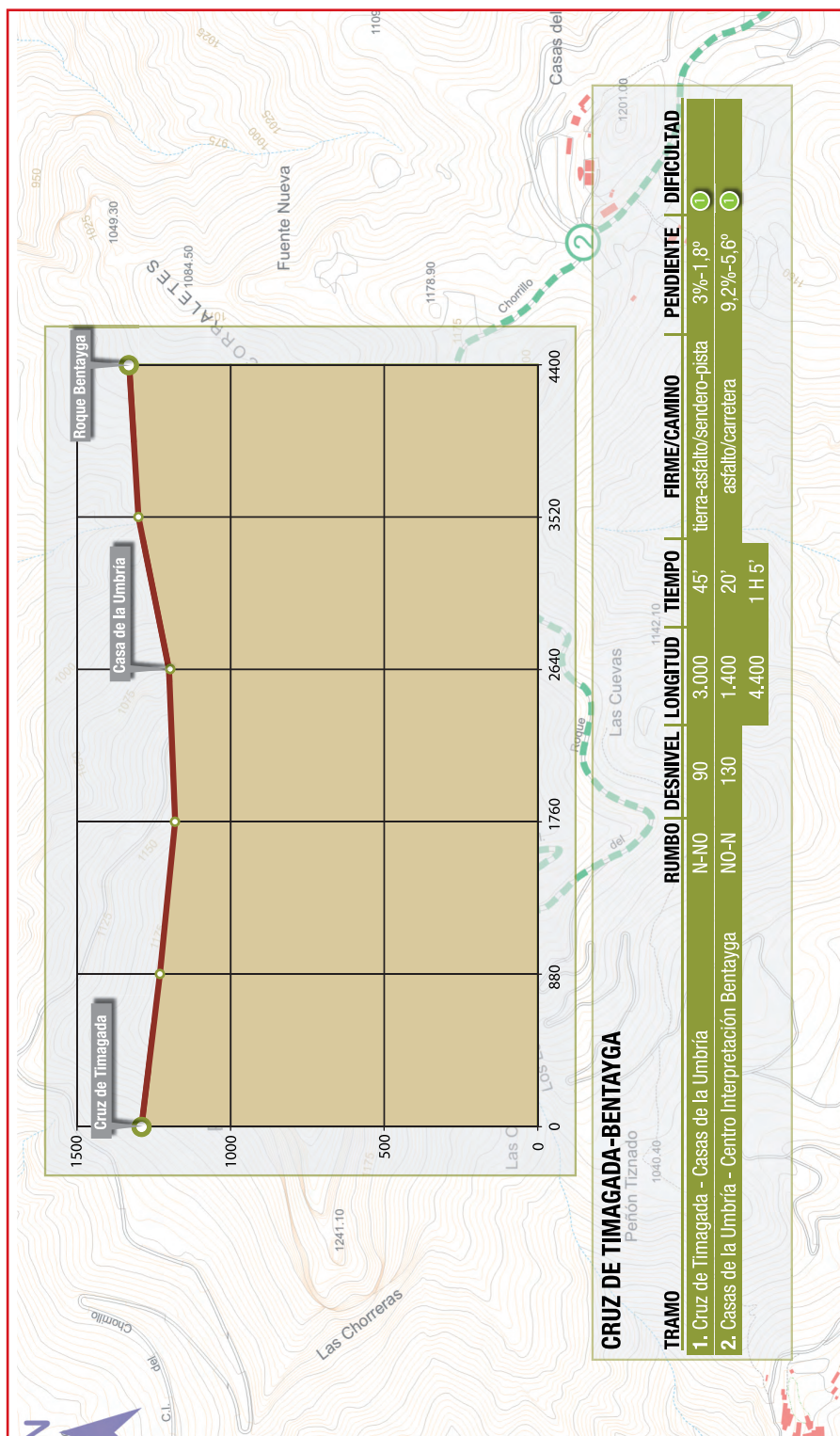


Declarado por la Ley de Espacios Naturales Protegidos de Canarias como Monumento Natural, y con una superficie de 451,8 hectáreas, esta geoforma constituye un símbolo de la isla de Gran Canaria. Se localiza dentro del término municipal de Tejeda, casi en el centro geográfico de la isla, elevándose 80 metros sobre su base y a 1.813 metros sobre el nivel del mar.

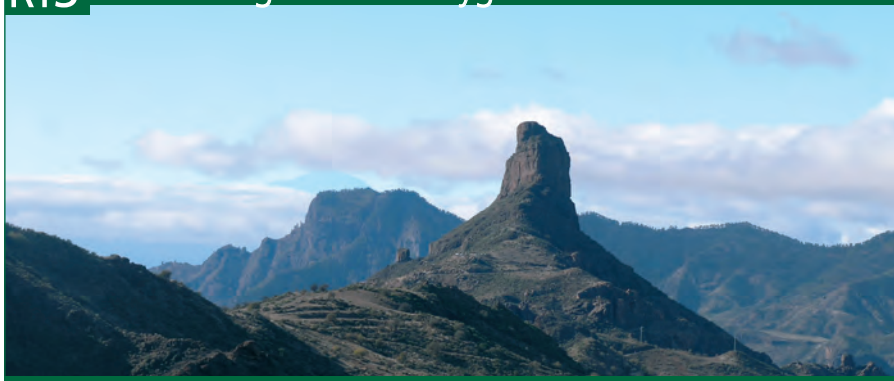
En todo el entorno se aprecia un material muy característico denominado "brecha Roque Nublo", composición geológica que enlaza con las especiales características de lo que fue la erupción del hoy desmantelado estratovolcán del Roque Nublo. Estas coladas llamadas "brechas", se constituyen como huellas de aquel episodio eruptivo, que probablemente tuvieron su inicio con una primera fase de coladas lávicas y que continuaron hacia fases más explosivas, culminando en una erupción final en donde se produjo un gran colapso y

el deslizamiento gravitacional de gran parte de ese gran edificio volcánico. El resto ha sido trabajo exclusivo de los agentes erosivos.

También, este pitón de conglomerado basáltico ha sido y es pieza codiciada por muchos escaladores, que acuden hasta su base con el ánimo de alcanzar su techo. Parece ser que fue un equipo de alemanes el que primero lo coronó; a partir de entonces, han sido muchos los que se han aventurado a subirlo, siempre por alguna de las 24 vías existentes.



R13 Cruz Timagada - Bentayga



CARACTERIZACIÓN GENERAL. Sin lugar a dudas, el Roque Bentayga es uno de los lugares más destacados, no sólo de este entorno sino de toda Gran Canaria. Geológicamente, el Bentayga sobresale por ser uno de los roques más imponentes de toda Canarias, y se constituye como el principal testigo de la génesis de la isla, pues fue en este mismo lugar en donde se erigió majestuoso el primer gran volcán en escudo que, surgiendo desde el fondo del Atlántico, creó el primer basamento de la isla.

Uno de los aspectos más interesantes de este emblemático roque lo constituye su riqueza histórica y arqueológica. En su cima se produjo uno de los acontecimientos más destacados de entre los acaecidos en los últimos momentos de la conquista de la isla, y en su entorno se localiza una extraordinaria muestra del pasado aborigen, que se manifiesta en sus múltiples yacimientos arqueológicos.

El Roque Bentayga, pitón basáltico que se eleva 1.404 metros sobre el nivel del mar, actualmente considerado como uno de los monumentos naturales más descomunales y espectaculares de Gran Canaria, constituyó en el pasado para los antiguos canarios un lugar de especial significación. En este roque se estableció un complejo sistema de viviendas trogloditas, con graneros para guardar los excedentes e, incluso, con cuevas que fueron usadas como nichos para sepultar a sus muertos. Se erigió, además, como una inexpugnable fortaleza natural donde los canarios se refugiaron y resistieron a las agresiones perpetradas por las huestes castellanas; aunque, sobre todo, representó un lugar de culto religioso.

Un almogarén era un lugar de adoración que generalmente ocupaba una situación elevada, el sitio donde se realizaban las invocaciones a Acorán, el dios de los antiguos pobladores de Tamarán, es decir, de los aborígenes

que antaño habitaron en la isla que hoy conocemos como Gran Canaria.

Al este de este roque, hay excavado sobre la roca un cuadrado con cazoletas y canalillos, lo que ha sido interpretado por los expertos como un lugar dedicado al culto. Además, existen en la zona estaciones de grabados rupestres alfabeticiformes líbico-bereberes, así como diversas cavidades que sirvieron a los antiguos canarios para sepultar a sus difuntos. En la actualidad, muchas de estas oquedades conservan el muro de piedra seca que se levantaba para sellar las cuevas. Subiendo al almogarén desde el centro de interpretación, aún es posible apreciar en la base del roque un muro de piedra que lo recorre por todo el lado este y sur, y que según reflejan los estudios pudo tener una finalidad defensiva en la última etapa de la conquista castellana, cuando el conquistador Pedro de Vera intentaba sitiar a Bentejuí, príncipe descendiente de la familia real del guanarteme o rey canario, Tenesor Semidán, y probablemente heredero destinado a suceder al rey.

Este roque tuvo en el pasado prehistórico un uso esencialmente cultural y defensivo, siendo el poblado de Cuevas del Rey, ubicado más al oeste, un asentamiento de cuevas artificiales excavadas sobre toba que fueron utilizadas como hábitat y como graneros. Para poder acceder a este poblado troglodita, debemos bajar por la carretera desde el

centro de interpretación, y seguir por la primera bifurcación, que por esta vía rodada une el Bentayga con el asentamiento de Cuevas del Rey, en dirección al barrio de El Chorriño.

Las diversas cuevas presentan morfologías dispares, destacando aquellas de planta cruciforme, con algunas mixtas de tipología casa-cueva, y sobresaliendo de manera espe-

cial la denominada Cueva del Guayre (llamado así el señor de la zona), cavidad de amplia superficie cuadrada, de elaborada factura, y que presenta su interior pintado de blanco, negro y rojo. En el suelo existe también una compleja red de cazoletas y canales, y en un nivel superior se localiza un importante granero, vinculado a este poblado, de difícil acceso, donde se almacenaban los excedentes de grano.



Descripción del camino

Tramo 1

Cruz de Timagada - Casas de La Umbría

Esta ruta se inicia en la Cruz de Timagada, en dirección noroeste hacia las Cuevas del Huerto. El camino comienza entre dos muros de piedra seca, ascendiendo y atravesando un lomo, entre un matorral de retamas amarillas, tabaibas amargas y tajinastes.

Comenzamos subiendo por una vereda, desde donde las vistas son espectaculares: a la derecha de nuestra marcha aparecen el pueblo de Tejeda, los Riscos de Chapí y el pueblo troglodita de Artenara. A la izquierda, al fondo, los cultivos bajo plástico de La Aldea de San Nicolás, bordeados por los macizos de Güigüi e Inagua, que cierran la gran cuenca. Los materiales volcánicos en esta zona son más ácidos, tratándose principalmente de fonolitas y traquifonolitas.

Descendemos con el Roque Bentayga enfrente, hasta volver a iniciar un ligero ascenso por el Lomo de Las Moradas, fácilmente reconocible por el color rojizo de la roca. En la zona existe una comunidad de cardos (*Cynara cardunculus*), que constituye una especie muy utilizada por los queseros del norte de la isla para elaborar el afamado queso de flor. Una especie animal muy común en este ámbito es la perdiz roja (*Alectoris rufa*), ave que sólo en Gran Canaria se encuentra en estado salvaje.

Bajamos por un sendero estrecho que pasa entre varios almendros que destacan sobre el terreno, hasta llegar a un estanque cerrado junto a una pista de tierra. Tomamos por la pista en dirección sur, girando posteriormente a la derecha (dirección NO) hasta llegar a la carretera asfaltada.

En dirección N-NO, seguimos por esta vía recordando siempre que, en carretera, los peatones debemos circular por la izquierda para, en un kilómetro y medio aproximadamente, llegar hasta el cruce que accede hasta el Roque Bentayga.

Tramo 2

Casas de la Umbría - Roque Bentayga

Antes de continuar nuestro camino hasta el Bentayga, y justo enfrente de un ganado estabulado de numerosas cabras y ovejas, encontramos una quesería en la que se puede comprar queso de Tejeda, además de verduras, frutas y vino "del país". Los quesos que se ofrecen son variados: curados, semicurados o frescos, destacando entre los primeros el untado con aceite, con pimentón o con gofio.

La subida a la base del Roque Bentayga se realiza también por carretera, en un ascenso sinuoso de unos dos kilómetros. Dejamos un primer cruce a la derecha, que lleva hasta los barrios de La Higuera, La Solana y El Chorriño y, posteriormente, otra bifurcación a la izquierda que accede al barrio de El Espinillo. Una vez llegados a la base de este monolito, encontramos el centro de interpretación, cuya finalidad es la de dar a conocer el mundo prehispánico ligado a este ancestral roque.

Desde aquí parte una senda en dirección a la base del Roque Bentayga, donde se localizan interesantes vestigios del pasado aborígen. El camino, algo empinado, nos sitúa en el yacimiento arqueológico en 10 escasos minutos. En la cima, y sin tener que alejarnos mucho, podemos ver el antiguo muro defensivo, supuestamente realizado por los antiguos canarios para la defensa del lugar, el almogarén, y algunas interesantes cuevas.



Bentejuí

Bentejuí fue, seguramente, uno de los personajes que más popularidad alcanzó en el transcurso de los últimos acontecimientos acaecidos al final de la conquista. Admirado por unos e incomprendido por otros, fue sin embargo un símbolo que personificó y representó el profundo apego que por la libertad e independencia sentían los aborígenes canarios.

La figura de Bentejuí, que se supone que era heredero de Tenesor Semidán, guanarteme (rey) que gobernaba la isla en ese momento, alcanza relevancia después de que este último accediera, tres años después del inicio de las hostilidades, a viajar a la capital del reino y a firmar

un pacto con Fernando, el Rey de Aragón. Esta alianza llevó a que Tenesor Semidán se cristianizase, adoptando el nombre de Fernando Guanarteme, pasando Tamarán, es decir Gran Canaria, a quedar vinculada al nuevo reino de Isabel y Fernando, y comprometiéndose estos últimos a respetar el carácter de reino de Canarias, así como las estructuras políticas y sociales, y la libertad de los canarios.

Durante el tiempo en que Tenesor Semidán estuvo en el reino de Castilla, fue Bentejuí, y aquí comienza su afamada historia, quien con el apoyo del Faycán de Telde dirigió a las tropas canarias contra el invasor. Afirma Marín y Cubas que hasta entonces ostentaba el significativo nombre de Tazarte, que vendría a significar "rebeldía, dignidad".

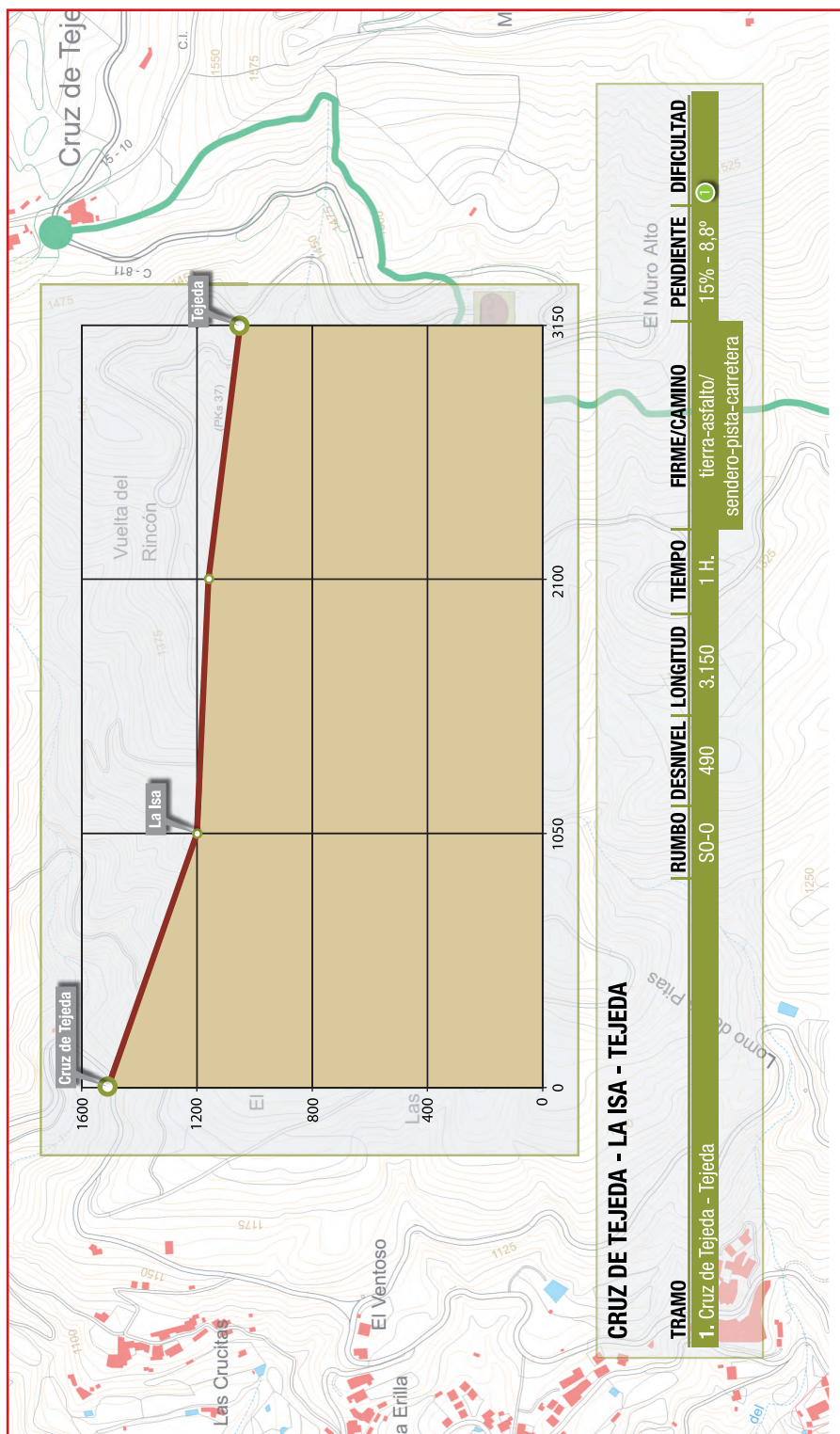
Tras la llegada de Tenesor Semidán de nuevo a la isla, fue convocado el Tagoror, es decir al gobierno supremo de los canarios. Finalmente, se aprobó por mayoría el acuerdo que ya habían suscrito Tenesor y el rey Fernando. Sin embargo, no todos estuvieron de acuerdo con esta firma y Bentejuí siguió al frente de aquellos que quisieron seguir luchando por defender la soberanía de su isla.

Fue en el Roque Bentayga en donde el infame Pedro de Vera quiso sitiar a Bentejuí, algo que no consiguió en su primera incursión. Relata Viera y Clavijo en su "Historia de Canarias" que ante las exclamaciones de Tenesor Semidán que instaba a Bentejuí y a los suyos a que abandonasen las armas y se rindieran, el Faycán de Telde, aliado con Bentejuí, le contestó clamando: "Todavía Canarias no ha desaparecido del mundo y aquí la tienes toda sobre estos cerros".

Los relatos históricos narran que, tras este hecho, Bentejuí, al frente de un contingente de canarios, partió hacia el oeste de la isla buscando el amparo en una zona que aún no ha podido ser identificada con exactitud. Fue aquí donde, finalmente, ante la insistencia de Tenesor, la beligerancia de los castellanos y la aprobación de Bentejuí, se produjo la rendición definitiva, en la que éste y el Faycán de Telde prefirieron morir riscándose, al grito de "Atis Tirma" antes que entregarse a los conquistadores castellanos.

El Cardo

El *Cardo cardunculus* es una especie nativa en las islas, representada en Canarias por la var. *ferocissima* Lowe. Se trata de una planta de 25-125 cm, con hojas espinosas, las cuales poseen un tomento corto en el haz. Flores azules o lila, rara vez blanquecinas, agrupadas en capítulos dispuestos sobre un receptáculo carnoso. Los frutos, que son lampiños, brillantes, con manchas pardas y de 6-8 mm, poseen un vilano con pelos plumosos. Se conoce como "alcaucil o alcachofa silvestre. Comestible, los aquenios se emplean en la alimentación de palomas y otras aves de corral, medicinal (las flores son emolientes, el cocimiento de la raíz se emplea como diurético y antinefrítico), el jugo de sus partes frescas es coagulante de la leche caracterizando el cuajado de algunos quesos isleños.



R14 Cruz de Tejeda - La Isa - Tejeda



CARACTERIZACIÓN GENERAL. Este recorrido se inicia en una de las encrucijadas de caminos más importantes que existe en la isla de Gran Canaria. La Cruz de Tejeda además de ser un lugar de obligado de paso, también es la parada habitual de aquellos que transitan por la cumbre de la isla. Puestos de artesanía y productos típicos de Tejeda, restauración, un hotel rural y el Parador Nacional cubren la oferta en esta destacada confluencia de carreteras y senderos.

La vegetación que encontramos durante nuestra ruta es la que mayormente caracteriza al paisaje vegetal de esta zona, destacando la presencia de retamas amarillas (*Teline microphylla*) que en primavera llenan de color el lugar, junto al no menos llamativo codoso (*Adenocarpus foliolosus*), también de floración amarilla. Llegados al meridiano de nuestra travesía, otras especies vegetales que podemos observar en mayor número son el escobón (*Chamaecitrysus proliferus*) y la tabaiba amarga (*Euphorbia regis-jubae*), claros indicadores de que, en un pasado, ésta fue una zona de pastoreo muy frecuentada. En algunas paredes, la existencia de especies rupícolas se hace patente.

Durante el trayecto, se aprecian algunas construcciones ligadas a las actividades de un pasado no muy lejano. Una pedrera rememora la construcción de la carretera y, más abajo, en la zona de La Isa, los estanques y las terrazas de cultivos, la mayoría hoy abandonados, nos trasladan a unos

tiempos en los que la agricultura se erigía como actividad principal.

Las vistas durante este recorrido son extraordinarias. Así, podemos observar en diferentes momentos de la marcha algunos de los hitos geomorfológicos más relevantes de la Caldera de Tejeda, como son el Roque Bentayga, el Roque Nublo, El Fraile, La Rana o el Morro de la Fogalera.

Antes de bajar el último tramo de esta ruta, pasada una cruz que durante la noche destella en lo alto del pueblo, tenemos la oportunidad de deleitarnos con una estupenda panorámica del pueblo de Tejeda.

Una vez llegados al mismo, no debemos irnos sin antes realizar un recorrido por sus calles, en las que podemos disfrutar de su arquitectura tradicional, visitar su iglesia de Nuestra Señora del Socorro, donde destaca la talla en madera del Cristo de la Sangre, llevado a Tejeda a mediados del s. XVII, así

como otros muchos lugares de interés que señalamos a continuación:

El Punto de Información Turística, sito en el nº 2 de la calle Leocadio Cabrera. Es el primer lugar donde aconsejamos ir si se quiere aprovechar bien la visita por el casco. Podemos solicitar aquí información completa sobre Tejeda.

El Museo de Esculturas de Abraham Cárdenes, artista nacido en Tejeda, que alberga, asimismo, una sala de exposiciones itinerantes que muestra obras pictóricas, escultóricas y fotográficas de diversos artistas.

El Museo de Tradiciones de Tejeda presenta de forma actual e interactiva una muestra de las tradiciones y costumbres del municipio.

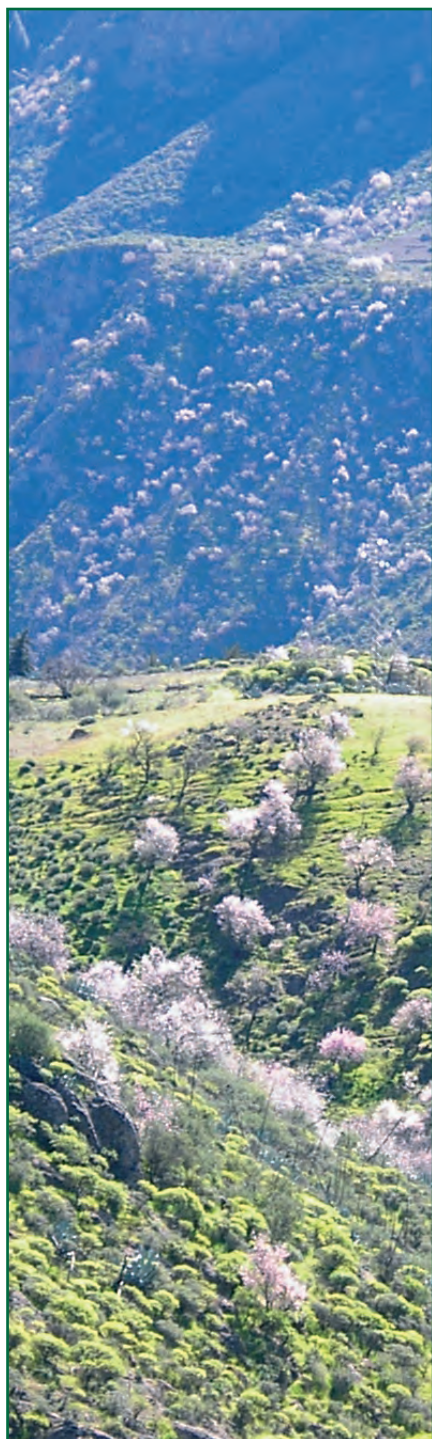
El Centro de Flora Medicinal divulga los distintos usos de las plantas y de las hierbas más representativas de la zona. El centro dispone de unos maravillosos jardines por

donde se puede pasear y en donde apreciar algunas de estas plantas en su estado natural.

El Museo de las Tres Cruces es otro espacio público, que en este caso expone elementos de uso tradicional ligados a las tareas agrarias, así como demostraciones de faenas típicas.

El municipio de Tejeda presenta, también, una extensa oferta alojativa, con una variada gama de casas rurales, hoteles, albergues y zonas de acampada, información que también podemos obtener en el Punto de Información Turística. Por último, cabe destacar las deliciosas y significativas muestras de restauración que localizamos en el casco. La comida hace gala en Tejeda de una merecida fama, pudiéndose degustar en las mesas tejedenses platos típicos como los potajes, las papas arrugadas con mojo, la carne de cochino, la ropa vieja y el queso, entre otros.





Este camino se inicia en el Cruce de Tejeda, justo frente a la cruz que da nombre a este lugar. Entre el Restaurante Asador Grill y un pequeño puesto de productos típicos, parte un ancho camino en dirección sur que, en su inicio se encuentra perfectamente empedrado, y por el que debemos comenzar a ascender. En una primera bifurcación, debemos seguir por la senda que se desvía hacia la derecha.

El sendero desciende entre retamas amarillas y codesos, casi en paralelo a la carretera que vemos bajo nuestros pies, para a continuación, en unos cinco minutos de marcha, cruzar un pequeño barranquillo. A la izquierda, podemos observar especies vegetales rupícolas que se adhieren a la pared y, algo más adelante, lo que parecen un aljibe y un posible horno. Unos metros más adelante, y tras bajar unas escaleras esculpidas en la roca, llegamos a la carretera, que cruzamos, volviendo a ella otra vez algo más abajo. Atravesamos de nuevo la vía para retomar el sendero. Mirando hacia atrás, en lo alto, vemos una pedrera, que probablemente fue usada hace ya años para la construcción de la carretera.

El camino continúa, pasando primero un pequeño barranquillo, entre grandes eucaliptos y, a continuación, junto a un muro de piedra, que dejamos a la izquierda. Desde aquí las vistas son espectaculares, con el Morro de la Fogalera justo delante de nosotros y, detrás de éste, el Roque Nublo y el Fraile. A la derecha vemos el Roque Bentayga; abajo, al fondo, el pueblo de Tejeda y, más a su izquierda, las Casas del Lomo. Seguimos descendiendo, siempre con un desnivel moderado, para volver a cruzar de nuevo otro pequeño barranquillo y continuar bajando.

En esta zona es significativa la presencia de escobones que, tanto por su porte como por su densidad, llegan a conformar pequeños bosquetes; también, comienzan a aparecer tabaibas, excelente bioindicador que nos habla del pasado uso ganadero de este camino. Al llegar a la vía asfaltada, por la que se accede al barrio de Cuevas Caídas, giramos a la derecha de nuestra marcha. Sólo 10 metros nos separan de la carretera principal (GC-156), por donde volveremos a



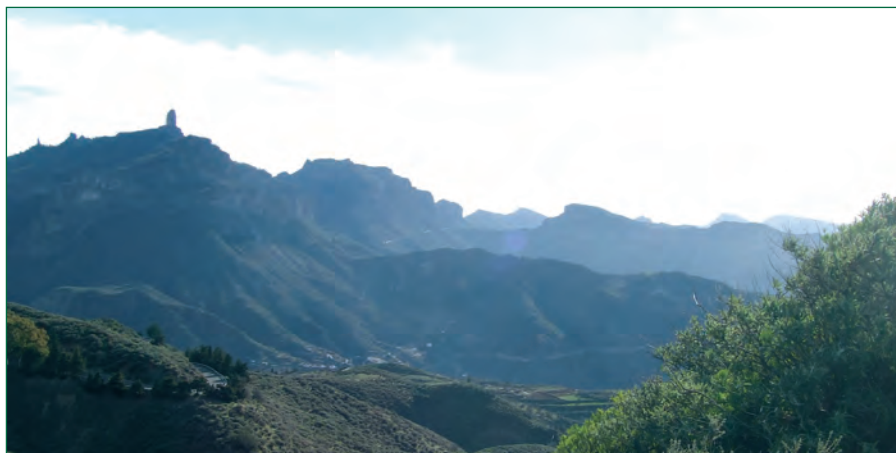
virar, esta vez a la izquierda. Unos 25 metros más adelante, debemos entrar por una pista que encontramos a la derecha, justo al lado de un letrero de piedra en el que se lee: Finca de La Isa II -debe obviarse la entrada a la finca de la derecha-.

Caminando por esta pista, y dejando a nuestra derecha casas y bancales, continuamos entre muretes de piedra, observando a la izquierda algunos estanques de agua.

Pasando junto a una valla metálica, giramos de nuevo a la izquierda para, a continuación, entre un muro de piedra y una casa, volver a conectar con la carretera que conduce desde la Cruz de Tejeda hasta el pueblo del mismo nombre. A la izquierda, encontramos una pista inicialmente asfaltada que accede a un helipuerto. Antes de

llegar a éste, tomamos una pista de tierra a la derecha por la que seguimos descendiendo, esta vez con el majestuoso Roque Bentayga al frente. Unos 200 metros más abajo, frente a un pequeño llano, realizamos un giro de 45° a la derecha y, entre unos muros de piedra, continuamos avanzando. La vegetación sigue siendo la misma: retamas amarillas, escobones y tabaibas, principalmente, que se extienden a ambos lados del sendero.

El camino ancho, y con un desnivel moderado, continúa hasta que de pronto avistamos una cruz. Desde su enclave se pueden apreciar unas excelentes panorámicas del pueblo de Tejeda. En un ligero descenso, por un camino empedrado en tramos, llegamos hasta el casco de Tejeda, pasando cerca de la antigua escuela unitaria.





La repostería de Tejeda

En general, en Gran Canaria, y en Tejeda en particular, siempre ha existido una tradicional producción de postres. Es más, se puede decir que, generalmente, una buena y típica comida canaria, finaliza siempre con un buen postre.

En Tejeda, la confluencia de ingredientes como la miel y la almendra, así como esa arraigada costumbre isleña de endulzar el paladar tras la comida, dio lugar, ya en tiempos pretéritos, a la aparición de afamados y deliciosos dulces, como los almendrados, los mazapanes o el delicioso bienmesabe; este último, además de un postre en sí, es un acompañamiento ideal para otros, como el flan o el helado.

Para la preparación del bienmesabe, lo primero que hay que hacer es pelar y moler las almendras. Posteriormente, se hace el almíbar, para lo cual se pone en un caldero al fuego el azúcar con agua. Listo esto último, se añaden las almendras ya molidas y un poco de canela.

Todos estos ingredientes se van removiendo al fuego para que la mezcla no se pegue y, así, hasta que adquiere el punto de espesura. Finalmente, se deja enfriar y se añaden unas yemas de huevo bien batidas, poniéndolo nuevamente al fuego y batiéndolo durante cinco minutos hasta que esté en su punto. Por último, se guarda en un frasco de cristal, listo para acompañar con flan, helado, frutas o para tomar, incluso, a cucharadas.



El cuervo

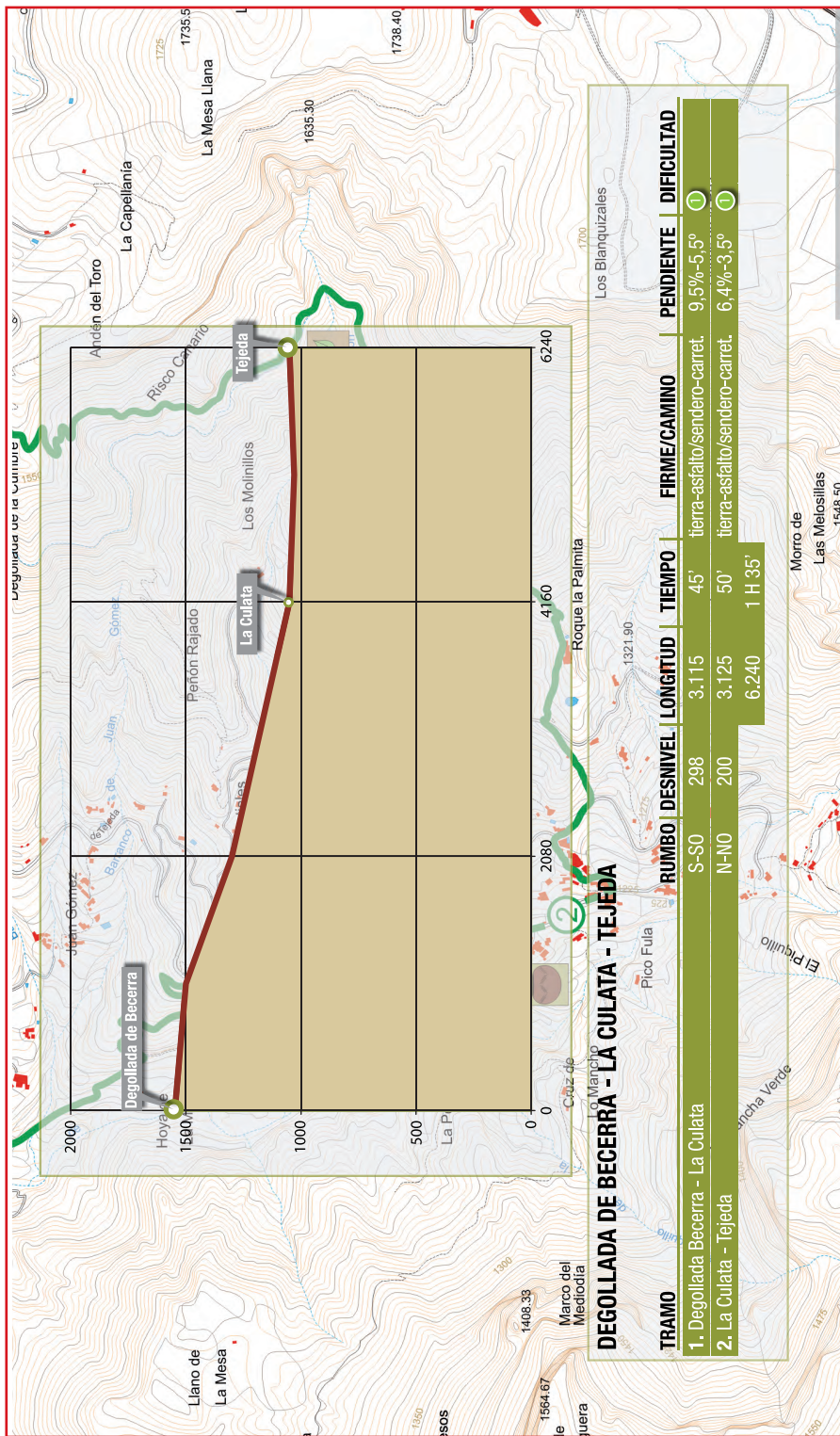
En nuestro trayecto por esta ruta, es fácil que veamos sobre nuestras cabezas el vuelo de este extraordinario pájaro. Alcanza entre 60 y 70 cm de envergadura y su plumaje, patas y pico de color negro, lo hacen inconfundible.

Paseriforme de la familia de los córvidos, vive formando bandadas de pocos individuos, nidifica en roquedales y árboles altos, y pone de 3 a 6 huevos. Su alimentación es muy variada, incluyendo otras aves, lagartos, roedores, insectos y otros invertebrados, además de vegetales variados, siendo habitual verlo comer los desperdicios que algunos campistas o domingueros dejan por la zona.

El cuervo vive casi siempre en pareja, incluso en invierno. Tan sólo los ejemplares jóvenes viven aislados, puesto que esta especie es monógama, en el sentido más estricto de la palabra, pues la unión conyugal se mantiene de por vida.

Su vuelo es muy elegante, rectilíneo o casi rectilíneo. Aletea a menudo y describe en el aire bellísimas piruetas, mientras mantiene la cola y las alas extendidas.

Se familiariza pronto con su entorno; así, no es raro que no levante el vuelo si estamos cerca de él, llegando incluso a acercarse si le ofrecemos algo de comer.



R15 Degollada de Becerra - La Culata - Tejeda



CARACTERIZACIÓN GENERAL. Nos hallamos en el sector más nororiental de este fondo de caldera, espacio donde se localizan la mayoría de los asentamientos humanos del término municipal de Tejeda, donde los taludes de derrubios han dado lugar a un piedemonte de pendientes muy suaves que se extienden desde los núcleos poblacionales de El Rincón y de Guardaya hasta La Culata, pasando por el propio núcleo administrativo de Tejeda, área que además ha visto favorecido, gracias a sus características geomorfológicas, el desarrollo de la actividad agrícola.

Ya desde la época prehistórica, esta zona de la Caldera de Tejeda contaba con una destacada población aborigen, cuyo centro neurálgico más importante se situaba en el ámbito del Roque Bentayga, pero que sin embargo extendía por sus alrededores otros poblados de mayor o menor importancia. De hecho, el nombre actual de Tejeda tiene su origen en los antiguos pobladores, que la llamaron Tixeda.

Años después de finalizada la conquista castellana, y tras el declive poblacional que ocasionó la conflagración entre conquistadores y canarios, esta zona volvió a ver incrementado su número de habitantes, aunque no es de suponer, hasta bien entrado el siglo XVIII, una población superior al millar. Aborígenes canarios y nuevos colonos castellanos llegados a estas tierras sentaron las bases del nuevo sustrato poblacional, favoreciendo el nacimiento de nuevos núcleos de población e impulsando el crecimiento de otros ya existentes.

Como consecuencia de este incremento poblacional, surge en el siglo XVI la primera ermita, dependiente de la Vega de Santa Brígida, y efectúa la Corona los primeros

repartos de tierras en la cumbre. La propia lejanía de la costa obliga a que, desde el año 1622, se dote a esta vecindad de cura propio.

Las primeras crisis económicas de importancia en la isla, que tienen su origen en la caída del mercado de la caña de azúcar primero, y con posterioridad también de la vid, suponen una migración interna, con desplazamientos desde la costa hacia el interior en busca de nuevas tierras de cultivo.

En Tejeda, este hecho supone, debido a la escasez de suelos productivos y de otros recursos necesarios para la agricultura, una fuerte presión, que lleva consigo la aparición de otros problemas anexos. La población comienza a usurpar y a roturar tierras que la Corona poseía en la cumbre, por lo que se hace necesario conceder nuevas datas. Con todo ello, se consolidan definitivamente los nuevos núcleos de población surgidos en Tejeda, que además, durante el siglo XVII, contarán ya con alcalde pedáneo. La economía se cimentaría en un sector agroganadero de autoconsumo y, dada la riqueza forestal del entorno, en la explotación de sus bosques.

Iniciado el siglo XIX, más concretamente en el año 1812, un Decreto de las Cortes de Cádiz estableció el rango de Ayuntamiento Constitucional para la jurisdicción histórica de Tejeda, que conformaría su infraestructura municipal con dotación presupuestaria propia en 1836. Asimismo, durante este siglo se seguirían practicando roturaciones clandestinas en tierras de realengo, superficie arable que vería incrementada debido a la desamortización de tierras del clero regular y secular.

Desde mediados de este siglo XIX, la crisis económica que sufría la isla, y más concretamente este ámbito, con un agotamiento de los recursos forestales ligados al pinar, dio como resultado que Tejeda padeciera las consecuencias de la forzada emigra-

ción, que en esta época tenía como destino las Américas.

Finalmente, con el boom turístico acaecido en la década de los 60 del pasado siglo, se volvió a perder población, especialmente jóvenes que se desplazaban al sur de la isla en busca de un empleo mejor remunerado. Esta nueva bonanza económica, sustentada entonces en el sector turístico, propiciaría un drástico cambio de la política forestal que posibilitara la recuperación de extensas áreas de pinar en toda esta zona, y que, paradójicamente, volviera a generar empleo, aunque ahora ofreciendo trabajos ligados a la recuperación, la protección y la defensa de unos ecosistemas antaño explotados para la obtención de sus recursos forestales.



Descripción del camino

Tramo 1

Degollada Becerra - La Culata

Desde el mirador de Degollada Becerra (zona de aparcamiento) asciende por el lomo un camino de tierra algo difuso (dirección sur), que se adentra en un pequeño pinar de pino mediterráneo. Llaneanando por este camino pasamos junto a una vivienda que aparece a la izquierda. Al dejarla atrás, observamos el camino empedrado que,

desde esta zona de la cumbre, baja hacia el barrio de La Culata.

Este sendero empedrado desciende en zigzag, suavizándose la fuerte pendiente, siempre entre una vegetación de pequeño porte, dominada sobre todo por retamas amarillas, tabaibas amargas y tomillos.

En unos 20 minutos llegamos a una valla



que cierra el camino por nuestra derecha, y seguimos hasta cruzar un cauce en donde destaca la presencia de saos (*Salix canariensis*): se trata del Barranco de Los Molinillos, donde también podemos ver un abrevadero y un nacimiento de agua conocido como fuente de El Ancón. Desde aquí, seguimos unos metros más, atravesando otro pequeño barranquillo para, posteriormente, seguir llaneando por esta senda, siempre en dirección oeste. Luego giramos hacia el sur y comenzamos a descender hasta conectar con una pista hormigonada que se inicia en una bonita vivienda de turismo rural (La Palmita).

En breve, enlazamos con otra vía, ésta asfaltada, en donde giramos a la derecha. Antes de llegar a las últimas casas de tejado a dos aguas, se abandona esta carretera por un sendero empedrado que se localiza a nuestra izquierda y que atraviesa terrazas de cultivo. Llegamos a una pista

hormigonada; bajando por ella, giramos a la derecha para pasar bajo una latada de parras, en donde volvemos a tomar nuevamente a la izquierda por un camino también hormigonado, que desciende entre muros y casas, hasta alcanzar la carretera asfaltada que cruza el centro del barrio de La Culata. Aquí, si lo deseamos, podemos realizar una parada para comer en alguno de los dos bares en los que son típicos la carne de cabra, la de cochino, las papas arrugadas y el queso.

Tramo 2 La Culata - Tejada

Continuamos por la carretera (dirección norte) hasta, en aproximadamente un kilómetro y en una curva pronunciada hacia la derecha, justo a la izquierda de la vía, encontrar dos carteles que señalan el nuevo sendero que desciende por el barranco hasta Tejada.



Empedrado al principio, iniciamos por él la bajada -no tomamos la desviación de camino a la derecha- para, llegados a una pista hormigonada, descender unos 30 metros y volver a coger otra senda que, a la derecha de nuestra marcha, continúa bajando.

Al llegar a un llano, una nueva indicación (cartel) nos dirige hacia un camino que ahora se halla a la izquierda. Al encontrarnos con una tubería de mampostería, giramos a la izquierda -un cartel indica que debemos seguir descendiendo- y pasamos junto a un viejo moral. Unos metros más adelante, cruzamos el barranco y continua-

mos por un sendero que, junto a un muro de piedra seca, casi paralelo al cauce, enlaza con una pista de tierra.

Debemos mantenernos a la derecha, hasta encontrar a la izquierda un gran muro de piedra que cierra una finca - a pocos metros vemos de nuevo la conexión del camino que une la Cruz de Timagada con Tejeda sin tener que pasar por La Culata-. Proseguimos hacia Tejeda cruzando de nuevo el cauce del barranco hasta la carretera (Km 3 GC-60). Desde aquí, y por esta vía a la derecha de nuestra marcha, en un kilómetro aproximadamente, entramos en el casco de Tejeda.

Los alisios y el rebose del mar de nubes

Canarias se halla bajo los efectos casi constantes de los alisios, vientos que tienen su origen en el anticiclón de las Azores y que, con una dirección de noreste a este-noreste, llegan a las islas cargados de humedad tras su recorrido sobre el océano.

Su encuentro con la orografía insular provoca la condensación de millones de gotitas que transportan estos vientos; a la vez, el obstáculo que suponen las islas obliga a esta humedad a ascender por el relieve para seguir desplazándose, hasta que en su elevación se topa con una capa de aire cálido y seco (una inversión térmica) que se sitúa en torno a los 1.500 metros de altitud -esta altura depende de la época del año- y que actúa a modo de tapadera e interrumpe el desarrollo vertical de la nubosidad impidiendo, por tanto, la precipitación. Estos dos factores: relieve e inversión térmica, unidos a una capa inferior del alisio más turbulenta, generan el conocido "mar de nubes", típico de las vertientes de barlovento (noreste) de las islas de mayor altitud. Este mar de nubes provoca la denominada "lluvia horizontal", una condensación de niebla que humedece constantemente la superficie del terreno y que favorece una frondosa y peculiar vegetación.

Cuando el mar de nubes encuentra una línea de paso por encima del relieve para seguir con su desplazamiento, el frente de dicha masa nubosa rebosa al sotavento de las islas, descendiendo por las laderas y riscos, y evaporándose sin remedio al haber mayor temperatura en las cotas más bajas -efecto Föhn-; es la cascada de nubes que hace visible la línea divisoria entre barlovento y sotavento en cada isla.



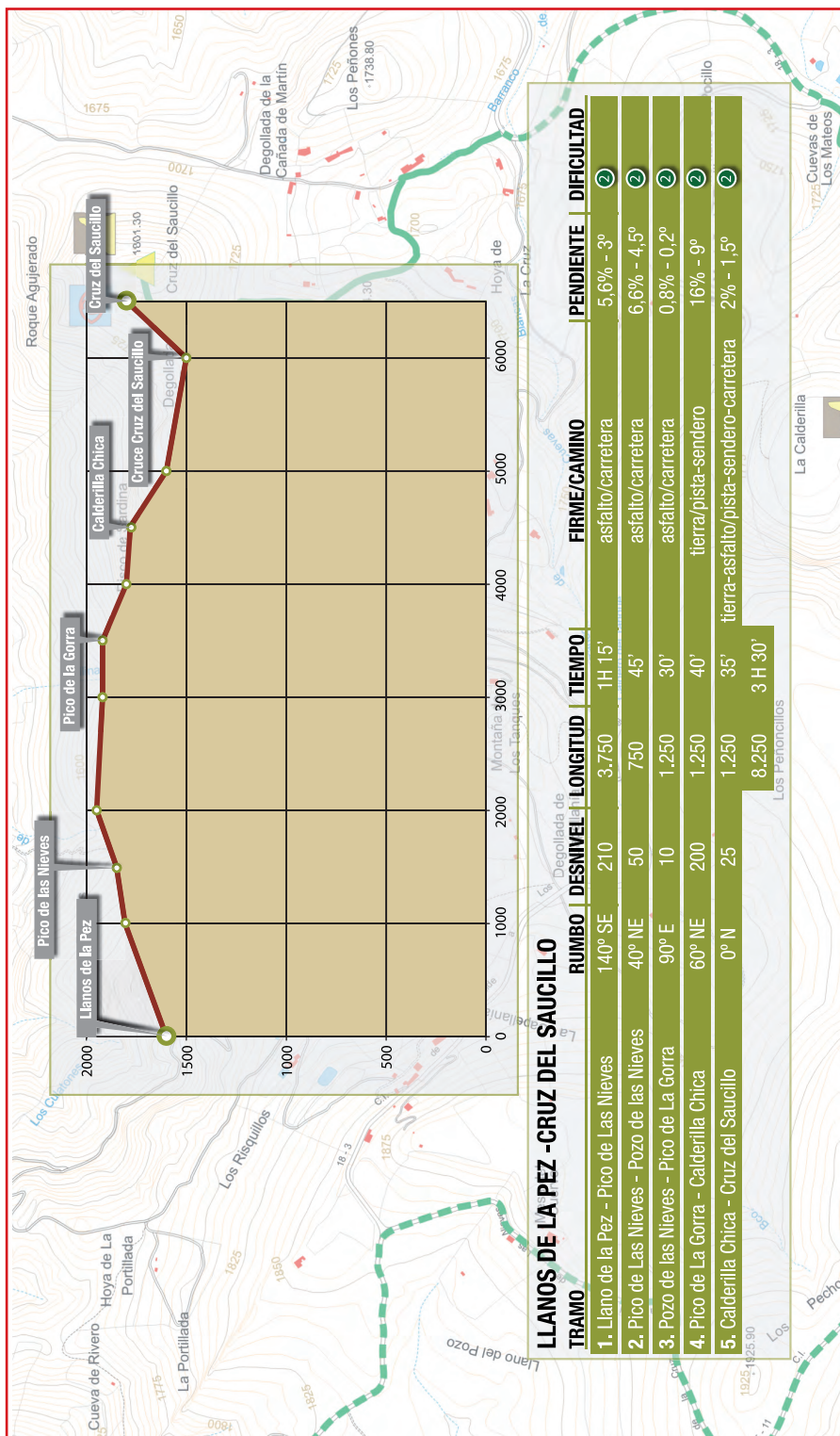
El tomillo (*Género Micromeria*)

Entre los tomillos del género *Micromeria* existen en Canarias, en general, y en Gran Canaria, en particular, algunos endemismos. Esta pequeña planta es abundante en casi toda la isla de Gran Canaria, colonizando -según la especie- ámbitos determinados. En esta zona central de la isla, y muchas veces asociada al pinar, se pueden observar en mayor o en menor medida algunas especies concretas, como la *Micromeria lanata*, poco frecuente; la *Micromeria benthamii*, muy común en este ámbito de Tejeda, especialmente en lugares rocosos descubiertos, o la *Micromeria varia*.

Etimológicamente, el nombre genérico que deriva de "micro" significa "pequeño" y "meros", que significa "partes", hace referencia al pequeño tamaño de las partes de estas plantas.

Este pequeño arbusto aromático presenta pequeñas hojas y flores, éstas de tonalidad rosada o violácea, que poseen grandes propiedades antisépticas, especialmente indicadas contra las infecciones bacterianas. Una tisana elaborada con sus hojas frescas se puede usar

como enjuague y para hacer desinfecciones en gargantas irritadas, úlceras bucales y halitosis. Además, una cataplasma con sus hojas se ha usado siempre en estos ámbitos para aliviar los síntomas de las picaduras de abejas y avispas.



R16 Llanos de la Pez - Cruz del Saucillo



CARACTERIZACIÓN GENERAL. Este sendero discurre por la cumbre de Gran Canaria y pasa por la máxima altitud de la isla: el Pico de Las Nieves (1.949 m). Se trata de un camino que nos ofrece unas vistas magníficas de la isla redonda (Gran Canaria) y de la isla picuda (Tenerife), sobre todo del Pico del Teide (3.717 m) y del circo de las Cañadas.

Nos encontramos aquí con una buena representación de la vegetación de alta montaña (retamar-codesar) y con pinar de repoblación, sobre todo de pino canario, aunque también con ejemplares de pino halepensis y pinaster. La presencia de estas especies es posible gracias a las condiciones de clima submontano de esta zona, que se caracteriza por unas temperaturas frías en invierno y por las noches, y cálidas durante el verano y los días, es decir, por una gran oscilación térmica, tanto anual como diaria. Por lo que respecta a las precipitaciones, éstas se mantienen entre los 400 y los 500 mm anuales, inferiores a las del piso de medianías altas, por encontrarse precisamente esta zona por encima del mar de nubes del alisio.

La geología de este lugar está conformada en su mayoría por los materiales del ciclo Roque Nublo o serie intermedia de las fases volcánicas de la isla de Gran Canaria. El elemento morfológico más destacado es la Caldera de Tejeda, formada por un doble proceso de explosión y subsidencia y luego remodelada por la erosión, desalojando los materiales erosionados por el Barranco de La Aldea. Constituye en su conjunto un paisaje de una belleza notable.

Destacan especialmente los roques, relieves testigos de los materiales que han sido desalojados de la caldera por la erosión, principalmente, el Roque Nublo y el Bentayga.

Por lo que respecta a los usos humanos de este territorio, aparte de la agricultura de subsistencia y de montaña, existe una gran tradición de ganadería, pastoreo y trashumancia, que aprovecha los caminos que pasan por la cumbre para ir del norte al sur de la isla en busca de pastos. Esta actividad en la actualidad se ha reducido considerablemente debido a que el número de animales, con respecto al pasado, también ha experimentado un notable descenso.

El aprovechamiento forestal tuvo gran incidencia en el pasado, generando actividades ligadas al carboneo, a la obtención de brea para la impermeabilización de los barcos de madera (calafatear), y al aserramiento destinado a la utilización de tablones en la construcción de techos, balcones, etc. y a la realización de muebles (carpintería y ebanistería), sobre todo, mediante el empleo de pinos viejos de tea. Otro uso tradicional lo constituyó la recogida de la pinocha para las camas del ganado o para el empaquetado de plátanos. En definitiva, fueron diversos los usos y los aprovechamientos del bosque. En la actualidad, las zonas de bosque de pinos se usan en su mayoría como áreas recreativas, tal y como sucede en el caso de los Llanos de La Pez, desde donde parte este camino.

Por último, cabe señalar que, en esta zona de cumbre, se están imponiendo cada vez con más fuerza las actividades de servicios en relación con el turismo.



Descripción del camino

Tramo 1

Llanos de la Pez - Pozo de Las Nieves

Para llegar al inicio de esta ruta debemos tomar la carretera general que nos conduce a la cumbre de Gran Canaria, primero hasta el cruce de los Llanos de La Pez y luego hasta el Pico de las Nieves.

Tramo 2

Pozo de Las Nieves - Pico de la Gorra

Unos 500 metros antes de alcanzar el Pico de Las Nieves -recomendamos este tramo alternativo y disfrutar de las vistas panorámicas que se aprecian desde él-, en un cruce de carretera, frente a la entrada de las instalaciones militares, giramos a la izquierda (dirección SE), para en un kilómetro y medio, aproximadamente, llegar hasta el entorno del Pico de la Gorra, lugar fácilmente identi-

ficable debido al gran número de antenas existentes en él. Aquí, existe una zona habilitada para el aparcamiento de vehículos y una pista de tierra que conecta con ésta, desde donde se inicia nuestra travesía por un sendero en dirección 150° SSE.

Tramo 3

Pico de la Gorra - Calderilla Chica

Tras andar unos pocos metros observamos un dique muy desmantelado, a la derecha del camino, según descendemos; asimismo vemos, metros más abajo, un mojón a la izquierda de nuestra marcha, que nos sirve de indicación para abandonar esta pista y atravesar el barranquillo que vemos enfrente -debemos tener cuidado de no resbalar al pisar la pinocha-. Caminamos entre escobones, retamas y pinos, plantas de gran interés para la apicultura. Una vez cruzado el



Tramo 4

Calderilla Chica - Cruz del Saucillo

barranquillo, tomamos el sendero que vemos junto al mismo en dirección 340° NNW, es decir, hacia el cráter de Calderilla Chica, siempre sobre firme de picón -en dirección 140° SE podemos observar la infraestructura que se utilizaba para cargar los camiones de piroclastos o lapillis-.

Debemos seguir siempre los mojones del camino, pues estos nos conducen al borde de la Calderilla Chica. Al llegar al fondo del barranquillo, formado por una cárcava, encontramos abundante vegetación de retamas e incluso de granadillos (*Hypericum canariense*). Ante nosotros tenemos un bonito corte de la ladera, donde hay también pastales de risco (*Aeonium simsii*). Ascendemos por esta ladera hacia el cráter.

Desde el Pico de La Gorra hasta este punto, hemos invertido unos 15 minutos. Tras llegar al borde de la caldera, descendemos en dirección SE 130° , es decir, vamos bordeando la Calderilla Chica por su flanco derecho.

El camino posee una pendiente suave al principio que, con posterioridad, aumenta algo más. Este sendero nos conduce hacia una pista, y antes de llegar alcanzamos el primer lomo. Vemos a lo lejos un conjunto de edificaciones rurales, frente a nosotros. En el acceso a la pista observamos un cartel con una leyenda que indica que estamos en la PR GC-30 que va a la Caldera de Los Marteles; en sentido contrario por la misma pista se sigue hacia Santa Lucía.

Nosotros tomamos rumbo 355° N, junto al poste de señalización, y seguimos por la senda hasta la carretera general que baja hacia la Caldera de Los Marteles primero y a Telde después. Al llegar a la vía general vemos una bifurcación de una pista de tierra con una cadena, que nos conduce hacia las casas que veíamos anteriormente y, después, hacia la Caldera de Los Marteles

-existe la opción de realizar parte de la ruta Caldera de Los Marteles - Tenteniguada. Ruta 19-.

Debemos cruzar la carretera para seguir bajando en dirección NE, siempre por el borde del pinar. En la curva que vemos al pasar la casa en ruinas, es donde se encuentran el cruce y la subida para el Pico de la Cruz del Navegante. Continuamos por la pista de tierra que vemos (dirección norte) para ascender hasta la cima de esta montaña -aconsejable por las magníficas vistas que hay desde el lugar-, acercándonos hasta una explotación ganadera que se ve a la derecha de la pista.

Frente a esta infraestructura ganadera hay una torreta de luz; nos dirigimos hacia ella y tomamos el trillo (pseudo camino trazado por el paso de animales) que nos conduce hacia la siguiente torreta -observamos una piedra de mayor tamaño con una mancha de pintura verde-. Pasamos por la parte izquierda de ésta. Igualmente, avanzamos por la izquierda de la segunda torreta, al comienzo de una ladera cubierta por retamas, aunque también por gamonas, alhelíes, salvias, magarzas, hinojos e, incluso, escobones.

Nos adentramos por un camino con un mojón, en suave ascenso en zig-zag hacia la loma; nunca dejaremos el sendero, pues el resto de la ladera está cubierta de reta-

mas, lo que hace que la subida resulte muy dificultosa. Este tramo termina en un campo abierto, cubierto por gamonas. A partir de aquí, se inicia un ascenso de mayor pendiente entre el matorral de retamas. A medida que vamos subiendo, las vistas se vuelven cada vez más espectaculares, sobre todo hacia el este de la isla, pudiendo observarse los municipios de Telde, Ingenio y parte de Agüimes; se localizan los Riscos de Tenteniguada; hacia el noroeste, se observan el Barranco de Siete Fuentes y el Lomo de Los Ingleses, en San Mateo; al suroeste, se divisa el Pico de La Gorra, fácilmente localizable por las antenas de radio y televisión que sobresalen en el mismo y, por último, hacia el noreste, se encuentran el municipio de Las Palmas de Gran Canaria y la Villa de Santa Brígida, que vemos mejor desde la cúspide de la montaña.

En la cima apreciamos la Cruz del Navegante, realizada en mampostería y que sustituye a la antigua de madera.

Para descender tomamos el mismo camino, que nos conduce de nuevo a la carretera general, después hacia la Calderilla Chica, hasta el Pico de la Gorra y que, por la carretera que hay junto a él, lleva hasta los pozos de las Nieves y al cruce que sube hasta el pico del mismo nombre, donde, como ya dijimos, se encuentra la mayor altitud de Gran Canaria (1.949 metros).



La cacería

En Canarias, en general, existe una gran afición a la caza, contando el Archipiélago con una Federación Canaria de Caza, estructurada en tantas delegaciones como islas lo conforman; su gestión la administran los cabildos insulares. Existen, asimismo, 76 asociaciones o clubes de cazadores, con más de 19.600 federados.

Las especies cinegéticas presentes en Canarias

hacen que se practique la caza menor, sobre todo la caza del conejo y de la perdiz moruna, aunque en Gran Canaria también se incluye la perdiz roja, introducida sólo en esta isla. En La Palma y en Tenerife se introdujeron respectivamente dos especies de caza mayor, el arroi y el muflón, que han supuesto a la larga un problema, debido a la amenaza que suponen para la flora autóctona. Otras especies cinegéticas son la codorniz y las palomas.

La modalidad de caza tradicional por excelencia en Canarias es la del uso del podenco canario y el hurón. Se practica desde tiempo inmemorial y se ha mantenido intacta hasta la actualidad en su más puro estilo tradicional. La peculiar orografía insular, llena de desniveles y recovecos, hace indispensable sacar a los conejos de las cavidades donde encuentran un magnífico refugio. El hurón se encarga de esta tarea. Una vez que el podenco ha localizado la madriguera, da aviso, moviendo frenéticamente la cola y ladrando, avisando así al cazador del hallazgo.



El podenco canario es un perro de origen faraónico que fue traído a Canarias probablemente por los fenicios, griegos o cartagineses. Es una de las razas más antiguas que existen, con aproximadamente 7.000 años de antigüedad.

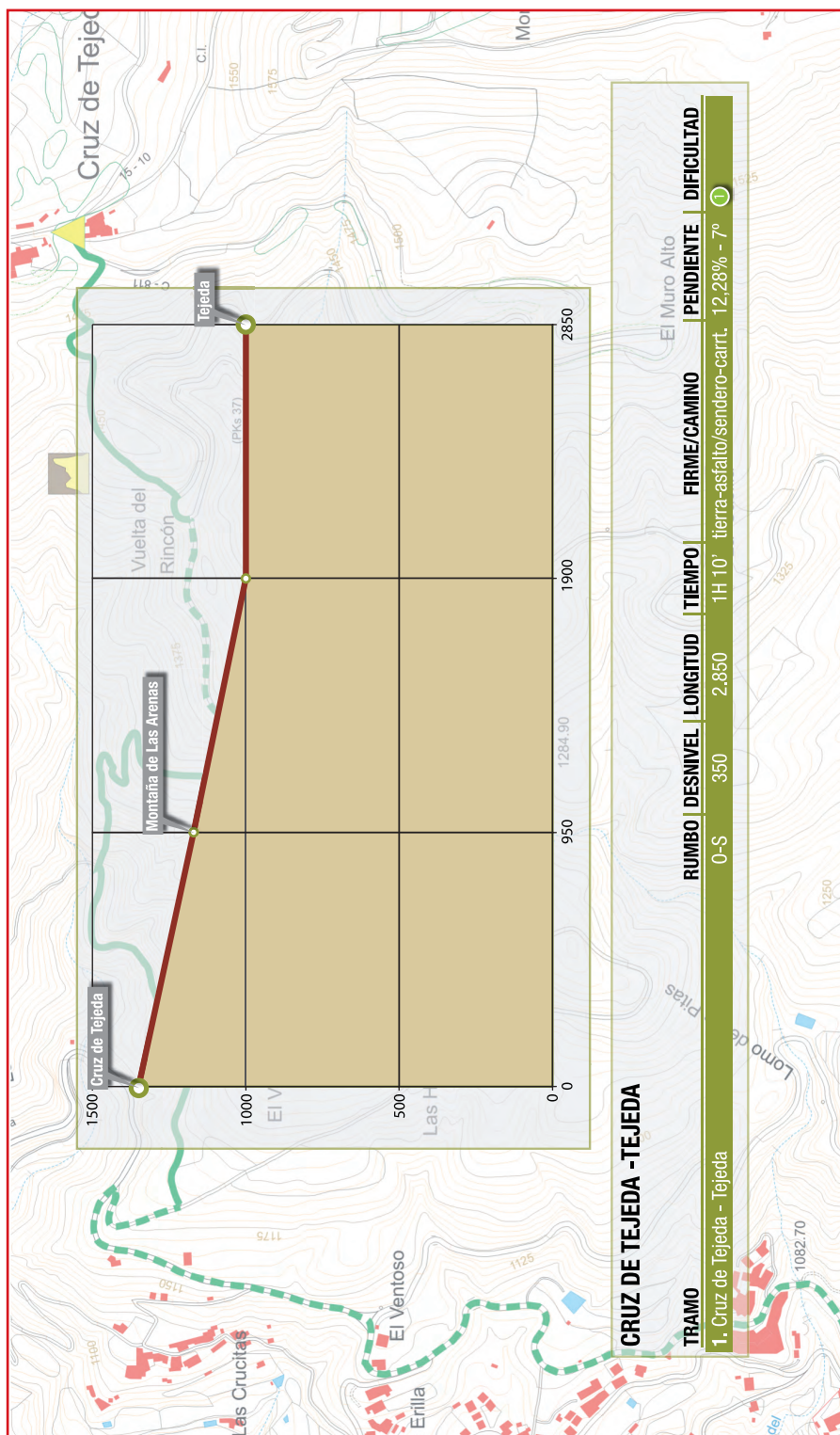
Desde el punto de vista legislativo, la caza es competencia exclusiva de todas y cada una de las comunidades autónomas, transferida en Canarias a los cabildos insulares, como hemos comentado anteriormente. El gobierno autonómico mantiene competencias en esta materia, como por ejemplo la de elaborar medidas destinadas a la protección, la conservación, el fomento y el aprovechamiento ordenado de las riquezas cinegéticas en el Archipiélago. Esta actividad está regulada por la Ley 7/1998 de Caza en Canarias.

Cruz del Saucillo o Cruz del Navegante

En esta zona predominan materiales volcánicos cuya antigüedad va desde los 4,5 millones de años hasta los más recientes, que se formaron dentro del Holoceno, es decir de hace 10.000 años a nuestros días. Tanto por su monumentalidad como por su extraordinaria belleza, hay que destacar la existencia en la zona de dos pitones fonolíticos (roques) que se yerguen majestuosos en lo más alto, nos referimos al Pico y al Roque Saucillo. En realidad, se trata de dos roques, geoformas que tienen su origen en la aparición, dentro del ciclo volcánico denominado Roque Nublo, de coladas ácidas que perforaron los materiales lávicos. Debido a la erosión diferencial, el material más resistente va quedando al descubierto, y es así como aparecen estos enormes monolitos que, en Canarias, reciben el nombre de roques.

La Cruz del Saucillo presenta alteraciones en su ladera sur debido al desarrollo de coluviones; este pitón fonolítico tiene planta elíptica (300 x 200 m), y una altura aproximada de 70 m.

En la cima existe una gran cruz que, según cuenta la tradición, fue puesta en lo alto de este montículo por unos marineros gallegos en pago a una promesa, tras sobrevivir a un temporal -de ahí, el otro nombre que recibe el lugar: Cruz del Navegante-. No obstante, la cruz que hoy podemos apreciar en su cima fue colocada nueva, tras el deterioro de la anterior, a finales del siglo XIX, por vecinos de Hoya del Gamonal. La tarde de cada dos de mayo aún se mantiene la tradición de engalanar la Cruz del Saucillo.





CARACTERIZACIÓN GENERAL. En este recorrido predominan especies como la retama amarilla, el escobón, la lavanda o el mato de risco, así como el propio almendro, especie arbórea introducida en Canarias, que salpica todo este cuadrante noreste de la gran Caldera de Tejada, llenando de colorido el paisaje si nuestra ruta la realizamos durante los meses de enero, febrero o marzo. Concretamente, en febrero, se celebra en Tejada la tradicional y multitudinaria fiesta del Almendro en Flor.

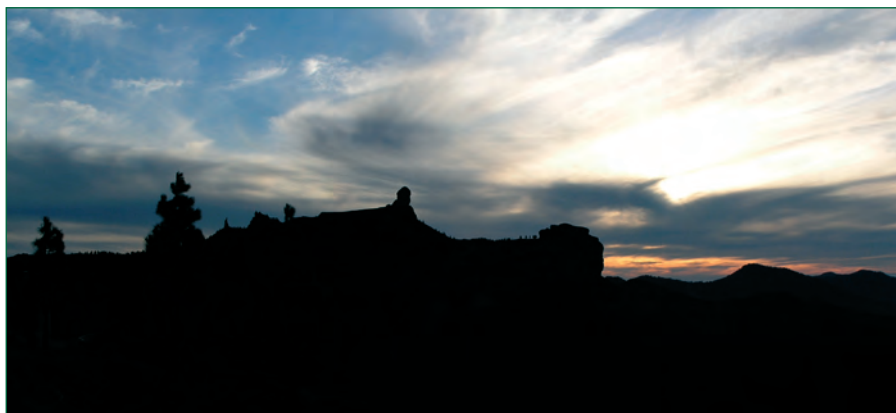
Durante nuestra marcha podemos observar antiguos diques volcánicos, resultado del primer ciclo de formación volcánica insular, acaecida en la caldera hace ya más de 12 millones de años; el magma alcanzó la superficie atravesando fallas o fisuras, formando diques. A partir de una compleja red de diques cónicos (cone sheet), y después de que el techo del volcán en una primera fase se hubiese hundido sobre la cámara magmática ya vacía, formando una gran caldera de hundimiento, el magma volvió a surgir rellenando nuevamente la caldera y colmatándola.

El casco de Tejada y barrios como La Culata, El Rincón, Guardaya o La Solana se enlazan en el espacio, ocupando una franja donde la acumulación de derrubios -zona inter-

media entre los escarpes de la caldera y el fondo de la misma- ha suavizado el relieve, facilitando por tanto el asentamiento humano.

La dispersión y extrema fragmentación de la propiedad y del propio terrazgo, es característica en toda esta zona y tiene su origen en la agreste orografía, fácilmente apreciable sobre todo en el tramo final de esta ruta.

El casco de Tejada presenta la mayor concentración de población del municipio, donde concurre la mayor actividad comercial y turística. Los diversos atractivos, tanto naturales como culturales, que despliega el municipio de Tejada, favorecen una importante afluencia de visitantes procedentes de otros lugares.



Descripción del camino

El camino se inicia a la izquierda, mientras vemos el Parador Nacional de Tejeda y la cruz que da nombre a este enclave. Comenzamos a descender con el Risco Chapí al frente, pared norte de la gran caldera, serpenteando entre vegetación arbustiva en la que abundan retamas amarillas, salvias y cerrajas.

La panorámica es impresionante: el Roque Bentayga, el Roque Nublo, el pinar de Pajonales, el Macizo de Güi-Güi, la Mesa de Acusa, el Macizo de Altavista, e incluso el pueblo de la Aldea de San Nicolás al fondo. A nuestra espalda, mirando a lo alto, podemos ver el módulo de las habitaciones del Parador Nacional que, colgadas sobre la ladera, ofrecen a sus huéspedes un lugar idóneo, no sólo para el descanso sino, también, para el disfrute de este vasto paisaje.

En unos minutos nos encontramos, bordeando por la derecha, un pequeño morro cubierto de retamas amarillas. Bajando la vista, la ladera muestra antiguos diques hoy exhumados por la erosión, y grandes rocas caídas antaño por la pendiente, que descansan junto a un antiguo alpendre abandonado.

Antes de finalizar este primer tramo, aparece una nueva especie vegetal en el paisaje: se trata de la tabaiba (*Euphorbia regis-jubae*). Transcurridos sólo 15 ó 20 minutos desde que partimos desde la Cruz de Tejeda, llegamos a un tramo de la carretera, justo a una rotonda. Continuamos por la carretera en dirección Tejeda - Artenara.

Pasado el km 27, en una curva cerrada a la izquierda, abandonamos la vía asfaltada, dejándola a nuestra derecha, y seguimos por una nueva senda que se inicia junto a un viejo almendrero. El camino descende, esta vez entre retamas, tabaibas y algunos almendros que salpican el espacio.

Al fondo se ve el pueblo de Tejeda y, más a lo lejos, el Roque Bentayga. Justo cuando el sendero nos lleva frente a un pequeño poste de la luz, continuamos a la derecha, en paralelo, hasta la carretera; vemos lo que parece un muro de piedra y que, en realidad, no es sino otro dique volcánico. Al llegar a la misma, giramos a nuestra derecha para volver a una senda que pasa cercana a otro poste de cableado de luz. En unos pocos metros, y cambiando nuestro rumbo a NO, marchamos junto a una gran piedra de tonalidad blanquecina. El camino transcurre ahora entre los muros de piedra seca de antiguas terrazas de cultivo, actualmente abandonadas.

Más abajo se ve el barrio de El Rincón, cuyas casas presentan una arquitectura tradicional muy bien conservada. Al llegar a una pista de tierra, debemos bajar por ésta a la derecha, hasta alcanzar una nueva vía hormigonada que nos lleva hasta una carretera cercana. Seguimos hasta la rotonda, donde leemos "Pueblo de Tejeda", y continuamos por ésta unos 300 metros hasta un nuevo cruce de carreteras; seguimos en dirección al pueblo de Tejeda, al que llegamos un kilómetro después, dejando a nuestro paso entradas a pequeños barrios: Las Crucitas, Eri-lla y Majuelo.



Museo de Flora Medicinal de Gran Canaria

El Museo de Flora Medicinal de Gran Canaria, localizado en el municipio de Tejeda, presenta como objetivo fundamental el difundir, con rigor y de forma amena, todo lo referente al uso tradicional de la flora de Gran Canaria, en general, y de Tejeda, en particular.

Fue necesario en su día, para hacer realidad este proyecto, contar con la ayuda de diferentes y prestigiosas instituciones, además de con la participación de un equipo multidisciplinar formado, entre otros, por botánicos, antropólogos, historiadores, geógrafos e ingenieros.

El Centro presenta en uno de sus módulos expositivos una farmacia del siglo XIX, cedida por el Museo Canario y pertene-

ciente a la familia Codorniu Quevedo.

El museo cuenta con tres elementos que articulan el centro de interpretación:

- Sala Expositiva: lugar en donde se exponen los diferentes módulos que explican todos los aspectos relacionados con el uso tradicional de la flora de Gran Canaria.
- Sala Polivalente: cuenta con un laboratorio donde realizar demostraciones -extractos de esencias, colorantes, herbario, punto de información y pequeña biblioteca-. En ella, se desarrollan puntualmente talleres.
- Jardín Interpretativo: en donde se pueden contemplar algunas de las especies medicinales más representativas y agrupadas en parterres según sus propiedades: depurativas, olfativas, etc.

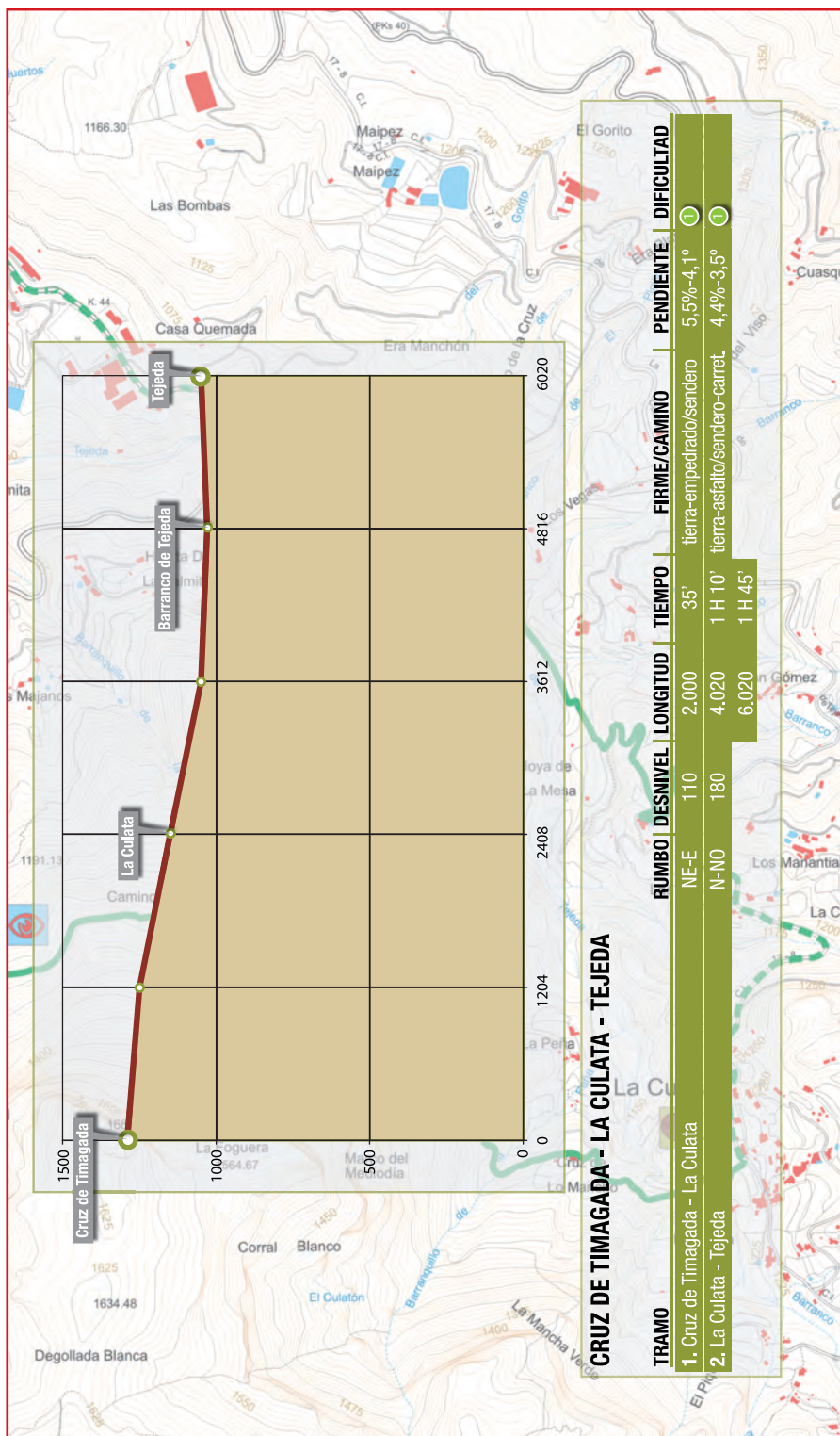


Mato risco o lavanda (*lavandula minutolii*)

Se trata de una especie muy extendida por la zona central y meridional de Gran Canaria, desde el ámbito del tabaibal hasta la zona de pinar y de alta montaña. Es un arbusto pequeño que puede alcanzar hasta los 1,5 metros, con racimos cortos y densos de flores azules o violáceas en una espiga corta y hojas verdes divididas, levemente glandulares-vellosas.

Sus propiedades medicinales son aprovechadas en Canarias para tratar diversas dolencias. En aromaterapia se utiliza como uno de los mejores relajantes que se conocen, ya que tiene un efecto calmante, ayudando a curar el insomnio. Mezclando hojas y flores con aceite de oliva se obtiene un ungüento utilizado para proporcionar masajes que consigue relajar los músculos, reducir tensiones e, incluso, aliviar los dolores de cabeza.

También, se utiliza en infusiones para calmar los problemas de estómago, expulsar parásitos intestinales, reducir la fiebre e, inclusive, para aliviar picaduras de insectos.



R18 Cruz Timagada - La Culata - Tejeda



CARACTERIZACIÓN GENERAL. La Culata es, después del casco de Tejeda, la segunda población en número de habitantes de este municipio, con 356 vecinos.

Debido a los profundos barrancos y a las fuertes pendientes de la zona, el agricultor ha tenido que adaptarse, modelando para ello el relieve, siendo los derrubios de ladera y coluviones casi las únicas zonas factibles para desarrollar la actividad agrícola. En tales zonas se han tenido que levantar muros de piedra seca, reconvirtiendo así laderas en terrazas de cultivo, fácilmente visibles durante nuestro paseo.

Otro elemento destacable es la arquitectura popular de las viviendas, algunas de dos plantas, como se aprecia cuando descendemos en el segundo tramo, en dirección al pueblo de Tejeda. En la planta superior, unidos por una galería exterior, antiguamente se situaban la cocina, un sa-

lón comedor y las habitaciones; la planta inferior, además del baño, albergaba otros espacios de uso cotidiano, como el almacén, la quesería y el alpendre o la cuadra para animales, existiendo cercano a la casa un horno para hacer pan. Evidentemente, muchas de estas antiguas viviendas han sido remodeladas y, aunque siguen manteniendo su fisonomía externa, por dentro han variado su uso y distribución.

La iglesia se erige en honor a la Virgen de Fátima, que según cuenta la tradición oral fue traída a hombros por el cura de San Mateo en la década de los 50 del pasado siglo. En La Culata, en la margen derecha del Barranco de Tejeda, en la zona conocida como "Barranco del Tión" se encontraba el molino más antiguo de Tejeda,

con más de 200 años de antigüedad, siendo éste, además, el primer molino en erigirse en el municipio y el que ocupaba una posición más alta dentro de la caldera. Cuenta J.M. Díaz Rodríguez en su libro "Molinos de agua en Gran Canaria, año 1989", que "...el primer propietario del que se tiene noticia es Francisco Pérez, que en el siglo pasado vendió a José Trujillo y éste, en 1927, a Antonio Sarmiento, indiano que acababa de llegar de Cuba con todos sus numerosos hijos. En esta fecha ya el molino era doble, con dos pares de piedra y dos cubos...". Inactivo desde los años 60, y restaurado años después, parte de él fue arrastrado por el barranco debido a unas fuertes lluvias.

Gracias a la presencia de nacientes de agua, La Culata es, sin duda, uno de los barrios de Tejeda más favorecidos para el desarrollo

de la agricultura, destacando sus cultivos de papas, millo, judías y frutales. En esta última categoría, hay que hacer especial mención al almendro. Es en invierno cuando los almendros florecen, llenando de color el paisaje, pero es al final del verano cuando se recolecta su fruto. Los hombres, golpeando con una caña las ramas, lo hacen caer y, posteriormente, mujeres y niños lo recogen del suelo. Antaño se recogían primero los frutos más visibles, que eran guardados y llevados en cestas, dejando para una segunda ronda los que quedaban más escondidos. Con la ayuda de cabras, que iban limpiando el matorral, se iniciaba la tarea de "espigar", es decir, buscar entre los matos y hierbajos aquellos que habían quedado ocultos.

La pipa del fruto, lo que conocemos como almendra, tenía que estar separada de su cáscara antes de la llegada de la Navidad,



por lo que en invierno se organizaban grupos de vecinos que se empleaban en descascarar la almendra y en partirla para extraer la pipa. A partir de este fruto se elabora una extensa repostería -bienmesabe, mazapanes, turrones, mantecados, etc.- muy afamada en toda Canarias.

La ganadería, ovina y caprina, como complemento a la actividad agrícola, presenta una cierta importancia, ocupando "vuel-tas" cercanas al caserío de Las Casas del Lomo y a Timagada, algo que es posible apreciar en el trayecto que va desde la Cruz de Timagada hasta La Culata.

Descripción del camino

Tramo 1

Cruz de Timagada - La Culata

En la carretera que une Ayacata con Tejeda, a un kilómetro y medio, pasado el Cruce del Aserrador en dirección a Tejeda, en una curva (km 9) que hay junto a una casa con techo a dos y cuatro aguas, comienza el camino (PR-GC-80). Un ligero ascenso (dirección norte) nos sitúa junto a la Cruz de Timagada, con el Roque Nublo detrás, en lo alto, como fiel vigía de la gran Caldera de Tejeda.

A partir de aquí se inicia el sendero, bien señalado, empedrado al principio con muros de piedra a ambos lados, y que muestra unas estupendas vistas de la caldera a nuestra izquierda, con el pueblo de Tejeda al fondo. A unos 200 metros, una especie de cavidad con una cruz en su interior nos indica que estamos en el buen camino. El paisaje se caracteriza por la presencia de retamas, escobones y al-mendros, abundantes en esta zona.

Nos encontramos con un cruce de caminos que nos permite seguir hacia La Culata o atajar directamente hasta el pueblo de Tejeda. Al noroeste, podemos vislumbrar el Bentayga. Seguimos llaneando en dirección E, hacia La Culata, avistando bajo nuestros pies el caserío de las Casas del Lomo y, más al norte, a la izquierda de nuestra marcha, el pueblo de Tejeda.

Poco a poco vamos descendiendo en cota, para en una curva cerrada del camino, girar en dirección SE y ver el barrio de La Culata. La bajada empedrada se pronuncia un poco más hasta cruzar un barranquillo en el que los saos (*Salix canariensis*) indican la presencia de agua, encontrándonos con un pequeño manantial y un abrevadero. A partir de aquí, volvemos a ascender hasta dar con el muro de piedra que cierra un finca (la iglesia aparece al frente), y pasar por delante de una casa.

Por una pista a la izquierda, y tras recorrer 20 metros por un sendero a nuestra derecha, seguimos hasta una nueva bifurcación de caminos, tomando el que está a nuestra izquierda y cruzando el barranco. Subimos luego a las primeras casas del barrio de La Culata, justo en frente de la parada de guaguas.

Tramo 2

La Culata - Tejeda

A partir de la iglesia, en dirección norte, y por carretera asfaltada, llegamos a una curva pronunciada hacia la derecha (a un kilómetro aproximadamente). Justo en la izquierda de la vía, dos carteles señalan el nuevo sendero a tomar. Empedrado al principio, iniciamos la bajada -no debemos coger la desviación de camino a la derecha- para, llegados a una pista hormigonada, seguir descendiendo unos 30 metros y volver a coger otra senda que aparece a nuestra derecha.

Al llegar a un llano, una nueva indicación nos vuelve a introducir en un sendero que ahora sale a nuestra izquierda, hasta que nos encontramos con una tubería de mampostería. Giramos, entonces a la izquierda y un cartel nos indica que debemos seguir descendiendo. Pasamos junto a un viejo moral, para cruzar el barranco y seguir el sendero que continúa ahora junto a un muro de piedra seca, casi paralelo al cauce, hasta llegar a una pista de tierra. Continuamos bajando por ésta a la derecha, hasta encontrar a la izquierda de nuestra marcha un gran muro de piedra que cierra una finca a pocos metros vemos de nuevo la conexión del camino que une la Cruz de Timagada con Tejeda sin tener que pasar por La Culata. Nosotros seguimos hacia Tejeda, cruzando de nuevo el cauce del barranco hasta la carretera asfaltada (km 3 GC-60). Desde aquí, y por esta vía, en un kilómetro aproximadamente, entramos en el casco de Tejeda.





El escobón (*Chamaecytisus proliferus*)

Arbusto de la familia de las leguminosas, de hojas pecioladas y flores en fascículos axilares de color blanco. El fruto es una legumbre comprimida que se pone negra cuando madura. Muy abundante en todas las islas, salvo en Lanzarote y en Fuerteventura, se extiende especialmente en las cumbres, dando lugar a formaciones densas, que se fusionan con los pinares. También, es frecuente encontrar ejemplares sueltos, mezclados con la retama y con el codeso.

Por su elevada valía como planta forrajera, ha sido incluso cultivada en zonas agrícolas, siendo apreciada por su valor nutritivo, e incluso se ha exportado a otros lugares del mundo como Sudáfrica y Nueva Zelanda.

Antiguamente, eran las maderas obtenidas del almendrero, junto con la del escobón, las más codiciadas. Los carboneros sabían de su alto rendimiento, pues el carbón obtenido de estas especies pesaba más que ningún otro

y las brasas que generaban también duraban más, por lo que los consumidores que compraban el carbón obtenido del escobón, estaban dispuestos a pagar un precio más alto por el mismo.

R18



El mosquitero (*Género Phyllocopus*)

El mosquitero es un pájaro de pequeño tamaño que presenta en Canarias una subespecie del mosquitero común (*Phyllocopus collybita*), denominado mosquitero canario (*Phyllocopus canariensis*). Éste es más oscuro que el común, de menor tamaño (10 cm) y con unas alas más redondeadas. Muestra unas partes superiores pardo-oliváceas, e inferiores crema o amarillentas; el pico es de color negro y las patas son de una tonalidad parda. Presenta un canto rápido y ruidoso, de notas muy parecidas entre sí, y suele localizársele en ambientes no excesivamente áridos, donde existan matorrales abiertos; también, es frecuente verlo en zonas de cultivo e, incluso, en jardines.

Se trata de un pájaro sedentario que cría entre los meses de enero y junio. La puesta consta de 5 a 7 huevos, que incuba la hembra durante 13 ó 14 días. Es muy abundante en las islas, salvo en Fuerteventura y Lanzarote, en donde se ha descrito otra subespecie, la exul, que se cree extinguida.

Otras especies de mosquitero, como el denominado mosquitero común, mosquitero musical, el papialbo o el silbador, tienen presencia en las islas, aunque en mucha menor medida.

Valsequillo de Gran Canaria

- 19. Picogorra ♦ Tenteniguada
- 20. Caldera Marteles ♦ Tenteniguada
- 21. Cuevas Blancas ♦ Tenteniguada
- 22. Caldera Marteles ♦ Las Vegas
- 23. Valsequillo ♦ Las Vegas
- 24. Tenteniguada ♦ Valsequillo
- 25. Valsequillo ♦ El Helechal ♦ San Roque
- 26. El Rincón ♦ Los Barrancos
- 27. Cuevas Blancas ♦ El Rincón





El municipio de Valsequillo se localiza en la vertiente este de la isla de Gran Canaria, en la zona de medianías. Limita, al norte, con los municipios de Villa de Santa Brígida y Vega de San Mateo; al sur, con San Bartolomé de Tirajana y la cabecera del Barranco de Guayadeque que discurre por los municipios de Ingenio y Agüimes; al este, colinda con el término municipal de Telde. Es un municipio estratégicamente situado ya que dista tan sólo 24 km de la capital insular, Las Palmas de Gran Canaria; unos 18 km del aeropuerto de Gran Canaria y, aproximadamente, 60 km de la zona turística de Maspalomas.

Con una superficie de 39,15 km² y una altitud que oscila entre los 300 y los 1.800 metros sobre el nivel del mar, Valsequillo presenta una morfología y unas características propias que le confieren un paisaje peculiar. En el ámbito municipal se pueden diferenciar dos grandes unidades paisajísticas: la majestuosa Caldera de Tenteniguada y el tramo medio de la cuenca de Telde. En la franja de mayor altitud, hace acto de presencia la impresionante caldera de erosión labrada sobre el flanco este del Macizo Central de Gran Canaria. Los escarpes, laderas y barrancos encajados en esta megaestructura de forma semicircular, muestran el poder del agua modelando el territorio. El duro material que compone la Caldera de Tenteniguada, esencialmente aglomerado volcánico y lavas del ciclo Roque Nublo, se refleja en los grandes escarpes y en los impresionantes roques o monolitos que la erosión ha querido mantener en pie: el Roque Saucillo, Los Picachos, el Roque Jincado, el Roque del Pino o los roques de Tenteniguada, popularmente conocidos como Roque Grande, entre otros. Además de estas peculiares geofomas, un conjunto de laderas, formadas por coluviones y derrubios, descienden progresivamente desde las escarpadas paredes de la caldera hacia las mediaciones de esta gran cuenca. Las pendientes llenas de bancales conforman un paisaje de alto valor etnográfico, donde se pueden encontrar muros de piedra hasta en los lugares más insólitos. El campesino ha buscado la mejor forma de aprovechar

esta maravillosa tierra, rica en agua. En el sector cumbre sobresale por su importancia paisajística y geológica la Caldera de Los Marteles. De origen volcánico, debe su espectacular aspecto a la explosividad de los materiales que la conformaron: agua y magma.

La parte más baja del municipio coincide con el tramo medio de la cuenca de Telde. La divisoria entre esta unidad paisajística y la anterior se localiza en las estribaciones del Barranco de San Miguel, a la altura del caserío de El Colmenar. En esta zona, los barrancos son mucho más abiertos, en forma de "U", debido al relleno parcial de las coladas volcánicas recientes del ciclo Post-Roque Nublo sobre los antiguos cauces, que formaron grandes terrazas lávicas bastante llanas.

Las características climáticas de Valsequillo se corresponden con las propias de los municipios de medianías del noreste de la isla, con temperaturas suaves, lluvias ocasionales (precipitaciones medias de 400 mm anuales) y la influencia del mar de nubes, generado por los vientos alisios. Estos actúan de forma ocasional, originando un manto de nubes que cubre la práctica totalidad del municipio, que propicia estampas realmente preciosas.

Es importante reseñar la amplia variedad florística de la zona. La Caldera de Tenteniguada es uno de los lugares más representativos para el estudio de la flora insular. Se desarrollan aquí comunidades vegetales endémicas de la región macaronésica, de la isla, e incluso especies que se dan casi exclusivamente en este lugar, como son el taji-naste azul (*Echium callithyrsum*) o la legendaria flor de mayo leñosa⁽¹⁾ (*Pericallis hadrosoma*), esta última en peligro de extinción. El municipio de Valsequillo conserva uno de los enclaves más importantes de la

(1). La flor de mayo leñosa fue descubierta por el insigne botánico Eric Sventenius en 1947 mientras realizaba exploraciones por los riscos y cumbres de Tenteniguada. Ya desde esa época alertó sobre el lamentable estado de conservación de la planta, al encontrar sólo dos ejemplares de la especie. En 1984 fue designada como una de las doce especies de flora y fauna más amenazadas del mundo por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN).



isla donde perdura el bosque termófilo. Se trata del Barranco de Los Cernicalos, que alberga uno de los acebuchales (*Olea europaea ssp. cerassiformis*) mejor conservados de la isla y una densa saucedada (*Salix canariensis*) de alto valor botánico. Son importantes también otras formaciones arbóreas, como los palmerales de Phoenix canariensis, representados por los impresionantes palmerales de Tenteniguada y San Roque, ambos con características paisajísticas muy diferentes. En tiempos pretéritos, el límite del bosque de laurisilva de Gran Canaria ocupaba un amplio espacio, que de Agaete llegaba a Tenteniguada como límite más meridional. De ahí que, hoy en día se localicen especies características del monte-verde, destacando madroños (*Arbutus canariensis*), mocanes (*Visnea mocanera*) y

adernos (*Heberdenia bahamensis*). La abundante presencia de bioindicadores naturales de este piso de vegetación, como ocurre con la bicácara (*Canarina canariensis*), muestra la importancia que tenía la laurisilva en esta zona. En el sector alto de la Caldera de Tenteniguada y en la franja cumbre, el matorral de sustitución de retamas y codeños se va intercalando con un pinar de repoblación de pino canario (*Pinus canariensis*).

En tiempos de lluvia, pequeños arroyos y nacientes se adueñan de toda la geografía municipal.

Las principales figuras de protección de Valsequillo son: el Paisaje Protegido de Lomo Magullo, la Reserva Natural Especial de Los Marteles, el Paisaje Protegido de Las

Cumbres y el Monumento Natural Riscos de Tirajana, todos ellos compartidos con otros municipios limítrofes.

La historia de Valsequillo guarda una estrecha relación con su pasado aborigen y su pertenencia a Telde hasta su independencia en 1802. Existió en Valsequillo, en la llamada Montaña del Helechal, un almogarán o lugar sagrado donde los antiguos aborígenes practicaban ritos y ofrendas a sus dioses. Son importantes, también, las cuevas prehistóricas que se encuentran en el Barranco de San Miguel, concretamente en Tecén y Los Llanetes, donde se asentaron los primeros pobladores. Fue por este mismo lugar por donde se adentraron los conquistadores castellanos, entablando una cruenta batalla con los pobladores de la zona a la altura del caserío de El Colmenar.

"... cuando los conquistadores llegaron a la ciudad de Telde y vieron una población muy importante en Tecén y toda la zona hasta llegar a Tenteniguada, trataron de conquistarla, pues era la más rica en aguas, fruta y miel."⁽²⁾

En 1670 se edifica la primera ermita, instituida parroquia de San Miguel Arcángel por el obispo Verdugo en el año 1800. El día 12 de marzo de 1802 obtiene la auto-

(2). SUÁREZ MARTEL, J. (1996): Aportaciones a la historia de Valsequillo, Ilmo. Ayuntamiento de Valsequillo. Las Palmas de Gran Canaria.

mía y la separación del municipio de Telde, contando con alcalde propio desde entonces. Entre 1903 y 1918 se edificó la actual iglesia en el lugar que ocupaba la antigua ermita y la plaza de la misma sobre el antiguo cementerio. Cabe destacar las valiosas obras de arte que alberga en su interior, como la famosa pila bautismal verde realizada a fuego, del siglo XV y de origen sevillano; la Virgen del Rosario, escultura flamenca de principios de la conquista, o la escultura de San Miguel Arcángel de Luján Pérez, patrón del municipio, entre otras. Las iglesias de San Roque y de Tenteniguada son claros ejemplos de arquitectura tradicional, como también lo es el cuartel de caballería de El Colmenar, construido en 1530, con varias edificaciones vinculadas a la vida castrense y que se usó como residencia de altos cargos militares hasta principios del siglo XX. La arquitectura tradicional canaria se hace presente en todo el municipio. Elegantes casas de piedra con techumbre de teja a dos o cuatro aguas engalanan cada rincón del territorio valsequillero. La estructura peculiar de éstas, adosadas a viejos alpendres y a las tierras de cultivo, muestra el carácter agrícola de la zona.

Los principales barrios del término municipal son: Tecén, Los Llanetes, La Barrera, La Cantera, Luis Verde, Valle de San Roque, Lomitos de Correa, el casco, Las Vegas, Era de Mota, Tenteniguada, El Rincón y El Montañón.





La actividad económica que desempeñan la mayor parte de la población es la relacionada con el sector servicios, construcción, transporte, profesiones liberales. Siendo la agricultura de autoabastecimiento un complemento a la economía familiar. Predomina la producción de papas y hortalizas, así como de legumbres y cereales. El cultivo de fresas ha convertido al municipio en el mayor productor de esta fruta en el ámbito insular. Existe una gran cantidad de árboles cuyos frutos son de extremada calidad, como ciruelas, albaricoques, peras, manzanas, guayabos, guindas, naranjas, limones, tunos, castañas, nueces o almendras, entre otros, siendo este último el fruto por excelencia de Valsequillo y, los almendreros, los protagonistas del colorido de su paisaje. Todos los domingos abre sus puertas el mercadillo municipal, donde se puede encontrar una gran variedad de los productos agrícolas del municipio.

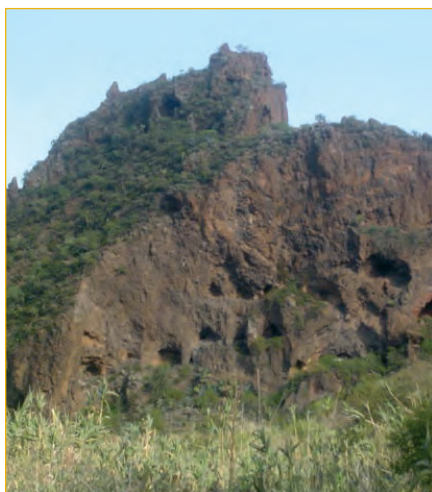
La práctica de la ganadería es otra actividad importante en este área. Cobran especial relevancia el ganado caprino y ovino. Debido al establecimiento del cuartel de caballería en el pasado, el caballo tiene un notable arraigo en el municipio, aumentando

en los últimos años el número de cabezas, dado el auge de carreras y competiciones hípicas en éste.

La población del municipio de Valsequillo es de, aproximadamente, 8.700 habitantes en 2006⁽³⁾. El modelo de hábitat disperso, vinculado a las tierras de cultivo, es el que caracteriza a Valsequillo, donde los pequeños caseríos se adueñan del paisaje. Los núcleos rurales más poblados son el casco de Valsequillo, La Barrera, Las Vegas y Tenteniguada, respectivamente. Otros barrios más pequeños, pero muy pintorescos, son El Rincón de Tenteniguada, la Era de Mota, el Valle de San Roque, los Lomitos de Correa, Los Llanetes, Luis Verde o La Cantera, entre otros. El carácter amable y servicial de sus gentes, así como la belleza de su paisaje, hacen de cada uno de estos barrios un lugar ideal para vivir.

La imponente imagen de San Miguel siempre ha despertado admiración y temor. Luján Pérez esculpió al Arcángel con alas y coraza de guerrero, mientras empuña una espada de fuego con la cabeza protegida por un casco. A sus pies es derrotado Sata-

(3) Instituto de Estadística de Canarias. 2005



nás, encarnado en perro negro con una amenazadora boca que muestra largos y afilados dientes. San Miguel sujeta a la peligrosa bestia con una cadena. El dominio y el triunfo es absoluto sobre el maligno. El realismo fantástico del perro que yace bajo los pies de San Miguel sugirió el espectáculo de la "Suelta del Perro Maldito". Este acontecimiento festivo-cultural se celebra en la media noche de la víspera del Santo Patrón, del 28 al 29 de septiembre. El mundo de la muerte se escenifica en torno a la plaza del pueblo. Los seres malignos surgidos de la sibilina fantasía se mueven tentadores y amenazantes entre la multitud, enmarcados en un bello escenario de luz y fuego. Un dicho popular que proviene de una antigua folía recorre todos los rincones de este pueblo:

*La noche de San Miguel
a tu ventana toqué
no te abra, está suelto
el perro de San Miguel⁽⁴⁾*

Sin dejar las fiestas atrás y nombradas las del patrón del municipio, destacamos que cada barrio cuenta con la suya propia y, así, desde mayo hasta octubre, estos se van engalanando con banderas y guirnaldas de luces para su celebración entre vecinos y visitantes. Destacan las fiestas de San Juan en Tenetiguada (24 de junio), que representan en la víspera del día grande la escenificación de la "Noche de brujas" (23 de junio), todo un espectáculo donde el misterio y las tradiciones se entremezclan en la noche más corta y mágica del año.

No se pueden olvidar las fiestas del Almendro en Flor, que desde los años setenta se celebran, también, en este municipio, recogiendo una de las mejores representaciones de los valores culturales de Canarias, con manifestación de sus tradiciones y muestras de artesanía. Son numerosos los artesanos localizados en el término municipal. Estos guardan con celo y sabiduría el legado que los antepasados les dejaron, ejerciendo labores tradicionales de inigualable valor etnográfico. Hilanderas, cesteros, alfareros, estereras, herreros o forjadores, entre otros, conservan aún hoy los oficios artesanales más característicos del municipio.

Los potajes de berros o jaramagos con gofio "escaldado" -amasado con "caldo pescao"-, la carne de cabra, las papas arrugadas con mojo de almendras, las parrilladas de carne

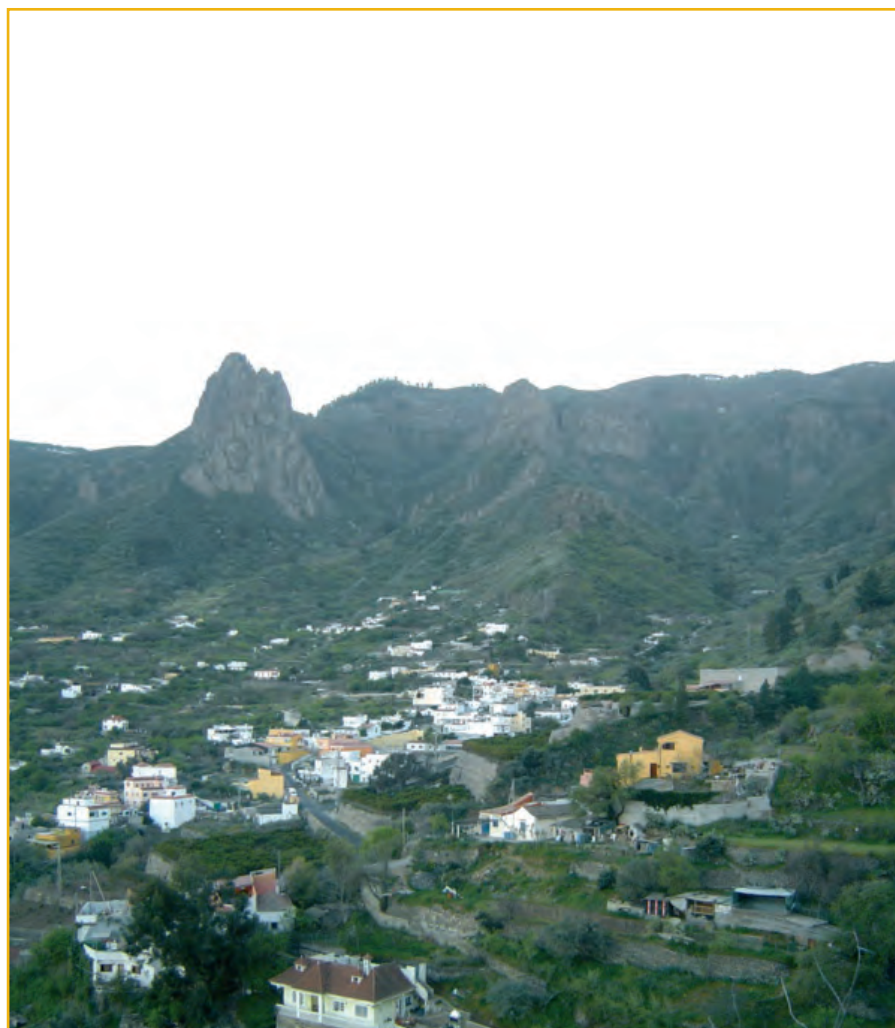
o el sancocho canario son platos típicos a degustar entre la amplia oferta de restauración con la que cuenta el municipio. Todo ello, acompañado de un buen vino, procedente de cualquiera de las tres bodegas que elaboran olorosos y buenos caldos con las uvas de la tierra. Los vinos del lugar han sido galardonados en diversos concursos en el ámbito insular y regional, lo que demuestra su calidad palpable en todas las variedades, ya sean tintos, blancos o dulces.

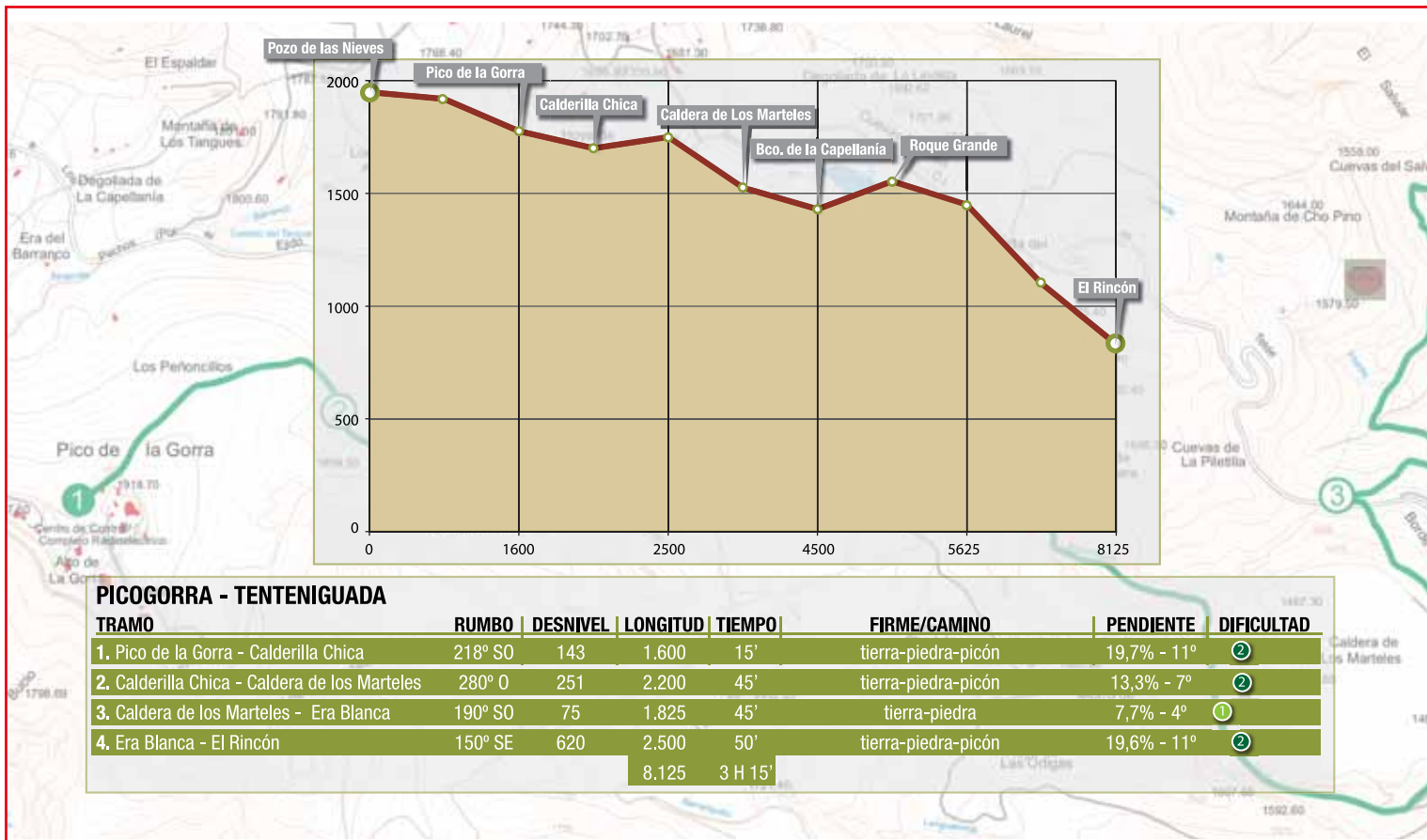
Los postres constituyen otro pilar de la gastronomía municipal. La almendra, fruto muy común en Valsequillo, es la base de muchos dulces, especialmente de las tartas, el bienmesabe o las tortas de almendras. Las fresas

sirven para elaborar y decorar succulentos platos, así como las guindas o cerezas, propias de El Rincón de Tenteniguada. Cabe resaltar la mermelada artesanal elaborada por las lugareñas, que cuida el sabor y la elaboración de manera exquisita, con gran aporte de frutas naturales, o la variedad de mieles producidas en el término municipal.

Si por algo se caracteriza Valsequillo es por la calidad de sus quesos artesanos. Existe un gran número de queserías artesanales galardonadas y catalogadas por sus quesos en varias catas de ámbito insular y regional. El producto final se presenta en las variedades de fresco, semicurado y curado, de una sola leche o de mezclas.

(4). SUÁREZ MARTEL, J.(1996): Op. Cit , p. 73.





R19 Picogorra - Tenteniguada



CARACTERIZACIÓN GENERAL. Descubrir el centro y este de Gran Canaria a través de este sendero es todo un placer. Partiendo desde la cumbre de la isla (Pico de La Gorra) hasta llegar a las húmedas medianías, se observa un paisaje lleno de contrastes y matices que hacen de esta ruta un deleite constante para nuestros ojos.

Este entorno natural está enclavado en dos espacios naturales protegidos: el Paisaje Protegido de Las Cumbres y la Reserva Natural Especial de Los Marteles.

Dos grandes formaciones geomorfológicas coronan los primeros tramos del recorrido. Hablamos de la Calderilla Chica y de la Caldera de Los Marteles, esta última de mayor envergadura y profundidad. Ambos aparatos volcánicos de origen freatomagmático, deben su peculiar morfología a su particular formación. Al entrar en contacto las frías aguas de los barrancos cercanos con la ardiente cámara magmática, se sucedieron violentas erupciones, cuyas huellas se contemplan en estos dos cráteres.

La presencia de pinos canarios (*Pinus canariensis*) en los primeros tramos del camino, refleja la intensa labor de repoblación llevada a cabo por el Cabildo de Gran Canaria desde mediados del siglo pasado. El sotobosque, compuesto principalmente por retama amarilla (*Teline microphylla*), salpica de colorido nuestro andar durante la primavera y el verano.

Es ideal tomar un descanso en el fondo de la Caldera de los Marteles, que guarda el encanto de sus tierras fértiles, labradas hasta no hace mucho tiempo por los pocos agricultores que aún han querido mante-

ner su vivienda principal en este emblemático lugar.

Son impresionantes las distintas panorámicas del Roque Grande, del Roque del Pino y de los Picachos a medida que se desciende por la Caldera de Tenteniguada, la cual describe un amplio semicírculo abierto al noreste. La erosión ha tallado estas elegantes estructuras geológicas que apuntan al cielo, desafiantes al paso del tiempo. Estos pitones volcánicos del plioceno coronan el húmedo valle de Tenteniguada, frontera meridional del antiguo bosque de laurisilva. La influencia del alisio, entre otros condicionantes climáticos, hace de ésta una de las zonas más lluviosas de la isla, registrándose valores que llegan a superar los 1.000 mm anuales. En contrapartida, en verano, el calor hace acto de presencia, con elevados registros termométricos.

El antropizado espacio, en el que los bancos ocupan hasta los más insólitos rincones de las escarpadas paredes de la caldera, ha relegado la vegetación natural a las partes más altas y a los propios bancos abandonados, que han sido colonizados predominantemente por matorral de retama, escobón, codeso y por el inconfundible tajinaste azul (*Echium callithyrsum*), verdadero talismán de la naturaleza.



Este camino fue durante muchos años una de las principales vías de comunicación entre los habitantes de la cumbre y Valsequillo. Pastores y lugareños utilizaban esta vereda para ir a comprar mercancías, alimentos o utensilios a los núcleos de El Rincón, y sobre todo, a Tenteniguada. La importancia etnográfica de la ruta se manifiesta mediante la presencia de distintas infraestructuras agrícolas a lo largo del recorrido. Eras, goros, viviendas tradicionales, corrales para el ganado y cuevas salpican el paisaje que vamos descubriendo. Las cuevas de El Salviar, habitadas durante muchos años por pastores, cuyos descendientes viven hoy en día en El Rincón, son un claro ejemplo del aislamiento que suponía el hecho de vivir lejos de los núcleos rurales más próximos. Algunos viejos del lugar recuerdan algún que otro entierro que bajaba por estas laderas al amparo del Roque Grande, para dar sepultura al difunto en el cementerio de Valsequillo. Una vez que llegaban a Tenteniguada seguían el camino que, por el barranco, les llevaba hasta la cabecera municipal y, desde ahí, al campo santo.

Ya en las faldas de la Caldera de Tenteniguada, finalizando el último tramo, nos encontramos con el pintoresco barrio de El Rincón. Su disperso poblamiento muestra una estructura agrícola propia de las me-

dianías de Gran Canaria, con las viviendas adosadas a las fincas de cultivo. La calidad del agua de riego y el constante trabajo del campesino, que mimaba esta tierra como su más valioso tesoro, hacen de las hortalizas y de las papas de la zona "de las más ricas", según sus lugareños. Así que, si tenemos la posibilidad, no hemos de dudar en adquirir alguno de estos productos.

Las guindas del lugar son muy famosas, ya que es en esta zona donde mejor se dan, por lo que durante la primera quincena del mes de julio, se celebra la fiesta de La Guinda.

El de la orfebrería es uno de los oficios artesanales que se mantienen en Tenteniguada - El Rincón.

Asimismo, podemos adquirir en la zona rico queso artesanal de cabra o tarta de requesón procedente de este mismo animal.

De una cota de 1.900 metros en el Pico de La Gorra, llegamos a 800 metros en Tenteniguada, por lo que en muchos tramos la pendiente es bastante acusada. Se recomienda realizar el último tramo, en el que el desnivel es mayor, detenidamente, con los pies afianzados y con las botas bien ajustadas, ya que el firme es de picón y puede resultar resbaladizo.

Descripción del camino

Tramo 1 Pico de La Gorra - Calderilla Chica

Tomamos como referencia para llegar al punto de partida la base militar conocida como Los Pechos; se recomienda acceder por la vía 18-3 Telde-Los Pechos y, una vez en este enclave, tomar la carretera que

conduce al Pico de La Gorra. En el apartadero de la misma, debemos dejar el coche e iniciar el camino a pie por una pista de tierra que comienza con dirección sureste, discurrendo entre pinos (*Pinus canariensis*) y matorral de retamas amarillas (*Teline microphylla*), por camino ancho en sus primeros metros.



Tramo 2

La Calderilla Chica - Caldera de Los Marteles

Continuamos el camino bordeando La Calderilla por su flanco sur, por una pista estrecha y despejada de vegetación, que primero desciende suave y luego con pendiente más pronunciada. De forma paralela, aparece a la derecha y encajada en el fondo de un barranquillo, la pista de tierra que tomaremos más adelante, justo en el cruce que señala el camino hacia Santa Lucía y La Calderilla, debiendo aquí avanzar con rumbo norte 355°. Continuamos a partir de esta intersección, sin abandonar el sendero, hasta llegar al punto en el que aparecen la carretera y una nueva pista con cadena que conduce a un pequeño conjunto de casas de marcada vinculación con las actividades agrícolas tradicionales, reconocibles por la presencia de diversas infraestructuras, como alpendres, una era y un goro.

Andamos, sin desviarnos, por dicha pista, aunque merece la pena salirse de ella en su curva más cerrada a la derecha y detenernos a observar, a la izquierda de la marcha, la casa-cueva que se mantiene como vestigio del poblamiento tradicional canario.

Retomamos el paso. A escasos metros aparece una veredilla estrecha que cruza el camino y que debemos obviar para seguir con dirección oeste. Acebuches (*Olea europaea ssp. cerassiformis*) y tabaibas amargas (*Euphorbia obtusifolia*) empiezan a dejarse ver a medida que avanzamos en dirección

Tras la primera curva cerrada, a la derecha, aparece hacia el noroeste una vereda bien señalizada por un mojón. Cruzando un pequeño barranquillo, ascendemos por una pendiente suave, bordeando pinos. Entrevernos, al fondo, la pista que nos conducirá a la Calderilla Chica. El picón forma una alfombra bajo los pasos del caminante. Avanzamos unos metros, justo por encima de estratos piroclásticos que se presentan desmantelados por las actividades extractivas o por la propia erosión. Una piconera aparece a la derecha del camino con rumbo sur-sureste, 140°, ligada a esta extracción. A unos 600 metros desde el punto de partida, dirigiendo la mirada al noreste, apreciamos una espléndida panorámica de la Calderilla Chica.



a la Caldera de Los Marteles, siendo también significativa la barranquera que constituye la cabecera del Barranco de Guayadeque, con trazado prácticamente paralelo al camino en esta franja. Dejamos atrás un conjunto de casas emplazadas en un rellano de la cabecera -ahora más profunda- apareciendo, a pocos metros, la Caldera de Los Marteles.

Desde el borde meridional de ésta, al que venimos a salir, podemos optar por descender hacia el fondo de la caldera, teniendo ya a la vista las parcelas de cultivos abandonadas, o bien continuar hasta llegar al final del camino a través de su encuentro con la carretera. Se aconseja la primera alternativa para salvar el recorrido por asfalto y disfrutar así del entorno de la caldera, lugar de parada recomendado. Para descender al interior de la caldera bajamos por la desviación que aparece una vez pasada la cadena. Desde el fondo, justo al lado de un almendro (*Prunus dulcis*), parte una vereda que sube al borde norte de la caldera, que resulta algo confusa hasta llegar a una pequeña construcción en torno a un pital (*Agave americana*), a partir de la cual el camino se ensancha y nos conduce, ahora sin pérdida, hasta la carretera.

Tramo 3

Caldera de Los Marteles - Era Blanca

Cruzamos esta vía que, desde la orilla septentrional de la Caldera de los Marteles baja hacia El Rincón de Tenteniguada. Aunque aparezcan dos pistas que conducen a El Rincón, seguimos por la más occidental, que desciende sinuosa desde la cabecera del Barranco de La Umbría. La que a unos 100 metros al este baja por Los Alfaques se tomará en la ruta 20 de esta guía. En esta zona, el risco rezuma la humedad que, por aporte del mar de nubes, se condensa en el sustrato y en la vegetación.

Atravesamos el cauce del Barranco de La Umbría, y continuamos en ligera subida hasta una zona llana, dejando atrás cuevas y pinos. Aparece a la derecha de la marcha una veredilla marcada por un mojón; descendemos una pendiente suave entre matorral denso de retamas, tabaibas y cerrajas (*Sonchus oleraceus*).

Rebasamos un barranquillo, al pie de las Cuevas del Salviar -se aconseja evitar la ve-

reda que sube a ellas-. Después de pasar junto a unos pinos, avanzamos por la ladera en dirección norte, ahora por un camino más estrecho y visiblemente acondicionado, dada la presencia de un muro de piedra que lo delimita. A partir de aquí, el recorrido ofrece las mejores panorámicas de Tenteniguada, de la vega de Valsequillo, así como del sector costero del noreste de la isla, desde Telde hasta Las Palmas de Gran Canaria. Terminamos el tramo junto a un gran monolito rocoso que atraviesa el sendero en esta zona correspondiente a la Degrada de la Era Blanca.

Tramo 4

Era Blanca - El Rincón

A pocos metros del inicio de este tramo, aparece un cruce con una veredilla a la izquierda; tomamos por el sendero en dirección noreste hasta llegar a un rellano y entrar en contacto con el pinar que se avistaba anteriormente, en paralelo al camino. Dejamos el pinar a la izquierda de la marcha y continuamos el zigzagueante descenso al pie de los grandes roques. El matorral cuenta a partir de ahora con la presencia de tajinastes azules (*Echium calithyrsum*) de gran porte.

Después de pasar en varios puntos por afluentes del Barranquillo de Quevedo, llanamos hasta llegar a una zona donde el terreno se cubre de picón. Ascendemos escasos metros y retomamos el descenso en continuo serpenteo por el Lomo del Pleito hasta llegar a las primeras casas del poblado de El Rincón. A partir de ahora, pistas y carreteras vecinales de hormigón -a la izquierda- dejan a ambos lados viviendas y cultivos. Al llegar a un cruce que cuenta con un castaño centenario que nos sirve de referencia, debemos tomar la desviación a la derecha.

Desde este punto, el itinerario continúa hacia El Rincón, bajando por la calle El Roque. Durante la bajada, volvemos a disfrutar de una espléndida panorámica de la costa noreste de Gran Canaria; también, merece la pena mirar hacia atrás y contemplar la Caldera de Tenteniguada, por cuyos escarpes hemos ido descendiendo. Al llegar a El Rincón, hay posibilidad de continuar hasta el núcleo de Tenteniguada, siguiendo la carretera que baja hasta el centro del mismo.

Cuevas del Salviar

Una cueva es una cavidad natural del terreno formada a través de un proceso geológico que implica una combinación de procesos químicos, fuerzas tectónicas e influencias atmosféricas. En Gran Canaria existen también muchas cavidades artificiales, es decir, cuevas creadas por la mano del hombre.

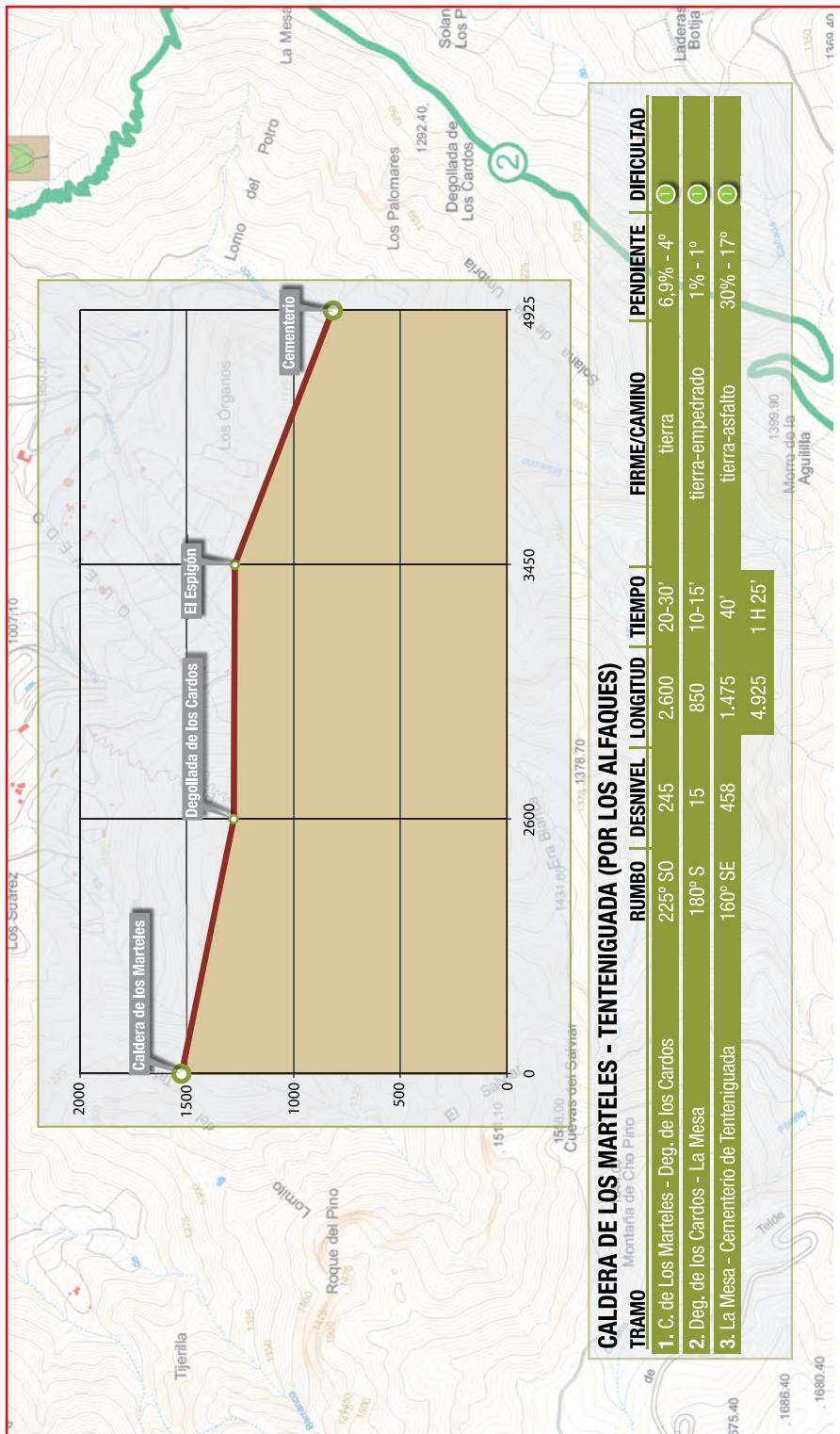
Las Cuevas del Salviar fueron utilizadas en la época prehistórica por los aborígenes canarios, aunque después de la conquista siguieron siendo empleadas, habiendo permanecido habitadas hasta los años 50 del pasado siglo. En la actualidad, ya no se aprovechan.

Se localizan en una ladera, zona de tránsito entre la cumbre y el barrio de Tenteniguada, utilizada desde antaño por pastores de cabras y ovejas. En la actualidad, y aún a pesar de su aparente abandono, presentan unas puertas metálicas que impiden el acceso a las mismas.



Caldera de Los Marteles

La Caldera de Los Marteles constituye una de las unidades geomorfológicas más singulares dentro del contexto insular. Es además un elemento volcánico que le concede a la Reserva Natural Especial de Los Marteles valores paisajísticos, ecológicos y científicos muy destacables, dada la escasez de volcanes recientes en la geografía insular y así como la propia espectacularidad del edificio. Su origen se remonta al ciclo eruptivo más reciente de la formación geológica de Gran Canaria, en concreto entre 12.000 y 15.000 años antes del presente. Queda incluida dentro de la alineación formada por la Calderilla y por algunos conos más situados al sureste de ambos. En este conjunto, aunque se presentan aparatos de morfologías muy diferentes, es común el hecho de que en su génesis ha participado el agua, al haber sido formados por episodios de volcanismo freatomagmático. En este tipo de erupciones se produce la interacción del magma con agua externa -en este caso procedente del acuífero-. Sucedió entonces que a la propia explosividad de la erupción, ya bastante potente al tratarse de un magma ácido con un grado de fragmentación previo considerable, se unió la energía liberada con la rápida evaporación del agua que se calienta tras entrar en contacto con el magma. La explosión resultante dio lugar a esta gran depresión de forma circular y fondo plano, que cuenta con unos 550 m de diámetro y paredes que se elevan un promedio de 80 m. A pesar de que actualmente no presenta usos activos, en el pasado las actividades tradicionales, agrícolas y ganaderas, tuvieron cabida en su fondo. De hecho fue explotada por parte de la ganadería transhumante y estabulada, y también se cultivaron en su terreno cereales y plantas forrajeras.





CARACTERIZACIÓN GENERAL. El camino de Los Alfaques es peculiar por sus singulares valores, tanto paisajísticos como etnográficos. Es éste uno de los senderos más bellos que bajan desde la cumbre de Gran Canaria hasta Tenteniguada, por las impresionantes vistas que ofrece desde la zona de mayor altitud y desde uno de los mejores miradores de la isla: El Espigón. De hecho, si el tiempo acompaña y el cielo no se presenta cubierto, podrán obtenerse incomparables panorámicas de la Caldera de Los Marteles, de la Caldera de Tenteniguada y de gran parte del sector costero del noreste de Gran Canaria.

La singularidad de las formas del relieve por las que discurre la ruta, también es significativa. Se inicia desde la propia pared norte una de las estructuras volcánicas más impresionantes de la cumbre central: la Caldera de Los Marteles. Se trata de un gran cráter de carácter freatomagmático, originado durante el ciclo eruptivo más reciente de formación geológica de la isla, en una fase de gran explosividad en la que la virulencia de la erupción, acentuada al entrar en contacto con el acuífero, dio lugar a esta gran oquedad.

La otra cuenca en la que queda inserto el sendero es la Caldera de Tenteniguada, al discurrir por uno de los escarpes del flanco oriental de la misma, en concreto por el interfluvio que actúa de divisoria entre el Barranco de Los Cernícalos y el de Los Mocanes al este, y el de La Capellanía al oeste. Esta depresión con forma de semicírculo abierto al noreste, fue excavada durante un largo período erosivo, por lo que también quedó al descubierto su estructura litológica, quedando muestras representativas de materiales de diferentes periodos geológicos, siendo predominantes durante el recorrido las lavas y los piroclastos basálticos

del ciclo Roque Nublo junto con otros materiales más recientes.

Las fonolitas también se dejan ver en los grandes pitones volcánicos que coronan la Caldera de Tenteniguada, como el Roque Grande, el Roque del Pino o el Roque Saucillo, los cuales se manifiestan perennes ante el paso del tiempo por su composición físico-química, que los hacen más resistentes a la erosión. Ya en las partes más bajas del recorrido, destacan los materiales sedimentarios, principalmente coluviones, que se superponen a las coladas más recientes. En definitiva, toda esta riqueza geomorfológica y otros valores como el paisajístico y el florístico, han sido reconocidos y protegidos mediante la inclusión del área en la Reserva Natural Especial de Los Marteles.

La peculiar orografía también repercute en los rasgos climáticos. La orientación general de la zona hacia el noreste y el rango altitudinal en el que se desarrolla -entre los 800 y los 1.500- favorecen la influencia del alisio, especialmente en el sector cumbre, por lo que la humedad es importante y la presencia del mar de nubes, frecuente.



En el tramo final del recorrido, la topografía más llana y los aportes sedimentarios han dado lugar a un valle fértil, convertido en vega agrícola desde épocas muy tempranas. Esta condición ha determinado la densidad y la tipología del poblamiento del sector, que se configura como un núcleo disperso de carácter eminentemente rural, ligado al aprovechamiento agrícola y ganadero. Prueba del peso de las actividades tradicionales, es la antigua utilización del camino como paso para el ganado, aunque también fue relevante como vía de comuni-

cación entre Tirajana y el resto de la isla a través de la cumbre. Precisamente, la antropización de este espacio ha alterado la distribución de la vegetación natural, confinada a las partes más altas, en las que se extiende de forma predominante el pinar (*Pinus canariensis*). El matorral de retamas amarillas (*Telina microphyla*) es el que realmente acompaña al caminante por la práctica totalidad del recorrido. Es, además, significativa la presencia de otros endemismos canarios, como la vinagrera (*Rumex lunaria*) o el pan y queso (*Lobularia canariensis*).



Descripción del camino

Tramo 1

Caldera de Los Marteles - Degollada de Los Cardos

Desde la carretera general 18-3 Telde, ascendemos en dirección hacia Los Pechos por Cazadores, hasta llegar a la Caldera de Los Marteles. El tramo comienza por la pista de tierra que discurre en dirección

este desde el borde meridional de la caldera, entre un pinar con sotobosque de retamas y salvias moriscas (*Salvia canariensis*).

A unos treinta metros del inicio, observamos el afloramiento rocoso que queda a la derecha del camino, en el que se puede apreciar la superposición de varias coladas de lavas colonizadas por pasteles de risco



(*Aeonium simsii*) y cerrajas (*Sonchus acaulis*). Momentos después de cruzar una barranquera, visible a la derecha del camino, llegamos a un cruce de pistas, donde continuamos por la izquierda, dirigiendo el paso hacia una cochinerá que dejamos a la izquierda de la marcha. A partir de esta zona, la pista se va despejando de vegetación; dejamos atrás el pinar, siendo menos denso el matorral. Si se dirige la mirada al sureste, contemplamos una buena perspectiva de la cabecera del Barranco de Los Cernícalos, con cultivos en bancales abandonados en sus laderas. Pasada la cochinerá, descende-

mos suavemente hasta el extremo del lomo donde el sendero gira hacia el sureste⁽¹⁾, para cambiar nuevamente de dirección más adelante, tomando rumbo noroeste. Un impresionante dique intercepta el camino en este trecho, en torno a la cota 1.360.

Una vez pasado éste, volvemos a cambiar de dirección en una curva cerrada a la derecha; en sentido sur-sureste, bordeamos la cabecera del Barranco de Los Mocanes. Finalizamos este tramo unos metros antes de llegar a una casa que quedaría a la derecha del camino si continuáramos de frente.

Tramo 2

Degollada de Los Cardos - La Mesa

Antes de llegar a dicha construcción, accedemos por una desviación a la izquierda - con rumbo sureste- por la que se inicia una vereda estrecha que desciende por la vertiente este de la Degollada de Los Cardos hacia La Mesa, también conocida como El Espigón. En esta vereda, tras llanear en los primeros metros, bajamos por una pendiente pronunciada, para volver a llanear antes de retomar una bajada suave. El trecho discurre por zona de matorral. El pasado ga-

(1). Se desaconseja abandonar el sendero por la vereda que aparece justo cuando el camino empieza a desviarse a la derecha -al sureste-, pues aunque ataja lomo abajo hasta el Morro de la Aguililla se encuentra en mal estado por la vegetación que lo cubre y que dificulta el recorrido. Lo que sí es recomendable es hacer una parada al inicio de esta desviación por las excepcionales vistas del Roque Grande y de la cuenca del Barranco de La Capellanía, ambos al noroeste.



nadero de la zona se manifiesta con la aparición de un apendice a la derecha del camino, actualmente abandonado y en mal estado de conservación. Continuamos por cambios de rasante que alternan descensos y ascensos de pendiente poco pronunciada, que discurren entre el matorral. Empieza a ser significativa la presencia de tabaibas amargas. A la izquierda de nuestra trayectoria, divisamos un antiguo corral de piedra.

Mirando al noroeste, observamos fabulosas vistas del sector de cumbres y de todo el poblado de El Rincón, enclavado en las faldas de la Caldera de Tenteniguada. Al final de este tramo, antes de llegar a La Mesa, se realza el valor etnográfico de este itinerario a través del empedrado de algunas partes del camino.

Tramo 3

La Mesa - Tenteniguada

Este tramo se inicia una vez que llegamos a La Mesa -fácilmente reconocible por constituir un rellano en el interfluvio donde el camino se ensancha y se cubre por un pastizal de bajo porte-. Podemos realizar una parada, disfrutar del paisaje y reponer fuerzas para afrontar el tramo que viene a continuación, el más duro del itinerario. En torno a un conjunto de pitas (*Agave americana*) -a la izquierda de la zona de pinar-, comenzamos el prolongado descenso por el Lomo de Los Alfaques. Aunque en sus primeros metros parece relativamente sencillo,

la fuerte pendiente y el firme resbaladizo complican algunos tramos del camino. Lo que sí es constante es el zigzag, que, en cualquier caso, hace más llevadero el fuerte desnivel.

Es importante evitar todo tipo de atajos que salvan el serpenteo porque, aunque acortan el camino, poseen mayor pendiente y, por lo tanto, son más peligrosos en relación con posibles caídas. Merece la pena andar despacio y deleitarnos con las impresionantes panorámicas de la Caldera de Tenteniguada y de la costa este de la isla, así como con la vegetación que vemos a ambos lados del sendero. Predominan las retamas amarillas pero, a medida que descendemos, también reaparecen las tabaibas, las cerrajas y, por primera vez en todo el itinerario, ejemplares de vinagreras y de pan y quesillo.

La reducción de la pendiente y las primeras viviendas nos anuncian el final del tramo por camino de tierra. Accedemos a una pista de asfalto, situada justo al lado de un pozo que cuenta a su pie con una pequeña cueva en la que quedan utensilios relacionados con la extracción de agua. Dejamos el pozo a nuestra espalda y continuamos en dirección este hacia el cementerio de Tenteniguada, en el que finaliza este recorrido. Para acceder al pueblo, avanzamos por la carretera hasta el cruce con la vía principal (C-814 Telde-San Mateo) y ascendemos por la izquierda hasta el casco de Tenteniguada.





Retama amarilla (*Teline microphylla*)

Arbusto del grupo de las leguminosas y la más extendida de las retamas en Gran Canaria, ocupa áreas de montaña y zonas degradadas, de las que es una rápida colonizadora; habita en la franja de los 250-1.900 m, en zonas montañosas del centro y sur de la isla. La retama amarilla es un endemismo de Gran Canaria, aunque está distribuida en otras islas como Tenerife y La Palma. Esta especie se caracteriza por estar densamente ramificada y por alcanzar normalmente más de un metro de altura; dentro de la familia de las Fabacea se diferencia por ser un arbusto alto con hojas trifoliadas que culminan en flores amarillas de un centímetro, reunidas en cortos racimos axilares, con un periodo de inflorescencia corto que van desde finales de mayo hasta principios de junio. Sus frutos son legumbres oblongas densamente tomentosas. El porte del matorral es semiesférico y almohadillado, debido al estrés térmico imperante, minimizando de esta ma-

nera su contacto con el exterior.

A lo largo del itinerario aparece acompañada por otras especies, también características de la zona, como son el escobón (*Chamaecytisus proliferus*), la cerraja (*Sonchus acaulis*) o la salvia morisca (*Salvia canariensis*).

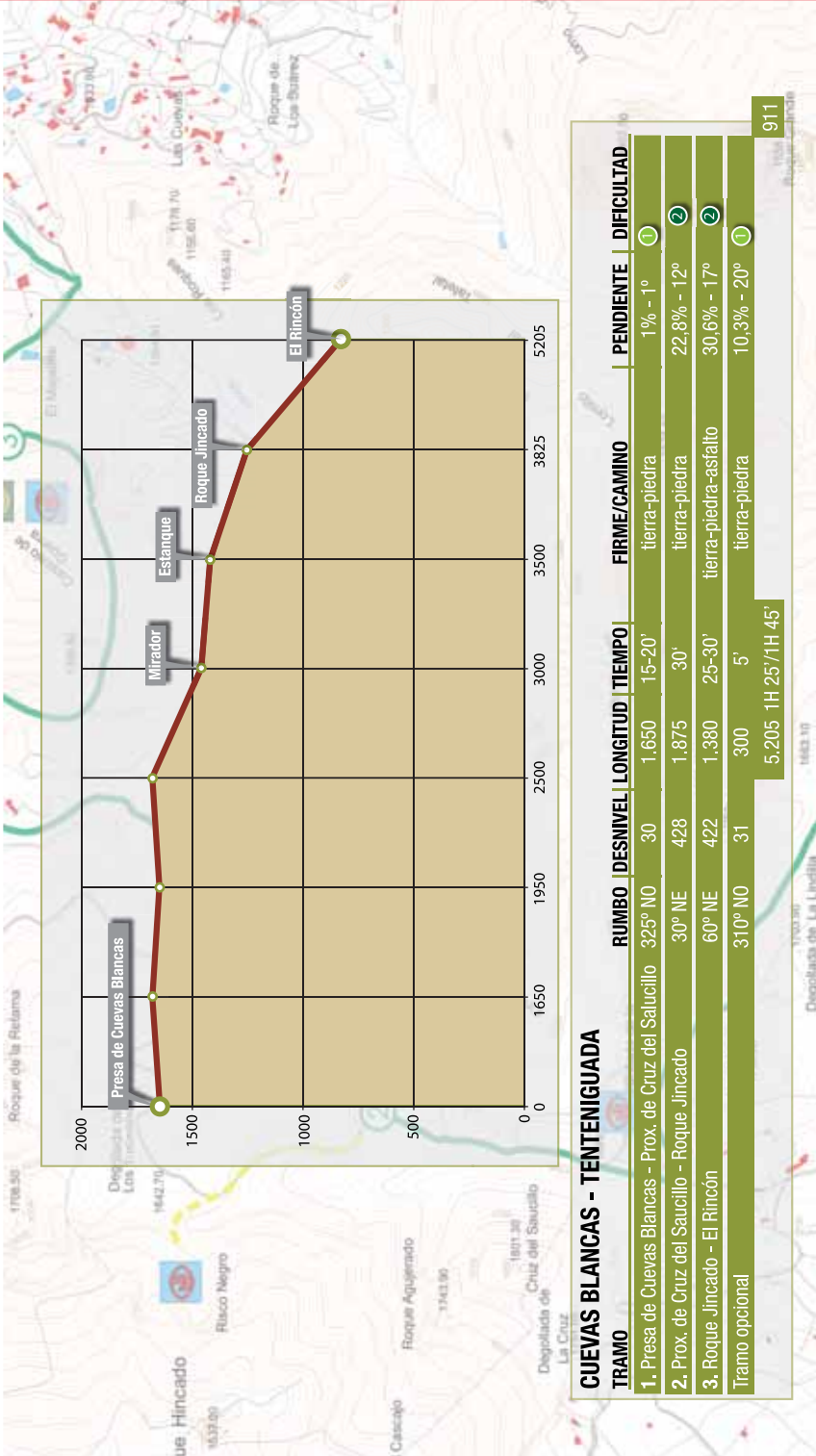


Los dique volcánicos

Los diques son conductos de emisión de erupciones fisurales. La gran presión que ejerce la roca en estado fundido durante su ascenso, provoca la apertura de estas vías de escape por las cuales los edificios volcánicos reciben magma. Antes de que el material aflore a la superficie y se convierta en lava, en estos cuerpos aprisionados en profundidad se produce el enfriamiento del magma. La peculiaridad es que el proceso de solidificación es muy lento porque el sustrato sobre el que se encajan transmite el calor con gran lentitud. Por esta razón, los diques quedan constituidos por masas de rocas intrusivas consolidadas y muy compactadas, cuyos cristales minerales suelen ser lo suficien-

temente grandes como para identificarlos a simple vista.

Cuando afloran a causa de la erosión (diques exhumados), las diferencias geomorfológicas están en función de la litología, es decir, de la mayor o menor viscosidad del material original. Los de mayor viscosidad -magmas sílicos- generan fisuras más anchas y, debido también a su mayor resistencia, alcanzan mayores dimensiones, en altura y anchura, que los que tienen un origen menos viscoso, de naturaleza basáltica, que no sobrepasan los 5 metros de grosor, pues no necesitan abrir grandes fisuras para poder ascender hasta la superficie. La longitud de los diques exhumados es variable; sin embargo, algunos pueden seguirse a lo largo del paisaje como si de murallas construidas por el hombre se tratase.



CUEVAS BLANCAS - TENTENIGUADA

TRAMO	RUMBO	DESNIVEL	LONGITUD	TIEMPO	FIRME/CAMINO	PENDIENTE	DIFICULTAD
1. Presa de Cuevas Blancas - Prox. de Cruz del Saucillo	325º NO	30	1,650	15-20'	tierra-piedra	1% - 1º	①
2. Prox. de Cruz del Saucillo - Roque Jincado	30º NE	428	1,875	30'	tierra-piedra	22,8% - 12º	②
3. Roque Jincado - El Rincón	60º NE	422	1,380	25-30'	tierra-piedra-asfalto	30,6% - 17º	②
Tramo opcional	310º NO	31	300	5'	tierra-piedra	10,3% - 20º	①
5,205 1H 25'/1H 45'							911





CARACTERIZACIÓN GENERAL. Si hay una palabra que describe esta ruta es la de "diversidad". Partiendo de la cumbre de la isla se llega a uno de los rincones más hermosos del este grancanario: la Caldera de Tenteniguada.

Desde el flanco más septentrional de la misma se desciende por la cabecera de uno de los barrancos más ricos en flora de la zona. Los grandes paredones de rocas basálticas dan lugar a un paisaje donde los escarpes se abren paso entre laderas de fuerte pendiente que mueren en barrancos encajados. Las vistas del recorrido son de una calidad insuperable. Se obtienen amplias panorámicas de todo el este y el norte de Gran Canaria, además del sector cumbrero. Si el día está despejado se puede ver incluso el Teide desde el tramo opcional que sube a la trasera del Roque Saucillo.

Comienza el sendero en un entorno de singular belleza. Nos situamos ante la Presa de Cuevas Blancas, una de las más antiguas de la isla, en cuyos alrededores existe un frondoso pinar. Son varias las infraestructuras hidráulicas que se encuentran a lo largo de este camino, dedicadas al almacenamiento o al transporte del agua, como estanques, aljibes y acequias.

Es este espacio frontera sur de la influencia del mar de nubes. El pinar, gran captador de la lluvia horizontal de los vientos ali-

sios, conserva la humedad que retienen las acículas de las hojas y las piñas. La humedad ambiental es pues elevada y las nieblas frecuentes.

En el pinar domina el pino canario (*Pinus canariensis*), en una formación que es la más representativa de la isla, y existe un sotobosque que varía en función de la exposición, pero que está integrado fundamentalmente por retamas amarillas, codesos y gamonas, entre otras especies. En los árboles, abundan los líquenes y, en el suelo, los hongos. En los tramos medios y finales la variedad florística es muy rica, siendo las especies más destacadas los sauces (*Salix canariensis*), los acebuches (*Olea europaea ssp. Cerassiformis*), los bicácaros (*Canarina canariensis*), los tomateros silvestres (*Solanum lidii*), los pasteles de risco (*Greenovia aurea*) y los tajinastes azules (*Echium callithyrsum*), entre otras. Con suerte, podemos observar en los riscos la legendaria flor de mayo leñosa (*Senecio hadrosomus*), la misma que el científico Enrique Sventenius, creador del jardín botánico Viera y Clavijo de Las Palmas de Gran Canaria, buscó incesantemente por estos riscos a mediados de los años 60 del siglo XX.



La diversidad de materiales encontrados a lo largo del recorrido es patente desde el primer momento en que comienza la ruta. Abundan lavas de fonolitas, brecha volcánica Roque Nublo, coladas de basalto, depósitos sedimentarios y coluviones, así como pitones volcánicos, como el Roque Saucillo o el Roque Jincado, formados por fonolitas haüynicas.

Al llegar al Roque Jincado, o "Peñón Rajado", como lo llaman los lugareños por su singular forma, vemos una mina de agua abandonada, de interés etnográfico. Ésta se encuentra junto a un estanque excavado en la roca, cuya entrada se halla totalmente taponada por desprendimientos causados por un fuerte temporal que desmanteló parte del roque. En ella trabajaron muchas personas del barrio y en los alrededores de la misma, todavía se encuentran restos de la que fue una intensa labor minera -trozos de raíles, bidones de combustible, etc.-. Tiene esta mina una historia particular que ha quedado guardada en la memoria de los vecinos más

ancianos de El Rincón, pues un tiro de dinamita acabó con la vida de uno de los trabajadores, mientras que muchos otros resultaron heridos.

El agua es un elemento fundamental en esta ruta, ya que ha modelado el paisaje como si de las manos de un escultor se tratara. Barrancos encajados y arroyos surcan cada uno de los rincones por los que el camino pasa. Con las lluvias del otoño y del invierno, el agua corre por doquier.

En el barrio de El Rincón confluyen varios factores que hacen de él un pueblo rural de primer orden. La amabilidad de sus gentes, el buen trato que dispensan a la naturaleza, el mimo que dan a la agricultura, el legado que muestran sus artesanos, la firmeza de la arquitectura tradicional en sus viviendas, así como la viveza de su folclore y de sus costumbres de la mano de sus fiestas, hacen de este entrañable lugar un espacio ideal para pasear y disfrutar en contacto directo con la naturaleza.



Descripción del camino

Tramo 1

Presa Cuevas Blancas - proximidades de la Cruz del Saucillo

Comenzamos este tramo justo enfrente del embalse de Cuevas Blancas, desde donde parte un camino de tierra que también marca el principio de la ruta de La Pasadera (Ruta 27). Marchamos a la izquierda

desde el comienzo del sendero, mientras caminamos en el límite de un pinar, siguiendo un trazado paralelo a la carretera.

Dejamos progresivamente el pinar a la izquierda, avanzando entre matorral de retamas amarillas (*Teline microphyla*) de gran porte. En la zona en la que se despeja el retamar -antes de llegar a una construcción



que avistamos en dirección noroeste- continuamos el camino por la derecha, para luego ascender unos metros y pasar junto a un conjunto de apendres-cueva, situados al pie de la construcción que veíamos anteriormente. Tomamos una pista ancha de tierra, en cuya próxima intersección nos desviamos a la derecha, en dirección a una nueva zona de pinar de repoblación que se va adentrando en el camino.

Tramo opcional

A unos 600 metros desde el cruce, llegamos a una explanada colonizada por un conjunto de pinos (*Pinus radiata*)⁽¹⁾, donde abandonamos la pista, que dejamos a la derecha, para tomar la vereda que asciende en dirección noroeste, entre pinos y retamas.

Aunque debemos salvar una pronunciada pendiente y el trecho se presenta algo confuso, compensan con creces las impresionantes panorámicas que obtenemos al llegar a un afloramiento rocoso situado al borde de la degollada, donde el Roque Saucillo se deja ver desde otra perspectiva -avistamos su cara sur-; si el tiempo acompaña, podemos distinguir en el horizonte el noroeste de Gran Canaria e, incluso, la isla vecina, Tenerife, en la que asoma el majestuoso Pico del Teide (3.718 m).

Tramo 2

Prox. de la Cruz del Saucillo, Roque Jincado

En torno al conjunto de pinos que da inicio al tramo opcional, dejamos la pista, para desviarnos a la derecha e ir en paralelo a un barranquillo, pasando junto a un horno de brea en perfecto estado de conservación. Volvemos a retomar la pista más adelante, pero serán continuos los atajos que la abandonan y que salen por la izquierda en las curvas más cerradas. No aconsejamos escoger los atajos, pues pueden desorientarnos. Siguiendo la vereda estrecha que aparece próxima a un rellano, descendemos por una fuerte pendiente en dirección noreste, dejando un cono volcánico cubierto de picón a la izquierda. Cuando el camino se une nuevamente con la pista, accedemos a otra veredilla que comienza junto a un grupo de castaños (*Castanea sativa*) para continuar la bajada con rumbo este, teniendo de frente los Grandes Ro-

(1). Esta especie de pinos se distingue a simple vista del pino canario (*Pinus canariensis*) por presentar una forma más redondeada, copa más ancha y sólo dos acículas.



ques de Tenteniguada y, a nuestra espalda, el Roque Saucillo. Al llegar a un pequeño conjunto de codesos (*Adenocarpus foliolosus*), continuamos la marcha por la izquierda, siendo los castaños los que, más adelante, volverán a marcar nuevamente el camino. La presencia humana y su histórica vinculación con las actividades agrícolas tradicionales en esta zona, se hace notoria con la presencia de un estanque, que dejamos a la izquierda, y de cultivos inactivos.

Un bancal abandonado nos sirve de referencia en un paso algo confuso del camino, donde confluyen varias veredas. Debemos seguir por la última de la derecha, esto es, por la que discurre más próxima a la ladera de la montaña. Tras cruzar una pequeña barranquera, avanzamos rumbo sureste entre tajinastes azules (*Echium callithyrsum*), salvias (*Sideritis dasignaphala*) y retamas amarillas. La vereda se va haciendo progresivamente más estrecha al entrar en contacto nuevamente con un pinar y, zigzagueando por ella, llegamos finalmente al Roque Jincado.

Tramo 3 Roque Jincado - El Rincón

Descendemos por la izquierda del roque, aunque debemos detenernos para delei-

tarnos con su caprichosa forma así como con los ejemplares de bicácara (*Canarina canariensis*) que aparecen a su pie. Es importante prestar atención al camino, pues en esta zona se inicia el tramo más duro del itinerario. No obstante, el recorrido se va sosegando tras pasar junto a un profundo estanque que se encaja en el terreno. Desde aquí, apreciamos con más calma los impresionantes paredones que, en época de lluvia, se moldean a través de los numerosos cauderos de agua que en ellos se forman. Además de las especies ya mencionadas, se dejan ver a partir de este punto acebuches (*Olea europaea ssp cerasiformis*) y pitas (*Agave americana*).

Sobresaliendo en el relieve, encontramos dos pequeños montículos; el primero de ellos, debemos rodearlo por la derecha, para después avanzar por la degollada hasta el siguiente morro, que nuevamente abandonamos, tomando dirección sureste.

Descendemos por una estrecha vereda y, al llegar a unos alpendres situados junto a un grupo de almendreros, cruzamos a la izquierda. Pasados cinco minutos, volvemos a la derecha, llegando a una pista hormigonada que, entre estanques y fincas agrícolas, baja por el Barranco de La Coruña hasta las casas de El Rincón.





El bicácaro (*Canarina canariensis*)

Planta herbácea perteneciente a la familia de las Campanuláceas, que cuenta con tres especies, siendo la *Canarina canariensis* un endemismo de las islas centrales y occidentales, incluyendo a Gran Canaria.

Habita normalmente entre los 300 y los 1.100 m de altitud, en lugares sombríos, húmedos y de suelos con abundante humus. Es un bioindicador de la laurisilva, fayal-brezal y sabinar.

Esta planta cuenta con una particular raíz tuberosa, gruesa y profunda, con presencia de tallos ramificados y colgantes que alcanzan los tres metros de largo. Desde el inicio del camino pueden deleitarse con el colorido de las flores -florecen entre noviembre y mayo-, que son llamativas no sólo por su color rojizo o anaranjado sino por su forma acampanada. Era ya conocida por los aborígenes, debido a que su fruto es una baya comestible de alto valor nutritivo y de dulce sabor cuando está maduro. En algunas ocasiones, se utiliza como planta decorativa en jardines.



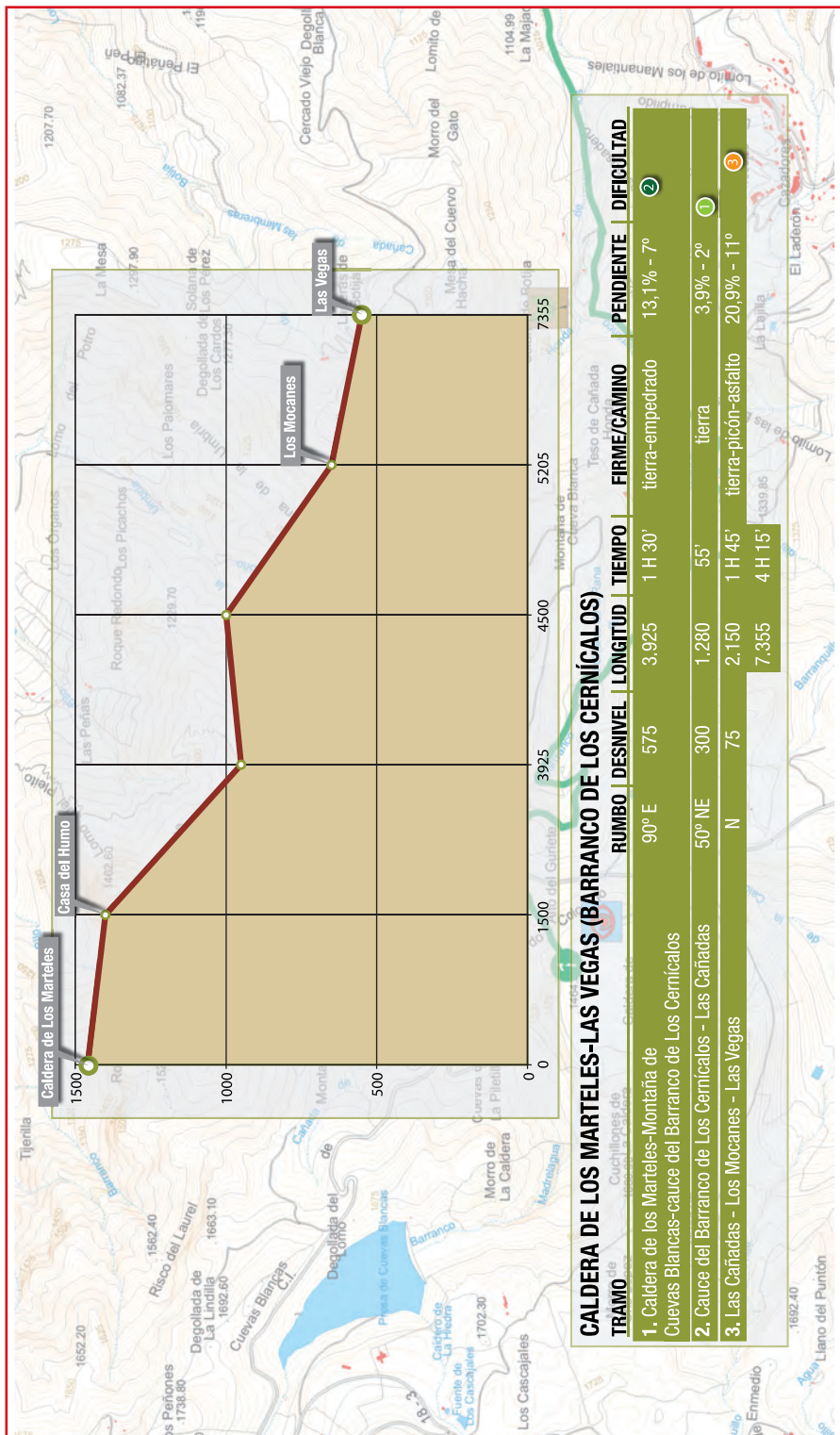
Artesanos y artesanías

Cuenta el espacio de la Mancomunidad de Medianías de Gran Canaria con un gran número de artesanos, oficio heredado de sus padres y estos de los suyos, por lo que son actividades tradicionales que el relevo generacional ha sabido salvaguardar y mantener. Algunos oficios tienen sus raíces en la Prehistoria, como la cestería de junco y caña y algunas labores de palma. La artesanía suponía la realización de todos aquellos objetos que eran necesarios para la vida cotidiana, como cestos, empleitas, ropas, traperas, etc., así como para las labores agrícolas, como yuntas, arados, seretos, fuchas, hoces, etc.

La cestería de caña y mimbre fue un oficio muy demandado en tiempos pasados, ya que con los grandes cestos creados por estos artesanos se transportaban infinidad de objetos dentro del ámbito rural, agrícola y doméstico. Eran muy importantes para la recolección y el traslado de frutas y de hortalizas en épocas de cosecha. Hoy en día, muchos ganaderos y agricultores de estas zonas siguen utilizando las cestas para, entre otras cosas, cargarlas con frutas, papas o comida para los animales.

Las mujeres se dedican, sobre todo y entre otros oficios, a la realización de objetos con hojas de palma, -de las cuales se aprovecha principalmente el palmito, la hoja más tierna de la palmera de color blanquecino-, de centeno y de junco. Suelen realizar, principalmente, esterres (alfombras), serones (sacos especiales que se amarran a los burros para trasladar distintos objetos; antiguamente, entre otros usos, se utilizaban, también, para trasladar a los pequeños lechones o cabritos), pequeñas cestas, costureros, sombreros de todas las islas, pulseras, bolsos, empleitas para quesos, cubre mesas y toda clase de objetos.

Para todas estas labores, las principales herramientas de trabajo son las propias manos de los artesanos, quienes con esfuerzo y esmero, pujan por mantener vivas las tradiciones de nuestra sociedad canaria.





CARACTERIZACIÓN GENERAL. Esta ruta constituye una de las pocas que, en lugar de aprovechar lomos e interfluvios, discurre en gran medida tomando contacto con el propio cauce del barranco; lo hace, además, por uno de los espacios naturales más atractivos del término municipal de Valsequillo en particular y de toda la isla en general: el Barranco de Los Cernícalos.

Retirado unos escasos 10 km de la ciudad de Telde, se encaja este hermoso barranco que, en el tramo alto del itinerario, comunica con la Caldera de Los Marteles. Desde la deollada norte de la misma desciende el barranco sobre materiales basálticos y aglomerados Roque Nublo, presentando en su recorrido conos del ciclo reciente, que constituyen portentosos edificios volcánicos.

Pero la auténtica singularidad de la ruta se centra en la diversidad biológica que encierra este paraje y en la peculiaridad que le confiere ser el único curso de agua permanente de todo el este de Gran Canaria, y posiblemente de toda la isla, lo que afecta directamente a la vegetación. Por ello, el acebuche (*Olea europaea* ssp. *cerassiformis*) encuentra en sus laderas un lugar óptimo para desarrollarse, constituyendo una de las comunidades

más importantes y mejor conservadas de esta especie en el ámbito insular.

Particularmente significativa es la saucedada (*Salix canariensis*), que aparece cubriendo el cauce, pues forma el que probablemente sea el mayor bosque de galería de la isla. El verde espesor de la vegetación contrasta en invierno con la blanca flor de los almendros (*Prunus dulcis*) que colonizan las laderas. Se complementa con matorrales de retamas (*Teline microphylla* y *Retama monoesperma*), escobones (*Chamaecitissus proliferus*) y tabaibas (*Euphorbia obtusifolia*), así como con otros endemismos, entre los que cobran un especial protagonismo la bicacatera (*Canarina canariensis*), de flor campaniforme, el tajinaste azul (*Echium callithyrsum*) y la estrellada malva de risco (*Lavatera acerifolia*), que aparecen salpicando el suelo húmedo.



Sorprende el elevado número de especies de aves nidificantes, siendo común que los trigueros, linaceros, canarios, alpisas, tórtolas, pelirrojos, cernícalos y búhos chicos, entre otros, deleiten al excursionista con su cantar, cuyo sonido junto con el rumor del agua se convierte en una agradable melodía de fondo.

El uso de esta zona se caracteriza por el desarrollo de la agricultura, siendo frecuentes los bancales, en su mayoría abandonados ahora y antaño ocupados por frutales y hortalizas, principalmente. La presencia

de numerosas cuevas indica que estas prácticas agrarias se desarrollan desde muy antiguo, permitiendo la proliferación de casas y alpendres relacionados con las labores agrícolas, que se excavan en las laderas. Asimismo, las viviendas asociadas a fincas en el tramo medio y sobre todo al final del recorrido, en torno a Los Mocanes, son buena prueba de la importancia de esta actividad.

Destaca, entre las muestras de arquitectura tradicional, la Hacienda de Los Mocanes, de gran valor patrimonial.

Descripción del camino

Tramo 1

Caldera de Los Marteles - Montaña de Cuevas Blancas - Cauce del Barranco de Los Cernícalos

Comenzamos la ruta en la cara norte de la Caldera de Los Marteles. Seguimos rumbo este a través de una pista forestal de tierra, flanqueada por un pinar con sotobosque de retama amarilla. Aproximada-

mente a unos 250 metros, nos desviamos hacia la derecha, rumbo 160° S-SE, a través de una pista que desciende por la cabecera del Barranco de Los Cernícalos. Un conjunto de habitaciones-cuevas y la presencia de grandes ejemplares de escobones, almendros y retama amarilla, marcan nuestro andar por el margen derecho del barranco.



A pocos metros de finalizar esta pista, divisamos en la ladera de enfrente el camino por el cual debemos seguir. Para llegar a él, nos desviamos hacia la derecha, rumbo E, aproximadamente unos 20 metros. Una vez cruzado el cauce del valle, una vereda de tierra se abre paso en la ladera norte del barranco, dejando a nuestras espaldas dos jóvenes castañeros. Bancales abandonados, colonizados por tabaibas, salvia, hinojo, cardos y magarzas, entre otras especies, se hacen presentes a lo largo del camino.

Tras haber recorrido aproximadamente 400 metros por la vereda de tierra, llegamos a un cruce de caminos en la misma hondonada del cauce. Debemos obviar la opción de la izquierda, que asciende hacia la ladera, y continuar nuestra marcha siguiendo siempre a la derecha del lecho del torrente, en dirección al poblado de Cazadores, aunque sin llegar a él.

Observamos en la ladera de enfrente un gran número de tuneras, pitas y almendros. A través de una pequeña barranquera, llegamos a una nueva pista de tierra en la zona de Montaña de Cuevas Blancas; la seguimos rumbo este, junto a un escobón. Aproximadamente a unos 450 metros, cruzamos una vía de asfalto para continuar descendiendo por la cuenca de Los Cernícalos a través de una calzada de tierra en dirección a un conjunto de no más de siete pinos canarios, que nos conduce al lecho del barranco.

A medida que bajamos, las pequeñas viviendas agrícolas adosadas a parcelas de cultivo dejan paso a grandes ejemplares de escobones, acebuches y almendros. Llegando al cauce, el camino intercepta una gran era, símbolo de la intensa labor agrícola de la zona. El susurro del agua corriendo entre las rocas se adueña de nuestros oídos cuando llegamos al fondo del barranco. Los primeros sauces del recorrido cobijan nuestro andar y propician la primera parada recomendada.



Tramo 2

Cauce del Barranco de Los Cernícalos - Las Cañadas

Debemos retroceder unos 80 metros desde el cauce por la misma pista que hemos seguido, para continuar rumbo este por una pequeña vereda de tierra, junto a un viejo nogal, por el margen derecho del barranco.

La humedad ambiental se hace patente en esta parte del recorrido en la que cruzamos varias veces el barranco, alternándose el sendero entre la orilla izquierda y la derecha del mismo. Aproximadamente a unos 300 metros, cruzamos el cauce y seguimos esta vez por su margen izquierda. Ascendemos por una pequeña ladera desde la que se obtienen preciosas vistas de la frondosa saucedada a lo largo del curso del barranco. Atravesamos un entorno con alto valor etnográfico, compuesto por un pequeño nacimiento, una era y un conjunto de, al menos, tres alpendres-cueva en los que todavía se aprecian restos del forraje de los animales.

Pasando la última cueva se abre a nuestros pies un pequeño rellano desde donde se obtienen diversas panorámicas de la cabecera y del tramo medio del Barranco de Los Cernícalos, el cual se muestra rebosante de vida gracias a su vegetación.

Tomando rumbo sur, dejamos atrás este mirador natural y descendemos nuevamente hacia el cauce del barranco. La acusada pendiente y el resbaladizo terreno nos obligan a tomar máximas precauciones para evitar resbalar. Al llegar al lecho, nos puede sorprender que éste se presente seco, ya que seguimos oyendo al agua correr entre las rocas. Se explica este fenómeno por la permeabilidad de los materiales que hacen que el agua discurra en ciertos tramos por el subsuelo. Al cruzar el barranco y continuar por la vertiente expuesta al norte, notamos cómo el ambiente es cada vez más húmedo, sobre todo al acercarnos nuevamente al cauce, esta vez con presencia de agua. La estampa que observamos nos recuerda a un bosque encantado -los enormes sauces de más de 10 metros de altura dan sombra a varias comunidades de helechos, líquenes y musgos-.

Tras alternar las orillas del barranco varias veces, la dejamos atrás y ascendemos por

una ladera en dirección a la "casa del humo". A escasos metros, un conjunto de tabaibas de más de dos metros de altura nos conduce a un cruce de caminos en el que cogéremos el de la izquierda que, a través de una pendiente acusada, nos lleva hasta una pista de picón, ya en la zona de Las Cañadas. El sendero pasa sobre un almagre, formado por el calentamiento de parte de la enorme colada que tenemos sobre nuestras cabezas, de edad mucho más temprana.

Tramo 3

Las Cañadas -Los Mocanes -Las Vegas

Tomamos la pista en el borde de un cono de picón, hacia la derecha. Ésta desciende con pendiente suave rumbo noreste. En primavera, la retama blanca y los almendros en flor tapizan el espacio, ofreciendo un paisaje único. A medida que nos acercamos a Los Mocanes se amplían las vistas hacia Las Palmas de Gran Canaria, los Llanos de Valsequillo y la Caldera de Tenteniguada.

En la bajada de Los Mocanes divisamos Las Haciendas, enorme finca agroganadera, en la que se encuentran verdaderas joyas de la arquitectura tradicional canaria. Una vez que llegamos a una pista de asfalto, seguimos la trayectoria hacia la derecha, hasta alcanzar una palmera que actúa de rotonda, la cual dejamos atrás, siguiendo rumbo norte en dirección al barrio de Las Vegas por la vía asfaltada.





El sauce (*Salix canariensis*)

Asociadas al cauce del Barranco de Los Cernícalos, se desarrollan importantes comunidades de *Salix canariensis*, que constituyen la que probablemente sea la mejor saucedada del contexto insular. La presencia de esta especie en el ámbito referido se explica a partir de las óptimas condiciones ambientales que le brinda la zona; y es que en pocos lugares encuentra tan óptimos niveles de humedad como los que le reporta el constante fluir de las aguas durante todo el año a lo largo del barranco. Quizás por los continuos aportes de nutrientes que ello implica, aunque por lo general la altura de esta especie está próxima a los 8 m, en esta zona el sauce llega a medir de 10 a 12 m, pasando de ser un arbusto robusto a constituir un auténtico ejemplar de porte arbóreo. No obstante, sería más frecuente encontrar a esta especie en todo su esplendor en el ámbito de medianías, bajo la influencia del alisio, si no hubiese tenido lugar la tala masiva a partir del siglo XIX, cuando urgía la necesidad de conseguir madera para los vapores que se abastecían en el Puerto de La Luz y de Las Palmas, así como para la población rural, que utilizaba la madera como combustible para sus quehaceres.

tituir un auténtico ejemplar de porte arbóreo. No obstante, sería más frecuente encontrar a esta especie en todo su esplendor en el ámbito de medianías, bajo la influencia del alisio, si no hubiese tenido lugar la tala masiva a partir del siglo XIX, cuando urgía la necesidad de conseguir madera para los vapores que se abastecían en el Puerto de La Luz y de Las Palmas, así como para la población rural, que utilizaba la madera como combustible para sus quehaceres.



La apicultura en Canarias

Canarias produce cada año unas 200 toneladas de miel -una cantidad muy pequeña, aunque de gran calidad-. Esta miel procede de flores autóctonas, y su tratamiento posterior es totalmente artesanal, sin ningún tipo de aditivo químico. Seiscientas personas, entre aficionados y profesionales, se dedican en Canarias a la apicultura. En total, se explotan veinte mil colmenas, donde se crían ejemplares de abeja negra canaria, una raza escindida hace 200 mil años de las abejas africanas. Prácticamente es el único tipo de abeja existente en Canarias y reúne excelentes características para su explotación (altos grados de productividad, mansedumbre, nivel de adaptación al medio, etc.).

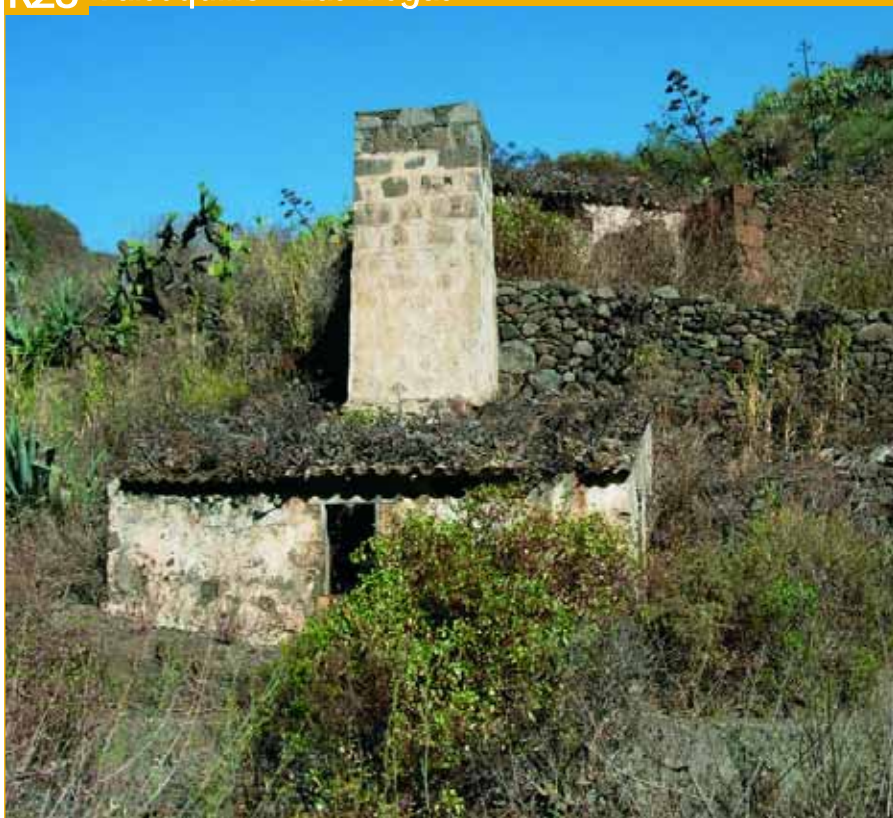
Gran Canaria, con el 60% de las colmenas, es la segunda productora de miel canaria, con seis mil toneladas, después de Tenerife, y la comarca de medianías de Gran Canaria, una zona de producción de miel de alta calidad, por su variada flora.



VALSEQUILLO - LAS VEGAS

TRAMO	RUMBO	DESNIVEL	LONGITUD	TIEMPO	FIRME/CAMINO	PENDIENTE	DIFICULTAD
1. Valsequillo - Barranto de San Miguel	40° NE	65	1.100	20-25'	empedrado-tierra-asfalto	15,4%-9°	⬆️
2. Barranto de San Miguel - Las Vegas	335° NO	50	800	30-35'	empedrado-asfalto-tierra	21,4%-13°	⬆️
			1.900	1 H (aprox.)			





CARACTERIZACIÓN GENERAL. Este recorrido une dos vegas tradicionalmente agrícolas por una pequeña vereda que cruza el Barranco de San Miguel.

Éste es el camino más usado por los lugareños de estos dos barrios para comunicarse, ya que la carretera que conecta el casco de Valsequillo con Las Vegas no comenzaría a realizarse hasta el año 1933. Por lo tanto, si los vecinos del barrio de Las Vegas querían por aquel entonces acudir al médico, ir al mercado o casarse, tenían que descender por este angosto sendero para poder llegar al casco de Valsequillo. Asimismo, el cortejo fúnebre de los entierros tenía que cruzarlo, ya que él único cementerio se encontraba en la cabecera municipal. Una vez inaugurada la carretera que uniría las dos poblaciones a través del puente de San Miguel, el camino perdió importancia. Aún así, muchos vecinos continuaron utilizándolo, ya que por él tardaban menos tiempo en llegar de un lugar a otro; también lo recorrían para acudir al molino de Cho Vizcaíno, en el que convertían los cereales que plantaban en rico gofio o en nu-

tritivas harinas. El sendero tiene una longitud de 1.900 metros, aproximadamente, y se recorre en un tiempo medio de 55 minutos. Presenta una dificultad baja, ya que la pendiente no es muy acusada, siendo la máxima de un 21% en algunas zonas puntuales. Presenta un buen firme en la mayoría del recorrido, empedrado en muchos tramos, señal de que ha sido acondicionado por el hombre. Por lo tanto es muy importante el valor etnográfico de esta ruta, sin menospreciar el paisajístico, que guarda el encanto de la estrecha relación existente entre los campesinos de la zona y el Barranco de San Miguel. Este eje comunicador entre los dos núcleos de población discurre entre distintos materiales geológicos. Tenemos que entender que toda el área de la Caldera de Tenteniguada se caracteriza por albergar grandes deslizamientos gravitacionales del ciclo Roque Nublo, que cubrieron el terreno que hoy ocupa todo el espacio in-



terior de la caldera hasta los Llanos de Valsequillo. En el ciclo Post-Roque Nublo, estos deslizamientos fueron tapizados por lavas basanítico-nefelínicas, material sobre el cual se asientan el barrio de Las Vegas y el casco de Valsequillo.

Ambas vegas quedan surcadas por el Barranco de San Miguel, cuya geomorfología es consecuencia de sucesivos periodos de excavación fluvial. Este desmantelamiento ocurrido en las paredes del cauce nos muestra los antiguos materiales -depósitos de deslizamientos gravitacionales-. Ya en el propio cauce afloran depósitos de barranco. Predomina en toda la ruta la vege-

tación propia del piso termocanario seco, donde destaca la presencia de la tabaiba amarga (*Euphorbia obtusifolia*). Los llanos de Las Vegas y de Valsequillo representan unas de las huertas más productivas de las medianías de Gran Canaria por la calidad de sus suelos y por su geomorfología, relativamente plana.

Es ideal hacer esta travesía tras las lluvias, cuando el barranco lleva agua. Entonces, podemos remontarnos en el tiempo y darnos cuenta de las hazañas que realizaban los antiguos campesinos de la zona para cruzar el que era su único medio de comunicación: el Barranco de San Miguel.

Descripción del camino

Tramo 1

Valsequillo - Barranco de San Miguel

La ruta comienza en la Plaza de San Miguel, en el casco de Valsequillo. Una vez tomada la dirección a Telde, a unos 300 metros, nos encontramos una gasolinera y, junto a ésta, El Calvario. Esta pequeña construcción religiosa contemporánea, sustituye a la antigua de finales del siglo XIX.

En sus orígenes tenía mayores dimensiones y techo, y su finalidad era la de dar la bienvenida al pueblo. Además, funcionaba como lugar de cobijo y, sobre todo, de oración, ya que en ella se encuentra desde antaño la Virgen de Lourdes.

A continuación, seguimos por la desviación que nos encontramos justo enfrente.

Aproximadamente a 80 metros finaliza esta carretera. Tomamos la vereda que comienza, dejando un estanque redondo a nuestra izquierda. Descendemos hacia el barranco por este camino de tierra y roca consolidada con bastante vegetación, donde abundan especies como la tabaiba amarga (*Euphorbia obtusifolia*), el verode (*Kleinia nerifolia*), el baliillo (*Sonchus leptcephalus*), la lavanda (*Lavandula minutolii*) y la salvia (*Salvia canariensis*).

En el descenso, observamos un pozo, en la ladera derecha, en cuya parte exterior se conservan muchos utensilios para la obtención de agua del subsuelo (polea, cubeta, etc.). Vemos el antiguo molino de Cho Vizcaíno, al que tenemos que llegar tras haber descendido hasta el cauce del barranco. A unos 60 metros desde el comienzo de la vereda de tierra, nos encontramos un cruce de caminos. Entonces, en vez de seguir de frente, nos desviamos hacia la derecha, siguiendo rumbo 210 ° S.

En algunos tramos, la colonización vegetal oculta la senda, pero no tiene pérdida, puesto que la vereda es fácilmente reconocible y el descenso serpenteante, con pendiente suave, nos lleva hasta el fondo del Barranco de San Miguel. La importancia etnográfica de esta vereda está presente en la estructura de la misma, ya que todavía se conserva en algunas zonas el empedrado que los lugareños colocaron para acondicionar el camino.

La vegetación en esta vertiente de solana del barranco es de escaso porte y aumenta en variedad a medida que nos vamos acercando al cauce. En el propio lecho del barranco encontramos un represamiento hecho con un muro de piedra. Dicha construcción fue realizada por el Cabildo de Gran Canaria en un proyecto reciente para repoblar el barranco con especies autóctonas. Estas construcciones simulan gavías que almacenan el agua en épocas de lluvias.

Seguimos una pista de tierra que encontramos a continuación del muro de piedra, rumbo 315° NE. Si tenemos suerte, podemos observar ejemplares de águila ratonera (*Buteo buteo ssp. insularum*). En este espacio se desarrollan especies vegetales como el tajinaste blanco (*Echium decaisnei*), la vinagrera (*Rumex lunaria*), la caña

(*Arundo donax*) o el incienso (*Artemisia canariensis*), entre otras. Con motivo de la erosión ejercida por el curso fluvial del Barranco de San Miguel a lo largo de los años, afloran en sus laderas antiguos materiales que conformaban toda esta zona antes de ser cubiertos por las coladas basáltico-nefelíníticas del ciclo Post-Roque Nublo, depósitos de deslizamientos gravitacionales; de ahí que podamos observar la diferente granulometría de los materiales que existen en las laderas del barranco.

Aproximadamente a 300 metros, observamos un nuevo represamiento y, pasado éste, a unos 80 metros, nos encontramos con el molino de El Laderón o de Cho Vizcaíno. Es muy interesante acercarse y observar los detalles que todavía contiene este inmueble que, aunque en mal estado de conservación, aún mantiene la elegancia y la firmeza de antaño.

Tramo 2

Barranco de San Miguel - Las Vegas

Retrocedemos aproximadamente 15 metros desde el molino y seguimos por una vereda que comienza junto a cuatro grandes rocas situadas en el mismo cauce, siguiendo rumbo 130° SE. La vegetación oculta la parte inicial del camino, aunque a medida que nos adentramos en él la vereda se visualiza sin problema.

El camino es de piedra y tierra, y los primeros 250 metros tienen lugar en Debemos obviar los atajos para no confundir su trayectoria. Continuamos con rumbo 210° SO, ascendiendo por una pendiente algo acentuada (13°). La presencia de derrubios y el resbaladizo terreno después de las lluvias, puede dificultar algo la subida. Llegando el camino ya casi a la cima de la ladera, seguimos la trayectoria que marcan los postes de madera de la luz. Desde aquí, observamos una amplia panorámica del cauce del Barranco de San Miguel, del pequeño caserío de El Colmenar y del casco de Valsequillo.

Al culminar la ladera encontramos un cruce de caminos; justo enfrente vemos un muro de piedra y, junto a éste, un sendero de suave pendiente (10°) que nos llevará al barrio de Las Vegas -rumbo 180° S-. Pasamos entre fincas normalmente cultivadas con productos propios de las zonas de medianías, como papas, maíz, habichuelas, calabacinos, zanahorias, etc.

A unos 250 metros, vemos tres pinos canarios centenarios delante de unas casas, donde se encuentra una bodega que elabora uno de los vinos de mayor calidad del municipio. A pocos metros, llegamos a la calle de Las Moranas. A escasos 150 metros en dirección oeste, accedemos a la carretera C-814, que nos conduce al barrio de Las Vegas.

Tramo opcional
Las Vegas - Los Mocanes

Si todavía el caminante continúa con ganas de seguir descubriendo nuevos rincones de este barrio rural, debe pasear por algunas de las calles del mismo y disfrutar del encanto de esta distinguida vega agrícola.

A unos 250 metros desde la salida de la calle Las Moranas y siguiendo la C-814 hacia el centro del barrio, nos desviamos hacia la izquierda y continuamos por la calle Las Suertecillas -junto a la Casa de la Cultura-. Este trayecto está salpicado de pequeños terrenos que los lugareños trabajan para obtener de ellas los mejores productos de la tierra.

A unos 900 metros, encontramos una palmera en una pequeña rotonda y debemos desviarnos por la calle de Las Haciendas, rumbo SO. Tras 300 metros en ascenso con pendiente suave, observamos a nuestra izquierda la finca privada de La Hacienda de Los Mocanes. Aquí finaliza este tramo, por lo que debemos volver al centro del barrio



de Las Vegas por el mismo camino que hemos seguido. Es ideal hacer este recorrido entre enero y marzo, ya que en la zona hay muchos almendros en flor. De igual manera, en primavera, las laderas de Los Mocanes se llenan de colorido con la floración de la retama amarilla (*Teline microphylla*) y blanca (*Retama monosperma*), esta última con flores de agradable olor.



La recolección de la almendra

En el paisaje que observamos son numerosos los almendros (*Prunus dulces*), de cuya presencia se deduce el importante comercio de este fruto en tiempos pasados. La recolección de almendras seguía un proceso digno de mención. En primer lugar, los vareadores vareaban los árboles con varas para tirar las almendras al suelo y luego ser recolectadas. Estos también cataban primero el fruto, y a aquellos árboles de almendras amargas les ponían una marca para descartarlos. Al llegar a las casas, el trabajo de partir lo ejercían principalmente mujeres. Éstas partían con piedras y martillos las almendras para quitarles la cáscara y el llamado hueso, que es la parte más dura. Era tanta la cantidad, que las grandes fincas, como la de Las Haciendas o la del Jardín, contrataban a un cierto número de mujeres y jóvenes para este fin. Con el paso del tiempo, llegaron las primeras máquinas descascaradoras y partidoras. La primera partidora llegó al barrio de Las Vegas, y así al municipio, en los años 60 y pertenecía a don Jacinto Hernández -existiendo ya una en Tejada y otra en Tirajana-. Esta máquina, que aún se conserva, hacía un tremendo ruido y partía sacos de almendras en muy poco tiempo. El fruto resultante, que es de muy buen sabor, se consumía en las viviendas, se empleaba en la elaboración de deliciosos dulces típicos o se vendía fuera del municipio. En el mes de febrero, se celebra en Valsequillo, la fiesta del Almendro en Flor.





La trilla

La trilla es una labor agrícola tradicional que consiste en separar el grano de la paja. La escasa mecanización del campo canario hacía que esta actividad fuera muy utilizada por el campesinado. Los lugareños recuerdan el momento de la trilla como uno de los más importantes del año, ya que en ella participaban, de una manera o de otra, todos los miembros de la familia y muchos vecinos.

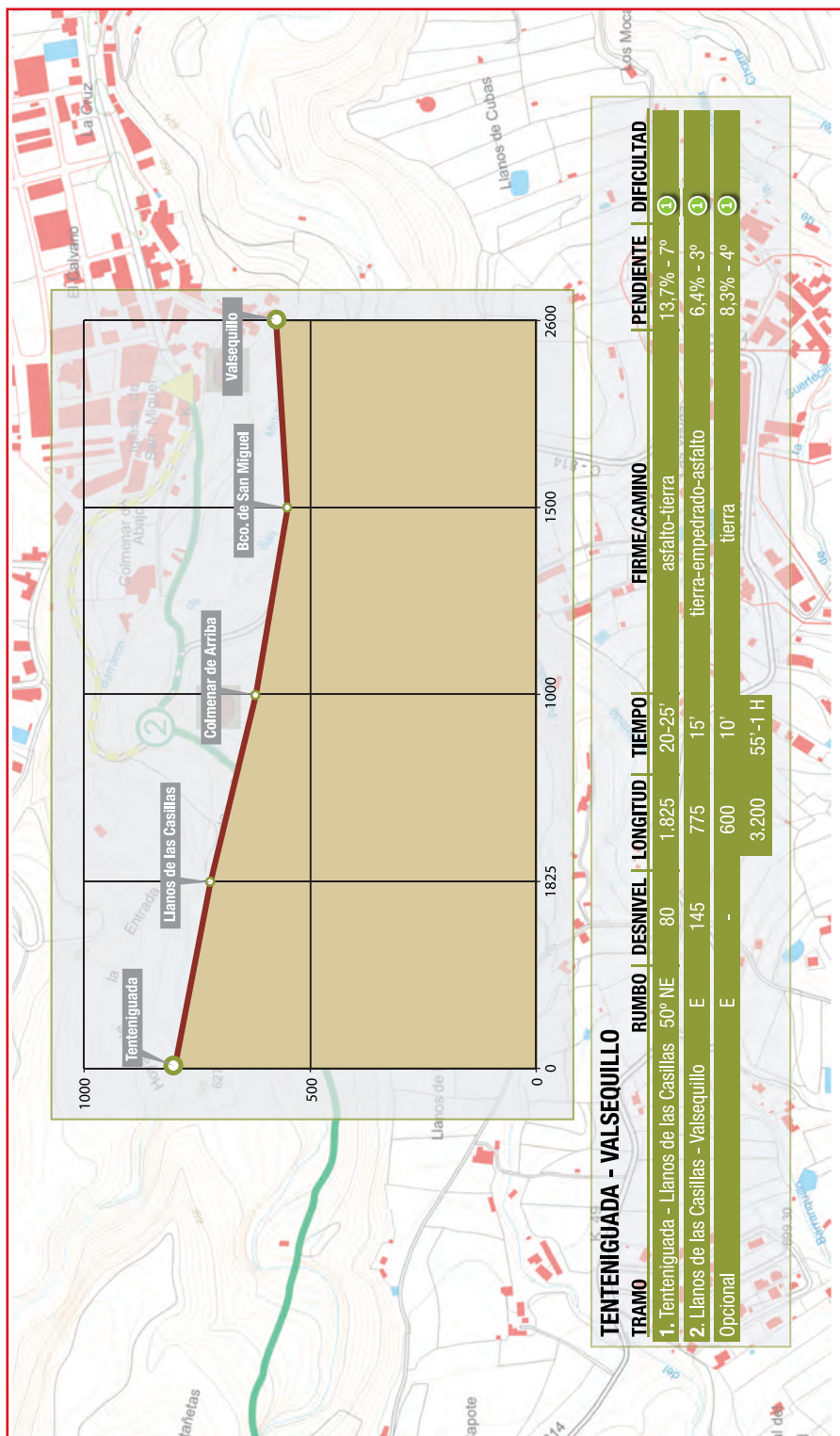
Se llevaba a cabo un sencillo y lento proceso que, desde el primer momento hasta el último, estaba cargado de emoción, ya que el campesino esperaba con anhelo el resultado de varios meses de trabajo. El primer paso era segar los cereales (trigo, cebada, avena, centeno, etc.) que se habían plantado varios meses atrás.

Esta labor se realizaba a mano con las hoces y se iba acumulando la paja para ser trillada en las "eras". Estas eran superficies de terreno al aire libre, normalmente circulares y empedradas, que el campesino había creado para tal fin, pero no en un lugar cualquiera, sino en zonas bien ventiladas, generalmente sobre lomos o promontorios. A menudo, los terrenos o las propias eras quedaban lejos de las viviendas, por lo que muchas veces no se volvía a comer a casa, sino que había que "llevar la comida" en una cesta con la cazuela y el pan, los cubiertos y un trapo que servía primero para tapar la cesta y como mantel después; o bien se llevaban los utensilios necesarios para hacer la comida al aire libre, con un improvisado fuego de leña. Mientras las mujeres se dedicaban a esta labor, entre otras, los hombres colocaban los haces de paja sobre la era y los extendían con las horcas.

Una yunta o hilera de bestias, normalmente vacas o mulas, dando vueltas con un trote corto sobre el perímetro circular que dibujaba la era, permitía que, con el peso y el constante pisotear de éstas, se consiguiera separar la paja del grano. Muchas veces se utilizaba el "trillo", apero agrícola que se enganchaba al yugo de una yunta de bestias, consistente en un tablero grueso de madera, normalmente de castaño, al que se le incrustan numerosas piedras de función cortante. Sobre el mismo se solían colocar personas, principalmente niños, para que la presión ejercida fuera mayor. Al moverse en círculos sobre la cosecha extendida, estas piedras afiladas cortaban y desgajaban la paja, separando así la semilla, la cual no se dañaba, ya que se quedaba entre el propio trillo y el empedrado de cantos rodados de la era.

Una vez que acababa la trilla, con el esfuerzo de toda la familia y con la ayuda del viento, se separaba la paja del grano. Con la horca se lanzaban hacia arriba las espigas mezcladas con el grano: el viento llevaba la paja unos metros, pero dejaba la semilla.

Terminada la labor de aventar, se recogía el producto. Por un lado, los sacos de grano se llevaban a las casas. Una parte se guardaba para volver a sembrar y la otra se molía de forma manual con la piedra molinera o a través de los molinos de agua más cercanos para obtener harinas y gofio. Por otro lado, la paja se guardaba en los pajares o alpendres, para ser utilizada como forraje para el ganado.





CARACTERIZACIÓN GENERAL. Encajado en la gran cuenca erosiva de la Caldera de Tenteniguada, a unos 800 metros de altitud, y al pie de los grandes roques que aparecen coronando los escarpes de dicha caldera, se ubica el pueblo de Tenteniguada. Su localización en el sector de medianías, le caracteriza por tener veranos que suelen ser calurosos e inviernos suaves y relativamente lluviosos. Su orientación al este hace que el mar de nubes le afecte solamente de forma ocasional. No obstante, las condiciones de humedad son suficientes para que, en época de lluvias, el paisaje se vista de verde. El esplendor de almendros, cirueleros, guínderos y castañeros es la expresión más visible del desarrollo de la agricultura en la zona, en la que predominan la producción de hortalizas y, sobre todo, de frutales.

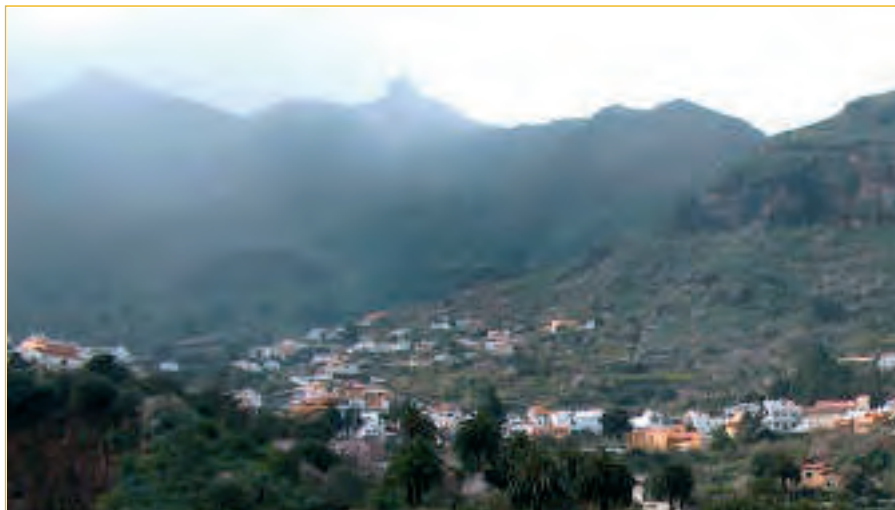
Además de la riqueza vegetal, Tenteniguada cuenta con el valor patrimonial que le otorgan algunas construcciones significativas, como la iglesia de San Juan⁽¹⁾, que data del año 1916, y muchas viviendas de arquitectura tradicional, cuya bella estampa las hacen merecedoras de la catalogación que ostentan. Por ello, se recomienda pasear por los numerosos rincones y caminos que recorren el núcleo, los cuales guardan el legado de un pueblo rural amante de su folclore y de sus tradiciones. Es interesante visitar las pequeñas tiendas de aceite y vinagre y sus callejones, como el del Cuerno o el del Chorro, donde se encuentran bellos ejemplos de arquitectura tradicional canaria, con casas de piedra y hermosas balconadas.

Atravesando el pueblo, destaca el Barranco de San Miguel, que desemboca en Telde tras su paso por Valsequillo. La fertilidad del valle en el que se encaja este barranco determinó que la población teldense, desde fe-

(1). Una nota curiosa sobre la iglesia de Tenteniguada, tal y como se recoge en la obra de SUAREZ MARTEL, J. (1996): *Op. Cit.*; p.59, tiene que ver con su campana, "adquirida a base de los despojos de una campana rota y de los donativos de los vecinos de Tenteniguada".

chas muy tempranas, avanzara por él para asentarse en Tenteniguada y en Valsequillo. La antropización de este espacio data, pues, de muy antiguo.

El empedrado del sendero que circunda el barranco refuerza el valor etnográfico de la zona. Fue acometido por la necesidad de acondicionar el camino, de elevado tránsito y vía de comunicación principal entre estas dos poblaciones, que eran las más importantes del municipio. Antiguamente, bajaban por él las bestias cargadas con cestos de frutas y hortalizas desde El Rincón y Tenteniguada hasta el pueblo de Valsequillo, lugar donde se cargaban viejos camiones que llevaban la mercancía a Las Palmas de Gran Canaria. Los más ancianos del municipio recuerdan cómo sus padres les decían que, en sus tiempos, todo el recorrido desde Tenteniguada hasta la capital grancanaria lo hacían a lomos de burros o caballo y que saliendo desde la madrugada o el alba, no regresaban a sus casas hasta el anochecer. Además, esta senda era utilizada para trasladar a los difuntos desde las zonas altas del municipio hasta el cementerio que se encontraba en el casco del mismo. Esto fue así



hasta que tuvo lugar la construcción de la carretera y del puente de San Miguel en 1933 -que conecta Valsequillo con Tenteniguada-; curiosamente, el primer acto oficial que tuvo lugar en relación con ella, fue el entierro de un vecino de Tenteniguada. Aún así, muchas personas preferían seguir utilizando la vereda, al ser su recorrido más corto, aunque en tiempo de lluvias o de grandes temporales, se optaba por utilizar la carretera.

La construcción del primer molino⁽²⁾ del municipio en la ladera del Barranco de San Miguel, para aprovechar el agua que en otro tiempo corría por la cuenca, supone otra importante contribución etnográfica al patrimonio de este entorno. La ladera norte del barranco cuenta con otro conjunto histórico de gran belleza en las cercanías al casco de Valsequillo: el cuartel de El

(2). Siguiendo a SUAREZ MARTEL (1996): Op. Cit.; p 60, entre otras curiosidades que se recogen en su obra, cabe destacar que este molino pasó en 1824 a manos de don Sebastián Pérez Macías, padre del ilustre escritor don Benito Pérez Galdós.

Colmenar, construido en 1530 como recinto para la caballería, y que en la actualidad constituye uno de los elementos patrimoniales más importantes del municipio.

El tramo final del recorrido conduce al casco histórico de Valsequillo, siendo obligada la visita en el mismo a la iglesia de San Miguel, construida entre 1903 y 1918 en el lugar que antiguamente ocupaba un cementerio. En ella se encuentran verdaderas joyas artísticas, entre las que destacan la imagen de San Miguel, que se caracteriza por ser el único ángel que tiene a sus pies un perro y por haber sido realizada por el célebre escultor canario Luján Pérez. También, despierta admiración la pila verde, construida en porcelana de Sevilla, con ostentosas águilas talladas y realizadas a fuego, así como la imagen de la Virgen del Rosario, escultura flamenca de principios de la conquista, que constituye otra de las obras de gran relevancia de este templo.



Descripción del camino

Tramo 1

Tenteniguada - Llanos de Las Casillas

La ruta parte de la calle de La Parada, vía principal del barrio de Tenteniguada. Tomando como partida esta transitada vía y antes de llegar a una zona arbolada por pinos (*Pinus canariensis*), nos desviamos a la derecha para descender por la calle San

Juan, que a pocos metros deja a su paso la iglesia en honor a San Juan Bautista, construida a principios del siglo XX y de claro estilo tradicional canario, con las piedras vivas, vistas al exterior, en fachada, pilastras y base.

Pasada esta bajada, nos encontramos con un cruce; continuamos rumbo E en la misma



dirección que seguíamos, obviando la desviación a la izquierda. Caminamos por esta vía, encajada en la ladera norte del Barranco de Tenteniguada, entre frutales salpicadas por grandes eucaliptos que flanquean la carretera⁽³⁾, teniendo de frente la Montaña del Helechal.

(3). Estos llanos eran cultivados en su práctica totalidad hasta finales del siglo XX. Hoy en día presentan un cierto abandono, olvidando así que en un pasado no muy remoto dio de comer a muchas familias de Tenteniguada que los trabajaban al amparo de la finca de Don Juan del Río, gran terrateniente al cual pertenecía estas tierras y una gran cantidad de pozos y galerías que hay en esta cuenca.

Nos deleitamos con el palmeral de Tenteniguada que, situado a una altitud en torno a los 700 metros, forma pequeños bosquetes en combinación con especies propias del piso termófilo -acebuches (*Olea europaea*), eucaliptos (*Eucalyptus camaldulensis*) y almendros (<-). Llegamos a un curioso caserío de arquitectura tradicional de bella estampa, con muchas viviendas que se hallan catalogadas en la carta arquitectónica municipal.

Al final de la calle, la cual no tiene salida, tomamos por una pista de tierra que se desvía en dirección sureste, para iniciar nuestra bajada por la vertiente norte del Barranco de Tenteniguada, a través de un camino empedrado. Termina aquí el primer tramo del recorrido.

Tramo 2

Llanos de Las Casillas - Valsequillo

Tras abandonar la vía asfaltada, avanzamos sobre firme de empedrado en suave descenso, aproximándonos al cauce del Barranco de Tenteniguada, junto a matorrales de tabaibas (*Euphorbia regis-jubae*) y pitas (*Agave americana*), y a ejemplares aislados de eucaliptos y acebuches; también, las cañas (*Arundo donax*) van indicando la proximidad al lecho del barranco. Vamos sorteando grandes derrubios transportados por la acción fluvial, con relativa dificultad en algunos puntos.



Una vez que llegamos al lecho del barranco, seguimos por el camino vecinal que se recorría en la antigüedad, el cual llegaba a las puertas del propio molino de El Colmenar, el molino de agua más antiguo de Valsequillo, antes de alcanzar el casco. Recorridos 15 metros escasos, ascendemos a la derecha de nuestra marcha por una pista de tierra en dirección al caserío de El Colmenar de Arriba. Seguimos por una carretera de asfalto de, aproximadamente, 600 metros y llegamos a la casa del molino, que dejamos a nuestra izquierda. Cruzamos la carretera, siempre con precaución, para seguir por la vereda que encontramos justo enfrente. Al comienzo de este descenso, observamos la tolva del molino, por la cual bajaba el agua del barranco, haciendo posible su funcionamiento. Dentro del mismo, todavía se conservan muchos de los artilugios utilizados. Descendemos por la ladera y llegamos al cauce del Barranco de San Miguel. Desde esta zona, distan unos 120 metros para que comience un camino que abandona el barranco, ascendiendo en dirección noreste hacia el caserío de El Colmenar.

Antes de que termine la subida, es interesante desviarse a la izquierda para observar el cuartel de El Colmenar, en torno al cual se levantan varias edificaciones vinculadas a la vida castrense, actualmente aprovechadas

en su mayoría para el turismo rural. Continuamos el ascenso por el camino que deja a su paso viviendas (algunas casas-cuevas), asociadas a fincas agrícolas de hortalizas y llegamos hasta la carretera que conduce a Tenteniguada. Antes de cruzarla, merece la pena pararnos a observar las vistas del Barranco de San Miguel y del caserío que acaba de quedar atrás. Extremando la precaución, atravesamos la vía para continuar por la calle peatonal que aparece de frente.

Seguimos por la calle Antonio Macías, adentrándonos en el núcleo del pueblo, donde se encuentran la plaza y la iglesia de San Miguel, rodeadas por pintorescas viviendas de estilo neoclásico y tradicional, así como por bares y cafeterías donde podemos tomar un refrigerio. Aquí finaliza el recorrido, aunque se recomienda no abandonar el lugar sin dar un paseo por las calles del pueblo. Es interesante bordear la iglesia, subiendo por la calle León y Castillo, para contemplar la fachada del Ayuntamiento, con su bonita balconada de estilo canario, así como las primeras viviendas que constituyeron el núcleo original de Valsequillo. Al final de la calle peatonal, se encuentra un pequeño mirador desde el que se puede disfrutar de una amplia panorámica del Barranco de San Miguel, la Caldera de Tenteniguada y El Rincón, lugares por los que ha discurrido el itinerario.



Barranco de San Miguel

El Barranco de San Miguel, principal desagüe de la Caldera de Tenteniguada, se ubica en el tramo medio de la cuenca de Telde. Se ha labrado incidiendo sobre antiguas coladas intracanyon. En la actualidad, esta colada seccionada por la nueva red de drenaje, conforma terrazas lávicas que han sido explotadas económicamente como superficie agrícola. Aprovechando éstas, se instalaron en el pasado los cultivos de autoconsumo (las condiciones óptimas que se daban en el lugar y el transporte continuo de agua que bajaba desde la cumbre, fueron las causas de este aprovechamiento), tales como papas, hortalizas, frutales, etc. que, en otro tiempo, fueron la principal fuente de alimento de la población local. Actualmente, se ha ido perdiendo la esencia de los cultivos de autoconsumo en aras de la agricultura de exportación, representada por las fresas y las fiores.

El alto valor paisajístico y florístico ha propiciado el reconocimiento del Barranco de San Miguel como un espacio protegido, en donde el caminante durante todo el recorrido puede deleitarse con la diversidad de su paisaje. El valor histórico también es considerable; un claro ejemplo se cuenta en la crónica de la conquista "...al llegar los conquistadores mantuvieron una cruenta batalla con el caudillo Tecén, que defendía las inmediaciones del Almogárén de El Helechal. Desde entonces el lugar recibe el nombre de la Sepultura o Sepultura del Colmenar...". Fue a fines del siglo XVII, cuando se estableció aquí, el Caserío del Colmenar -cuartel de caballerizas-, que se localiza sobre una terraza sedimentaria; además, comprende asentamientos prehispánicos con más de cuatro siglos de antigüedad y numerosos molinos de gofio en desuso, que en la actualidad son un claro vestigio de la permanente presencia de agua que hubo en el cauce del barranco.



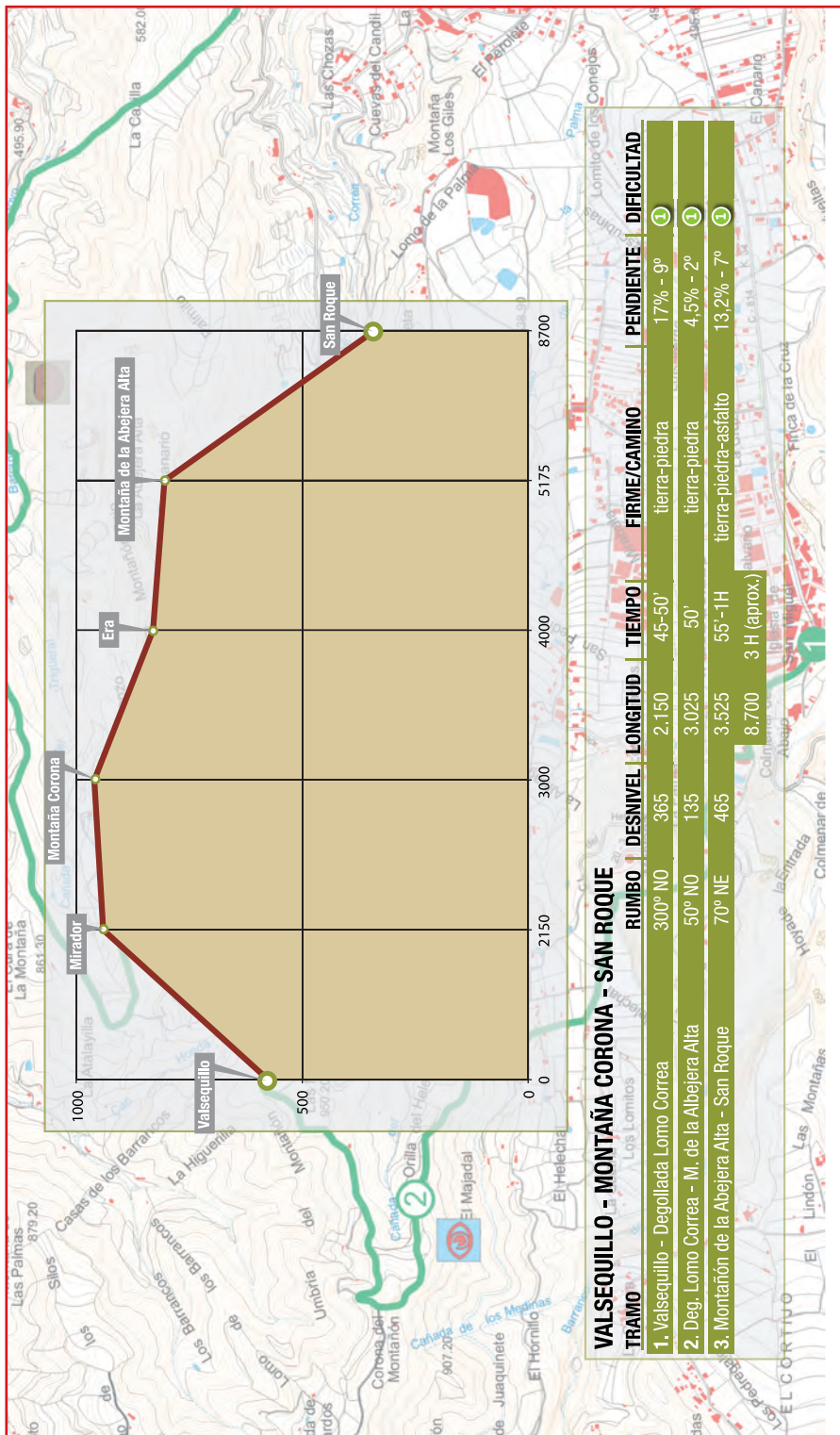
La Suelta del Perro Maldito

Las principales fiestas del municipio de Valsequillo se celebran en honor de su santo patrón, San Miguel Arcángel. La más popular es la Suelta del Perro Maldito, una tradición en la que, en épocas pasadas, según cuentan los cronistas, las mujeres y los niños se quedaban en casa, porque el diablo en forma de perro se soltaba de las cadenas del Arcángel San Miguel, y junto con las brujas y los diablos tenía lugar una lucha entre la libertad y la represión, los miedos y las orgías. Pero son frases como "...no te arrimes a los barrancos porque el diablo anda suelto..." o "...la noche de San Miguel a tu ventana toqué, no te abro, está suelto el perro de San Miguel", las más conocidas, al estar en boca de las mujeres esa noche, mientras los hombres salían a la caza de las brujas; los lugares de referencia para su búsqueda eran los bares y las parrandas callejeras.

Desde hace veinte años, un grupo de jóvenes del municipio, con entusiasmo y tesón, han recuperado la tradición de esta celebración en forma de

espectáculo en la calle. Gracias a ellos, cada noche del veintiocho de septiembre se convierte en mágica, cuando se apagan las luces y da comienzo un gran estallido de color con fuegos artificiales, música, acrobacias, efectos especiales, etc.

La Suelta del Perro Maldito significa un trabajo de meses que comienza con la redacción de la temática de la Suelta, que cada año varía, por lo que no es un acto improvisado. El objetivo principal de esta fiesta es el de mantener la tradición, la participación de los vecinos y el disfrute de todos aquellos que se acercan esa noche al municipio.





CARACTERIZACIÓN GENERAL. Por la parte más baja del municipio de Valsequillo, nos dirigimos hasta la demarcación municipal entre éste y Telde. Este límite administrativo situado en el barrio de San Roque, pasa justamente por en medio de la iglesia del barrio. Popularmente y de forma irónica, los lugareños decían que el cura se vestía en Valsequillo para dar la misa en Telde. La originaria ermita de San Roque data de 1728; de ella, sólo se conservan la sacristía y el presbiterio, de estilo mudéjar.

El antropizado paisaje que describe la senda del recorrido muestra la riqueza agrícola de la zona, salpicada de fértiles terrazas de cultivo y bancales que trepan por las laderas de los barrancos hasta el punto de quedar colgados en el abismo.

La Plaza de San Miguel, lugar donde comienza la ruta, se encuentra situada en los alrededores de lo que en tiempos prehispánicos fue un almogarén o lugar sagrado. La iglesia que se ubica en ella alberga en su interior grandes joyas escultóricas y pictóricas. El recorrido continúa ascendiendo por la Montaña del Helechal, pitón fonolítico de finales del ciclo Roque Nublo. Desde aquí, se obtiene una de las mejores panorámicas del municipio. Su privilegiada situación, prácticamente en el centro del término municipal, hace de ésta una montaña con gran sentido mágico, que lleva a la creencia de que sobre ella existiera un antiguo almogarén.

El primer tramo de este sendero corresponde al antiguo paso de comunicación entre Telde y San Mateo en su recorrido por Valsequillo, razón por la que, desde el casco hasta el Lomo de Correa, la vereda está empedrada.

Predominan en este recorrido las lavas basálticas, basaníticas y nefríticas y los materiales de brecha volcánica Roque Nublo. Los fértiles campos de cultivo de El Helechal se asientan sobre coladas basanítico-nefelíníticas, al igual que los llanos de Valsequillo y Las Vegas.

Son impresionantes las vistas de la Caldera de Tenteniguada a medida que subimos por el Lomo de Correa. Desde la cresta de este último, podemos contemplar casi la totalidad del municipio de Valsequillo: desde el Barranco de San Miguel hasta Los Mocanes; desde Las Vegas hasta El Rincón, así como los amplios llanos de Valsequillo y El Montañón.

Aquí, los valores naturales dejan paso a la preponderancia de los etnográficos, relacionados con los usos tradicionales del territorio, donde destacan el pastoreo y las explotaciones agroganaderas. Las cuevas-alpendres que se localizan a lo largo de la vereda, conservan los antiguos pesebres y amarres para el ganado. Es tal el número de éstas que resulta interesante volver la vista atrás durante el recorrido para contemplar de forma panorámica la cantidad de oquedades que presenta el terreno.



De igual manera, son muy importantes las habitaciones-cueva que hallamos en los tramos medios del recorrido y a la llegada al barrio de San Roque.

La importancia agrícola de la zona se refleja en el gran número de bancales que nos encontramos a lo largo del trayecto. Parece como si no existiera ni un solo espacio que no haya sido cultivado, entendiéndose este

hecho en relación con las hambrunas padecidas en la zona tras la Guerra Civil española, donde la escasa comida que llegaba del exterior apenas daba para sustentar a las familias.

Una vez rebasado el primer tramo, los núcleos de población quedan alejados -el campesino tenía que ingeniárselas para transportar los productos que recogía de la tierra de manera práctica y rápida-. Un buen ejemplo de la necesidad imperiosa de acercar las cosechas a las principales vías de comunicación, lo representan las grúas manuales o motogrúas: un cable metálico muy consistente extendido entre dos mástiles por el que se deslizaba un carro aéreo. En el último tramo de esta ruta, concretamente en la pequeña cuenca de El Palmito, acercándonos al borde sur de la misma y mirando hacia el Barranco de San Roque, podemos observar un claro ejemplo de este ingenio agrícola creado para salvaguardar la distancia entre esta ladera y la vía de comunicación que une el Valle de San Roque con Valsequillo.

En cuanto al clima de la zona, éste no difiere en ningún tramo, ya que el desnivel entre el inicio y el final del mismo no es muy acusado. Aún así, aquí el clima es más seco y cálido que en las medianías altas de Valsequillo.

Las especies más frecuentes en esta travesía son la pita, la tunera, el acebuché (*Olea europaea ssp. cerassiformis*), la retama blanca (*Retama monosperma*) y el tajinaste blanco (*Echium decaisnei*), aunque mención especial merece el palmeral de San Roque (*Phoenix canariensis*), cuyo paisaje refleja el encanto de saber conjugar la mano del hombre con la esbeltez de la palmera canaria.



Descripción del camino

Tramo 1

Valsequillo - Degollada de Lomo de Correa

El tramo inicial de este recorrido parte del casco de Valsequillo. Nos situamos frente a la iglesia del pueblo y subimos por la calle León y Castillo hasta el final de la misma, donde hay un pequeño mirador desde el que se observa una amplia panorámica del

Barranco de San Miguel. Acabada la vía peatonal, continuamos por la GC-810 en dirección a la Montaña del Helechal (ver ficha), ascendiendo por la calle Sol, primero, y por la del Majuelo, después. En esta última, tras avanzar unos 75 m, atajamos a la izquierda por un camino, subiendo junto a las viviendas hasta una zona de pinar (*Pinus canariensis*).



Cruzamos la calzada; ascendemos por una vereda a la izquierda de los pinos entre un matorral denso de retamas blancas, tuneras, tabaibas (*Euphorbia regis-jubae*) y jaras (*Cistus monspeliensis*), entre otras. Pasamos junto a una instalación de almacenamiento de agua y vemos una pista ancha de tierra. A escasos metros de su inicio, la abandonamos. Por la vereda que se desvía a la derecha, atravesando una pendiente acusada, llegamos hasta la carretera. Tras caminar unos 70 metros, tomamos la senda de la izquierda que sube zigzagueante por el flanco oriental de la Montaña del Helechal. Seguimos la pista empedrada, hasta llegar una vez más a la vía asfaltada, por la que descendemos en dirección noroeste, entre fincas de hortalizas y frutales.

Continuamos el trazado de la calle, que tras el tramo recto gira a la derecha, subiendo una empinada cuesta que deja a ambos lados ejemplos de viviendas de arquitectura tradicional. Accedemos, rumbo hacia la Vega de San Mateo, por la pista de tierra que surge a la derecha. En la siguiente intersección de caminos, proseguimos por dicha pista en dirección noroeste. A 160 metros a la derecha de la marcha tomamos una vereda serpenteante, con firme empedrado que sortea el desnivel hasta la parte alta de El Helechal. Acabado el ascenso, éste es buen momento y un buen lugar para hacer una parada y deleitarnos con las vistas de la Caldera de Tenteniguada al suroeste.

Tramo 2

Degollada de Lomo de Correa - Montaña de la Abejera Alta

Retomamos la marcha sin desviarnos por la Degollada del Lomo de Correa hasta que comienza una pista asfaltada por la que avanzamos rumbo este⁽¹⁾, pasando junto a un conjunto de cuevas y alpendres que enriquecen el valor etnográfico del sendero. Sin abandonar la pista, descendemos unos 1.250 metros hasta una era que aparece a la derecha de la marcha. Pasada esta infraestructura agraria, llegamos a un cruce en el que seguimos por la derecha, adentrándonos en un paso que está señalizado como privado pero que únicamente limita el acceso a vehículos por no tener salida⁽²⁾.

Momentos después de pasar junto a una bonita casa, rodeada de explotaciones agrícolas, atravesamos un nuevo tramo con ac-



dena que permite el paso al caminante, hasta llegar a un eucalipto (*Eucalyptus camaldulensis*) al pie del cual se inicia un camino estrecho de tierra que tomamos rumbo al suroeste, entre bancales abandonados, pero en buen estado de conservación.

El sendero se va estrechando después del cambio a la vertiente oriental del Barranco Valle de Casares. Pasamos justo por el borde de la ladera y subimos a la cresta del interfluvio que se conforma entre dicho barranco y el de San Roque al sur. Contemplamos, hacia el sur, los Llanos de Valsequillo y los distintos poblados del municipio: Correa, Las Vegas, Era de Mota y el propio casco del pueblo.

Tramo 3

Montaña de la Abejera Alta - San Roque

Atravesamos el bancal y ascendemos de nuevo, prácticamente hasta el morro de la montaña, desde donde avanzamos por el borde nororiental de la misma, discurriendo por la divisoria hasta que el camino llega a un rellano a partir del cual comienza el descenso por la otra vertiente. Tomando rumbo

al oeste, iniciamos un zigzag de fuerte pendiente hasta cruzar al margen izquierdo de la pequeña cuenca denominada El Palmito. La vereda se va estrechando y quedando oculta por la vegetación a medida que descendemos. No obstante, no hay pérdida si se continúa siempre en dirección al poblado de San Roque, que vemos en dirección este.

Llegamos a unas fincas de frutales que aparecen en la parte baja de la ladera y, caminando con rumbo sur, alcanzamos una pista de cemento que pasa junto a cultivos en explotación y a cuyo término se cruza con una vía de asfalto. Seguimos el trazado de la misma y, una vez terminada la calle de Cuevas Negras, continuamos por la izquierda, caminando por la carretera general a lo largo de 1 km aproximadamente, en paralelo al exuberante palmeral del Barranco de San Roque, hasta llegar al barrio del mismo nombre, que constituye el punto final de este itinerario.

- (1). Rumbo oeste nos llevaría a San Mateo.
- (2). Se deben obviar las desviaciones que conducen a propiedades privadas con las que el camino cruza en esta zona.





Montaña del Helechal

Se corresponde con un pitón fonolítico de finales del ciclo Roque Nublo, que actúa como frontera natural entre dos vegas agrícolas importantes, como son los Llanos de Valsequillo y de El Helechal. Su posición privilegiada le otorgó la consideración de montaña sagrada desde la época prehistórica. En las crónicas de la conquista de Gran Canaria se encuentran valiosos documentos en los que aparece esta notable formación geológica, a la cual se atribuye un sentido mágico-religioso. Al llegar los conquistadores castellanos al barranco, hoy denominado "de San Miguel", sostuvieron una cruenta batalla con el caudillo aborigen Tecén, que defendía las inmediaciones del Almogarén de El Helechal.

A este lugar, donde se consumó la batalla, se le llamó Sepultura del Colmenar, nombre que aún recibe un pequeño caserío situado en las inmediaciones del Barranco de San Miguel. Una vez conquistado el lugar, los castellanos instalaron en la Montaña del Helechal la cruz de los conquistadores. Este relato histórico muestra el pasado prehistórico de Valsequillo, puesto que era una de las zonas más altas del faycanato de Telde, municipio al cual estuvo ligado hasta 1802.

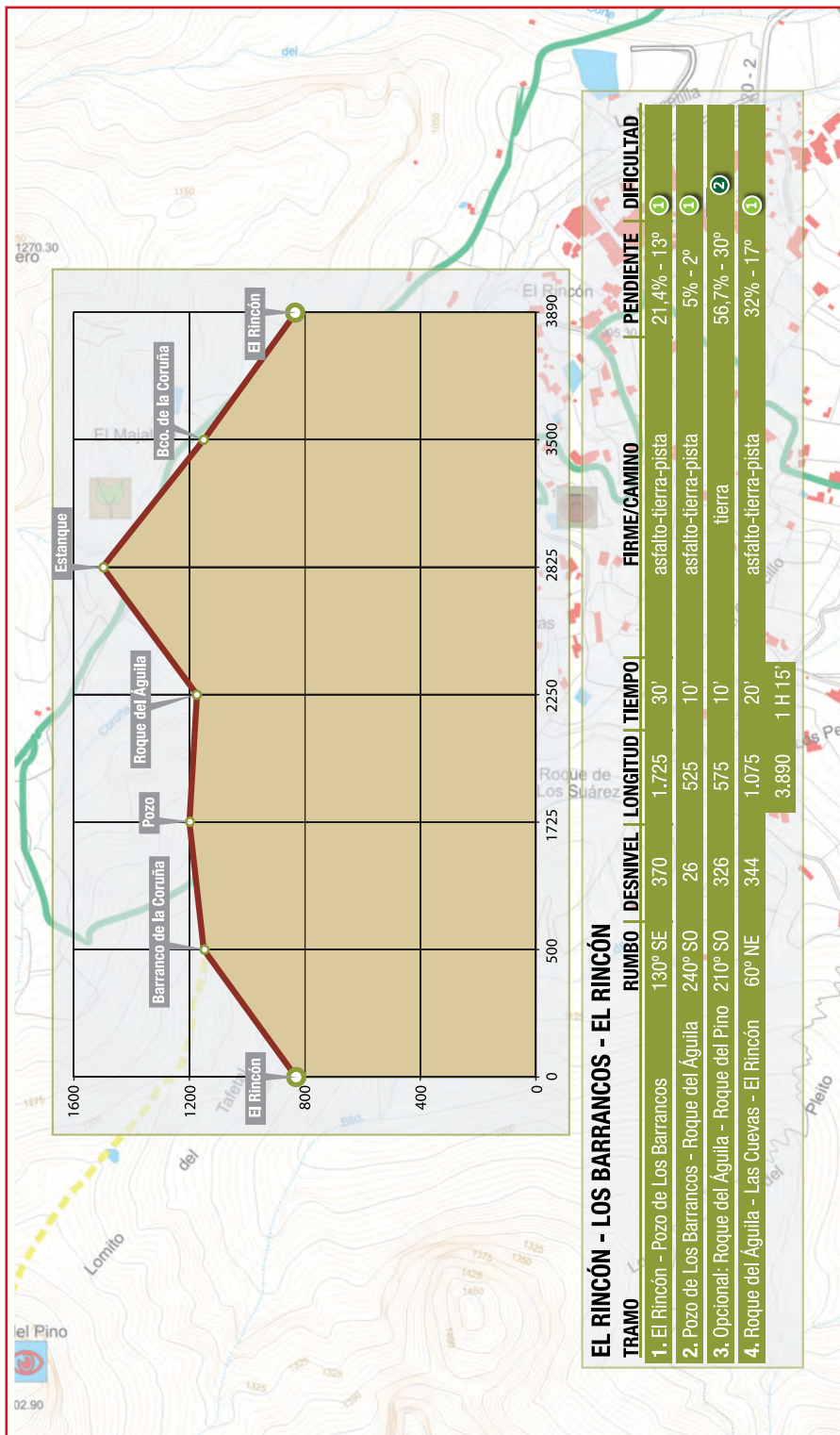
La Montaña del Helechal tenía un significado religioso especialmente importante para los aborígenes, ya que allí se localizaba un almogarén. Geográficamente, era un sitio perfecto para establecer este lugar sagrado, pues se trata de un enclave elevado, bien acondicionado y confortable, desde el cual se contempla todo el valle. En este santuario se celebraban los cultos religiosos; era el sitio donde se reunían los aborígenes del lugar para hacer sus rituales y elevar las plegarias a su dios, al cual llamaban Alcorán, e implorar, asimismo, al Sol y a la Luna. De este legado arqueológico ya no quedan vestigios, ya que sobre esta montaña se construyó un restaurante-mirador en los albores de los años 70 del pasado siglo.

Hoy en día, esta montaña sagrada ofrece una de las mejores panorámicas del municipio, dividiéndose desde ella la costa este y la cumbre de Gran Canaria.

El Palmeral de San Roque

Bordeando los terrenos de cultivo ubicados en las laderas del tramo bajo del Barranco de San Roque, se desarrolla una formación vegetal que constituye un ejemplo emblemático de adaptación de las actividades agrícolas en el medio natural: el Palmeral de San Roque. Además de su ineludible belleza, que aporta singularidad e identidad al paisaje, el palmeral desempeña un importante papel en el funcionamiento ecológico de la zona. Al tiempo que da abrigo a los cultivos con respecto a los vientos dominantes, sirve de linde entre las parcelas agrícolas y cobija a muchas otras plantas, como acebuches (*Olea europaea*), vinagreras (*Rumex lunaria*), tuneras (*Opuntia ficus*), veroles (distintas especies dentro del género *Aeonium*), tarahales (*Tamarix canariensis*) y pitas (*Agave americana*), así como a especies animales, principalmente, aves e invertebrados.

Se trata, además, de un ecosistema en el que crece un tipo de planta autóctona: la palmera canaria (*Phoenix canariensis*). Ésta muestra unas especificidades que la diferencian de otras especies. Destaca su fruto, la támara, característica por su color amarillo anaranjado. Otras diferencias son su porte, que normalmente alcanza de 10-15 m de altura -en ocasiones 25 m- y su robusto tronco, que culmina en numerosas hojas arqueadas, que pueden llegar a medir más de siete metros y que forman una copa densa, esférica y de color verde. También, es característico el aprovechamiento antiguo de la palmera. Las hojas se usaban como alimento para el ganado y se empleaban, también, para la realización de utensilios artesanales, tales como cestas, sombreros, escobas, etc., aunque no obstante, en la actualidad, son pocos los lugares donde se mantiene esta tradición. En el municipio de Valsequillo aún quedan algunos artesanos que trabajan con la hoja de palma y el palmito.





CARACTERIZACIÓN GENERAL. Este recorrido describe un circuito por el Barranco de Coruña, uno de los principales colectores del Barranco de San Miguel. El sendero discurre por el fondo del mismo y por las laderas que lo flanquean, llegando a las faldas del Roque del Pino, y recorriendo un desnivel de, aproximadamente, 650 metros. La diversidad es realmente acusada en esta ruta. Se pueden contemplar numerosas especies vegetales, muchas de ellas endémicas, las más variopintas formas del relieve y una gran variedad de materiales geológicos. Este lugar es conocido como Los Barrancos, por la cantidad de arroyos que tiene.

R26

Caminamos sobre depósitos de ladera y coluviones en el cauce del barranco y en el poblado de El Rincón. Las laderas del mismo, formadas por lavas del Ciclo Eruptivo II, dejan entrever pequeños afloramientos rocosos, con materiales de brecha volcánica Roque Nublo. Estos son fácilmente reconocibles por la granulometría que se presenta en forma de aglomerado. Los pitones volcánicos situados en el perímetro de la Caldera de Tenteniguada, muestran la fuerza de esta tierra volcánica a través de grandes paredones verticales, inalterables al paso del tiempo.

Animales mitológicos, máscaras aztecas, grandes cabezas o caras alargadas son algunas de las formas que podemos creer ver al observar estos afloramientos rocosos, caprichos de la naturaleza. Claro ejemplo es el propio Roque de la Vela o del Águila, nombre que adopta por su particular geoforma.

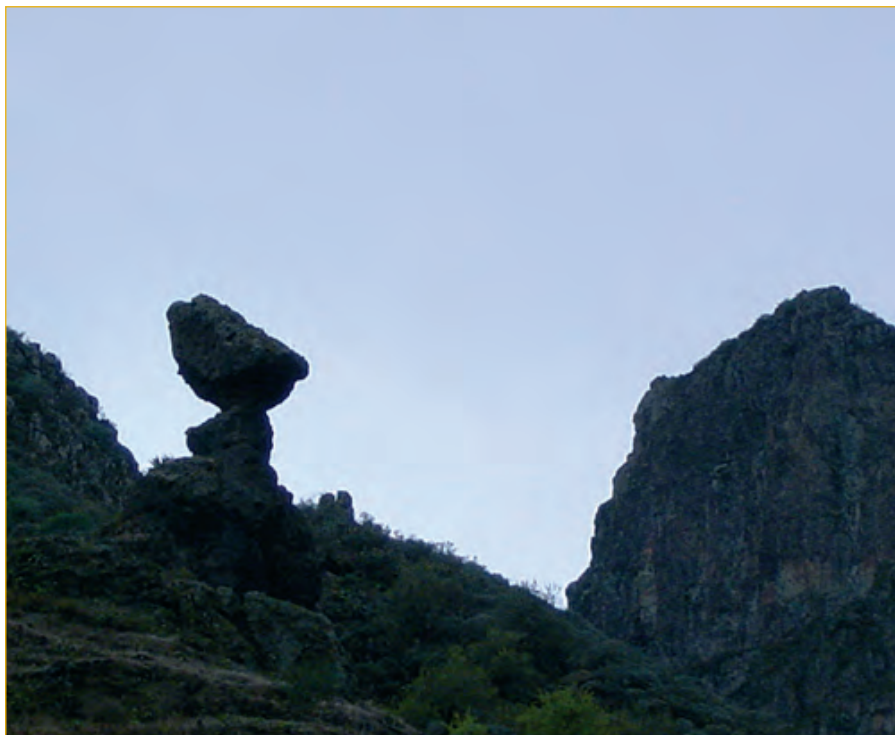
Lugar de extraordinaria belleza, guarda en sus entrañas la magia y la fuerza de una vegetación muy ligada a la humedad del alisio. Prueba de ello es la presencia de bioindicado-

res naturales asociados a la laurisilva, como son el tajinaste azul (*Echium callithyrsium*) o la bicácara (*Canarina canariensis*).

Son numerosas las aves que con su cantar y belleza nos trasladan al mismo paraíso: herrerillos, canarios, jilgueros, bisbitas, palmeros, capirotos, mirlos y horneros, representan algunos ejemplos de la rica avifauna de esta zona.

En épocas de lluvias se pueden observar hermosas cascadas que, desde los puntos más altos de la caldera, caen por los paredones. Se trata de un espectáculo revitalizante.

La Caldera de Tenteniguada es un espacio con numerosos manantiales. Desde la conquista de Gran Canaria se recuerda a esta parte de la isla por su constante y profuso discurrir de agua. Eran muchos los nacientes que surgían de las húmedas paredes del municipio. Pozos y galerías están presentes en todo el valle, obteniéndose agua de muy buena calidad. Justamente, esta



R26 ruta nos lleva al Pozo de Los Barrancos, uno de los más altos de la cuenca.

Son numerosos los estanques y aljibes asociados a terrazas de cultivo. El estanque del Roque del Pino, aproximadamente a 1.500 metros de altitud, labrado sobre la roca, que tiene como guardián al pitón monolítico del mismo nombre, representa la infraestructura más peculiar del camino.

Comienza y termina este recorrido en el

pintoresco barrio de El Rincón, donde el blanco de las viviendas se entremezcla con el verde de la arboleda y el marrón de las tierras labradas. En la primera quincena de julio se celebra en este barrio la populosa fiesta de La Guinda. Esta peculiar fruta se produce de manera casi exclusiva en esta zona de la isla.

Detrás de la parada de guaguas, lugar donde se inicia y donde finaliza esta ruta, se encuentra el Barranco de Coruña, que



Descripción del camino

Tramo 1

El Rincón - Pozo de Los Barrancos

Este itinerario comprende un circuito por el singular barrio de El Rincón, inmerso en un ambiente de tranquilidad y sosiego. Tomando la parada de guaguas de El Rincón como referencia, iniciamos el camino. Dejando atrás la parada, subimos por la calle El Toril, una pequeña cuesta que nos

lleva a una intersección donde la carretera se bifurca. Tomamos, entonces, la desviación que surge a la derecha de la marcha por una pista de cemento, inicialmente empinada. Nos deleitamos observando un castaño centenario que dejamos a la derecha del camino, así como varios alpendres y viviendas rurales que guardan el tipismo de la arquitectura tradicional canaria.



Continuando por el margen izquierdo del cauce del Barranco de Coruña, entre bancales con frutales (guinderos y cirueleros), transcurridos unos 350 metros, cruzamos el cauce. Proseguimos por esta vía de cemento otros 300 metros hasta llegar de nuevo al lecho del barranco, donde abordamos el sendero, en medio de una rica y exuberante vegetación. Destacan el bicácaro (*Canarina canariensis*), el pan y quesoillo (*Lobularia canariensis*), la flor de mayo (*Pericallis webbi*), además del escobón (*Chamaecytisus proliferus*). Es un lugar ideal para contemplar el paisaje que se abre ante nuestros ojos. En este espacio en el que

termina la pista, observamos, justo enfrente, el Roque de la Vela o del Águila, con su singular morfología, así como una ladera tapizada con una comunidad vegetal de cerrañas (*Sonchus acaulis*), hierba puntera (*Aeonium manriqueorum*) y retama amarilla (*Teline microphyla*), todas ellas de florescencia amarilla.

Cruzamos nuevamente el lecho del barranco, siguiendo rumbo 220° suroeste. Con una pendiente algo acentuada, ascendemos por la antigua senda que subía al Pozo de Los Barrancos. Un enorme castaño se deja ver a la izquierda del camino en dirección este, marcándonos el inicio del segundo tramo. Antes de abandonar el lecho del barranco y de dirigirnos hacia el castaño, debemos tomar dirección sur. A unos 40 metros aparece una pista de tierra que nos conduce a un conjunto etnográfico de significativo valor, formado por un pozo y unos alpendres. Es aconsejable realizar una parada en este lugar y refrescarnos con el agua que allí se encuentra.

Tramo 2

Pozo de Los Barrancos - Roque del Águila

Volvemos al castaño; continuamos con rumbo noreste a través de una vereda estrecha, algo confusa por la vegetación. El firme de tierra con hojarasca suelta junto al denso matorral de retamas y escobones dificulta los primeros metros de esta parte del recorrido.



El sendero continúa rumbo este, hacia el Roque de la Vela o del Águila. Cruzamos una pequeña barranquera y, a unos 250 metros, llegamos a un afloramiento rocoso que ofrece una de las mejores vistas de la ruta. Ésta abarca la mayor parte del recorrido realizado, así como el Roque del Águila. Dejando este edificio volcánico a la derecha del camino, ascendemos hacia otro de los más conocidos roques de Tenteniguada: el Roque del Pino.

El camino nos muestra una vegetación muy desarrollada y de alto valor natural, que al despejarse nos permite disfrutar de las espléndidas panorámicas del sector noreste de Gran Canaria.

En el próximo cruce, giramos a la derecha. El sendero, estrecho y con firme de tierra, sigue paralelo a una tubería de agua, que dejamos atrás en la siguiente intersección. Avanzamos rumbo noroeste por una senda cubierta por retamas amarillas y tajinastes azules. Ascendemos por un afloramiento rocoso que simula escalones, encontrándonos la tubería que anteriormente nos servía de referencia. Viramos hacia la izquierda para subir por una pista estrecha, delimitada a la derecha por el muro de un bancal abandonado. A unos 150 metros, nos desviamos al noroeste para ascender por una pendiente bastante más acusada (20°), que finalmente nos conduce a un estanque de piedra excavado justo al pie del Roque del Pino.

Descendemos por el mismo camino por el que llegamos al estanque. A unos 700 metros,

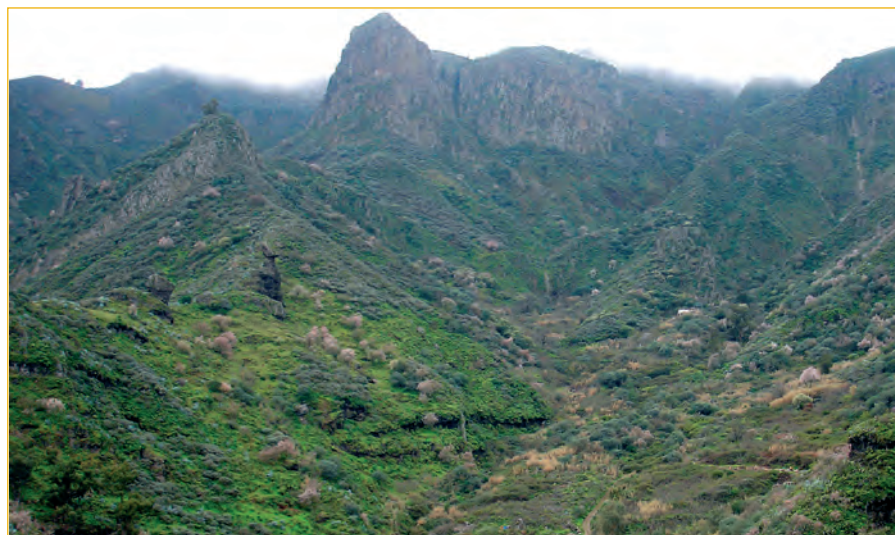
se inicia una curva a la derecha; bajamos, así, hasta el siguiente cruce, en el que tomamos la vereda de la izquierda para llegar nuevamente al Roque del Águila.

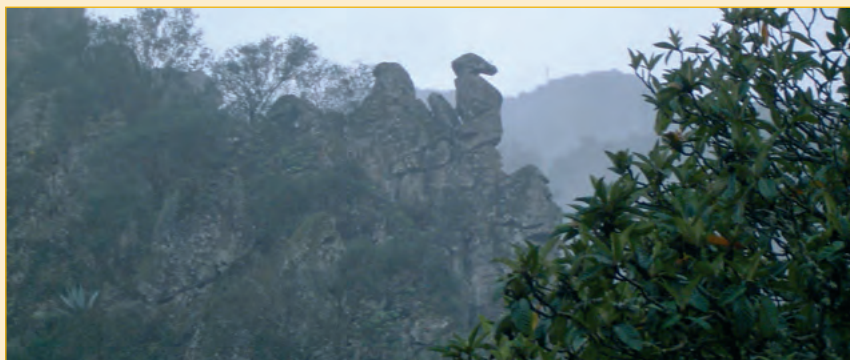
Tramo 3

Roque del Águila - Las Cuevas - El Ricón

Desde el Roque del Pino, descendemos hacia el Caserío de Las Cuevas. Dejamos atrás el Roque de la Vela. Rumbo este, tomamos una vereda a la derecha de la marcha, situada a unos 6 metros de una pequeña cantonera. Discurrimos por un sendero labrado en roca basáltica de cierta dureza, flanqueado por helechos, pitas y tuneras. El paisaje se vuelve más antropizado, con bancales y viviendas de alto valor etnográfico. La presencia de una gran cantidad de habitaciones, casas y alpendres-cueva da nombre a este pequeño conjunto de casas. El camino no tiene pérdida. Al llegar frente a una casa-cueva, desviamos la trayectoria hacia la izquierda por una pequeña veredilla de tierra que nos conduce a la pista de asfalto.

El descenso por esta vía carece de complejidad. A escasos 600 metros volvemos al punto de partida. El tramo final del sendero pasa junto a varios establecimientos de queso y artesanía. No existe una mejor manera de terminar el camino que disfrutando de un buen trozo de queso de la zona o degustando los típicos platos canarios de los bares del barrio, donde la carne de cabra y de cochino se preparan sin igual.





Formas curiosas de la Naturaleza

Conforma esta ruta un claro ejemplo de la grandiosidad de la Naturaleza, que esculpe el territorio dejando ver hermosas formas del relieve de morfología bastante singular. Las herramientas que utiliza para tallar el paisaje no son otras que la acción constante de los agentes erosivos externos, entre los que cabe destacar el viento, la lluvia y los cursos de agua. Estos últimos, aunque hoy en día son temporales, en tiempos pretéritos conformaban verdaderos ríos con aguas durante todo el año. Todas estas acciones se encargan de quitar material de un sitio, transportarlo y acumularlo en otras partes, es decir, de modificar constantemente el aspecto del paisaje.

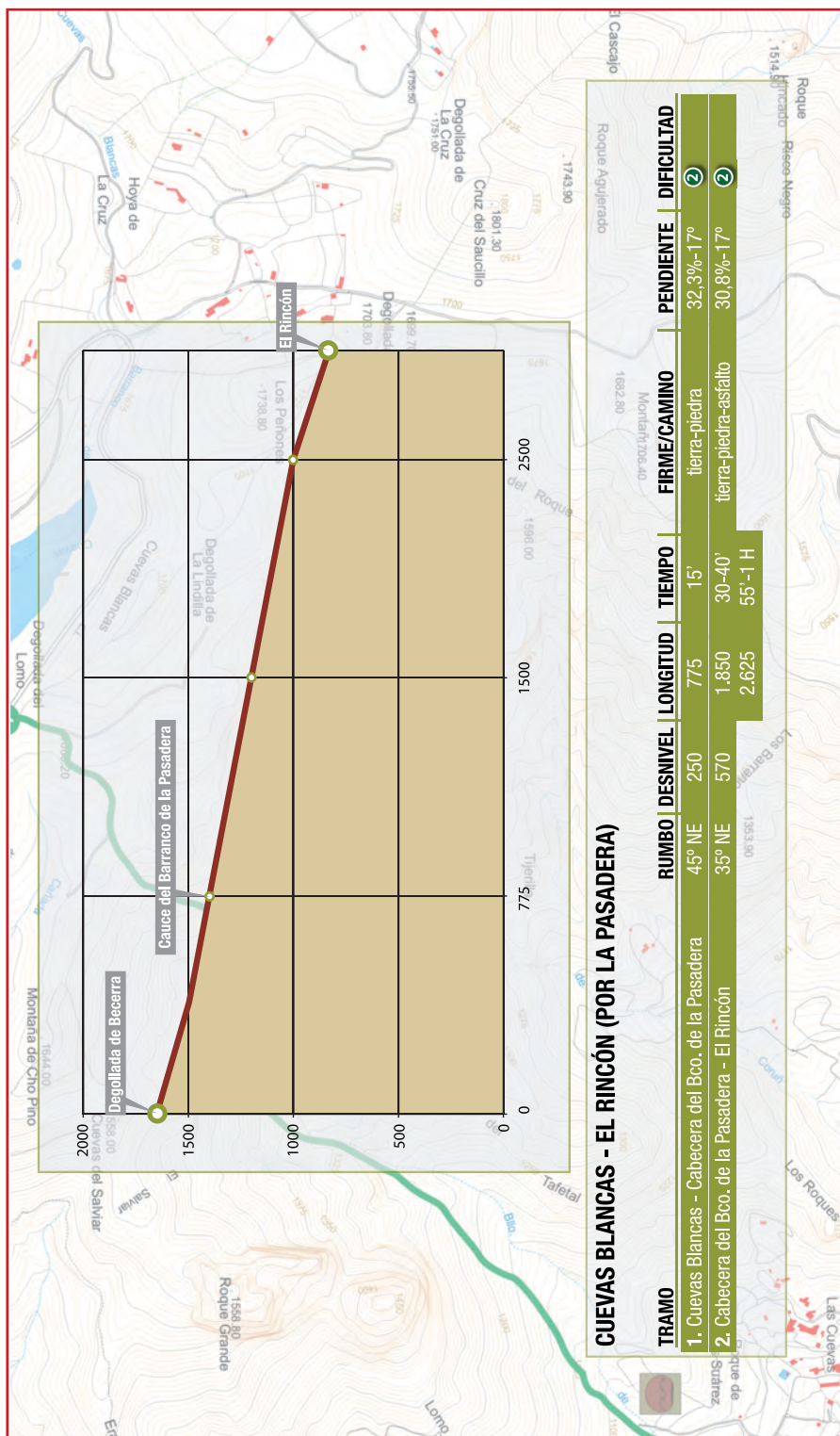
Hablamos de curiosas formas en el relieve que se adueñan de la imaginación de quien las observa. El desmantelamiento erosivo ha sido el responsable de poner al descubierto estos afloramientos rocosos, siendo la erosión diferencial la que permite que las rocas más duras adopten formas extrañas y suntuosas, quedando así reflejada la dureza de algunos materiales, al ser erosionados con mayor rapidez aquellos de carácter más blando que lo circundaban.

El Roque de la Vela o del Águila, el Roque Jincado, el del Pino y muchos otros son verdaderos ejemplos de la variedad de formas que presenta el paisaje en este espacio. Al amparo de la Caldera de Tenteniguada estos caprichos de la naturaleza ofrecen un singular panorama lleno de magia y de encanto, donde queda de manifiesto la sabiduría y el ingenio de la mejor artista de todos los tiempos: la Madre Naturaleza.

Los pozos

La necesidad del canario de encontrar agua, le ha llevado a ahondar en las entrañas de la tierra. Así, la ha ido perforando desde tiempos de la Conquista. No obstante, es con la llegada del plátano y del tomate, cuando se acelera la construcción de nuevas fincas, favoreciendo con ello la apertura de pozos -la fórmula de extracción y aprovechamiento más empleada en la isla de Gran Canaria-. El proceso de construcción se caracterizaba por requerir importantes esfuerzos, pues las grandes dimensiones del orificio que se excavaba -en torno a los 3 m de diámetro y hasta los 200 m de profundidad- y la dureza de los materiales volcánicos, dificultaban en gran medida la tarea, que además llevaba aparejada la construcción de una amplia edificación en la que se guardaba toda la maquinaria relacionada con la extracción. Por su parte, el proceso de extracción se llevaba a cabo mediante el bombeo de agua hacia la superficie con potentes motores de gas-oil, primero, y eléctrico tiempo después.

La situación de sobreexplotación que se produjo a finales del siglo XIX y a principios del XX, hizo que se recurriera a la captación intensiva de agua infiltrada en el subsuelo. El exceso de extracciones ha provocado en Gran Canaria en particular, y en Canarias en general, la alteración alarmante del nivel freático. En la actualidad, debido al uso intensivo y al abandono de los pozos, se han buscado otros tipos de alternativas a los sistemas tradicionales, como la desalinización del agua del mar y la depuración de las aguas residuales, lo que ha convertido a Gran Canaria en pionera en la aplicación de nuevas tecnologías.



R27 Cuevas Blancas - El Rincón



CARACTERIZACIÓN GENERAL. La vegetación juega un papel fundamental en cada uno de los tramos de este sendero que, en primavera, estalla en explosión multicolor con la floración de las distintas especies vegetales, muchas de ellas endémicas de la zona. El amarillo de la retama (*Teline mycophilla*), el azul del tajinaste (*Echium callithyrsum*), el naranja del bicácaro (*Canarina canariensis*), el blanco del pan y quesoillo (*Lobularia canariensis*) o el malva de la lavanda (*Lavandula minutilii*) entre otras, tapizan de colorido esta alfombra natural que cubre el Barranco de La Pasadera, que debe su nombre al hecho de servir de paso entre los dos grandes roques de Tenteniguada: el Roque Grande y el Roque del Pino.

La diversidad geológica de la ruta la enriquece aún más. Al comienzo del primer tramo, lavas fonolíticas cubren la zona cumbre hasta dar paso a coladas de basalto - más antiguas que las primeras-, que conforman la cabecera y las laderas del barranco. Los grandes pitones fonolíticos se presentan como torres que guardan con recelo el hermoso paisaje. Todos estos materiales del ciclo Roque Nublo dan paso a depósitos de ladera y coluviones a medida que nos vamos acercando al poblado de El Rincón. Posiblemente, fueron grandes deslizamientos de materiales los que, en épocas pasadas, se dieron lugar en esta zona, visibles en las impresionantes rampas que, desde las escarpadas paredes de la caldera, descienden hasta Tenteniguada.

Hermosas panorámicas del valle y de la costa este de la isla se adueñan de la vista en el descenso por la cabecera del barranco. Pasamos tan cerca de los roques que casi se pueden tocar, sintiendo la grandiosidad de estos gigantes dormidos.

La era de Los Monzones o de El Pino, recibe su nombre por la presencia de un ejemplar

aislado de pino canario en uno de sus extremos. Ofrece espléndidas vistas a la sombra del pino y del amplio rellano sobre el cual se extiende. Este lugar, conoció el trigo, la cebada y el pisotear constante de las vacas.

El descenso lleno de matices, donde lo natural se mezcla con lo humano, da como resultado un paisaje de alto valor etnográfico. Prueba de ello son los bancales que se adueñan de las laderas de la cuenca, con muros realizados, principalmente, con las rocas que a lo largo de las distintas centurias se han ido desprendiendo de los grandes roques por medio de la erosión. De ahí que podamos observar algunos "majanos" de piedras en las laderas, lugar escogido por muchos roedores, como musarañas, erizos o conejos, para instalar sus madrigueras.

Esta materia prima, la piedra viva, ha sido también utilizada para la construcción de alpendres que asoman tímidamente entre la vegetación. Estos guardan entre sus paredes recuerdos inolvidables de la intensa labor agrícola de la zona en tiempos pretéritos. Pasa este recorrido por un conjunto de alpendres entre castañeros de singular morfo-



logía, cuyos habitantes daban en ellos cobijo a vacas y mulas, que entre otras labores, ayudaban a trillar los cereales en la "era".

Los árboles frutales hacen de este recorrido un verdadero jardín del paraíso. Gran variedad de fruta fresca y natural crece al amparo de los roques: guindas, manzanas, peras, ciruelas, tunos, higos, etc., con una característica común: su exquisito sabor natural. Los últimos frutos de la temporada son las almendras, las nueces y las castañas, frutos secos que los lugareños guardan para las fiestas de Los Finaos o de Los Santos Difuntos. Cuando se acerca la primavera y hasta bien entrado el verano, es muy frecuente ver a los campesinos de la zona recolectando la fruta en sus propiedades⁽¹⁾.

El microclima que describe el área que atraviesa el sendero es genéricamente más húmedo y frío que el de la zona circundante, ya que la pequeña cuenca de este barranco encajado se ve abrigada por las sombras de

las paredes de la caldera y de los grandes roques que la coronan. Se han podido registrar valores superiores a los 200 litros por metro cuadrado en una intensa jornada de lluvia. Según muchos campesinos de la zona: "Si el Barranco de La Pasadera lleva mucha agua, es que la lluvia ha sido buena (abundante)".

Las primeras casas del pintoresco barrio de El Rincón muestran el ambiente rural en el que habitan sus gentes, de carácter amable y espontáneo. En esta zona se elaboran exquisitos quesos artesanales de gran calidad y sabor.

(1) Cuenta D.Periquito Navarro, antiguo agricultor de El Rincón, de 82 años, que este valle de Tenteniguada era muy rico en fruta; precisamente él tenía a más de 8 "jovencitas" del barrio contratadas para trabajar recolectando en grandes ceretos de mimbre y caña por cinco pesetas al día. Curiosamente, una de esas mujeres fue posteriormente su esposa, Dña. Esperanza Alejandro Ortega. Estos cestos repletos de frutas eran llevados a lomos de bestias hasta Tenteniguada, y una vez aquí se cargaban en el camión de D.Eusebito Pérez, que tenía una antigua tienda, para ser llevados al Mercado de Vegueta en Las Palmas de Gran Canaria. A mediados de los 60 del pasado siglo se compró el que fuera el primer furgón de todo El Rincón para llevar la fruta y verdura de esta tierra a la capital.



Descripción del camino

Tramo 1

Presa de Las Cuevas Blancas - Cabecera del Barranco de La Pasadera

Dejamos atrás el paso de la carretera general por la degollada norte de la Cal-

dera de Los Marteles. Tomamos, justo enfrente del embalse de Cuevas Blancas, una pista de tierra que desciende hacia la cabecera del Barranco de La Pasadera. Entre el matorral de retamas amarillas (*Teline microphylla*), el sendero nos conduce a un



cruce, donde continuamos rumbo noreste. Pasado éste, encontramos una segunda intersección, algo más confusa por la densa vegetación que rodea el camino ; sin pérdida, tomamos la pista de la izquierda, que baja con fuerte pendiente en dirección noreste. Aunque la distancia recorrida es escasa, el itinerario pronto nos seduce con sus amplias vistas del sector noreste de la isla y del peculiar Roque Saucillo, al noroeste. A medida que la pista se aproxima a los otros dos pitones más peculiares de Valsequillo, el del Pino y el Roque Grande, llegamos a un rellano en el terreno, despejado de vegeta-

ción, con un característico sustrato de color blancuzco. Nos dirigimos, aproximadamente con rumbo 29° sur, hacia la cabecera del Barranco de La Pasadera.

Tramo 2

Cabecera del Barranco de La Pasadera - El Rincón

Desde la cabecera del Barranco de La Pasadera, bajamos una fuerte pendiente y, serpenteando por la ladera, atravesamos un exuberante matorral, compuesto por flores de mayo (*Pericallis webbii*), ejemplares aislados de bicácaros (*Canarina canariensis*) y



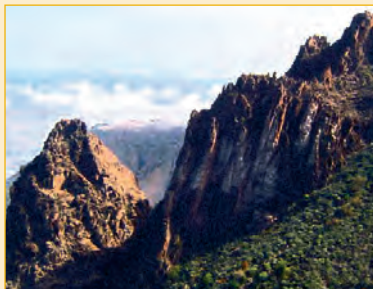
portentosos tajinastes azules (*Echium callithyrsum*) (ver ficha), que llegan a alcanzar una considerable altura.

Acoge esta zona una rica representación de la pajarería isleña. Llegamos al pie del Roque Grande, donde aparece un antiguo alpendre; junto a un solitario pino, una era (ver ficha) resulta un buen lugar de parada, pues desde él se visualizan el noreste de Gran Canaria y el poblado de El Rincón.

Las formas rocosas peculiares, resultado de la erosión diferencial, también son una constante en este recorrido. Bajo estos afloramientos caprichosos, caminamos justo por el cauce del barranco, después de haberlo hecho hasta el momento por la ver-

tiente de umbría del mismo. Atravesamos el lecho en varios puntos en adelante, tal y como señala la presencia de cañas (*Arundo donax*) y helechos, indicadores de la humedad. Los vestigios de la agricultura tradicional vuelven a estar presentes, pues pasamos junto a bancales abandonados. Poco después, sorteamos un conjunto de castañeros (*Castanea sativa*), de agradable sombra y sabrosos frutos, ensanchándose el sendero. Empiezan ya a aparecer las primeras viviendas de El Rincón, algunas con señas de la arquitectura tradicional canaria y otras de nueva construcción, pero en su mayoría asociadas a pequeñas superficies de cultivos. Al final del tramo, caminamos entre el poblamiento por carretera asfaltada.





Roque Grande

En la parte alta, coronando la Caldera de Tenteniguada, se divisa un espectacular paisaje, formado por un conjunto de pitones fonolíticos que caracterizan este espacio. Entre ellos destaca el Roque Grande, por su forma abrupta, escarpada y de culminación aguda. Su constitución de rocas fonolíticas que por su dureza han resistido con mayor entereza los efectos de la erosión, le han dado el resalte que lo terrenos circundantes no han tenido. Es en la II fase del segundo ciclo de forma-

ción geológica de Gran Canaria, denominada Roque Nublo, cuando comienza la formación del Roque Grande, contemporánea a la aparición del Roque Saucillo y de la Montaña del Helechal en Valsequillo, como resultado de la emisión de materiales a partir de focos eruptivos que se concentran en Tenteniguada, Ayacata y La Culata de Tejeda, entre otros. La actividad de estos centros de emisión se caracterizó por su gran violencia y por la alternancia de mecanismos eruptivos en los que se desarrollaron nubes ardientes de diferentes modalidades y coladas piroclásticas.

Aunque su nombre implica la presencia de un solo roque, realmente son dos pitones los que conforman esta singular formación volcánica. Al ser su principal punto de mira el este de Gran Canaria, vertiente hacia la cual se abre la Caldera de Tenteniguada, aparenta ser un único monolito con dos pináculos, de ahí su nombre. Este pitón volcánico tiene un significado especial para los valsequilleros, y más aún si cabe para los habitantes de Tenteniguada y de El Rincón, que lo toman como símbolo de identidad. Bajo sus sombras y a su amparo se ha desarrollado la vida rural del valle de Tenteniguada, siendo éste testigo soberano de las generaciones que han admirado su grandeza desde tiempos inmemoriales.



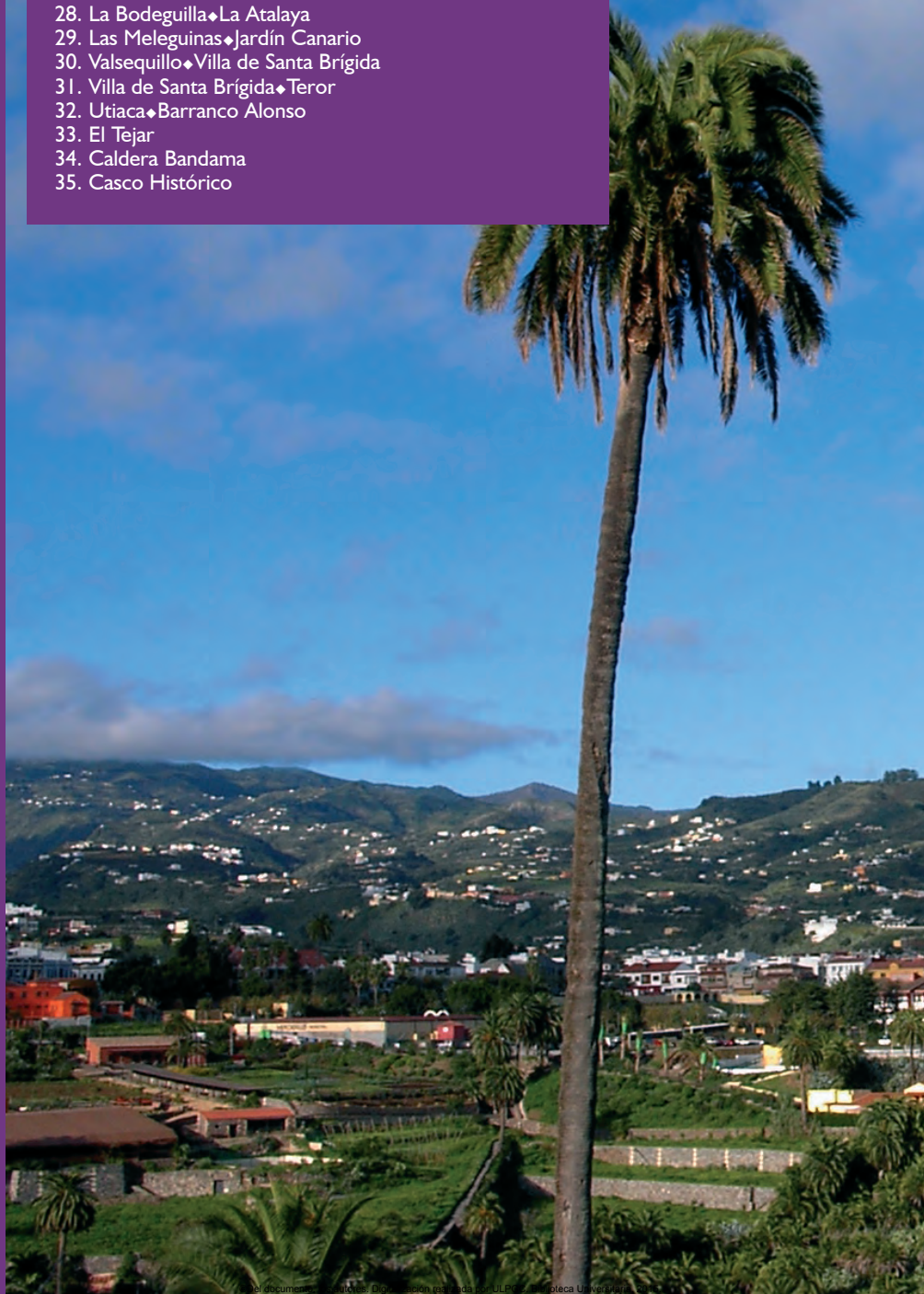
Tajinaste azul (*Echium callithyrsum*)

Arbusto que llega a superar los tres metros de altura, de hojas lanceoladas a ovadas, es peculiar por su copa semiesférica, que combina colores azules intensos, blancos y fucsias en el periodo de floración en primavera, en la que es recomendable realizar el itinerario para poder observar el tajinaste en todo su esplendor y de manera bastante frecuente.

Aunque se trata de un endemismo exclusivo de Gran Canaria, además de en las cumbres de El Rincón, también es posible encontrarlo en otras zonas del norte y noreste de la isla, siempre dentro del área de influencia del alisio y en zonas de encajamiento fluvial o entre conos volcánicos. En todas estas áreas, se desarrolla en sustitución del monteverde, normalmente con retamares-escobonales de *Teline microphylla* y *Chamaecytisus proliferus*, así como con otras especies, algunas de ellas invasoras, que suponen su principal amenaza.

Villa de Santa Brígida

- 28. La Bodeguilla ♦ La Atalaya
- 29. Las Meleguinas ♦ Jardín Canario
- 30. Valsequillo ♦ Villa de Santa Brígida
- 31. Villa de Santa Brígida ♦ Teror
- 32. Utiaca ♦ Barranco Alonso
- 33. El Tejar
- 34. Caldera Bandama
- 35. Casco Histórico





El municipio de la Villa de Santa Brígida está situado en las medianías bajas de la isla, en el sector noreste, entre los 350 y los 940 metros de altitud. Colinda, al norte, por los Llanos de María Rivera, y al este, bordeando la Caldera de Bandama, con el municipio de Las Palmas de Gran Canaria; al noroeste, con Teror, por el Lomo de la Vizcaína; al oeste, con San Mateo, por la zona del Madroñal y, por último, al sur, por el Barranco de Las Goteras, con Valsequillo y Telde. Posee una superficie que se caracteriza por su forma irregular-rectangular, de 23,8 km², el 1,53% del territorio insular. Se encuentra a una distancia de 14 kilómetros de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este municipio es el más poblado de los que conforman la Mancomunidad de Medianías de Gran Canaria. Su importante crecimiento demográfico está relacionado con la función residencial que ha adquirido la Villa en los últimos años.

Se encuentran en este término, distintas muestras del vulcanismo insular: materiales antiguos descubiertos por la erosión, aglomerados de tipo Roque Nublo y edificios de las erupciones Post-Roque Nublo. Son varios los volcanes del último ciclo eruptivo insular que destacan en el paisaje. Entre los más importantes están: el volcán de Montaña de La Bodeguilla, el volcán de la Caldera del Lentiscal, la Caldera de Pino Santo, y la Caldera de Bandama.

El paisaje se caracteriza por sus cuencas polilobuladas, sus laderas abruptas y el predominio de pendientes medias, sobre las que se desarrollan las vegas agrícolas.

Las condiciones climáticas están determinadas por una precipitación anual de entre 374-500 mm y una humedad relativa, alta durante todo el año, dada la continua presencia del mar de nubes. Las temperaturas fluctúan entre los 6º de mínima y los 29º C de máxima. Los vientos soplan flojos la mayor parte del año, aunque en los meses invernales aumenta su intensidad. Es fre-

cuente el alisio, causante del mar de nubes en la parte alta del municipio; por el contrario, las invasiones de aire sahariano son escasas. El clima de tipo mediterráneo, con verano suave por la influencia de las brisas atlánticas, propició un temprano e importante desarrollo turístico en toda esta zona del Monte Lentiscal - Villa de Santa Brígida.

Como relictos del bosque termófilo, destacan las comunidades de acebuchales, almácigos y lentiscos, -este último es el que mejor se adapta a las condiciones xéricas de las vertientes de solana -. De igual manera, hay que realzar los magníficos ejemplares de dragos, caso del situado en el Barranco Alonso. En las pendientes se aprecian verodes, tajinastes, cerrajas, etc. Y en el fondo de barranco la palmera y el almácigo, este último en menor medida.

La palmera es una especie que aporta al municipio identidad y singularidad paisajística. En la Villa de Santa Brígida se conserva el segundo palmeral más frondoso de la isla. De la palmera proviene el gentilicio actual de "satauteños". Desde épocas prehispánicas "satautey" era el término utilizado para referirse a esta especie vegetal y a los pobladores de estos lugares. Es un ejemplar arbóreo muy útil en la artesanía: sus hojas se utilizan para hacer empleitas, tejidos, sombreros, alfombras, bolsos, esterres, etc.; el pírgano (nervio central de la hoja de la palmera) se aprovecha para los palos de las escobas.

Distintas figuras de protección se encuentran dentro de este espacio municipal. El Paisaje Protegido de Tafira abarca varios municipios siendo el 35% del mismo territorio satauteño. El 20% del Paisaje Protegido de Pino Santo, corresponde a suelo de la Villa de Santa Brígida. El Monumento Natural de Bandama, concretamente la caldera, se halla en el ámbito municipal, con una superficie del 15,8% del total. El palmeral de Satautejo, el Barranco de Las Goteras y los Altos de la Concepción, son también áreas protegidas.



Entre los cultivos introducidos destacan la caña de azúcar, en el siglo XVI, utilizada sobre todo para la fabricación de ron y de "panes de azúcar" en los ingenios de la época. En el siglo XVII se añadió el viñedo, dando lugar a un paisaje singular. Este cultivo se mantiene en la actualidad, sobre todo en la zona de Bandama y de Monte del Lentiscal. El vino de estos lugares tiene una reconocida fama, incluso fuera de la isla de Gran Canaria. El siglo XVIII se caracteriza por la introducción desde América, de la papa y de las tuneras (*Opuntia cochinifera*), utilizada esta última para el cultivo de la cochinilla, muy demandada en los mercados europeos para tinter. En los siglos XIX y XX, se desarrollaron en la Villa de Santa Brígida de manera relevante, frutales y plantas ornamentales, tanto para el mercado interior como para la exportación.

La historia de la Villa de Santa Brígida se remonta a finales del siglo XV, cuando se fundó el pequeño núcleo de población en la zona de El Espolón, próxima al Barranco Guiniguada. Presentaba el lugar un espectacular palmeral, del cual todavía quedan

hoy magníficos ejemplares. Constituyó una auténtica despensa para la capital de la isla, pues sus fértiles suelos y su riqueza hídrica permitieron un gran desarrollo agrario.

Gracias a las visitas de Leopoldo Buch (1836) y de Olivia Stone (1887), y de los relatos que sobre Santa Brígida realizaron, el atractivo del municipio trascendió a los viajeros. Estos describían a la Caldera de Bandama como uno de los volcanes más importantes del mundo, por su profundidad y aspecto. Transmitieron, igualmente, los encantos de La Atalaya, en relación con sus características etnográficas (casas-cuevas, habitantes, alfarería, etc.). En la obra de Olivia Stone, primera guía turística de Canarias, se describen extensamente los paisajes de La Atalaya y de Bandama. Origen de esta difusión nacieron en el municipio varios hoteles, entre ellos, el Hotel Santa Brígida, el Quiney o el Bella Vista Hotel. Durante el siglo XX y hasta la actualidad, el visitante acude al municipio, interesado por la loza artesanal que realizan las mujeres de La Atalaya, por visitar la caldera, bus-





cando el interés paisajístico que posee la zona, así como por las costumbres, fiestas locales, mercados, etc. de la Villa de Santa Brígida.

Se encuentran diseminados por el municipio barrios con solera como: El Gamonal, La Angostura, La Atalaya, El Madroñal, Monte Lentiscal, Pino Santo Alto, Pino Santo Bajo, Lomo Espino, Las Meleguinas, San José de las Vegas, Las Goteras (compartido con Telde) y Llanos de María Ribera (compartido con Las Palmas de Gran Canaria). En La Atalaya, se ubica el conocido poblado alfarero.

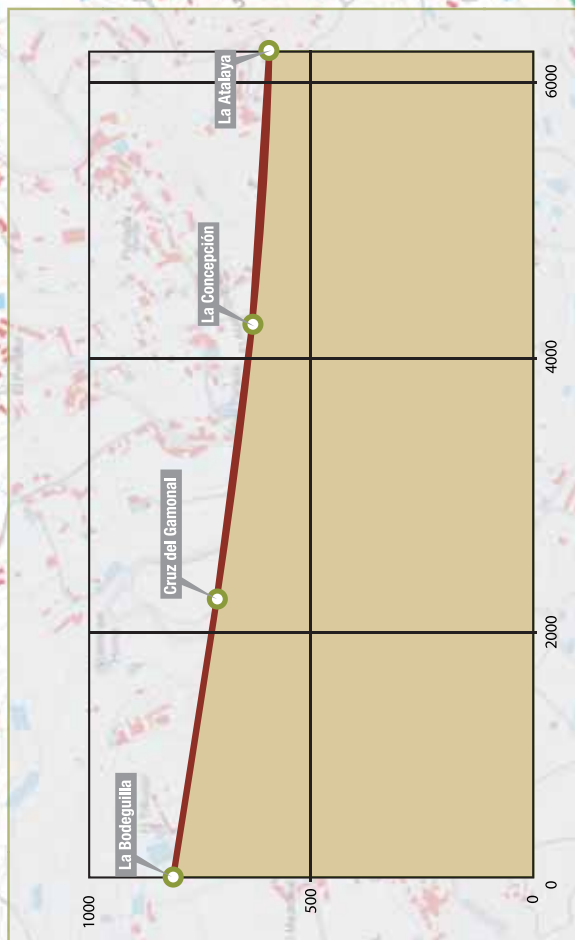
Entre las fiestas del municipio destaca la del Rosario, que se celebra el primer sábado de agosto. En esta onomástica se conmemora el triunfo de las tropas españolas sobre Van der Doez. En julio, se festeja la Traída del Barro en La Atalaya, que constituye uno de los principales eventos lúdicos de la Villa. Otras festividades importantes del municipio son la de San Antonio de Padua (junio), Nuestra Señora de la Salud en Pino Santo Alto (agosto), la Bajada al Veleró, en la que se acude al lavadero del barrio de Las Meleguinas (agosto), Los Finaos (noviembre), el Corazón de Jesús en El Gamonal (junio), la Virgen de Fátima en Pino Santo Bajo (mayo), Nuestra Señora del Carmen en Las Meleguinas y

La Angostura (julio), El Cristo en La Atalaya (septiembre) y la fiesta de la Virgen del Pilar en El Madroñal (octubre) .

La Villa posee un rico patrimonio artístico, encabezado por la iglesia de Santa Brígida, construida en 1522 sobre las cenizas de la antigua ermita. El templo es de estilo neogótico.

En la Villa de Santa Brígida la gastronomía canaria está muy presente: ricos platos de carnes a la parrilla, potajes de verduras y exquisitos caldos que encontramos en restaurantes, mesones y bodegas con tradición canaria, donde se ofrece un ambiente y entorno muy agradable que invitan a degustar su comida y buenos vinos. Entre los productos gastronómicos más reputados del municipio se encuentran los bizcochos lustrados, las salchichas Mano de Hierro, el gofio del lugar y los vinos del Monte Lentiscal, que tiene su propia ruta por las bodegas de la región.

La tranquilidad que el municipio ofrece, la escasa distancia con la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y las buenas comunicaciones existentes, han hecho de la Villa de Santa Brígida un lugar en el que ubican su residencia aquellos quienes buscan mejorar su calidad de vida.



LA BODEGUILLA - LA ATALAYA

TRAMO	RUMBO	DESNIVEL	LONGITUD	TIEMPO	FIRME/CAMINO	PENDIENTE	DIFICULTAD
1. La Bodeguilla - Cruz del Gamonal	80° E	-	3.272	40'	asfalto-tierra/pista	5% - 3°	③
2. Cruz del Gamonal - La Concepción	55° E	-	2.353	30'	asfalto/pista	3% - 2°	②
3. La Concepción - La Atalaya	85° E	-	782	15'	asfalto/pista	13% - 7,5°	②
			6.575	3 H 25'			

Mampa de la Bodeguilla

Carta off-topo



CARACTERIZACIÓN GENERAL. La ruta que parte desde La Bodeguilla hasta La Atalaya transcurre entre la Vega de San Mateo y la Villa de Santa Brígida. Al llegar a La Atalaya, se propone realizar un recorrido de gran importancia etnográfica.

R28

El recorrido se desarrolla en su mayor parte por carretera -antao senderos-, aunque la belleza del paisaje y los elementos naturales y culturales que iremos encontrando a lo largo del mismo harán de esta ruta una delicia para nuestros sentidos.

La Bodeguilla se sitúa entre la montaña del mismo nombre y el Lomo de Los Silos, a lo largo de una estrecha divisoria que separa dos barrancos. El paisaje en este tramo es eminentemente agrícola, y la vegetación arbustiva y arbórea es la propia de un espacio antropizado, con especies vinculadas al aprovechamiento humano -castaños, higueras, almendreros o cañaverales en los lugares más húmedos-, junto con otras especies de sustitución que han colonizado espontáneamente aquellas superficies en las que ya no se cultiva, -las vinagreras (*Rumex lunaria*), muy extendidas, y la tabaiba amarga (*Euphorbia obtusifolia*)-.

A medida que descendemos, observamos las extensas vegas agrícolas, la perteneciente a la Vega de San Mateo y a la Villa de Santa Brígida (Vega de Enmedio). Este paisaje de medianías, integrado en la gran

cuenca del Guinguada, refleja el carácter agrícola que aún conserva esta comarca.

Durante nuestro recorrido, podemos contemplar algunos elementos geomorfológicos peculiares, como son los aglomerados Roque Nublo, entre los que destaca el denominado Las Tres Piedras, seña de identidad para los satauteños y referente paisajístico para el caminante.

Finalizando el segundo tramo llegamos al barrio de La Concepción, perteneciente a Santa Brígida, que enlaza sin discontinuidad con el de La Atalaya. Estos barrios siguen manteniendo la impronta de su pasado. Terrazas de cultivos e infraestructuras hidráulicas se combinan con casas de tipología tradicional en La Concepción, si bien las buenas comunicaciones por carretera han propiciado la construcción de nuevas viviendas unifamiliares, de líneas arquitectónicas modernas, que se mimetizan e integran en este privilegiado entorno. La Atalaya es otro barrio que ha mantenido su carácter tradicional y donde todavía podemos percibir la importancia que como núcleo locoero grancanario, tuvo hace siglos.



Descripción del camino

Tramo 1

La Bodeguilla - Cruz del Gamonal

Partimos del casco de la Vega de San Mateo, tomando como punto de referencia el mercado agrícola del municipio. Bajamos la calle hasta encontrarnos, a mano derecha y a unos 360 metros, un cartel indicativo de la desviación hacia La Bodeguilla.

Durante aproximadamente 2 km vamos por una carretera asfaltada hasta llegar al barrio de La Bodeguilla. El recorrido hasta este punto lo podemos realizar en coche o caminando, pues aquí comienza la ruta propiamente dicha. El camino lo iniciamos en el lugar donde se encuentra una parada de guaguas, junto a una escuela infantil. Tomamos la desviación de la izquierda, un corto tramo con firme de cemento que cambia a pista de tierra, que asciende en ligera pendiente y que transcurre a los pies de la Montaña de La Bodeguilla. A unos 50 metros del punto de partida pasamos junto a una vivienda tradicional.

Durante este tramo y parte del siguiente - hasta llegar a la altura de la Cueva de los Gatos-, caminamos por una divisoria que separa dos vertientes bien diferenciadas paisajísticamente. Al sur, el paisaje vegetal está constituido por matorral de sustitución en el que predominan las retamas amarillas (*Teline microphylla*) junto a otras especies arbóreas como eucaliptos, una puntual pero llamativa repoblación de pi-

nos foráneos y acebuches, especie predominante del antiguo paisaje vegetal de esta vertiente de solana. Al norte, el paisaje comprende la denominada cuenca del Guinguada, paisaje antropizado de carácter agrícola con poblamiento disperso. La amplia extensión de territorio que podemos disfrutar durante este tramo nos permite delimitar visualmente la parte media de la mencionada cuenca.

Finaliza el primer tramo en la conocida Cruz del Gamonal, claramente referenciada por tres cruces de madera situadas junto a una cantonera, arquitectura hidráulica del pasado, utilizada para la distribución de las aguas y como abrevadero. En este tramo hemos recorrido unos 1.400 metros desde La Bodeguilla o unos 3.300 metros si partimos de la Vega de San Mateo.

Tramo 2

Cruz del Gamonal - La Atalaya

A partir de aquí, el recorrido hasta La Atalaya se realiza sobre asfalto. Desde la Cruz del Gamonal seguimos de frente, siempre por la carretera. Hasta llegar a Las Tres Piedras, el material geológico sobre el que caminamos es brecha volcánica del aglomerado Roque Nublo, del que podemos observar ejemplos en llamativos afloramientos rocosos como El Gurugú; la Montaña del Bermejil corresponde a un material volcánico anterior, aislado, por tanto, por la brecha volcánica.

Debemos acercarnos al mirador que vamos a encontrar a la izquierda de nuestra marcha, desde el que podemos disfrutar de una excelente panorámica que alcanza desde la cumbre hasta la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Pasado este mirador, a unos escasos 100 m y en una curva cerrada a la derecha, tomamos el camino de tierra que encontramos de frente, el cual nos conduce a Las Tres Piedras, curioso ejemplo de la erosión diferencial. Desde aquí, podemos retomar el camino hasta llegar a la carretera o bien seguir avanzando hasta alcanzar esta vía más adelante, evitando así 500 metros de asfalto.

En poco tiempo, llegamos a la urbanización de La Concepción, donde se encuentra la ermita del mismo nombre, construcción religiosa catalogada como Patrimonio Histórico Artístico: de configuración arquitectónica sencilla, la nave central que se conserva en la actualidad se halla en su original estado; está formada por paredes de cantería que procedían de la cantera de La Atalaya. El techo de estilo mudéjar acoge un púlpito de madera e imágenes policromadas de La Concepción y de San Francisco de Paula, que dieron el nombre a la ermita, en la actualidad propiedad privada. Sirvió de enterramiento a las víctimas de la epidemia del cólera en 1851, hecho que en la actualidad se puede constatar cuando se pasa por delante de la ermita, ya que en la fachada de la misma se ven antiguas lápidas que recuerdan el trágico suceso.

Una vez aquí, giramos a la derecha para continuar la bajada por la carretera que conduce hacia el barrio de La Atalaya por el camino de El Estanco, siempre de frente hasta encontrarnos al final con un cruce; tomamos hacia la derecha hasta llegar a la iglesia de este popular barrio alfarero.

Recorrido por La Atalaya

La elaboración de artesanía con técnicas rudimentarias en el poblado de casas-cuevas-talleres de La Atalaya constituye un valor extraordinario, y su pervivencia posibilita que los visitantes puedan acceder al conocimiento del pasado de este territorio, máxime cuando se trata de la zona industrial por excelencia que abastecía a la totalidad de la isla en relación con los elementos básicos del hogar, prácticamente hasta bien entrado el siglo XX.

La loza tradicional de Gran Canaria, dentro de su contexto social y cultural, tiene en La Atalaya de Santa Brígida uno de los puntos más destacados de referencia, donde en la actualidad perdura la tradición artesanal. A ello hay que añadir la importancia arquitectónica e histórica de ciertas construcciones artificiales que todavía se conservan en La Atalaya: las casas-cuevas, los talleres abiertos por el hombre en la toba volcánica y los hornos de antigua construcción. A este respecto, sabemos que los aborígenes de Gran Canaria aprovechaban la dúctil estructura de la toba para la



fabricación de sus viviendas. Quizás, lo que primero salta a la vista durante nuestro recorrido es el trazado que presenta este poblado de cuevas, ubicadas por doquier, y que según referencias escritas del siglo XVIII, llegaron a habitar más de doscientas familias dedicadas a esta tradición industrial artesanal, de la alfarería, labor que ha pervivido durante siglos y que constituye en la actualidad un tesoro del patrimonio cultural isleño.

Para iniciar este itinerario tenemos dos opciones: por un lado, el camino que, a través de la calle La Picota, nos adentra en el poblado en dirección norte y, por otro, la entrada que delante de la plaza de la iglesia de San Pedro comunica al barrio con el área sur del poblado alfarero.

El camino de La Picota nos lleva directamente al Centro Locero de La Atalaya y al alfar de Panchito. El Centro Locero, lugar de reunión de todos aquellos que quieren conservar las señas de identidad del poblado, se presenta como punto de encuentro y de aprendizaje de aquellas técnicas que ya los antepasados prehispánicos emplearon en la elaboración de la cerámica. La casa-museo del alfar de Panchito, padre de todos los alfareros "talayeros", nos hace retroceder en el tiempo, al entrar en una vivienda que conserva perfectamente la decoración de las habitaciones según su función, la ubicación de los elementos y utensilios en el taller para elaborar la alfarería, e incluso el patio central con las plantas y animales que siempre tuvieron su residencia allí. El barro, la arena de barranco y el almagre, traído de la cumbre, forman parte de tales elementos, junto con las lisaderas o piedras de barranco, que podemos encontrar en el taller de Panchito.

El sendero continúa por el interior del poblado, siempre sobre un suelo empedrado, hasta alcanzar el sitio conocido como Lugar El Lomito. Aquí debemos tomar hacia la derecha, camino al horno; mediante unas escaleras accedemos a un parque mirador desde donde podemos apreciar magníficas vistas del Barranco de Las Goteras y del asentamiento rural conocido como La Culata.

Continuando por nuestro sendero, y antes de visitar la cueva-taller de María Guerra, "la Quemá", dejamos a nuestra iz-

quierda el Horno Viejo. La presencia de los hornos, como elemento ligado a la actividad artesanal, nos recuerda su uso mancomunado por parte de varias familias alfareras. El Horno Viejo, en las proximidades de la cueva de María y el Horno Nuevo, en el patio del Centro Locero conforman un patrimonio restaurado recientemente, rico y completo de dicha actividad artesanal.

La visita a la cueva-taller de María Guerra significa, además del anuncio del final del sendero, la posibilidad de presenciar de cerca la importancia arquitectónica e histórica de construcciones artificiales abiertas por el hombre en la toba volcánica, lugar de morada y de trabajo, herencia de muchas generaciones alfareras que vieron producir la vajilla que se consumía en todos los hogares de la isla, elaborada con técnicas procedentes del neolítico. Allí, podemos comprobar que se trata de una cerámica totalmente funcional, adaptada a las necesidades domésticas de las familias rurales aunque, en la actualidad, se produzca otra variedad con fines turísticos.

La frecuente presencia de hijas, nietas y biznietas de alfareras a lo largo de nuestro recorrido, sentadas en la roca delante de sus casas, ilustrará el itinerario ya que ellas, con su conversación, son las verdaderas trasmisoras de la identidad local. Se trata del último taller en activo que aún se conserva en el extremo norte del poblado alfarero. En él, tanto María como Juana, su hermana, esperan ansiosas la llegada de algún visitante: "Todavía lo recuerdo, cuando llegaban como si fuera hoy. Aparecían por el Puente de Las Goteras en coches piratas y nosotras al verlos venir preparábamos el taller y la loza. Ya en nuestras cuevas, les decíamos, ¡un peni, un peni!, para ver si nos daban algo de dinero".

Habla María de aquellos turistas de los años 40 del pasado siglo y de la excursión "La vuelta al mundo", cuando el pintoresco barrio de La Atalaya era lugar de visita obligada. Con la ayuda de los más jóvenes de la familia, almacenan el barro para poder elaborar las cada vez menos piezas, que llevan luego a las ferias de artesanía. Los berneales, las jarras para el gofio, las tinajas para los frutos secos y los tostadores para el grano son, entre otras, las piezas elaboradas que luego llevan a cocer al horno viejo.

Alfarería tradicional: la familia alfarera



La alfarería constituye uno de los oficios más antiguos de la Humanidad. Está relacionado con la aparición del fuego y con la necesidad de conservar los productos que recolectaba el hombre primitivo -el aborigen, en el caso canario-. La técnica prehispánica consistía en realizarla sin ayuda de torno, sólo a mano. En Gran Canaria, donde la cerámica recibe el nombre de loza, hay tres lugares muy afamados por su alfarería: La Atalaya de Santa Brígida (ver ruta de La Atalaya), Hoya Pineda en Gáldar y Lugarejos en Artenara. Todos ellos se caracterizan por poseer buena arcilla, almagres cercanos, arena de barranco y abundante leña para el cocido.

Los lugares de trabajo solían ser las cuevas de tobas volcánicas y de aglomerados Roque Nublo,

materiales fáciles de trabajar. El alfar de trabajo, habitualmente propiedad de la locera, solía situarse en cuevas anexas a la propia vivienda o cercanas a ella. Era un oficio mayoritariamente realizado por las mujeres.

Sólo hace falta esperar a que el día alcance las 16:00 horas, aproximadamente, para poder realizar el pequeño recorrido por el interior del conjunto de viviendas que en algún momento nos recuerdan a un "zoco marroquí," y contemplar in situ ese otro patrimonio reinante en el poblado. Hablamos de un rico patrimonio intangible representado por aquellas mujeres, hijas, nietas o bisnietas de alfareras, que cada tarde difunden sentadas en las "toscas" ubicadas en el exterior de cada vivienda, la historia del día a día en un poblado donde reinó la pobreza y la alfarería se convirtió en un medio de subsistencia. Nos referimos a personas ya ancianas, para quienes, en la actualidad, la alfarería forma parte de su pasado. María Guerra, Juana Guerra, Carmen, la nieta de Juana Vega, Teodora Rivero, Carmen Dávila, nieta de Juana Narcisa, y Faustinito Santana, yerno de Cho Dolores Benitez son, entre otros, aquellos vecinos que nos encontramos a lo largo del recorrido y que nos ayudan a entender la realidad de una población que fue punto de referencia para los primeros turistas científicos de la isla de Gran Canaria.

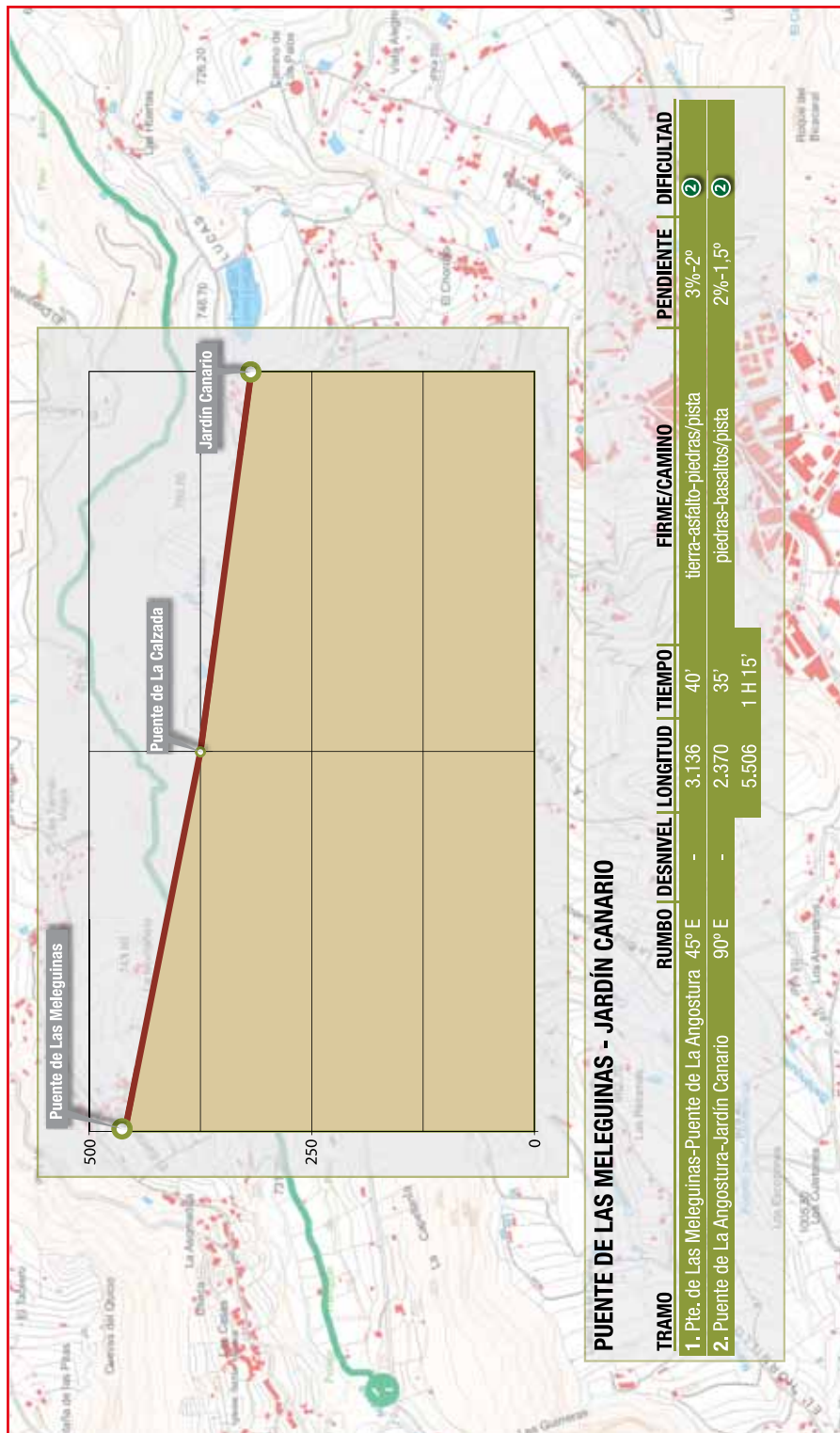
FOTO: <http://www.fedac.org>

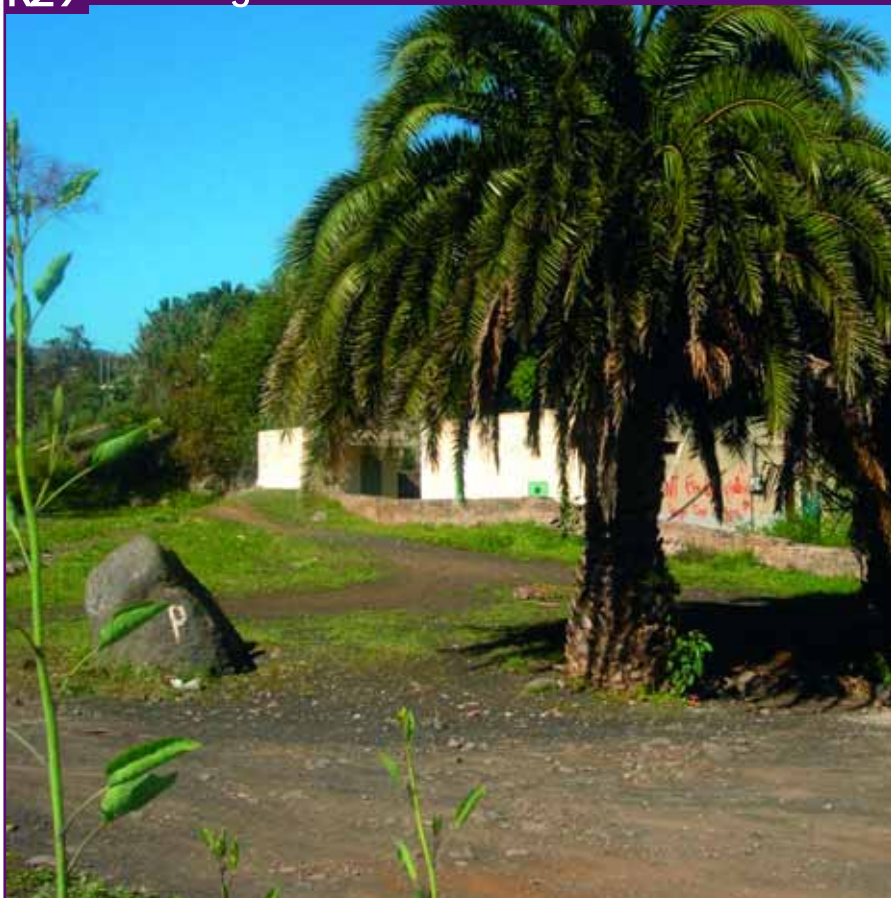


Rescate de tradiciones: la Traída del Barro

Anualmente, y con motivo de las fiestas en honor a San Pedro de La Atalaya, los "talayeros" suben a la zona conocida como La Concepción y recuerdan los días en que los alfareros buscaban el barro para luego almacenarlo para todo el invierno en el taller. La primera cita tiene lugar a las 13:30 horas, cuando el grupo de participantes se reúne en La Picota para saborear la gastronomía del lugar antes de emprender, prácticamente dos horas después, el ascenso a La Concepción, acompañados, eso sí, al son

de la banda de música, que ayuda a olvidar el calor reinante, y ataviados con la camiseta distintiva del acto. "Es la mejor de las fiestas populares de la isla", nos comenta uno de los vecinos del lugar y organizadores del evento. Son muchos los lugareños que, si bien no participan, sí se acercan para observar de cerca la tradicional Traída del Barro. Alrededor de las 16:00 horas, una vez que la gente se coloca en círculo y que el agua comienza a salir, los participantes empiezan a revolcarse sobre el barro hasta bien entrada la tarde. La llegada de la brisa procedente del alisio anuncia que es hora de retirarse y de ir bajando hacia el poblado.





CARACTERIZACIÓN GENERAL. Esta ruta se inicia en el municipio de la Villa de Santa Brígida, atravesando el tramo medio del Barranco Guinguada, desde el Puente de Las Meleguinas hasta el Jardín Canario, en el término municipal de Las Palmas de Gran Canaria.

Si algo destaca en esta ruta es la gran belleza del entorno y las peculiaridades de su geografía física y humana. El paisaje es eminentemente agrícola, con amplias y extensas superficies de cultivo que se han asentado en un fondo de valle plano, favorecido por la evolución geomorfológica de esta zona. Efectivamente, el tramo que discurre desde el Puente de Las Meleguinas hasta el de La Angostura, se traza sobre un ancho cauce en el que se formó un delta de lavas emitidas por el volcán de La Caldereta de San Mateo⁽¹⁾ y en el que, posteriormente, se depositaron sedimentos aluviales que fueron transportados por tres barrancos - Merdejo, Alonso y de Santa Brígida- que

confluyen en este único cauce. Tierras de préstamo para la explotación agrícola, traídas siglos anteriores, le han dado el carácter rural actual.

Durante el último ciclo eruptivo insular -ciclo reciente-, y ya configurada esta cuenca, emerge el volcán de La Caldereta del Léntiscal -donde comienza el segundo tramo de la ruta-, que taponó durante un tiempo el canal principal de desagüe del Barranco Guinguada. La erosión hídrica reanudó la apertura del cauce, abriéndose paso para su natural desembocadura al mar. Así, podemos observar cómo a partir del Puente de La Angostura, el lecho es un estrecho canal que transcurre entre dos rampas divididas por el mismo y que seguirá, a lo largo de los

(1). HANSEN MACHÍN, A. (2001): Geografía de Santa Brígida. Ilmo Ayuntamiento de Santa Brígida. Santa Brígida



años, evolucionando en anchura y profundidad, a medida que las aguas lo vayan erosionando.

En cuanto al paisaje vegetal, destacan bosquetes de acebuches en los márgenes y en las laderas del cauce, así como grupos de palmeras que aportan una exuberancia particular al paisaje; otras especies vegetales y el conjunto de las tierras cultivadas de hortalizas y frutales, enriquecen la calidad visual de esta ruta, a la cual hay que añadir el atractivo que supone su lugar de llegada: el Jardín Botánico "Viera y Clavijo", en el que se pueden observar y conocer especies de la flora endémica de las Islas Canarias así como de otras regiones bioclimáticas del mundo.

Por último, son varios los elementos etnográficos y arqueológicos que salpican este

entorno. Perviven los veleros, llamados así los lavaderos, auténticos testigos de la cultura del agua que siempre existió en esta cuenca y que antaño se utilizaban de forma cotidiana, convirtiéndose en el punto de reunión de las mujeres del lugar, pues eran ellas las que realizaban estas tareas. Desviándonos del sendero se pueden visitar algunos yacimientos arqueológicos, como las Cuevas de La Angostura, en el barrio del mismo nombre, conjunto de cuevas artificiales cavadas en el afloramiento de tobas volcánicas de la ladera de solana, y en las que son significativas las cazoletas, de desiguales tamaños, labradas en el suelo, y las Cuevas de Los Frailes, en la pared de La Caldereta del Lentiscal, tras pasar el Puente de La Angostura, aunque su estado de conservación no es bueno debido a la fragilidad del material en el que están socavadas.



Descripción del camino

Tramo 1

Puente de Las Meleguinas - Puente de La Angostura

Si partimos desde Santa Brígida, debemos tomar la carretera en dirección a Los Olivos y la desviación de la izquierda. Aproximadamente a 1,6 km nos encontramos con el Puente de Las Meleguinas; desde Las Palmas de Gran Canaria, llegamos subiendo por la carretera de La Calzada y cruzando

el Puente de La Angostura -a unos 3 km se encuentra el punto de partida-.

El descenso al barranco es sencillo tras coger la carretera a Pino Santo e inmediatamente salir a la derecha por una senda de tierra que accede hasta al lecho. Una vez que bajamos y que cruzamos bajo el puente, nos encontramos un monolito con un panel informativo sobre el Paisaje Protegido de Pino Santo y el Barranco Alonso.



Comenzamos nuestra marcha por el cauce del barranco, un cauce que durante este primer tramo es vasto, llano y abierto, que nos permitirá disfrutar del paisaje que nos rodea; acebuches, palmeras y tabaibas son las especies más destacadas a la vista y llaman la atención extensas superficies de cultivo que en invierno se cubren de verde.

Al cabo de unos 15 minutos de camino, se encuentran los lavaderos. En Las Meleguinas aún se celebra la fiesta de la Bajada al Veler y en torno a los veleros se reúnen los vecinos del lugar quienes imitan, entre fiestas, la actividad de las lavanderas.

A medida que avanzamos, encontramos diferentes usos del espacio: parcelas de cultivo, viviendas o equipamientos deportivos municipales. Una vez pasado el campo de fútbol, llegamos a un cruce

donde tomamos la desviación de la derecha, para continuar la pista de tierra. Al llegar al segundo grupo de lavaderos, podemos disfrutar de una parada en un área de recreo.

Continuamos la bajada hasta llegar a un torreón de luz, junto a una pequeña población de tabaibas; enfrente, divisamos la Montaña de La Caldereta del Lentiscal, llamada también Montaña de La Atalaya y Montaña de la Cueva de Los Frailes. Cogemos la desviación de la izquierda y seguimos para encontrarnos con nuevos lavaderos -elementos conductores de este tramo- y con otro punto de descanso que cruzamos, abandonando la pista de tierra para retomar el cauce del barranco hacia el Puente de La Angostura.

Tramo 2

Puente de La Angostura - Jardín Canario

Este segundo tramo aumenta en dificultad; transcurre por un fondo de barranco encajado, con materiales heterométricos -aluviones y coluviones de diferentes tamaños- en su trazado y con afloramientos rocosos que deberemos sortear; no obstante, existe la posibilidad de ir por el lateral del cauce, más viable aunque con una cobertura vegetal que interfiere, sin llegar a obstaculizar el camino.

Las retamas blancas (*Retama raetam*) hacen acto de presencia y en su época de floración motean de blanco las laderas y exhalan un agradable perfume. El resto de



la vegetación es propia de un termófilo más xérico aunque con especies de sustitución; las más abundantes son las tabaibas amargas (*Euphorbia obtusifolia*), las vinagreras (*Rumex lunaria*) y los tajinastes blancos (*Echium decaisnei*), entre otras.

Caminamos por el barrio de La Calzada, donde se encuentran unas instalaciones deportivas que dejamos a la derecha y seguimos descendiendo hasta llegar a un grupo de casas a partir de las cuales proseguimos el camino que se desarrolla sobre una tubería. A unos 600 metros, aproximadamente, llegamos al Dragonal Bajo, donde nos incorporamos a la carretera general, que nos conduce al Jardín Canario, término de la ruta y centro de gran interés botánico, que recomendamos visitar.

Conocido popularmente como "Jardín Canario", es el jardín botánico más grande de España, con más de 27 hectáreas. Fue el botánico Eric R. Sventenius quien concibió la idea de la creación de un espacio que acogiera toda la riqueza florística del Archipiélago Canario; en 1959 abrió sus puertas al público. Actualmente, además de estar representadas todas las zonas de vegetación de las islas -excepto la alta montaña-, también posee una extensa

muestra de la flora de la Macaronesia y de otras regiones del planeta.

El Jardín está estructurado en diferentes espacios claramente diferenciados en el que cada cual recibe su nombre: Plaza de las Palmeras, Área de Pinar, La Laurisilva o Jardín Macaronésico Ornamental, entre otras áreas; asimismo, posee hitos locales que enriquecen su entramado, como son la Fuente de Los Sabios, el Puente de Madera o la Cueva del Viento.

El Jardín es además un reconocido y prestigioso centro de investigación de flora de las islas y de conservación de las especies vegetales en peligro; en él se desarrollan diferentes líneas de investigación relacionadas con el conocimiento científico de la diversidad florística del Archipiélago (paliología, citogenética, cultivo "in vitro", biología molecular, etc.) y cuyos trabajos de investigación se publican en la revista Botánica Macaronésica que edita el propio centro. También, se ha convertido en un estandarte de la educación ambiental, con un programa educativo propio destinado a centros escolares y a otros colectivos.

Está abierto al público todos los días en horario de 9 a 18 horas.





Los veleros del Guinguada Medio

La ingeniería hidráulica es parte fundamental del legado cultural del municipio y más concretamente en el tramo medio del Barranco Guinguada. Cantoneras para repartir el agua de riego entre los agricultores; agua que circula por las acequias y que salva los diferentes desniveles que trazan el cauce del barranco a través de puentes; estanques para

almacenar este recurso de vital importancia para el riego de nuestras explotaciones agrícolas, y lavaderos, llamados veleros en esta zona, se distribuyen a ambos lados del cauce del barranco.

El aprovechamiento de un recurso tan escaso como es el agua ha obligado al campesinado canario a construir tal diversidad de elementos para captar, distribuir y almacenar el agua. El lavadero o velero es una estructura de planta rectangular formada por el ensanche de una acequia que permite el lavado de la ropa junto a pequeños núcleos de población. Posee piedras sobre las que "estregar" la ropa. Algunos pueden estar dotados de cubierta para proteger a las mujeres del sol.

El velero era el lugar de reunión de las féminas, donde éstas intercambian los chismes, cuentos y habladurías del lugar. Las mujeres solían llevar, aparte de la ropa, a sus hijos pequeños y muchas veces también los bañaban al mismo tiempo que hacían la colada.

El jabón que se utilizaba era del tipo Swaston o lagarto, es decir, una barra que cortaban en trozos más pequeños para el lavado de la jornada. La materia prima de estos jabones es la sosa, que en Canarias se obtenía de la barrilla y que luego se mezclaba con grasa de animal o aceite para elaborar el valioso producto. Con la aparición de las sosas químicas, esta práctica y el comercio de la barrilla se fueron perdiendo.

Una vez lavada la ropa, ésta se tendía en las zonas próximas para arearla y secarla. Finalmente, cuando estaba totalmente seca, se recogía en palanganas de gran tamaño y mujeres y niños regresaban al hogar.

El nombre de velero responde a dos teorías: la primera afirma que obedece a las sábanas desplegadas al viento que, en su ondear, asemejaban a las velas de los barcos; la otra hipótesis señala de cómo referente a la lámina de agua que, a modo de velo, transcurría por el lavadero.

(FUENTE: <http://www.fedac.org>)



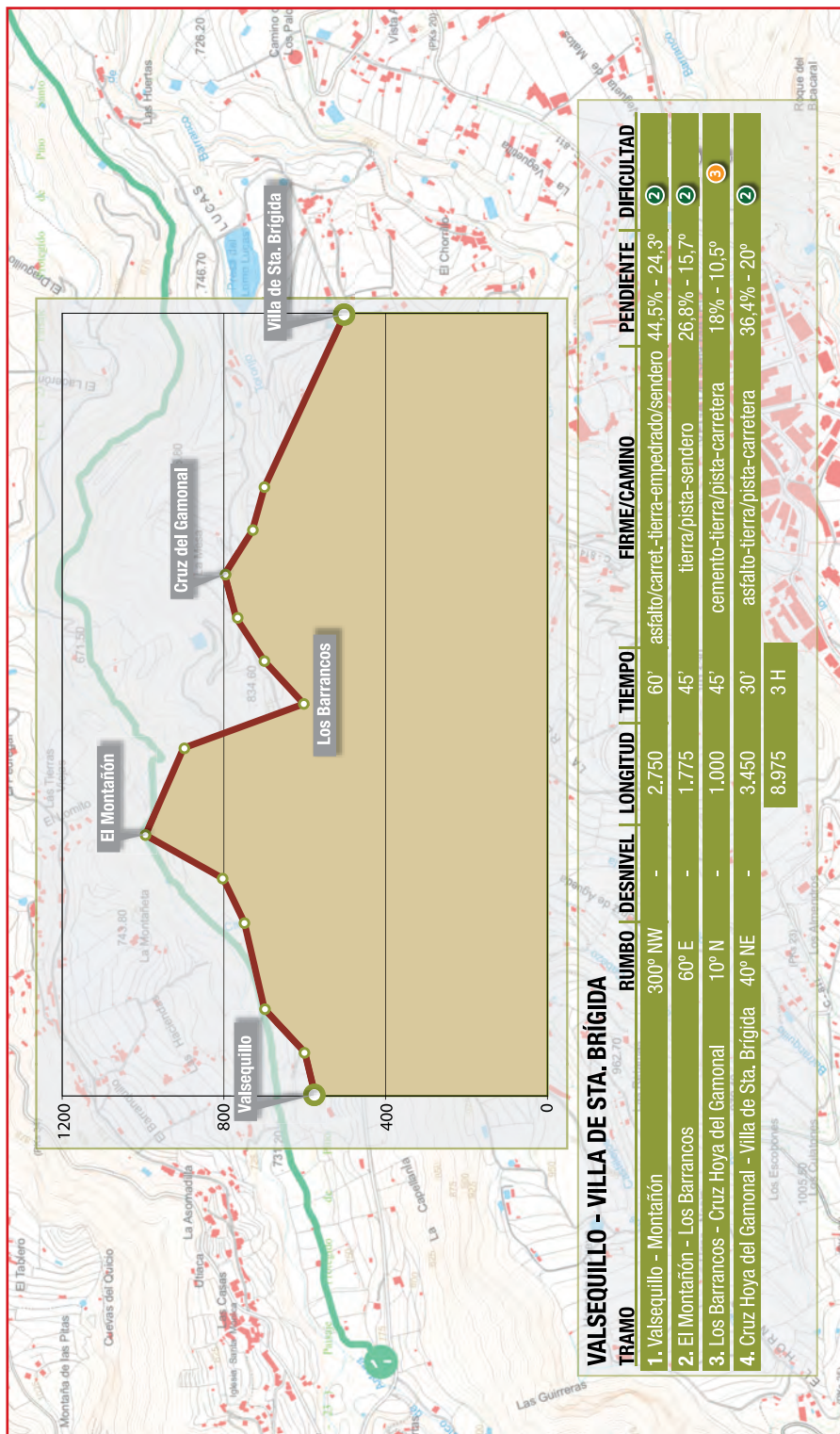
La tunera india (*Opuntia dillenii*)

Especie vegetal originaria del continente americano e introducida en las Islas Canarias. Se trata de matorrales xerófilos, los cuales forman poblaciones densas. Estas plantas tienen un gran poder de colonización, desplazando en ocasiones a la vegetación autóctona.

Es una especie de la familia *Cactaceae*, aunque a este vegetal no se le pega la cochinilla, por lo que no es útil para la fabricación de tintes sino para el consumo de sus frutos. Se trata de una planta arbustiva de hasta un metro, con palas carnosas y areolas de 7-10 mm de diámetro, con 6-8 espinas largas y gloquidios irritantes. Sus flores son de color

amarillo pálido y sus frutos, que son de color púrpura, tiñen la orina de rojo sangre y se han venido utilizando para combatir la ictericia. En la actualidad, se realizan batidos y zumos con el fruto, mezclados con otras frutas, como la papaya.

En Cuba se elabora un vino tinto tradicional de su fruto y el mucílago de los tallos aún se emplea para fabricar pintura.



R30 Valsequillo - Villa de Santa Brígida



CARACTERIZACIÓN GENERAL. Este camino se localiza entre el oeste y el norte de Valsequillo, y por el sur y este de Santa Brígida.

Uno de los principales accidentes geográficos de este espacio es el Barranco de Las Goteras, a caballo entre Telde, Valsequillo y Santa Brígida. Se trata de un colector hídrico comprendido entre la Caldereta del Lentiscal, la Caldera de Bandama y el Pico de La Atalaya. El torrente está flanqueado por amplios lomos, con una pendiente suave de cumbre a costa, aunque las laderas interiores del barranco son muy abruptas, casi siempre con más de 30°. Hay numerosas hoyas, restos de antiguos conos de cinder. De estos edificios volcánicos surgió una elevada cantidad de lapilli que, en la actualidad, tapiza la zona como un velo negro sobre el suelo vegetal. Este manto de picón es una de las causas que explican el cultivo del viñedo en buena parte del lugar.

La geología de la zona se caracteriza por la presencia de materiales ácidos. Concretamente, en una primera fase, el relieve lo conforman sobre todo flujos piroclásticos entre los 14,5 y los 9,6 millones de años, que se asientan sobre el basamento insular. Se trata de pumitas sin soldar y de tobas muy deleznales, de ahí que en la zona de La Atalaya predominen las cuevas excavadas en el relieve. Los interfluvios de los barrancos están conformados por lavas fonolíticas, alcanzando algunas de ellas hasta 300 metros de potencia. De este material se han extraído las lajas para la construcción, habiendo varias canteras por esta zona. Desde los 9,6 a los 4,5 millones de años no hubo erupciones

dignas de mención, por tanto es un periodo erosivo que desmantela parte del relieve anterior y que excava una extensión importante de los valles actuales. Estos materiales, también, son los que conforman la terraza miocénica de Las Palmas. De los 4,5 a los 3 millones de años se reactiva el vulcanismo, con lavas y aglomerados de la serie Roque Nublo, que tapizan y rellenan los valles anteriores. De nuevo las erupciones se detienen de los 3 a 2 millones de años antes de la actualidad, con lo cual se reactiva el vaciado de los barrancos, dejando algunas terrazas a modo de relieves testigos. Por último, entre los 2 millones y 700.000 años antes del presente, se reactiva la emisión de lavas y se rellenan nuevamente los valles, dándoles esa fisonomía actual de rampas de suave pendiente, sólo excavadas por la erosión fluvial holocena y actual. Estos materiales son de naturaleza basáltica, a diferencia de todos los anteriores, que eran de tipo sálico. También, de este último periodo son los picos, cráteres y conos recientes, como el de Bandama -erupción freatomagmática-, la Caldereta del Lentiscal y Montaña Los Lirios.

Los espacios protegidos que afectan a esta zona son: el Paisaje Protegido de Tafira, sobre todo el sector que colinda con el Barranco de Las Goteras, donde destacan los palmerales, los acebuchales y el paisaje antrópico del viñedo; el Monumento Natural de Bandama también se puede observar en este itinerario, sobre todo desde los lomos

de los principales barrancos, desde los cuales hay unas magníficas vistas del sector nor-oriental de la isla de Gran Canaria.

El clima de la zona se puede catalogar de transición entre el clima árido-desértico de la costa y el clima mediterráneo de las medianías. Las temperaturas medias anuales se establecen en torno a los 19° C. Por su parte, las precipitaciones no superan los 500 mm, pero tampoco descienden de los 300 mm. La influencia del alisio afecta de forma muy tangencial, pues la altitud impide que el mar de nubes descargue precipitación horizontal. Las zonas abiertas a barlovento son más ventosas, mientras que sus opuestas de sotavento están más protegidas -este factor ha contribuido en parte a la distribución del poblamiento-.

La vegetación potencial dominante es la del bosque termófilo: acebuchales, almácigos y lentiscales, asociados a plantas del piso basal: euphorbiáceas y veroles. Esta vegetación natural se halla muy transformada, pues estos terrenos han tenido una importante antropización, tanto agrícola como ganadera. El bosque dejó paso a terrenos de cultivos, en un primer momento en los fondos de barranco. Donde había unas mayores condiciones de humedad se estableció la caña de azúcar, producto de exportación; mientras, las laderas y los lomos fueron ocupados por pastos o cultivos para el consumo interior, entre

los que destacaban los cereales, las leguminosas, algunas hortalizas y frutales.

Esta situación se mantuvo hasta el siglo XVII, cuando el cultivo de caña se sustituye por el viñedo. La extensión de parras fue mayor incluso que la actual, pues no sólo abarcaba la zona de Bandama sino que, también, se extendía por buena parte del Barranco de Las Góteras y sus alóctonos. En este sentido, cabe señalar que, a medida que los cultivos se incrementaban, el bosque retrocedía, al igual que las tierras de propio lo hacían en beneficio de las explotaciones y propiedades privadas. En el siglo XVIII hay un nuevo cambio de paisaje, pues el viñedo entra en crisis, dando paso al cultivo de nopales para la producción de cochinilla, insecto del cual se obtiene el tinte de color carmín. En los siglos XIX y XX, serán los cultivos de hortalizas y frutales los que irán ocupando el parcelario de esta zona, manteniéndose esta situación en la actualidad. Muchas de las explotaciones son mixtas, pues también existen algunas cabezas de ganado, caprino sobre todo, en las mismas. El turismo de hoteles y las excursiones a los lugares próximos marcó sobremanera el desarrollo de este área. A ello también ha contribuido la cercanía a la vecina ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Hoy en día, destaca asimismo el fenómeno creciente de urbanización del espacio rural en esta zona, donde las residencias de fin de semana y las casas de turismo rural son una realidad consolidada.



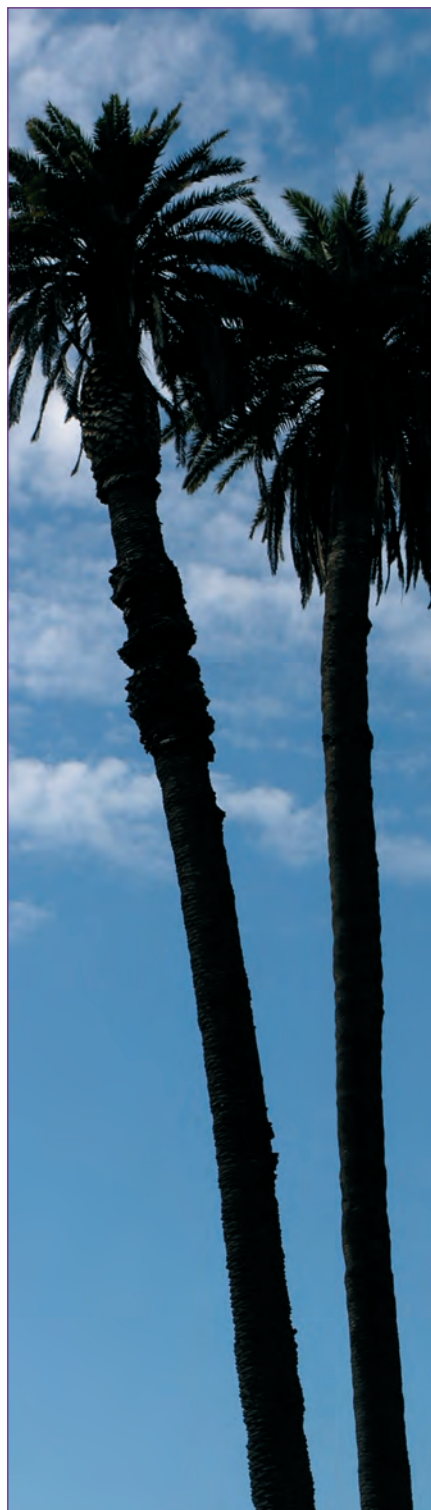
Descripción del camino

Tramo 1

Valsequillo - El Montañón

El tramo inicial de este recorrido parte del casco de Valsequillo. Nos situamos enfrente de la iglesia del pueblo y subimos por la calle León y Castillo hasta el final de la misma, donde hay un pequeño mirador desde el que se observa una amplia panorámica del Barranco de San Miguel. Acabada la vía peatonal, continuamos por la GC-810 en dirección a la Montaña del Helechal, tras avanzar unos 75 m, atajamos a la izquierda por un camino, subiendo junto a las viviendas hasta una zona de pinar (*Pinus canariensis*).

Cruzamos la calzada, ascendemos por una vereda a la izquierda de los pinos entre un matorral denso de retamias blancas (*Retama raetam*), tuneras (*Opuntia cochiniifera*), tabaibas (*Euphorbia regis-jubae*) y jaras (*Cistus monspeliensis*), entre otras especies. Pasamos junto a una instalación de almacenamiento de agua, donde se abre una pista ancha de tierra. A escasos metros de su inicio, la abandonamos. Por la vereda que se desvía a la derecha, atravesando una pendiente acusada, llegamos hasta la carretera. Tras caminar unos 70 metros, tomamos la senda de la izquierda, que sube zigzagueante por el flanco oriental de la Montaña



del Helechal. Seguimos la pista empedrada, llegando una vez más a la vía asfaltada, por la que descendemos en dirección noroeste entre fincas de hortalizas y frutales.

Seguimos el trazado de la calle, que tras el tramo recto gira a la derecha, subiendo una empinada cuesta que deja a ambos lados ejemplos de viviendas de arquitectura tradicional. Ascendemos rumbo hacia la Vega de San Mateo por la pista de tierra que surge a la derecha. En la siguiente intersección de caminos, continuamos por dicha pista en dirección noroeste. A 160 metros a la derecha de la marcha, tomamos una vereda serpenteante, con firme empedrado, que sorpreta el desnivel hasta la parte alta de El Helechal. Acabado el ascenso, es éste un buen momento y un buen lugar para hacer una parada y deleitarnos con las vistas de la Caldera de Tenteniguada al suroeste.

Tramo 2

El Montañón - Los Barrancos

Recobrada las fuerzas, reiniciamos el camino. Ascendemos por la pista de tierra en dirección San Mateo, esto es hacia el oeste o cumbre de la isla, dejando a nuestras espaldas el este o costa de Telde. Las vistas del valle de Valsequillo y del municipio teldense son espectaculares. Tras caminar unos 500 metros nos encontramos una bifurcación junto a una casa. Ahora, cogemos la dirección este, es decir hacia Santa Brígida y la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria -desde este lugar hay unas excelentes vistas de la capital insular-. El camino pasa junto a unos postes de la luz, descendiendo en suave pendiente. Enseguida, dejamos la pista para tomar el sendero que va por el Lomo del Montañón, lo cual nos permite observar por un lado el Guinguada (Santa Brígida), mientras que, por el otro, vemos el Barranco de San Miguel (Valsequillo). Ahora descendemos por una suave pendiente, sin dejar nunca el sendero, hasta llegar a las inmediaciones de una casa antigua en ruinas. Desde esta zona se observa muy bien la regeneración del bosque termófilo, en particular de los acebuches.

Unos metros antes de conectar de nuevo con la pista de tierra, hay una bifurcación a la izquierda, que nos introduce a su vez en la cabecera del Barranco de la Cañada Honda. Descendemos por una senda que está situada junto a una zanja de tierra, siempre



por el lado derecho de la Cañada Honda, hasta llegar al fondo del lecho. Aquí, cruzamos a la margen izquierda y nos dirigimos hacia una torreta de luz que vemos enfrente, sin salirnos nunca del camino, pues la vegetación se encuentra muy tupida y nos perderíamos con facilidad. Este sendero termina en una pista de hormigón, ya en el lecho de Los Barrancos.

Tramo 3

Los Barrancos - Cruz del Gamonal

Descendemos por la pista, pero inmediatamente salimos de ella junto a un cartel en el que se lee "camino". Esta senda nos conduce en paralelo al lecho del barranco hasta una pista de tierra que tomamos y que, sin dejarla, obviando las salidas a izquierda y derecha, nos lleva hasta el cruce de la Cruz del Gamonal, fácilmente reconocible, pues hay tres cruces junto al mismo.

Tramo 4

Cruz del Gamonal - Santa Brígida

Existen dos opciones posibles. La primera consiste en tomar la pista que tenemos frente al bar que hay en esta zona para, prescindiendo de todas las bifurcaciones a derecha e izquierda, alcanzar nuestro destino final, junto a la gasolinera que hay a la salida de la Villa de Santa Brígida cuando vamos en dirección Las Palmas de Gran Canaria - Vega de San Mateo.

La segunda opción es seguir por la carretera en dirección a La Atalaya de Santa Brígida. A unos 500 metros pasamos junto a

un depósito de abastecimiento de agua que dejamos a nuestra derecha. Ahora la vía se presenta cuesta arriba y nos lleva hasta la zona de Las Tres Piedras, que se encuentra a unos 750 metros del depósito de agua, desde aquí hay unas magníficas vistas del casco de Santa Brígida y del entorno del Barranco Alonso, por lo que recomendamos tomar algunas fotos. Pasando Las Tres Piedras, volvemos a la carretera general. De continuar por ella llegaríamos a La Atalaya de Santa Brígida primero y a San Roque, ya en el límite entre la Villa de Santa Brígida y Valsequillo, a continuación. En cambio, proponemos entrar por el sendero de tierra que hay junto a Las Tres Piedras y descender por la ladera, en paralelo a los eucaliptos, hacia la Villa de Santa Brígida. La bajada se realiza en zig-zag por un camino que no se halla en muy buen estado de conservación, que pasa junto a una acequia sin agua, un estanque y una encina (*Quercus ilex*). Al llegar a una explanada, observamos una valla -el sendero sigue junto a la misma-; al otro lado de la verja, hay acebuches y lentiscos. El sendero termina en la urbanización El Molino, en concreto, junto a la entrada de un estanque de agua. Estamos en la calle Santa Catalina de Siena, antiguamente denominada de El Molino, que nos conduce hacia la vía del Castaño Alto. Entramos junto a un cartel que indica "Cementerio". Al llegar a la puerta del campo santo bajamos por la escalera adoquinada que hay frente al mismo y salimos a la carretera principal que cruza el casco de Santa Brígida. En breves minutos llegamos a la plaza de la iglesia de la Villa.



Las palmeras en Canarias

En el Archipiélago Canario, hay varios tipos de palmeras: la canaria (*Phoenix canariensis*), la datilera (*Phoenix dactylifera*), la washintonia, la palma real cubana, etc. Sólo la *Phoenix canariensis* es autóctona, siendo el resto introducidas en distintos momentos de la historia. Es probable que la palmera datilera fuese introducida en época de fenicios o romanos.

En Gran Canaria, la mayoría de los palmerales existentes están formados por ejemplares fruto del cruce natural entre las palmeras canarias y las datileras, quedando muy pocas palmas cien por cien autóctonas. La palmera canaria alcanza una altura media de 15 metros; su tronco es más esbelto, los frutos son tamaras y la copa está más cerrada; la datilera puede duplicar el tamaño de la canaria, su tronco es más delgado, su fruto el dátil y la copa está más abierta. Las palmeras son vegetales que muestran individuos masculinos y femeninos. Los pies machos tienen nudos

meros flores en una especie de vaina; las del sexo opuesto, se caracterizan porque poseen tallos fructificados.

Las palmeras se usan tradicionalmente como fuente de alimento para personas y animales en el caso de la támara y sólo para humanos en el caso de los dátiles. Las distintas partes de su morfología, se aprovechan para la elaboración de numerosos productos. Esteras, serones, espuelas, escobas, sombreros, sogas (tomisa), trajes (tamarcos), mochilas y redes de pesca, se realizan a partir de las hojas de palma; cestas con los pírganos (raquis de las hojas) y colmenas, con los troncos. Con la sabia se obtiene vino, vinagre, miel de palma (llamada guarapo) y aguardiente.

Los palmerales más poblados se ubican en La Gomera y Gran Canaria. El hábitat de la palmera se asocia con los cauces de agua independientemente de su altitud, orientación o exposición, por lo que no es extraño encontrarlas a lo largo de la geografía insular.

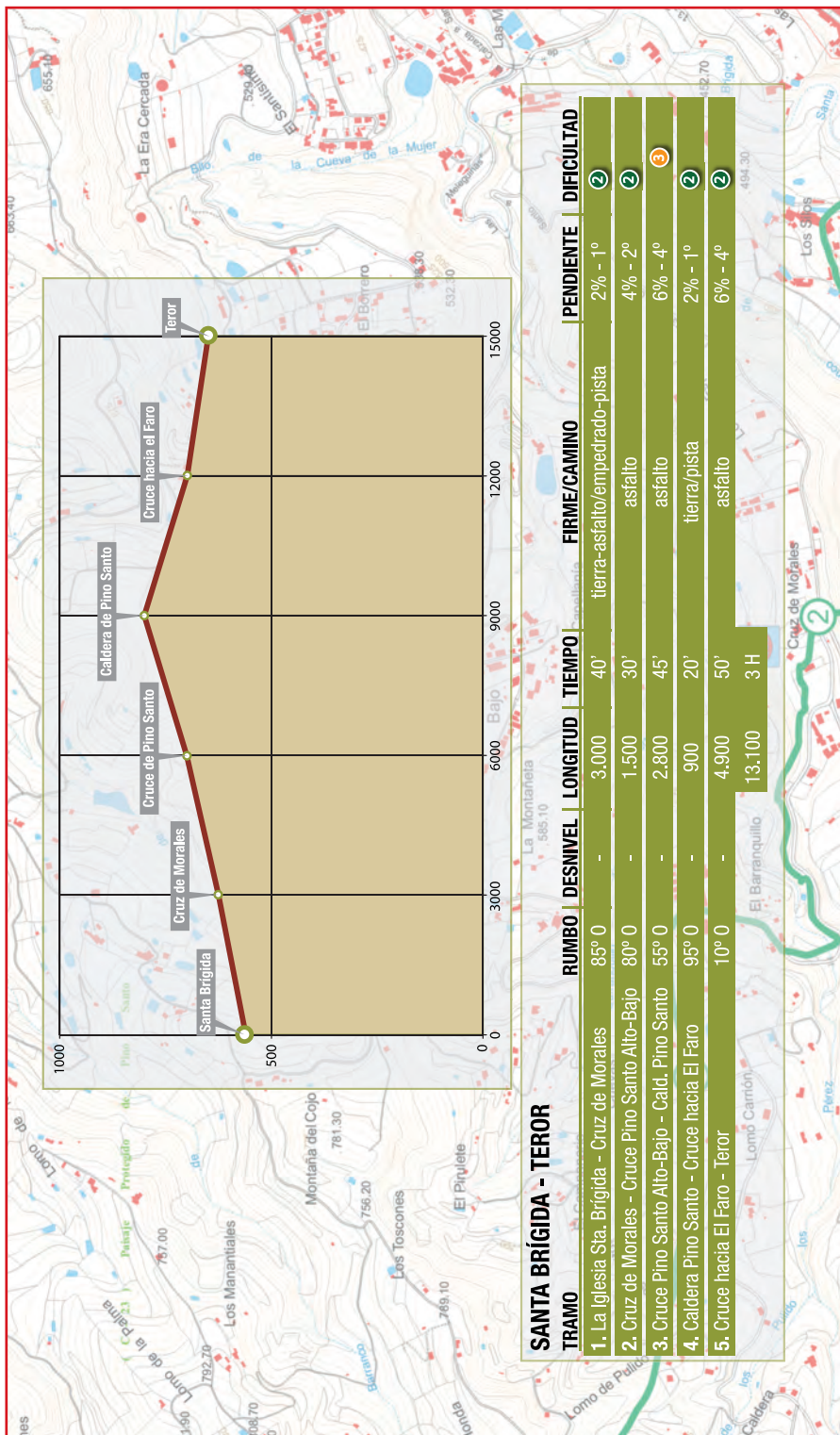
El turismo rural

El Principio 111 de la Declaración de La Haya sobre Turismo, establece que "la integridad del medio natural, cultural y humano es condición fundamental del desarrollo del turismo. Además, una gestión racional del turismo puede contribuir considerablemente a la protección y a la mejora del entorno físico y del patrimonio cultural, así como al aumento de la calidad de vida".

Con el propósito de alcanzar estos objetivos, la propia declaración de La Haya propone medidas tales como prestar información a los turistas sobre los valores naturales y culturales de los lugares que visitan, promover el desarrollo sostenible en las zonas turísticas, establecer un límite de visitantes a determinados enclaves, elaborar un inventario de los espacios de interés natural y cultural, fomentar el desarrollo de formas alternativas de turismo y garantizar la cooperación nacional e internacional.

El turismo consciente y responsable es sin duda un segmento de la demanda, cuyos adeptos se han incrementado de manera exponencial en los últimos años. Así, tanto las organizaciones públicas como las entidades privadas han optado por esta nueva forma de turismo y ofrecen productos específicos de altísima calidad que son, al mismo tiempo, respetuosos con el entorno natural y cultural.

Por tanto, se trata de una actividad de ocio de baja densidad, en un ambiente de alta calidad paisajística, donde el ejercicio físico forma parte consustancial de este producto y la valoración del patrimonio natural y cultural está muy presente; características todas ellas que distinguen a las medianías de Gran Canaria, lo que unido a la variada y excelente oferta alojativa de esta Comarca, convierten al turismo rural en un sector económico de previsible crecimiento en los próximos años y excelente alternativa para el disfrute de los períodos vacacionales de nuestros visitantes.



R31 Villa de Santa Brígida - Teror



CARACTERIZACIÓN GENERAL. Durante el recorrido, se aprecia un paisaje agrícola tradicional: cultivos de papas, verduras de temporada y frutales en la mayoría de los casos, y algunas pequeñas explotaciones ganaderas de bovinos y caprinos. La impronta agrosilvopastoril en el espacio que atraviesa este itinerario es muy manifiesta, tanto en la tipología de las explotaciones como en las infraestructuras propias del mundo rural.

Destacan las coladas de lavas basálticas antiguas, con materiales de la serie Roque Nublo. Resalta la Caldera de Pino Santo, en el término municipal de Teror. Se trata de una gran depresión, resultado de las explosiones que "vacían" de material el relieve original. Los materiales de la ladera (lapillis) y del fondo están considerablemente alterados, dando lugar a una concentración de sedimentos, favoreciendo el desarrollo de un suelo muy rico para el cultivo.

Hablar del camino a Teror es para los satauteños sinónimo de Ruta Mariana. Esta tra-

yectoria es recorrida todos los años por numerosos peregrinos que visitan a la virgen patrona de Gran Canaria. Entre pequeños núcleos y casas dispersas, a la sombra de algún castaño o eucalipto, cada 7 de septiembre estos se dirigen a la basílica de Ntra. Sra. del Pino, en el municipio de Teror.

Dicha ruta atraviesa gran parte del área catalogada como Paisaje Protegido de Pino Santo. Se trata de un itinerario fácilmente transitable, ya que además de presentar un buen estado de conservación, se encuentra muy bien señalizado y prácticamente discurre por asfalto.



Descripción del camino

Tramo 1

Iglesia de Santa Brígida-Cruz de Morales

Para llegar al comienzo del camino, nos situamos en la calle Real, entrada principal al casco antiguo del pueblo de la Villa de Santa Brígida, hasta llegar a la calle Muro, punto de inicio del itinerario. Desde la calle Muro, donde se halla la iglesia, se desciende hasta el torreón de luz. Tomamos el sendero empedrado que conduce directamente al cauce del Barranco de Santa Brígida. Una vez allí, ascendemos a través de una vereda para conectar con la calle Francisco Bravo de Laguna. Continuamos por esta vía en dirección N, encontrándonos con el pago de Los Silos, lugar dominado por antiguos graneros o silos (cuevas excavadas en la roca). Observamos las disyunciones columnares basálticas que hacen recordar a "los tubos" de un órgano. Al cruzar el puente, mientras proseguimos por la carretera, volvemos la cabeza hacia atrás y contemplamos el centenario drago de Pino Santo en la orilla de un escarpe del Barranco Alonso. Todo el reco-

rido se realiza por la carretera asfaltada. A unos 150 metros del puente, en dirección al barrio de Pino Santo, tomamos una vereda a mano derecha que nos lleva a Cruz de Morales, mirador desde donde podemos divisar gran parte del territorio municipal. Aconsejamos, si el tiempo lo permite, tomar algunas fotos, pues las panorámicas son realmente espectaculares.

Tramo 2

Cruz de Morales-Cruce de Pino Santo Alto-Bajo

Manteniéndonos en la carretera general hacia Pino Santo Alto, encontramos un cruce bien señalizado en el que hemos de tomar la entrada al pago de Lomo Carrión.

Tramo 3

Cruce de Pino Santo Alto-Bajo-Cald. de Pino Santo

Subimos por la calzada hacia Lomo Carrión, asfaltada en todo momento. Tenemos como referencia una vivienda. Seguimos de frente hasta alcanzar una desviación a la derecha,



Cuesta de las Pitás y, a la altura de la vivienda nº 15, tomamos el atajo de cemento situado a la izquierda de la carretera asfaltada, señalizado con el cartel que indica el camino "p' al Pino". El sendero acaba en el límite municipal de la Villa de Santa Brígida. De nuevo aparecen señales que nos marcan el trayecto hacia Teror, teniendo como referente una cruz de madera junto al camino. Transitamos por la carretera hasta encontrarnos con el cruce de Espartero, a la derecha. Cogemos a la izquierda, pasando delante de la pared norte de la Caldera de Pino

Santo, cuyo fondo se encuentra cultivado, y frente a la entrada de una vivienda rural.

Tramo 4

Caldera de Pino Santo-Cruce hacia El Faro

El trayecto continúa por la carretera. Observamos un pequeño bosque de eucaliptos a la izquierda, mientras que, a la derecha, vemos pequeñas explotaciones agrarias en bancales. Al llegar a una intersección de direcciones, viramos hacia la derecha (El Faro-Las Palmas). Descendemos hasta alcanzar el pago de El Faro, mientras se divisa la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, con la Playa de Las Canteras y La Isleta.

Tramo 5

Cruce hacia El Faro-Teror

El Faro es un pequeño asentamiento situado a ambas orillas de la carretera que se inicia con una escuela rural. En otro tiempo hubo una tienda de "aceite y vinagre", conocida como de Luisito y un molino de gofio, ambos en la actualidad fuera de servicio. Llegamos a una especie de hondonada pequeña y suave, donde se aparcen los coches o cambian de sentido. Aquí, a la izquierda, una vivienda nos guía por una bajada con escalones, para conectarnos a una pista de cemento, con una fuerte pendiente, el camino de la Cuesta Falcón. En el fondo del barranco ya se divisa la basílica del Pino. Visualizando el casco de Teror y las cúpulas de



su templo, andamos sobre asfalto. Cruzamos el barranco y nos adentramos en la calle El Chorrito. Al ascender, hallamos a la izquierda un parque infantil y una de las afamadas carnicerías del municipio. Siguiendo de frente, entramos en la zona peatonal del casco, que nos guía a la trasera del templo dedicado a Ntra. Sra. del Pino.

Esta iglesia acoge en su interior a la Virgen del Pino, patrona de la Diócesis Canariensis. La construcción del templo data del siglo XVIII (1767); con anterioridad, a principios del siglo XVI, hubo una ermita dedicada a la advocación de la propia imagen, que apareció en un pino próximo -de ahí su nombre-. Esta iglesia ha sufrido varias remodelaciones, pues el firme sobre el que está construida sufre problemas de deslizamiento, fracturándose la obra en más de una ocasión. En 1968 y 1969 se realizaron dos profundas

remodelaciones, la última de las cuales configuró el aspecto actual de la basílica.

El edificio presenta una cubierta a dos aguas con tejas de estilo canario. En su interior, dispone de tres naves separadas con catorce arcos de medio punto, sostenidos sobre columnas y pilastras.

La fachada tiene tres puertas, una principal y dos laterales, y una torre más antigua levantada con piedra amarilla (material sálico) de las canteras de la zona. El reloj del frontispicio fue donado por el obispo Codina. En los laterales, también hay puertas de acceso al templo e, incluso, en la parte trasera existe una entrada para acceder al camerino de la Virgen, donde se custodian los vestidos y complementos de su ajuar. Las vidrieras y ventanales representan los misterios del rosario.



Templo Parroquial de Santa Brígida



El actual edificio ejemplifica un proceso constructivo repetido frecuentemente en Gran Canaria: ésta es la tercera iglesia parroquial del pueblo, levantada en el mismo solar que las dos anteriores.

En 1697, siendo párroco don Francisco Martín Naranjo, se inician las obras de la segunda iglesia, ya que la primera ermita era insuficiente para albergar a la creciente población. El coste total de la obra ascendería a 43.545 reales. Era un edificio de tres naves, "con muros de mampostería ordinaria sentada con mezcla de cal y arena, y de canterías en columnas, cercos de puertas, contrafuertes y esquinas del perímetro exterior".

Cinco formeros de medio punto separaban por cada lado la nave central de las laterales -cabecera hacia el naciente, con dos puertas en el testero de poniente y otras dos en los costados, hacia el norte y el sur-.

En 1753 se realizan los primeros trabajos para la construcción de la torre, a la que en 1759 se le colocan las losetas y el perillón del remate.

Sin embargo, en 1897, un incendio voraz, ocurrido en la noche del 21 al 22 de octubre, ocasionó la destrucción total del interior del templo, siendo sólo aprovechables en parte los muros del perímetro exterior, con su torre de campanas.

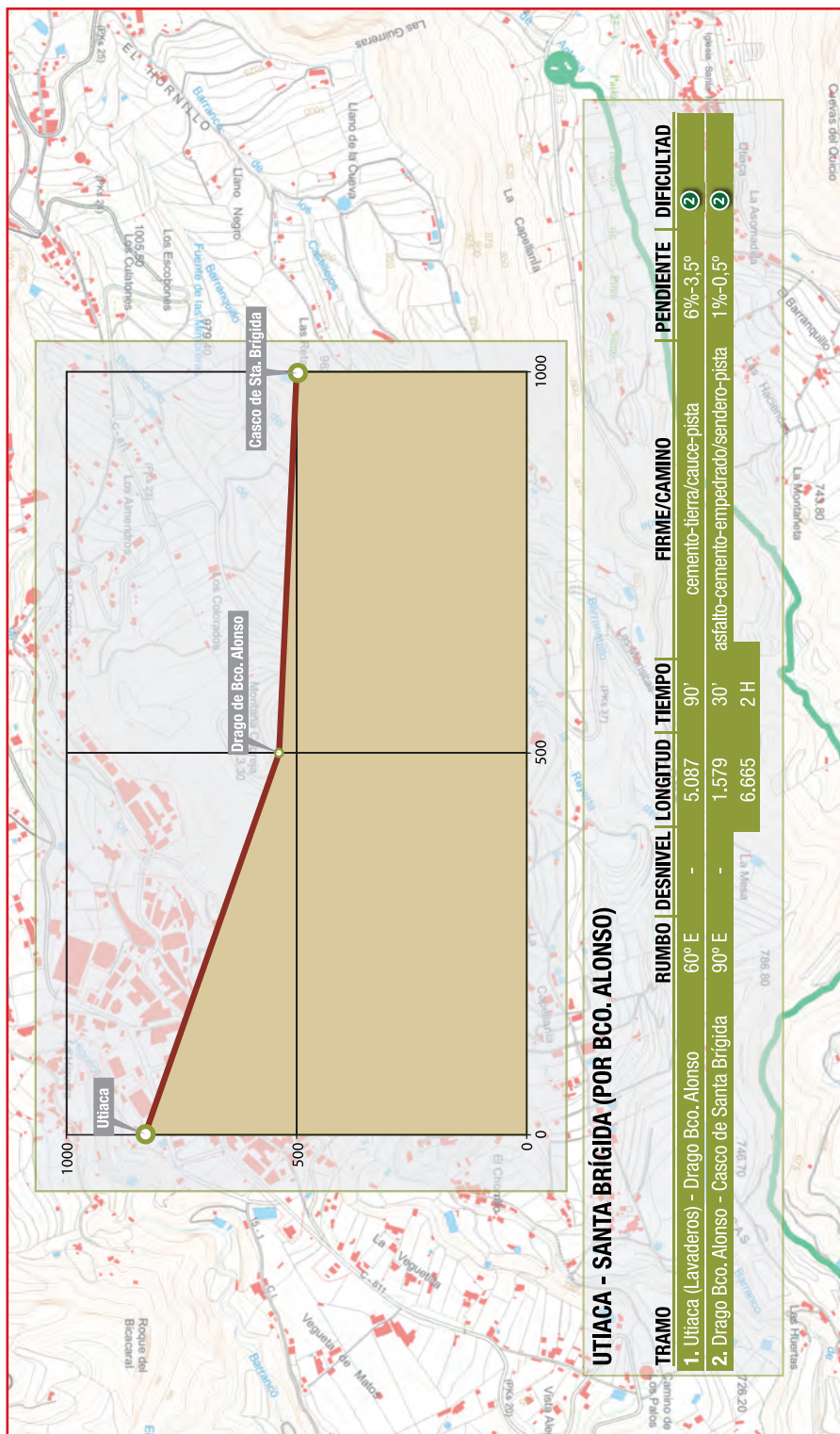
Hay que esperar hasta 1904 para que comiencen las obras de la tercera iglesia, tras el incendio. La iglesia levantada conserva la misma orientación del templo que se había quemado, y la portada de entrada seguirá en el mismo costado meridional, junto a la torre adosada, que se restaura y conserva a pesar de los daños sufridos.

La Virgen del Pino

La Virgen del Pino es más que un referente para Gran Canaria; es pieza central de una tradición mariana en la que durante cinco siglos han depositado sus esperanzas y anhelos todas las generaciones de grancanarios. Forma parte de nuestra historia más allá de lo religioso, aun siendo este factor un eje primordial en toda su evolución histórica, y lo que es más importante en la tradición. Teror es parte fundamental del culto mariano a la Virgen del Pino.

La Virgen del Pino es la Patrona de la Diócesis de Canarias. Es la fiesta más importante del municipio de Teror y de los grancanarios en general, en la que se rinden honores a la Patrona de la Isla. La Virgen del Pino fue coronada canónicamente en 1905, y en 1914 fue declarada Patrona de la Diócesis de Canarias por el Papa Pío X.

Hay distintas opiniones e hipótesis sobre la aparición de la Virgen del Pino fechada en 1481. Se cree que hubo un santuario aborigen en el bosque de Teror, siendo esta la base de la posterior devoción cristiana en torno al pino. La historia de esta fiesta se remonta al siglo XVI, cuando se trasladaba la Virgen a Las Palmas de Gran Canaria con el fin de hacer rogativas por falta de lluvias. Desde los primeros años del siglo XVIII comenzaron a desarrollarse las peregrinaciones del 8 de septiembre, aumentando la concurrencia de fieles hasta el punto que fue necesario alzar la prohibición de que entraran las mujeres en la capilla mayor, algo que con los años se suprimió definitivamente. Hoy en día, la tradición obliga a ir andando hasta Teror la noche del 7 al 8 de septiembre.



R32 Utiaca - Barranco Alonso



CARACTERIZACIÓN GENERAL. Esta ruta transcurre desde Utiaca al Barranco Alonso, para acabar en la Villa de Santa Brígida. Discurre sobre un camino con una trayectoria marcada por el continuo descenso hasta llegar al cauce del barranco. El itinerario nos muestra a lo largo de su recorrido diversos aspectos destacables: una geofomas singulares, un microclima particular, con temperaturas más suaves que en los espacios circundantes y una vegetación y fauna originales, en especial las especies rupícolas. Las precipitaciones alcanzan en esta zona los 500 mm de media, propias de las medianías, aunque hay que destacar la variabilidad interanual, es decir la alternancia de años muy secos con otros muy lluviosos. En invierno, en el barranco, se experimenta una sensación de humedad considerable, debido a los elevados valores higrométricos.

Dejando el Barranco de La Mina (ruta Las Lagunetas - Utiaca) se inicia este itinerario, que se adentra en el Barranco Alonso y conecta con el Guinguada (ruta Puente de Las Meleguinas - Jardín Canario). Discurre en su mayor parte por el cauce, entre las laderas de Lomo Espino y Hoya Bravo.

Se observa un paisaje agrícola, donde lo más significativo son las pequeñas explotaciones de cultivos hortícolas y frutales para el consumo familiar. Estas se entremezclan con la vegetación natural: verodes, cardos o cerrajas, como principales representantes de la flora arbustiva; mientras que, en la arbórea, destacan los dragos y las palmeras, y en menor medida las comunidades de acebuches. Por último, se observan en el paisaje vegetal algunas plantas introducidas, como las tuneras y las piteras. La primera, como relicto de la explotación de la cochinilla, mientras que, la segunda, se ha utilizado tradicionalmente en artesanía para elaborar cuerdas y cabos de barcos.

El sonido de los pájaros y del agua corriente nos acompaña durante este trayecto. Aparecen a lo largo del camino infraestructuras hidráulicas, como tuberías destinadas a riego, estanques, arquetas de distribución, cantoneras y lavaderos. La vegetación asociada a la presencia de agua se manifiesta en algún tramo, donde asoman berros y lentejas de agua.

Al llegar al Barranco Alonso se entra en el Paisaje Protegido de Pino Santo. Se aprecian las disyunciones columnares de las lavas basálticas, de gran interés geológico. En efecto, las series volcánicas II y III están presentes en la configuración de las laderas de este valle. Se acumulan coladas de gran espesor y lavas muy fluidas que discurrieron desde las bocas eruptivas, aguas arriba, hasta la costa del noreste de la isla de Gran Canaria. Con posterioridad, a finales del Pleistoceno y principios del Holoceno, estos materiales fueron trabajados por la erosión fluvial, conformando su actual fisonomía.



Descripción del camino

Se inicia esta travesía junto al lavadero de Utiaca, que se ubica en el puente que cruza el Barranco de La Mina. Se accede a este lugar por la carretera San Mateo - Terror. El sitio que se propone como punto de partida permite dejar el coche aparcado.

Tramo 1

Utiaca - Barranco Alonso

Desde el lavadero, partimos por carretera en dirección a la Vega de San Mateo. A mano izquierda, tomamos una bajada con firme de cemento. Por el camino encontramos pequeñas explotaciones agrícolas a ambos lados. Seguimos de frente, sin considerar la desviación de la izquierda. El sendero, más adelante, cambia el tipo de firme. La pista de cemento deja paso a un empedrado. A ambos márgenes de la ruta, encontramos unos pequeños postes cuya función es la de delimitar la máxima crecida de las aguas que discurren por el lecho del cauce

en épocas de lluvia; estas infraestructuras dependen del Consejo Insular de Aguas. La vegetación de este primer tramo presenta un tupido cañaveral en el fondo del barranco y gran cantidad de tuneras jalonando el camino.

Tramo 2

Barranco Alonso - Casco de Santa Brígida

Una vez que nos situamos en el fondo del barranco, el camino se amplía y lo recomendamos como lugar para realizar una parada, descansar, contemplar el paisaje y disfrutar del silencio. Al encontrar un lavadero, tomamos el cauce del barranco por un sendero empedrado. Ahora conviene extremar las precauciones al andar, pues muchas de las piedras están sueltas y podemos resbalar. Con todo, la dificultad del camino se compensa con el sonido del agua, el canto de los pájaros y la vegetación que acompaña durante toda la ruta.



Dejamos el lecho del barranco y tomamos el camino que aparece a la derecha -observamos que el estado del firme mejora de forma sustancial-. Transitamos por un sendero de tierra, ancho. Llegamos a una zona con una serie de cuevas que aparentemente están habitadas; las viviendas trogloditas en Gran Canaria datan de la época aborigen. Con posterioridad, los pastores y agricultores las reutilizaron como corrales, depósitos de productos o, simplemente, como hogares. Hoy, muchas de ellas permanecen habitadas, pues presentan unas buenas condiciones bioclimáticas en su interior.

Seguimos el trayecto sin regresar al cauce, siempre de frente, para a continuación bajar

nuevamente, por la derecha, sobre un firme de tierra. Descendemos hasta encontramos de nuevo con el lecho del barranco y, una vez más, debemos seguir la vereda por la izquierda, dejando ahora el cauce a nuestra derecha. La referencia en este tramo es que siempre debemos seguir la senda del camino paralelo al barranco.

En breve, el camino nos lleva hasta uno de los hitos vegetales más impresionantes de la isla de Gran Canaria: el drago de Barranco Alonso. Este drago fue citado por primera vez en 1972 por Kunkel. Es uno de los pocos ejemplares silvestres de la isla de Gran Canaria, dado que por su emplazamiento no ha podido ser plantado. Nace entre las rocas de una pared escarpada. Su edad se estima en 210 años desde su primera floración.

A partir de aquí, la ruta prosigue por la carretera asfaltada de Los Silos (850 metros de trayecto). A la izquierda del trazado, encontramos una bajada que cruza el barranco. Este trayecto coincide con un tramo del camino a Teror, que vamos a reconocer, porque está señalizado como camino "pa'l Pino", que sirve como referencia. Este mismo camino asciende hasta llegar al casco de la Villa de Santa Brígida, donde podemos visitar la iglesia, el mercadillo o la casa del vino, entre otros lugares.







El Cernícalo (*Falco tinnunculus*)

El cernícalo es un ave de presa diurna que habita en terrenos abiertos. Es fácil de observar en el cielo de Gran Canaria y se puede distinguir fácilmente por su envergadura de ala a ala (70-80 cm) y por su longitud, que oscila entre los 34-38 cm de cabeza a cola. El macho se diferencia por poseer un color gris azulado en cabeza y cola, y por tener el dorso castaño con manchas negras. La hembra es de mayor tamaño, tiene un tono pardo con líneas transversales rojizas.

Su método de caza es muy peculiar; consiste en cernirse, -mover sus alas manteniéndose en el aire sin apartarse del sitio en el que se encuentre- con un rápido movimiento de alas y cola. Seguidamente explora el terreno en busca de sus presas, que son principal-

mente insectos. No obstante, de forma ocasional, también se puede alimentar de ratones, reptiles, etc. Emite un sonido estridente "kik-kik-kik...o kii-kii-kii...", como defensa frente a un predador o como forma de cortejo. Al contrario que la mayoría de las aves rapaces, el cernícalo no nidifica en nidos propios, sino que pone sus huevos (4-6), en oquedades rocosas o en los nidos de otras aves. La puesta suele efectuarse en los meses de abril y mayo.

El drago

Etimológicamente su nombre genérico, *Dracaena*, deriva del griego drakaina (hembra del dragón).

El drago es una especie vegetal no arbórea presente en la región de la Macaronesia, y en el norte de África, entre los 200 y 600 metros de altitud. En antaño formaba parte de los bosques termófilos. El drago está incluido en Anexo II de la Orden de 1991 sobre protección de especies de la flora vascular silvestre de la Comunidad Autónoma de Canarias, clasificado como A2 en el Catálogo de Especies Amenazadas de Canarias de 2001.

Gran Canaria cuenta con una nueva especie descubierta en el suroeste de la isla que recibe el nombre de *Dracaena tamaranae* (1999). Se diferencia por sus hojas: muy aguzadas hacia el extremo, superficie acanalada y color verde grisáceo; y por su floración que presenta tres ramificaciones y no dos como los ejemplares que hasta el momento se habían estudiado. En el ámbito insular conviven la especie *Dracaena tamaranae* y *Dracaena draco* de manera asilvestrada, siendo los individuos de esta los más utilizados en parques y jardines.

Los dragos suelen vivir mucho tiempo, existiendo ejemplares con varios cientos de años. Su lento crecimiento puede contabilizarse en el número de ramificaciones que presenta. Hay autores que afirman que cada quince años se produce una ramificación.

Este vegetal ha sido considerado como elemento mágico y mítico por fenicios, romanos, gentes del medievo y por los antiguos aborígenes canarios. Esta condición se debía a las propiedades curativas de su sabia que, al contacto con el aire se oxida adquiriendo un color rojizo similar al de la sangre (sangre de drago – sangre de dragón). La sabia del drago se comercializaba en la antigüedad para tintes y barnices, usándose como colorante para pinturas y la cre y para cortar hemorragias.



R33 El Tejar



CARACTERIZACIÓN GENERAL. Se trata ésta de una ruta de corto recorrido, concretamente de unos dos kilómetros, sumando la ida y la vuelta. Es, en realidad, por su valor natural, arqueológico e interés paisajístico, una propuesta interesante para aquellos trabajos relacionados con la educación ambiental.

R33

Todo el recorrido transcurre dentro del municipio de la Villa de Santa Brígida, concretamente en una de las elevadas paredes que bordean la gran cuenca del Guiniguada.

Si algo caracteriza a este paisaje es el sello de su larga tradición agraria, especialmente cimentada en la agricultura. No en vano, en todo el trayecto son visibles las múltiples terrazas dedicadas aún al cultivo, especialmente a las hortalizas y papas. Las parcelas presentan tamaños diversos, localizándose tanto en el fondo del valle como en los márgenes de las laderas, formando, en este caso, terrazas. Las viviendas se aglutinan en los lugares menos favorables para el aprovechamiento agrícola.

Son numerosos los pozos existentes en este barrio de La Angostura, aunque en la actualidad algunos ya estén cerrados. Hay que tener en cuenta que este gran barranco fue citado como río por los primeros conquistadores, maravillados al ver el extraordinario caudal que por él bajaba. Fue Leonardo Torriani, ingeniero italiano, enviado por el rey Felipe II para analizar y mejorar las fortificaciones de las islas, quien aportó con su obra "Descripción e historia del reino de las

Islas Canarias" (1588), copiosa información de enorme valor. Torriani señalaba, por ejemplo, la abundancia de agua en el Guiniguada al apuntar que "...había bosques de palmas y lugar ameno de aguas...".

La vegetación potencial de este ámbito es la termófila, aunque la rambla fue siempre dominio del palmeral. En las laderas, las especies propias de este ecosistema formarían densos bosques, en especial de acebuches, lentiscos y almácigos. Actualmente, y tras siglos de asentamiento de la población en esta zona, se advierte un cambio radical en el paisaje vegetal, fuertemente antropizado; sin embargo, podemos ser testigos de la clara recuperación de algunas zonas, por ejemplo, por donde transcurre nuestra ruta, que muestra ya pequeños bosques de acebuches y lentiscos. Pinares como el que veremos al iniciar nuestra marcha, son el resultado de plantaciones efectuadas en la década de los cincuenta del pasado siglo.

En cuanto a la arquitectura popular, se divisan desde este lugar algunas viviendas representativas de la arquitectura tradicional canaria, tanto de sencilla factura como de mayor complejidad. La arqueología está





presente en esta ruta, en concreto con el yacimiento de El Tejar, aunque son múltiples los vestigios del pasado prehistórico en la zona, representados por otros enclaves de interés como el conjunto de cuevas de La Angostura, la Cueva de Los Frailes, El Maizep, Los Silos o Las Huesas. El yacimiento ar-

queológico de El Tejar fue descubierto en el año 1987, cuando se realizaban tareas de desmonte en un bananal agrícola. Trabajos posteriores sacaron a la luz gran cantidad de material arqueológico, destacando especialmente la aparición de varias pintaderas y de los restos de dos ídolos antropomorfos.

Descripción del camino

Nuestra ruta comienza en el barrio de La Angostura, más concretamente en la zona conocida como El Tejar. Al llegar a este barrio debemos aparcar en su vía principal para, posteriormente, buscar una calle que sube hacia el colegio público de La Angostura, señalado por un cartel in-

dicativo. Ascendemos a pie por una pista hormigonada, para antes de girar a la izquierda de nuestra marcha dejar esta vía y seguir por un sendero. Aconsejamos, no obstante, continuar por esta pista unos cincuenta metros más hasta llegar al yacimiento arqueológico anteriormente men-

cionado en la caracterización general, El Tejar, pues además de poderlo ver en su estado actual, tras los trabajos efectuados por los arqueólogos, este lugar aporta información de gran interés.

Volviendo al inicio del camino, que comienza, como ya apuntamos, junto a una curva de la mentada pista hormigonada y a una vivienda con cancela metálica, comenzamos a caminar por una senda en perfectas condiciones, pasando a la izquierda de una casa con frutales, bordeado el camino a la izquierda de nuestra marcha por un muro de piedra seca y de muy bella factura en donde algunos veroles crecen meteorizando la roca.

Llaneanado con el Barranco Guinguada al fondo, a nuestra derecha, nos vamos introduciendo en un cada vez más tupido bosquecillo que se extiende a nuestros flancos. La vegetación termófila se caracteriza por la presencia destacada de acebuches, lentiscos, palmeras, veroles, tajinastes, cornicales y otras especies introducidas pero muy extendidas, como la tunera.

El sendero adquiere aspecto de cauce de pequeño barranco, presentando un firme

algo pedregoso, caminado ahora bajo un dosel de ramas. A medida que pasamos este tramo, vamos ascendiendo progresivamente. Una breve parada nos permitirá observar, hacia el sur, el casco de la Villa de Santa Brígida. Seguimos subiendo, ahora pisando sobre un espléndido empedrado que bordea muros de piedra de no menor interés. Algo más arriba encontramos una tubería que debemos seguir, obviando una desviación que gira a la derecha -las vistas son cada vez más espectaculares, divisándose desde la cumbre de Gran Canaria hasta Tafira, y las especies arbóreas termófilas abundan cada vez más-.

Una vez arriba, observamos una bifurcación de caminos; debemos tomar el de la derecha, que asciende hacia un lomo, pasando primeramente junto a un estanque vallado y, posteriormente, entre lentiscos y acebuches que han ido colonizando todo este espacio, hasta llegar a una cruz de madera, lugar desde donde podemos disfrutar de una magnífica panorámica. Asomados al borde de este lomo, en realidad estamos sobre la abrupta pared que cierra por el noroeste la gran cuenca del Guinguada. Tenemos una visión completa de una extensa franja que va desde el SO



al NE de la isla. Justo por debajo se extiende el amplio lecho del barranco, con extensas superficies de cultivos y donde se asientan algunos pequeños núcleos de población; al sureste destaca el Pico de Bandama y al este otro volcán, la Caldereta del Lentiscal.

Para volver, podemos hacerlo por el mismo camino o bajar en dirección norte hasta una casa aislada. Partiendo desde ésta, se

inicia la nueva senda de vuelta, justo frente a donde finaliza la carretera asfaltada que llega a la vivienda. El sendero, ancho y con firme de tierra, transcurre en llano, atravesando nuevamente vegetación de termófilo. Al pasar una valla metálica volvemos a encontrarnos en la última bifurcación de caminos que antes dejamos para ascender hasta el lomo. Desde aquí, simplemente descendemos por el mismo lugar hasta llegar a nuestro punto de partida.



R33

La casa de la saga Massieu

El municipio de Santa Brígida sigue siendo hoy en día una combinación entre el pasado agrícola y el presente residencial que conserva un variado y rico patrimonio arquitectónico, que atesora y domina parte de su territorio. Este es el caso de la casa de la saga Massieu, antigua casa tradicional solariega, vinculada a las tierras de cultivo de la zona de El Tejar.

Se trata de una vivienda tradicional canaria, de color ocre y rodeada de dos grandes araucarias y terrenos de cultivo. Consta de dos plantas y tejado a dos aguas y, todo ello, bajo un patio canario con unos vistosos corredores y porches. En el interior, todavía se conservan muebles de madera noble, pinturas familiares y una antigua cocina de leña.

D. Juan Massieu, alcalde Santa Brígida entre 1927 y 1931, fue el último miembro de esta familia en habitar la vivienda, la cual estaba rodeada de una finca en la que se cultivaban papas, coles, calabazas y otras hortalizas y que, en la actualidad, aún se mantiene en explotación.

(FUENTE: SOCORRO SANTANA, P. (2001): *Arquitectura del ayer en* HANSEN MACHÍN, A. : *Geografía de Sta. Brígida*. Ilmo Ayuntamiento de Santa Brígida).

Yacimiento arqueológico de El Tejar



Conjunto arqueológico interesante por su nivel de conservación y por la potencialidad de su uso para el conocimiento de la población aborigen. Se puede dividir en dos partes: un primer conjunto formado por la estructura encontrada en 1997 y la fábrica que se adosa a ella, y una segunda construcción ubicada en el interior del bancale que enmarca la zona de actuación en la parte superior. Esta construcción es un muro de piedra seca de unos dos metros de longitud, casi con total seguridad de filiación prehistórica.

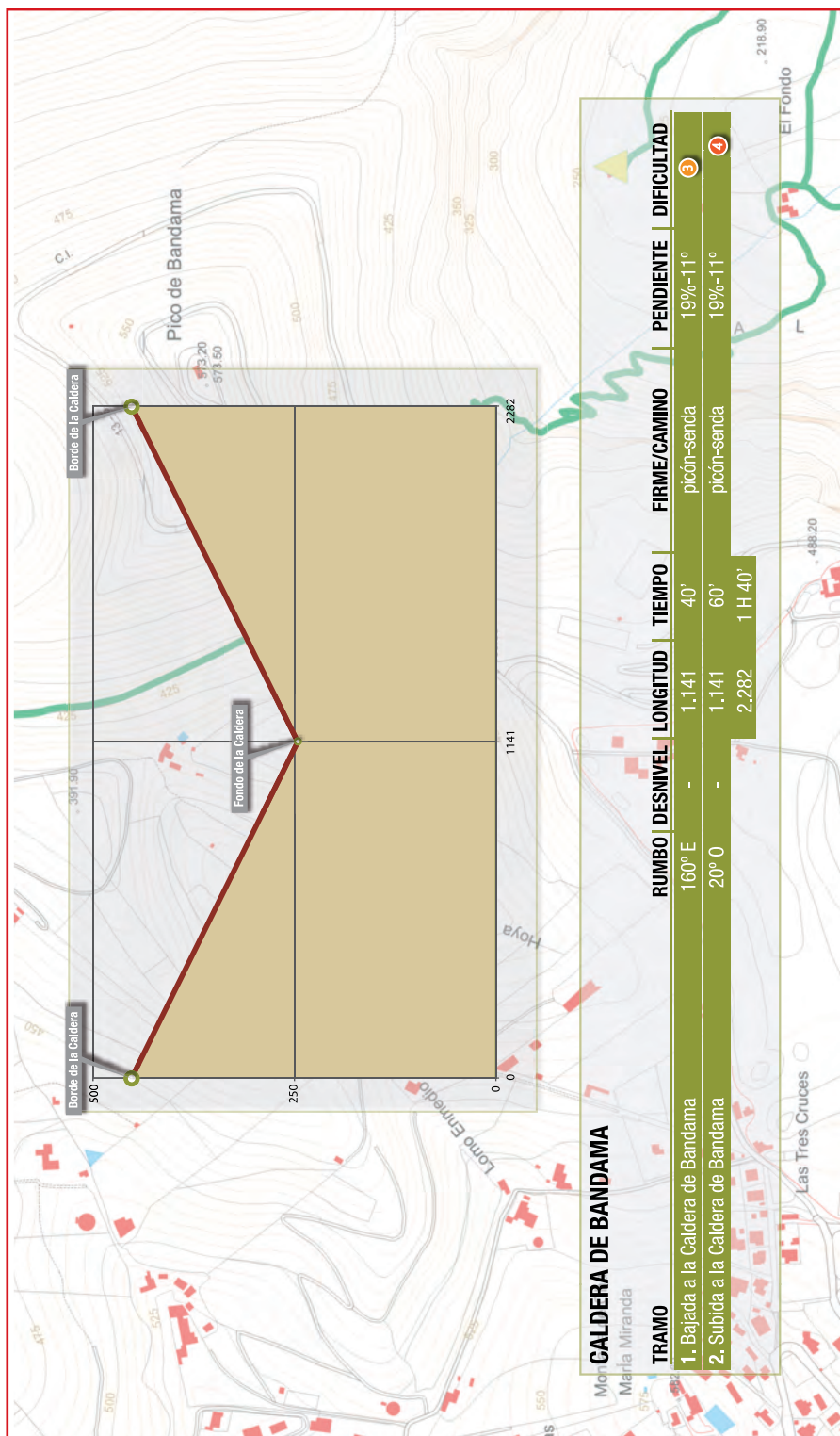
El segundo conjunto está configurado por una estructura de piedra seca completamente circular, a la que se adosa otra construcción que se asemeja bastante a una estructura habitacional, con alcobas laterales. Esta posible casa, actualmente en estudio, parece corresponderse con un ambiente doméstico, si atendemos a la variabilidad, densidad y tipología de la edificación. Aunque morfológicamente parece un hábitat, la densidad de ocupación de este espacio permite relacionarlo con el uso de la estructura circular.

En cuanto a la estructura redonda de piedra seca existente, ésta tiene unos cinco metros de diámetro, aproximadamente. Su construcción es bastante irregular. De igual forma, la calidad de la construcción no es demasiado elevada al no existir, aparentemente, la búsqueda de una regularización de las hiladas.

Para la creación de esta estructura se tuvo que cortar el terreno de la antigua ladera existente, de forma que el muro en su parte norte se apoya directamente sobre picón o en combinación con un relleno de cascajo. Esta edificación estuvo en sus orígenes bajo tierra, como demuestra la construcción de los muros, que no se mantendrían en pie sin el apoyo del corte de la ladera.

Otra de sus singularidades es la aparición de cuatro grandes piedras trabajadas y de unos setenta centímetros de altura, dos de ellas *in situ*, en posición vertical. Estas piedras han sido conocidas como "betilos" en la literatura arqueológica insular ⁽¹⁾

(1) Informe realizado por Mendoza Medina, F., Moreno Benítez, M. y Suárez Medina, I. para Patrimonio del Cabildo Insular de Gran Canaria.



R34 Caldera de Bandama



CARACTERIZACIÓN GENERAL. Se trata de una caldera de explosión de más de 220 metros de profundidad. El diámetro del borde superior de sus abruptas paredes de rocas fonolíticas, coronadas por aglomerados Roque Nublo, es de unos 1.000 metros y su perímetro supera los 3 kilómetros. El conjunto del Pico (574 msnm) y Caldera de Bandama constituyen un muestrario de enorme valor científico. El Gobierno de Canarias lo catalogó dentro de la extensa Red de Espacios Naturales Protegidos, otorgándole la categoría de Monumento Natural. A su vez, el Instituto Tecnológico Geominero de España lo declaró como punto de interés geológico.

Estas geofomas volcánicas se formaron dentro del denominado III Ciclo volcánico, llamado también ciclo Post-Roque Nublo: manifestaciones volcánicas recientes en la larga historia vulcanológica de Gran Canaria -un período que abarca desde los 2,9 millones de años hasta la actualidad-. La génesis de esta erupción, de carácter freatomagmática, que se fraguó en el interior del manto terrestre, se escenificó en la superficie con la apertura de una gran grieta de dirección NNO a SSE, de unos 2 kilómetros, por donde inicialmente se emitió la lava. A continuación, la salida de este material fundido fue concentrándose en dos focos que formarían sendos conos de cinder. Finalmente, por la apertura del pico sur, y debido a la interacción entre el magma y el agua contenida en algún acuífero localizado en el camino de ascenso del magma, se intensificó la violencia, produciéndose la voladura del edificio que, como resultado final, dejó un gran cráter.

Tras la actividad eruptiva, toda esta zona fue ocupada por un bosque termófilo, localizándose en las vertientes de umbría y en las proximidades a los cauces de barrancos otras especies que indicarían la transición al monteverde. Hasta la conquista castellana, este ecosistema presentaba una elevada densidad, estando conformado por diversas especies arbóreas que, generalmente, se agrupaban para formar bosques monoespecíficos. Topónimos como los de algunos barrios o zonas de la periferia de este entorno de Bandama, dan fe de la existencia en el pasado de estos bosquetes monoespecíficos, caso de El Sabinal, El Dragonal o El Mocanal, entre otros. En la actualidad, en el interior de la Caldera de Bandama pervive un relicto del bosque termófilo que se concentra de forma más exuberante por su lado oeste.

En la pared norte de esta caldera se localiza un yacimiento arqueológico de alto valor, la



Cueva de los Canarios, un grupo de cuevas de habitación y granero colectivo, que presenta inscripciones alfabéticas asimilables al líbico-bereber.

El nombre de Bandama no tiene un origen prehistórico, sino que proviene de un comerciante flamenco llamado Daniel Van Damme, quien en el siglo XVI se asentó en la zona y cosechó viñas en el fondo y en las laderas del cráter para la elaboración de vino. Los caldos producidos en toda esta comarca del Monte Lentiscal, que incluye Bandama, con los años han adquirido gran prestigio, incluso fuera de la isla. La primera referencia histórica sobre el cultivo de la vid y la elaboración de vinos en esta zona se obtuvo a partir del testamento de este rico comerciante, que relata: "He plantado viña en la Caldera, lo que cuesta al día 2.000 ducados. La malvasía se da bien y mejor que compre otro vidueño y hace mejor oficio, y así la procurará y acabarán de

poblar unos majuelos que están puestos (...) porque la malvasía promete mucho por la gran fertilidad que muestran los racimos, y el tiempo la ofenda poco, y así podré poner más malvasía y dejar perder algún que otro vidueño. Será menester hacer una bodega abajo." (Torres Santana, 1991). Y es que Daniel Van Damme construyó en el interior de esta extraordinaria depresión unos de los lagares más antiguos de la isla, aún presente en este lugar.

A la caldera, como veremos a continuación, se accede a través de un antiguo camino que serpentea hasta el fondo. El sendero presenta una pendiente elevada de cierta dificultad, especialmente cuando debemos regresar ascendiendo de nuevo, aunque sin lugar a dudas vale la pena si queremos llegar hasta el corazón de este sobrecogedor volcán, en donde encontraremos, fuera un antiguo caserío aún habitado.



Para acceder al inicio del camino debemos llegar por carretera (GC-802) hasta el Caserío de Bandama, grupo de viviendas, algunas muy antiguas y de muy bella factura, que se localizan sobre el borde noroeste de esta gran depresión.

Por vía asfaltada llegamos hasta un cruce de carreteras, donde se halla el caserío mencionado. Una bifurcación nos aproxima hasta la cima del Pico de Bandama, al que aconsejamos ir primero; la otra, accede hasta el campo de Golf de Bandama y hasta

el barrio de La Atalaya. Nuestro punto de partida se encuentra justo en este lugar. Exactamente entre una parada de guaguas y un restaurante nos adentramos en el interior de este grupo de casas, en donde y tras unos escasos 20 metros, vemos la verja de hierro por la que se accede al camino que baja a la caldera.

El sendero no tiene pérdida, pues es evidente a simple vista y no presenta cruces de caminos que nos lleven a confusión. A los pocos metros de nuestra partida, encontra-



mos un excelente mirador en donde se aconseja realizar una parada. A la vista descubrimos grandes taludes que caen por las paredes de esta depresión. Durante la pausa, podemos acercarnos al panel informativo que nos ofrece información detallada sobre el espacio a visitar.

En nuestro descenso, siempre caminando sobre un firme de picón, vamos apreciando algunas muestras de la flora autóctona, como el tajinaste blanco (*Echium decaisnei*), el incienso canario (*Artemisa canariensis*), el guaydil (*Convolvulus floridus*), el orobal (*Withania aristata*) o la malva de risco (*Lavatera phoenicea*), sin olvidar otras especies rupícolas que se adhieren a las rocas que, en ocasiones, bordean nuestro camino.

En 30 minutos llegamos al fondo de la caldera, desde donde podemos conectar con otra senda que la rodea, también, sin pérdida posible. En el extremo sur existe un observatorio de aves (hide), pues es muy

variada e interesante la avifauna que habita la zona, en especial cernícalos, búhos chicos, alpisas, capirotos, canarios de monte y pintos, que ofrecen a los amantes de los pájaros un lugar donde disfrutar de su presencia y variados cantos.

Más o menos centrados en el fondo de esta depresión volcánica, existen una antigua casa aún habitada, el lagar mencionado y una era, testigo de un pasado ligado a la actividad cerealística. Varios cultivos, gallinas, un burro y algunos frondosos árboles que rodean la vivienda y que ofrecen sombra en los momentos de sosiego tras las tareas del día, engalanan este pequeño entorno, al que aportan un carácter pintoresco.

El ascenso se realiza por el mismo lugar por donde bajamos, aunque como ya se mencionó, supone un esfuerzo mayor y requiere más tiempo -en torno a los 45 minutos o la hora-. En cualquier caso, como se ha dicho, la senda está bien definida y el esfuerzo merece la pena.



El lentisco (*Pistacia lentiscus* L.)

El Lentisco es un arbusto caducifolio y resinoso de la familia de las anacardiáceas. Denso y muy ramificado, con hojas verdeoscuros compuestas, flores unisexuales sobre pies diferentes, dispuestas en racimos axilares y fruto pequeño y globoso, rojo al principio y negro después, puede llegar a alcanzar hasta 8 metros de altura.

Suele crecer en regiones cálidas, adaptándose bien a terrenos áridos y secos. Se trata de una especie termófila. Brota espontáneamente en la zona mediterránea y en Canarias. En ocasiones forma masas extensas, como especie dominante o mezclado con otras especies leñosas de análogo temperamento. Se asocia frecuentemente a acebuches, enebros y romeros. Su madera ha sido utilizada en tornería y fabricación de objetos de pequeño tamaño. Todas las partes verdes de la planta poseen un olor aromático muy fuerte, debido a la presencia de un jugo resinoso que proporciona una sensación al masticar muy estimada por los orientales, habiendo sido utilizado para conservar los dientes blancos, afirmar las encías y refrescar el aliento. Incluso, el jugo resinoso del tallo se ha llegado a utilizar como barniz para cuadros.



El cultivo del vino en el Monte Lentiscal

El área de cultivo del vino Monte Lentiscal está constituida por una superficie documentada de 77,693 hectáreas, según los datos facilitados por el Consejo Regulador de la Denominación de Origen de Gran Canaria, actualizados a marzo de 2008. La superficie de viñedo cultivado se reparte entre un total de 44 propietarios y/o arrendatarios. Tradicionalmente en las parcelas se cultivan distintas variedades de uva. En la mayoría de los casos se observan vides de uva blanca alternando con vides de uva negra.

Los sistemas de cultivo y las prácticas culturales del viñedo viejo son los tradicionales de la zona, los cuales tienden a conservar las buenas calidades de los vinos. Destacan el parral bajo y el vaso. Las nuevas plantaciones, donde la conducción en espaldera es mayoritaria, se han realizado con técnicas que están demostrando, a nivel mundial, su importancia en la obtención de una buena producción, con una alta calidad para los parámetros enológicos de la uva.

El Monte Lentiscal, desde hace siglos, es una zona emblemática de la isla en la producción de vino, mayoritariamente de vino tinto. El mercado del vino canario está centrado en el consumo de vinos jóvenes, del año, es decir, aquellos que no se someten al proceso de crianza.

Otra de las características a destacar en las explotaciones de la viña del Monte Lentiscal es la calidad de su cultivo en regadío de las nuevas explotaciones, en una zona cuyo régimen de lluvias, además de estar concentradas en sólo dos épocas al año, mantiene un registro total muy bajo. Gracias a la especial estructura del suelo de origen volcánico, lapilli o picón, altamente higroscópico, con una evapotranspiración muy baja se mantiene la humedad captada durante las noches de alta humedad ambiental, tan habituales en la zona en los periodos de mayor necesidad para el cultivo. Sin embargo, en los años en que la escasez de lluvias es tal que pueden darse periodos de hasta seis meses sin llover, no se puede evitar que algunas de las plantas mueran, reflejándose esto en las calvas o fallos que se observan en algunas plantaciones. Para resolver los problemas que se han planteado, los agricultores han tenido que recurrir a la aplicación de riegos. Los beneficios de la aplicación de las nuevas tecnologías en las plantaciones se ven reflejados en la estabilidad de las producciones, y para los consumidores en la calidad de los nuevos vinos obtenidos en la zona.



R35 Casco Histórico



CARACTERIZACIÓN GENERAL. Este itinerario se desarrolla por el interior y los alrededores del casco de la Villa de Santa Brígida que data del siglo XVI. Este asentamiento, inicialmente, crece en torno a la primera iglesia que tuvo la Villa localizada en el mismo lugar que la actual y recibió el nombre de "Lugar de La Vega".

El pueblo se fue desarrollando en torno a dos ejes, tanto en el siglo XVI como en los dos siguientes (XVII y XVIII): el camino de La Vega, que enlazaba la Villa de Santa Brígida con Las Palmas de Gran Canaria y la Vega de San Mateo; y la calle Real, que relacionaba el camino de La Vega de Arriba (denominación antigua de La Vega de San Mateo) con la iglesia y la salida a Teror.

A partir de finales del siglo XVIII la trama urbana fue ensanchándose entre la carretera general, el Barranco Alonso y la iglesia, conformando un espacio urbano muy concentrado, al objeto de no invadir los terrenos de cultivo.

A partir del siglo XIX cruzó el tejido urbano la vía de acceso a la Vega de San Mateo y

creció preferentemente hacia el sur y el este, existiendo unas 500 casas en la Villa, algo menos de la mitad en el casco. Aparte de por las calles ya mencionadas, la trama urbana creció asimismo por las de Muro y Calvario. Se trataba todavía de un núcleo rural con actividades propias del sector primario (agricultura y ganadería).

En el siglo XX se experimentaron cambios notables, al proliferar los servicios vinculados a la nueva función turística y residencial, al tiempo que se extendieron las construcciones en casi todas las direcciones, aunque predominando la orientación noreste. Así, cambiaron las tipologías de las viviendas y se incrementaron las infraestructuras deportivas, educativas, culturales, etc.



X Descripción del camino

A la entrada del pueblo, próximo al templo parroquial, en una zona llamada La Alcantarilla, se emplaza una hermosa edificación, de líneas sencillas, que alberga la sede de la Heredad de Agua de Satautejo y La Higuera. Es un edificio construido en 1913 sobre el sonoro cauce de agua de la cantonera o alcantarilla que reparte el preciado líquido por las distintas fincas del municipio. El inmueble está coronado por un sencillo semicírculo donde un viejo re-

loj marca las horas hoy e indicaba los turnos para regar antaño. El reloj se pidió a Alemania poco antes de la primera Guerra Mundial (1914), pero llegó a finales de 1919.

Al margen izquierdo de la carretera general del centro, justo enfrente de la Heredad, se halla otra entidad emblemática de la Villa, el Real Casino de Santa Brígida. Desde una perspectiva histórica, la institución

data del mes de abril del año 1900; sin embargo, el edificio como tal fue construido en las primeras décadas del siglo XX.

En la misma acera nos encontramos con el edificio de La Fonda. Éste, como indica su nombre, se dedicaba a la hostería o al avituallamiento de aquellas personas que venían simplemente a descansar o de paso hacia la cumbre u otros lugares de la isla. En la actualidad es famosa por sus bizcochos lustrados, de los mejores de la isla.

La siguiente parada en nuestro recorrido es la Iglesia Parroquial de Santa Brígida, edificada sobre los restos de la primera ermita que se fundó en 1522 y que desapareció en un incendio. El templo presenta un exterior con características neogóticas y un interior que muestra la estructura antigua. La iglesia data del siglo XX, salvo la torre que sobrevivió al grave incendio ocurrido en 1897. La capilla cuenta hoy con varios retablos, todos ellos del siglo XX. Entre las tallas más importantes encontramos las de La Dolorosa y San Antonio de Padua, una hermosa figura de estilo barroco. También podemos ver un espectacular Santo Sepulcro, una pieza singular que alberga el cuerpo de Cristo.

Cabe destacar el archivo parroquial, en el que se guarda toda la historia documental relativa a las primeras partidas de bautismo que datan de 1583, las defunciones, los primeros matrimonios, censos y testamentos.

Tomamos la calle Calvario, que debe su nombre a un pequeño altar que se levanta al final de esta vía. Se trata de una llamativa construcción de cantería y azulejos, con tres cruces de madera, en cuya hornacina se halla una imagen que representa una de las escenas de la Pasión de Jesucristo. En los siglos pasados, servía de límite del casco urbano y el punto de referencia donde llegaba la procesión de Semana Santa o desde donde partía un entierro. Presenta la imagen de la Virgen María con el cuerpo de Jesús en brazos, sobre un soporte de bloques de cantería. El otro calvario se erige a la salida del pueblo y contiene la imagen de la Virgen del Carmen.

Desde la calle Nueva, donde se encuentra la Casa Consistorial de la Villa de Santa Brí-



R35

gida, tomamos rumbo hacia el parque, al lado del mercadillo municipal, para acceder a la Casa del Vino. En este edificio rehabilitado, de más de dos siglos de antigüedad, se pueden disfrutar los vinos de la Denominación de Origen Gran Canaria, y conocer, en un marco inigualable, la historia vitivinícola de la isla. La Sala Museo, reproduce una antigua bodega, que contiene barricas y demás elementos etnográficos relacionados con el sector de la vitivinicultura. El visitante a través de las proyecciones y de la información ofrecida digitalmente, puede hacer un viaje desde el origen y por la tradición de nuestros vinos.

Al salir de la Casa del Vino, en el barranco Guinguada, uno de los más grandes de la isla, se puede visitar el Parque Agrícola Guinguada, próximo al Palmeral de Satautejo y junto al mercado municipal. Este parque, conocido también como "Finca del Galeón", alberga explotaciones ganaderas, alpendres, un pozo y un estanque. Toda la zona está intercomunicada por los senderos y caminos empedrados que unen las pequeñas zonas de estancia, miradores y edificaciones. En sus recorridos se desarrollan fuentes, líneas de acequias, pocetas y pequeñas cuevas recuperadas. Se ha intercalado todo tipo de cultivos relacionados con la agricultura tradicional: papas, millo, lechugas, etc.



Los visitantes de La Fonda

El edificio de La Fonda data de principios del siglo XX. Con toda probabilidad fue construido entre 1918 y 1920. Se halla ubicado en la calle Calvo Sotelo, número 41, del casco histórico de la Villa y, como bien indica su nombre, se encargaba de ofrecer los servicios de hospedaje y avituallamiento en el lugar. Entre sus clientes más asiduos hemos de destacar a Don Antonio González Jiménez, personaje de gran relieve y cualidades excepcionales que sería prolijo enumerar, las cuales le granjearon la amistad y el cariño de todos los lugareños. Llegó a Santa Brígida procedente de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en el año 1935 para jugar al fútbol en el equipo representativo del pueblo, el C.D. Santa Brígida. Para evitar el ajetreo de los viajes, alquiló una habitación en La Fonda, la cual pagaba religiosamente, "¡cuántas veces sin usarla!". Tras su fallecimiento, al cabo de algunos años, el azar quiso que aquella misma habitación fuera ocupada de forma indefinida por una ilustre visitante enamorada de la Villa: la gran poetisa Chona Madera, por todas recordada.



Palmeral de Satautejo

Se extiende sobre unas 30 hectáreas en el municipio de Santa Brígida, limitando con el casco urbano de la Villa. Se trata de un espacio asentado sobre varias coladas fonolíticas en el sur, basalto Roque Nublo en la parte central y basalto reciente en las laderas del Lomo de Las Menguinas.

La especie predominante es la palmera *Phoenix canariensis*, que se distribuye a lo largo del cauce del barranco que limitan el casco del municipio, y zonas de cultivo, compartiendo el territorio con acebuches, lentiscos, almácigos y laureles canarios. El palmeral de Satautejo es el segundo de la isla en importancia, dado el número de ejemplares que cobija y la edad de los mismos.

Este palmeral es el origen del topónimo prehispánico de la Villa de Santa Brígida: Sataute.